



CUIDADOS EN CONTEXTOS DE RURALIDAD

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Cuidados en contexto de ruralidad en América Latina y el Caribe

Cuidados en contexto de ruralidad en América Latina y el Caribe



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro

Director Ejecutivo

Gloria Amézquita

Directora Académica

María Fernanda Pampín

Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich

Coordinador Editorial

Solange Victory

Gestión Editorial

Valeria Carrizo y Darío García

Biblioteca Virtual

Equipo Programa

de Becas y Convocatorias

Teresa Arteaga



ONU Mujeres para las Américas y el Caribe

Bibiana Aído Almagro

Directora Regional

Cecilia Alemany

Directora Regional Adjunta

Bárbara Ortiz

Especialista de Programas

Equipo editorial

Constanza Narancio

Coordinación y edición

Emicel Guillén

Diseño editorial

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires |
Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Cuidados en contexto de ruralidad en América Latina y el Caribe / Estefanía Aristizabal Ramírez ... [et al.] ; Prólogo de Pablo Vommaro ; Bibiana Aído Almagro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Buenos Aires : ONU Mujeres, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-175-2

1. Políticas Públicas. 2. Mujeres. I. Aristizabal Ramírez, Estefanía II. Vommaro, Pablo, prolog. III. Aído Almagro, Bibiana, prolog.

CDD 305.4201

Corrección: Leonardo Berneri. **Diseño de interior y maquetado:** Eleonora Silva. **Diseño de tapa:** Dominique Cortondo Arias

Índice

Presentación	9
Bibiana Aído Almagro y Pablo Vommaro	
Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia e infancia en contextos rurales. Cuidado de sí mismo, de los otros y del entorno	13
Estefanía Aristizábal Ramírez y Lina Marcela Cardona Salazar	
Cuidados y territorio. Los cuatro tiempos para el <i>buen vivir</i> en Tzawata desde una perspectiva feminista	73
Ana Gabriela Gallardo Lastra, Diana Vela Almeida y Katy Betancourt Machoa	
Mujeres y cuidados entre las comunidades afrobolivianas de Sur Yungas	121
Cecilia Zenteno Lawrence, Flávia Charão-Marques y Otto Colpari Cruz	
Cuidados familiares y colectivos en movilidad transnacional en zonas rurales del centro y norte de Chile	181
Nanette Paz Liberona Concha, Alfonso Hinojosa Gordonava y Pía Karina Pérez Sandoval	
Sobre las autoras y autores	253

Presentación

Bibiana Aído Almagro y Pablo Vommaro

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y ONU Mujeres impulsaron en 2023 la investigación titulada “Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe”.¹ A partir de los hallazgos de este estudio, ambas instituciones decidieron unir esfuerzos para lanzar la convocatoria “Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe”, que se realizó en el marco de la Plataforma para el Diálogo Social en Cuidados, impulsada de modo conjunto, y de la Plataforma para el Diálogo Social Derechos, Violencias e Igualdad de Género, promovida desde CLACSO.

En América Latina y el Caribe el cuidado es un campo fecundo sobre el cual se han desarrollado múltiples investigaciones que promueven recorridos y conceptualizaciones singulares y situadas. En ellas queda claramente expresado que el cuidado adquiere formas, contenidos y significados que varían en función de las distintas coyunturas sociohistóricas, por lo cual es importante reflexionar sobre el cuidado de manera situada y decolonial. La convocatoria buscó indagar y profundizar en una dimensión menos presente en las discusiones sobre el cuidado en la región. Se trata de la mirada sobre los cuidados en contextos de ruralidad.

Los espacios rurales presentan un conjunto de singularidades que trascienden los contextos específicos de cada territorio y que enmarcan el escenario en el cual se (re)construyen las prácticas y significaciones en torno al cuidado. A su vez, es importante tener presente que lo rural en América Latina y el Caribe se caracteriza por la diversidad de grupos

1 Véase <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/12/liinforme-Final-de-Cuidados-rurales.pdf>

sociales, actividades económicas, culturas, entornos ambientales, espacios geográficos, configuraciones de lo público y lo comunitario, entre otras dimensiones.

Los temas desarrollados conciben las ruralidades en plural, desde las múltiples realidades que configuran diferentes contextos para el cuidado en la región, dando cuenta de las múltiples dimensiones de los cuidados, problematizando sus implicancias en el bienestar de la población rural, desde una perspectiva de género y promoviendo los diálogos sociales necesarios para lograr mayor impacto e incidencia.

A partir de la identificación de vacíos de conocimiento, los temas estudiados permiten enriquecer una serie de líneas temáticas orientadas a la construcción de una agenda de investigación latinoamericana y caribeña sobre los cuidados en contextos de ruralidad.

Fruto de la convocatoria, se recibieron 87 postulaciones que fueron evaluadas por un Comité Internacional compuesto por 17 evaluadores/as expertos/as de 12 países, quienes consideraron la calidad, pertinencia y coherencia de los proyectos. En virtud de la excelencia y la relevancia de las propuestas presentadas, se seleccionaron 4 procesos de investigación.

Este libro está compuesto por los capítulos que presentan los resultados de tales cuatro proyectos de investigación desarrollados durante la segunda mitad de 2024. Cada capítulo expone de manera integral los hallazgos y aportes específicos de cada proyecto.

El primer capítulo fue realizado por Lina Marcela Cardona Salazar y Estefanía Aristizábal Ramírez y se titula “Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia e infancia en contextos rurales. Cuidado de sí mismo, de los otros y del entorno”.

El segundo, producido por Ana Gabriela Gallardo Lastra, Diana Vela Almeida, Katy Betancourt Machoa abordó “Cuidados y territorio. Los

cuatro tiempos para el *buen vivir* en Tzawata desde una perspectiva feminista”.

El tercero, realizado por Otto Colpari Cruz, Cecilia Naid Zenteno Lawrence, Flávia Charão-Marques, se enfocó en las “Mujeres y cuidados entre las comunidades afrobolivianas de Sur Yungas”.

Por último, el cuarto capítulo fue realizado por Nanette Paz Liberona, Pía Pérez, Alfonso Hinojosa con el tema “Cuidados familiares y colectivos en movilidad transnacional en zonas rurales del centro y norte de Chile”.

Acompañaron estos trabajos de investigación las tutoras: Sofía Angulo y Juliana Díaz, a quienes va nuestro agradecimiento por su trabajo dedicado, riguroso y comprometido.

Queremos felicitar y reconocer el trabajo de las y los autores que integran esta publicación. También va nuestro reconocimiento y agradecimiento a quienes hicieron posible que estemos presentando este documento: las Direcciones de Investigación y Publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, a cargo de Gloria Amézquita y Fernanda Pampín respectivamente, el equipo de trabajo de ONU Mujeres y, especialmente, a Teresa Arteaga y Bárbara Ortiz, sin cuya dedicación, pasión y compromiso esta convocatoria no hubiera sido posible.

Las y los dejamos con este libro, seguras y seguros de que los contenidos aquí incluidos nos interpelarán de modos diversos y singulares para seguir investigando y trabajando en temas de cuidados en las ruralidades desde la academia, las políticas públicas y el activismo social.

Bibiana Aído Almagro

Directora Regional

*ONU Mujeres para las Américas
y el Caribe*

Pablo Vommaro

Director Ejecutivo

*Consejo Latinoamericano de Ciencias
Sociales*

Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia e infancia en contextos rurales

Cuidado de sí mismo, de los otros y del entorno

—
Estefanía Aristizábal Ramírez
y Lina Marcela Cardona Salazar

*En honor a María Camila Ospina Alvarado,
quien dedicó su vida académica a construir
conocimiento con propósito, tejido de esperanza
y acción para el buen vivir, la paz y el respeto
por la infancia en toda su diversidad.*

Introducción

Los territorios del cuidado son fundamentales para la construcción de comunidades más justas y equitativas. Estos territorios no solo abarcan el espacio físico, sino que también incluyen las relaciones interpersonales y comunitarias; allí es importante hablar de la articulación de dimensiones sociales, culturales y políticas, al comprender el territorio como un lugar en el cual se construyen subjetividades, se reivindican derechos y se desarrollan prácticas para el bienestar de sí, de los otros y de lo otro. La importancia de hablar de los territorios como espacios del cuidado no solo radica en la conservación del espacio o la relevancia de sus recursos, pues, en la perspectiva que este capítulo pretende abordar, los territorios del cuidado son reconocidos como lugares en donde se tejen

prácticas alternativas que permiten abordar desde los contextos locales y las desigualdades estructurales hasta la transformación social impulsada por el despliegue de subjetividades y por las prácticas de cada uno de los sujetos que allí participan.

En ese sentido, atar este concepto a un programa como Convidarte para la Paz, originado en 2009 y desarrollado por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE) en colaboración con la Universidad de Manizales, es de suma importancia para generar nuevas iniciativas educativas que permitan la construcción y promoción de relaciones pacíficas a partir de la primera infancia e infancia. Este programa se enmarca en un contexto más amplio de construcción de paz, orientado especialmente hacia la primera infancia y sus agentes relacionales, como las familias y los educadores. Convidarte para la Paz se deriva del Programa Nacional Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz, establecido en 1998, y de los objetivos de los distintos proyectos que se han realizado en su marco, que buscan principalmente fomentar procesos de socialización política y construir subjetividades desde los primeros años de vida. Esto se realiza a través de metodologías alternativas y crítico-participativas que permiten a los niños y niñas reconocer sus propias experiencias y las de otros, así como identificar formas de resistencia ante la violencia. La implementación del programa ha incluido actividades en casas de cultura y centros educativos y se propuso utilizar las potencias lúdicas y creativas para facilitar el aprendizaje, así como fomentar la creación de ambientes educativos en donde los niños y niñas puedan desarrollar actitudes y prácticas que promuevan las relaciones pacíficas, la convivencia y el reconocimiento de los otros y de lo otro, y así fortalecer las relaciones comunitarias y el desarrollo humano desde una ética del cuidado.

Desde su inicio, Convidarte para la Paz ha demostrado ser un vehículo para transformar no solo las dinámicas educativas, sino también las estructuras sociales que perpetúan la violencia. A través de su enfoque basado en la educación popular, el reconocimiento de los niños y niñas como participantes activos y la perspectiva crítica, el programa capacita a los participantes para que actúen sobre su realidad, los lleva a ser

partícipes de las transformaciones en sus territorios, y promueve un entendimiento más profundo de la paz como un proceso continuo y no simplemente como la ausencia de conflicto. Este enfoque integral ha permitido que el programa se adapte a diferentes contextos, incluyendo áreas rurales, para potenciar el desarrollo humano en las comunidades y aportar de este modo a la construcción de sociedades más pacíficas y justas.

Es fundamental mencionar que este trabajo investigativo centra su reflexión sobre la primera infancia e infancia en la lectura sistemática, compleja e interaccional de los niños y niñas que el programa Convidarte para la Paz prioriza. Dicha lectura concibe a los niños y niñas en sus contextos relacionales, sociales, culturales, políticos y económicos y reconoce las redes (familias, instituciones educativas, comunidades) de las cuales participan otros agentes socializadores (Ospina-Alvarado et al., 2020).

Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación *Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia e infancia en contextos rurales*, derivado del programa Convidarte para la Paz. En este escrito se tiene en cuenta el contexto, la teoría, la metodología, la apuesta epistemológica y los resultados, así como las categorías emergentes que, más que buscar establecer un hallazgo o una verdad, pretenden enriquecer el debate acerca del cuidado de sí, el cuidado de los otros, el cuidado de lo otro, las relaciones pacíficas y la construcción de paz desde la primera infancia e infancia. El objetivo general se centró en comprender las prácticas de cuidado y los sujetos del cuidado en contextos de ruralidad para el fortalecimiento de la construcción de paz desde los niños y las niñas de la primera infancia e infancia. Para ello, se establecieron dos objetivos específicos: el primero fue identificar las prácticas del cuidado de las niñas y los niños desde la primera infancia e infancia, sus familias y agentes educativos en contextos rurales, y el segundo, contribuir a la creación de territorios de cuidado que propician la participación y el desarrollo de subjetividades políticas de los niños y las niñas desde la primera infancia e infancia.

En este manuscrito también se propone explorar las complejas interrelaciones entre el cuidado de sí, el cuidado del otro y el cuidado por lo otro en el contexto teórico y práctico del proyecto *Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia e infancia en contextos rurales*. En ese orden de ideas, se retoman planteamientos del filósofo francés Michel Foucault (1987), en donde se destaca que el cuidado de sí es un proceso continuo de autoconocimiento y reflexión que permite al individuo establecer relaciones éticas con los demás, sugiriendo que este cuidado no es solo una práctica individual, sino un fenómeno relacional que se extiende a la comunidad y al entorno. A medida que se profundiza en estos conceptos, se revela que el cuidado implica una actitud hacia uno mismo y hacia los otros, así como una serie de acciones que permiten la transformación personal. La obra de Lanz (2012) complementa esta visión al identificar tres aspectos esenciales del cuidado de sí: la actitud personal, la atención consciente a los pensamientos y acciones, y las prácticas que facilitan el cambio. Estos elementos subrayan la idea de que el cuidado es un proceso dinámico que no solo beneficia al individuo, sino que también tiene un impacto significativo en las relaciones interpersonales y en la construcción de comunidades más solidarias. Asimismo, se aborda cómo estas nociones se articulan con la ética del cuidado propuesta por Tronto (2009, citado en Tronto, 2018) quien lee el cuidado desde una perspectiva económica, política y social, a la vez que señala que cuidar implica no solo atender a las necesidades individuales, sino también reconocer la interdependencia entre todos los seres humanos y su entorno. Así, se establece un marco para entender el cuidado como una acción fundamental para la vida en sociedad, donde cada individuo tiene un papel activo en la creación de condiciones favorables para el bienestar colectivo. A través de esta exploración, se busca resaltar la relevancia del cuidado como un arte de vivir que trasciende lo individual y se convierte en una responsabilidad compartida en el tejido social.

A los fines de realizar una síntesis de la discusión teórica que tuvo lugar durante este trabajo investigativo, destacamos los siguientes ejes temáticos y problemáticas que se debatieron: a. *Cuidado de sí mismo*: se destaca que el conocimiento personal es crucial para el cuidado de sí, lo que a

su vez permite al sujeto cuidar de los otros. Este proceso implica una reflexión consciente sobre las propias acciones y pensamientos; b. *Relación entre el cuidado de sí y el cuidado del otro*: en cuanto a este aspecto, se argumenta que el cuidado no es solo individual. Al cuidar de uno mismo, se establece una conexión ética con los demás. Esto se refleja en la idea de que el cuidado se convierte en una forma de vida relacional, donde las acciones hacia uno mismo y hacia otros son interdependientes; c. *Perspectivas éticas del cuidado*: en las cuales es central lo propuesto por Tronto (1993, 2018), quien amplía la discusión conceptual al considerar el cuidado como una actividad fundamental para la humanidad, que abarca no solo el bienestar individual, sino también la salud del entorno social y ecológico. Esto implica reconocer las dimensiones sociales y políticas del cuidado en contextos comunitarios; d. *Cuidado en la infancia*: enfocado en el énfasis del cuidado en los primeros años de vida, en el cual las experiencias vividas son determinantes para el desarrollo futuro de los niños y de las niñas. La ética del cuidado en este contexto promueve relaciones empáticas y un aprendizaje significativo, y e. *Construcción de paz*: desde este abordaje se sugiere que las prácticas de cuidado pueden contribuir a la construcción de paz, que fomentan relaciones solidarias y justas. La investigación sobre el cuidado en contextos rurales permite visibilizar a los niños como sujetos activos en la transformación social.

Breves discusiones teóricas

El cuidado

Dentro de la categoría general del *cuidado*, se destacan y diferencian aspectos como el cuidado de sí, el cuidado del otro y el cuidado por lo otro. Para poder comprender estos componentes, es necesario retomar a autores como Foucault (1987), principalmente en su perspectiva del cuidado de sí y *cuidado de sí en perspectiva con el otro*. Para este autor, la primera acción que lleva al sujeto a ocuparse de sí es el conocimiento de sí mismo. Este conocimiento, además de constituirse como un proceso continuo de introspección y autoconocimiento, implica una comprensión profunda de la propia identidad y naturaleza,

así como el reconocimiento de lo que Foucault comprende como el conjunto de principios o reglas para la conducta (Foucault, 1987; Garcés-Giraldo y Giraldo-Zuluaga, 2013). Estos principios hacen parte del espacio en donde el ocuparse de sí no está únicamente ligado a la percepción individual del sujeto, sino también al “cuidado de los otros, en cierto modo. En este sentido, es siempre ético, es ético en sí mismo” (Foucault, 1987, p. 116). Es decir, un espacio en el cual es relevante la relación del sujeto con otros sujetos, en tanto “nos encontramos [frente] a una actitud general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros” (Foucault, 1987, p. 34).

Asimismo, la mirada que brinda Lanz (2012) sobre los postulados de Foucault en torno al cuidado de sí abarca tres aspectos que él considera fundamentales. En primera instancia, se encuentra una actitud que el sujeto despliega con respecto a sí mismo, la cual viene acompañada de una actitud con respecto a los otros y se complementa con una disposición del sujeto frente al mundo. En segundo lugar, el cuidado de sí también involucra “una manera determinada de atención, de mirada” (Foucault, 1987, p. 35; Lanz, 2012, p. 40). Esto se manifiesta en la manera en que el sujeto atiende a lo que ocurre en su pensamiento, lo pone en diálogo consigo mismo y, de este modo, puede prestar atención tanto a lo que piensa como a lo que sucede con ese pensamiento, lo que evidencia un proceso de reflexión consciente. Por último, esta concepción del cuidado de sí implica una serie de acciones, que son los medios por los cuales el sujeto se hace cargo de sí mismo. Estas son el puente para que el sujeto se modifique, purifique, transforme y transfigure, y, así, se construya por medio de su cuidado.

Esta noción de cuidado implica prácticas subjetivas en la que el sujeto, producto de su relación con lo exterior, propicia una reflexión sobre la experiencia que tiene de sí mismo. Esta experiencia de sí no tiene que ver únicamente con sus acciones hacia sí mismo, sino también con cómo se comporta el sujeto con respecto a los demás. Así, el sujeto que se preocupa por, tiene interés en y cuida de sí mismo es el mismo sujeto que genera una deliberación y reflexión que, yendo desde lo interior hacia

su exterior, que le permite cuidar, a la vez, de los otros (Lanz, 2012). Así pues, el cuidado de sí expresa una actitud del sujeto consigo, con los otros y con el mundo; se convierte, en cierto sentido, en una postura en la que pensamiento atraviesa un proceso de deliberación y reflexión antes de transformarse en acción. Posteriormente, cuando se vuelve acción, este pensamiento establece una forma de actuar mediante la cual el sujeto se transforma a sí mismo al momento de hacerse cargo del otro, en un proceso de “pensamiento como acción de sí, conocimiento y cuidado de sí, pero al mismo tiempo cuidado del otro” (Lanz, 2012, p. 42).

Garcés-Giraldo y Giraldo-Zuluaga (2013) han articulado estas ideas con los planeamientos de Steve Robbins, quien trabaja el cuidado de sí desde la inversión que hace Michel Foucault de los postulados sobre el cuidado de Platón. Allí cobra importancia la relación entre el cuidado de sí en una perspectiva de un para qué y el cuidado de sí como un fin en sí mismo. Esto implica no solo que el sujeto se conozca a sí mismo para cuidar de sí y para llegar a una posición, sino una relación en la que el sujeto establece una relación entre el conocimiento de sí, para cuidarse a sí mismo y, mediante la reflexión, vincularlo a la acción de cuidar a los otros:

El cuidado de sí conlleva un conocimiento de sí. Es la inevitable relación que se establece entre una práctica y un saber o entre el sujeto y la verdad. Es decir, existe un fuerte vínculo entre el conocimiento y la acción, sea como principio regulador de la acción, como objetivo a ser logrado mediante la acción o como proceso a través del cual comparece (Garcés-Giraldo y Giraldo-Zuluaga, 2013, p. 189).

Esto devela al cuidado, no solo como una práctica que el sujeto establece para su bienestar individual, sino como una acción que se extiende a través de la relación entre el conocimiento y la acción hacia los demás. Esto denota un proceso dinámico y relacional en donde “el cuidado de sí se dirige al alma, pero envuelve al cuerpo en una infinidad de preocupaciones de detalle” (Giraldo, 2008, p. 96). Esta preocupación de sí mismo no se trata únicamente para lograr algo en términos de política o poder; es dedicarse tiempo a sí mismo para hacer todo lo contrario:

No se trata de prepararse para la política, al contrario, se recomienda retirarse de la política para dedicarse al cuidado de sí mismo. Tampoco se trata de una preocupación solo de los jóvenes, sino que se convierte en un arte de vivir para todos y a lo largo de toda la vida. El cuidado de sí es un modo de prepararse para cierta realización completa de la vida. La preocupación de sí es una manera de vivir para todos y para toda la vida y no es solo obligatoria para la gente joven interesada por su educación. Aunque el conocimiento de sí desempeñe un papel importante en la preocupación de sí, implica también otras relaciones (Giraldo, 2008, p. 96).

Los postulados anteriores han resultado de gran interés para este proyecto, ya que reconocen que el cuidado parte de sí mismo, pero se convierte también en una forma de vida para el sujeto. Esta forma de vida le permite transformarse y construirse, a la vez que se preocupa y actúa en relación con los otros. De este modo, el cuidado no se limita a una apuesta individual, sino que constituye también una apuesta relacional y colectiva orientada a la realización plena del arte de vivir. A partir del cuidado de sí y de los otros como vía de transformación personal, y con el objetivo de pensar el cuidado desde una perspectiva más amplia, este proyecto retoma los planteamientos de Tronto (2018). Esta autora reflexiona sobre el cuidado como una convergencia de enfoques éticos, económicos y políticos: dimensiones externas que, si se consideran de forma relacional, contribuyen a la construcción de subjetividades. Así, Tronto define el cuidado como una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos para conservar, continuar o reparar nuestro “mundo”, de manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (*selves*) y nuestro entorno, que procuramos entretejer conjuntamente en una red compleja que sostiene la vida (Tronto, 2018).

En este sentido, el cuidado implica resignificar las dimensiones sociales, éticas y políticas dentro de las experiencias subjetivas que viven las niñas, los niños, las maestras, los maestros, las familias y los cuidadores en los contextos donde se desarrolló este proyecto de investigación. Para lograrlo, es fundamental fortalecer las prácticas de cuidado que no solo se centren en el cuidado personal, sino también en el cuidado de

los demás y de lo otro, reconociendo el valor del cuidado, así como el de los sujetos que cuidan y de quienes reciben cuidados. Esto se debe a la interdependencia y la corresponsabilidad en el cuidado de la vida, la humanidad y el ecosistema, tanto en escenarios domésticos como locales y globales. En este marco, Batthyány (2020) señala que, desde hace aproximadamente cuatro décadas, la investigación en el campo del cuidado ha venido avanzando bajo la influencia de diversas disciplinas como los estudios de género, la enfermería, las neurociencias, la sociología, la economía, la pedagogía, entre otras.

Bajo esta perspectiva, el presente trabajo de investigación se centra en la ética del cuidado propuesta desde la filosofía y la ciencia política, aplicada en distintos campos. Se hace énfasis en las responsabilidades propias de las relaciones interpersonales entre los seres humanos y en la importancia de atender las necesidades concretas, un proceso en el que la empatía y la práctica misma de cuidar resultan fundamentales. Al respecto, Gilligan (2013) hace hincapié en la obligación moral de no abandonar las necesidades de los demás, estableciendo que llamar la atención sobre el olvido del cuidado es necesario para el desarrollo de una ética básica. De acuerdo con lo anterior, ser un sujeto ético implica asumir la responsabilidad y la conciencia de preguntarse por los demás seres con quienes se comparte el mundo real. Este aspecto exige la capacidad de adoptar una postura de respeto absoluto y de comprender que es en el vínculo solidario del cuidado de la diferencia donde se teje una voluntad comprometida con la paz.

Desde los planteamientos de Hochschild (2003), y para los alcances de este trabajo, se enfatiza la comprensión del cuidado desde la perspectiva de la ética del cuidado. Esta involucra a todos los actores sociales en prácticas relacionales, sustentadas en la importancia del otro reconocido como igual, con quien es posible construir y alcanzar objetivos comunes. A su vez, estas experiencias permiten que los niños y las niñas desarrollen la actitud de ponerse en el lugar de otros, basándose en el principio del respeto. De este modo se establecen asociaciones entre el cuidado de sí y el cuidado del otro, lo que instaura el reconocimiento de los niños y las niñas como sujetos cuidadores de la vida. Por ende,

entendemos el cuidado como una acción que implica una disposición ética frente al otro y al entorno. Esta disposición permite la protección y la generación de condiciones favorables, más allá de las clasificaciones etarias, con el propósito de impulsar acciones que, en clave de curso de vida, puedan constituir rutas para el desarrollo integral de los niños y las niñas.

Autores como Anzola (2019) y Artidiello-Moreno (2018) afirman que, en los contextos educativos de la primera infancia, la ética del cuidado se centra en sensibilizar a los niños y las niñas respecto de la complejidad de la vida, favoreciendo no solo los procesos de aprendizaje, sino también el establecimiento de relaciones empáticas entre conceptos y emociones, los diálogos activos y el reconocimiento de las condiciones particulares de los territorios y de los sujetos. Se sostiene además que la ética del cuidado implica reconocer prácticas cotidianas desde el amor, la comprensión y la ternura, que pueden expandir el bienestar en diferentes contextos relacionales (Castillo-Cedeño et al., 2015). Las experiencias vividas por los niños y las niñas durante sus primeros años de vida influyen significativamente en sus posibilidades futuras asociadas con la vida adulta, su bienestar y su estabilidad emocional, ya que durante este período los niños y las niñas adquieren habilidades para aprender a pensar, hablar, razonar e interactuar con los otros y con su entorno inmediato. De modo que concebir a los niños y las niñas como sujetos de experiencias implica reconocer sus emociones, expresiones y procesos propios de aprendizaje, en diálogo con los diferentes actores.

Finalmente, desde las perspectivas alternativas del desarrollo humano se propone una reflexión que trasciende las miradas normativas, biologicistas y lineales del desarrollo, y que evidencia la posibilidad de que los niños y las niñas se constituyan como sujetos con potencias, saberes y experiencias que les permitan participar activamente en la construcción del “nosotros”. Es decir, más allá del rótulo de indefensión, ellos y ellas cuentan con potenciales para desplegar su capacidad de agencia a partir de sus propias motivaciones.

En el marco de esta propuesta teórica, centrada en las potencias individuales y relacionales, y que retoma las perspectivas alternativas del desarrollo humano y de la socialización política (Alvarado et al., 2012), se desarrolla el programa Convidarte para la Paz, que apuesta por los potenciales del desarrollo humano para la construcción de paz: afectivo, de vida y del cuerpo; ético, de cuidado de la naturaleza y espiritual; creativo, para la transformación de conflictos; comunicativo y cognitivo; lúdico y de exploración, y político.

En este caso específico, el presente trabajo de investigación se centra en los potenciales ético, de cuidado de la naturaleza y espiritual. En estos, las niñas y los niños reconocen las diferencias presentes en su entorno social, comunitario y educativo; además, sus acciones se orientan al cuidado de los otros y del mundo, lo que ressignifica y aporta a la construcción de paz mediante el establecimiento de relaciones solidarias, justas y de cuidado (Ospina-Alvarado et al., 2020). Dicha perspectiva resulta complementaria de las posturas de la ecología profunda y del enfoque ecopsicosocial promovido por Macy y Young-Brown (2014), según las cuales la construcción de paz implica volver a integrarnos en el sistema más grande del que somos parte. Es decir, restaurar el vínculo entre las personas, la naturaleza y el sentido sagrado de la vida, teniendo en cuenta que es necesario sanar la relación con la tierra y los demás seres vivientes para sanar el alma humana.

Finalmente, indagar en las prácticas de cuidado de los niños y las niñas en contextos rurales implica ampliar la comprensión de su condición de sujetos políticos con capacidad de incidir en la transformación de su realidad. Asimismo, supone explorar enfoques metodológicos participativos que visibilicen sus voces, sentires y acciones cotidianas, las cuales aportan a la construcción de paz, a la dignificación de la vida y al establecimiento de relaciones con el entorno y con los otros.

Etimológicamente, el vocablo *territorio* proviene del latín *terra torium*, o “la tierra que pertenece a alguien”. Una de sus acepciones más antiguas es la de *jurisdicción*, la cual aún permanece vigente en diversos ámbitos. Desde miradas críticas más contemporáneas, el territorio ya no se circunscribe únicamente a asuntos geográficos, sino también a dimensiones plurales que reconocen que se define a partir de los modos de vida de quienes lo habitan, de las tradiciones y del devenir histórico y cultural que allí converge. Desde esta perspectiva, Escobar (2014) evidencia que el territorio se concibe como “proyecto de vida”, donde se articulan el proyecto sociopolítico, la autonomía y la perspectiva de futuro.

A partir de los planteamientos de Llanos-Hernández (2010), se podría afirmar que *territorio* es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos culturales, sociales, políticos o económicos. Es un referente empírico, pero también constituye una categoría teórica. Así, el territorio cambia conforme se transforman las relaciones sociales en el mundo, lo cual lo convierte en un concepto interdisciplinario en los enfoques de investigación provenientes de la sociología y la geografía, y lo posiciona como categoría emergente en el desarrollo de los procesos de investigación social.

De acuerdo con lo anterior, para este trabajo el territorio se considera un espacio físico, cultural y social, en el que acontecen las vidas de los niños y las niñas y, desde allí, se agencian subjetividades múltiples y entramados relacionales que permiten –o no– la creación de condiciones óptimas para un desarrollo integral. En ese sentido, *cuidado y territorio* son dos categorías que dialogan en este proyecto por medio de la cosmovisión de algunos pueblos originarios latinoamericanos, conocida como *sumak kawsay* o *buen vivir* (Hidalgo-Capitán, Guillén-García y Deleg-Guazha, 2014; Ávila-Santamaría, 2017). Desde esta perspectiva, las comunidades y la naturaleza mantienen una relación intrínseca en la cual los niños, niñas y jóvenes, desde edades tempranas, generan

sentidos y prácticas de cuidado hacia sus territorios. En estas prácticas se destaca el valor fundamental del territorio como elemento de cohesión e identidad para las comunidades; se habita como un espacio de vida y autogestión, donde se construyen identidades, se fortalece el conocimiento de lo propio y se teje la relación de las personas con la naturaleza (Tascón-Panchí, 2020).

Así, el territorio en la cosmovisión del *sumak kawsay* o *buen vivir* no es únicamente un espacio con dimensiones y características físicas, sino un “espacio fundamental y multidimensional para la creación y recreación de los valores sociales, económicos y culturales de las comunidades” (Escobar, 2000, p. 78). Esto, en palabras de Tascón-Panchí (2020), termina por construir en las personas que comparten esta cosmovisión y habitan de forma reflexiva y respetuosa estos lugares, una vinculación especial y un nexo entre los sujetos y el espacio, partiendo de la espiritualidad y consolidando una identidad que busca, de manera directa, la unión para la preservación de su espacio, su territorio y su hogar.

De esta forma, este trabajo de investigación ha considerado fundamental generar un proceso en el que los niños y niñas, desde sus primeros años de vida, se encuentren con una visión de su territorio centrada en el cuidado de este como un espacio colectivo, visión alejada de una concepción del territorio bajo la perspectiva del desarrollo extractivista neoliberal, según la cual, siguiendo a Escobar (2000) y en palabras de Tascón-Panchí (2020), “el territorio se trata de un espacio que opera en función de lo económico, dispuesto para ser explotado, utilizado y dominado” (p. 76). Este proceso los lleva a transitar de la visión neoliberal hacia un pensamiento reflexivo y deliberativo, en el que comprenden que cuidarse a sí mismos también significa cuidar a los otros y a sus espacios comunitarios, educativos y de encuentro. Se trata de una nueva perspectiva en la que los niños y niñas conciben su transformación individual como parte de un proceso colectivo y asumen el territorio como un espacio de vida en el que todos pueden desarrollar actividades culturales, sociales, políticas y espirituales, entendiendo este espacio como un bien de propiedad colectiva. En él,

además de sus tradiciones y legado cultural (Escobar, 2000), reconectan consigo mismos, con los otros y con la madre tierra, y fortalecen así las relaciones de convivencia pacífica, la solidaridad y el respeto por la vida en todas sus dimensiones.

Descripción del territorio

Abordar los cuidados y su vínculo con otros en el contexto rural de América Latina y el Caribe implica hacer una lectura plural que reconozca las características particulares y diversas de los grupos sociales, las culturas, los medios geográficos y las actividades económicas (CLACSO y ONU Mujeres, 2022). Desde esta perspectiva, reconocer y mapear los territorios rurales considerando las prácticas de cuidado de los niños y niñas desde sus primeros años requiere un proceso de investigación situado que legitima la interdependencia entre los sujetos y el espacio sociohistórico, cultural y económico en el que transitan las niñeces, sus familias y agentes socializadores (véase *Imagen 1*). En el caso de Colombia, en los últimos años se ha dado un aumento del interés social y político por la primera infancia, reflejado de manera creciente en las agendas públicas y privadas. Frente a la primera infancia e infancia, distintos actores e instituciones han trabajado de manera articulada en la generación de programas, proyectos y estrategias orientadas a garantizar los derechos de los niños y las niñas (Romero-Otálvaro, Ruiz-González y Muñoz-Arangel, 2020).

Imagen 1. Vereda La Aurora, territorio y tejido vivo. Manizales, Caldas, Colombia



Fuente: Archivo CINDE (2024). Nota: El cultivo que predomina en la zona es el café, que es uno de los sustentos económicos de las familias y el elemento saliente del paisaje que rodea sus hogares.

Asimismo, la política rural de Colombia plantea desafíos en términos de la participación ciudadana y respecto a los Sistemas Integrales de Cuidado (SIC),¹ que garanticen la vinculación activa de las comunidades rurales, incluyendo a los niños y las niñas como actores clave para incidir en la toma de decisiones, la formulación y el seguimiento de estrategias que benefician a las comunidades rurales (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2022). En este sentido, el proyecto de investigación se alinea con estas apuestas en el trabajo con y para la primera infancia e infancia y sus agentes relacionales, con el propósito de trascender la concepción tradicional del niño y la niña como sujetos de derechos cuyos cuidados deben ser garantizados únicamente por la familia, la sociedad y el Estado. El proyecto busca superar las miradas deficitarias y adultocéntricas, promoviendo prácticas de resistencia desde los territorios y fomentando el debate y la reflexión. De esta manera, los niños y las niñas son reconocidos no solo como

interlocutores válidos, sino como sujetos sociales en permanente construcción, mediante procesos dialógicos, multiétnicos e interrelacionales que consideran la perspectiva del ciclo de vida.

Esto se sustenta en desafíos de distinto orden: 1) cultural: la necesidad de coconstruir territorios rurales que sean cuidadores y respetuosos de la vida en todas sus manifestaciones; 2) académicos e investigativos: la posibilidad de profundizar en la ética del cuidado y su relación con el desarrollo humano y el buen vivir desde la primera infancia, y 3) en términos de políticas públicas: garantizar el derecho a ser cuidado, a cuidar y a cuidarse, así como promover la participación de la sociedad civil y la gobernanza.

Históricamente, la ruralidad en Colombia ha vivido diferentes problemáticas relacionadas con la inequidad de oportunidades en la prestación de servicios básicos, en la economía del cuidado, en la incorporación de las mujeres en el mercado laboral y en la garantía de los derechos de las niñas y los niños rurales, tales como la educación de calidad, el acceso a la salud pública, la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria, entre otros (Rendón-Acevedo y Gutiérrez-Villamil, 2019). Estas problemáticas se han acentuado en las últimas décadas debido a las brechas en el acceso al desarrollo, a una vida digna y a la vida buena, especialmente en lo que respecta a las actividades productivas, a los avances en ciencia, tecnología, innovación e industrialización y, de manera transversal, a las prácticas de cuidado. Todo ello ha limitado el acceso equitativo a recursos, oportunidades y condiciones necesarias para garantizar una vida plena en las zonas rurales. En este sentido, resulta clave reconocer que, como señalan ONU Mujeres y UNOPS (2024),

las infraestructuras de cuidados constituyen un elemento fundamental como precondition para que estos se puedan expandir a otros ámbitos no domésticos. La ausencia de este tipo de infraestructuras o la desigualdad en el acceso a los servicios de cuidados genera un impacto negativo en las mujeres y en su autonomía.

Debido a ello, esta apuesta investigativa resulta relevante desde el ámbito académico, pues permite visibilizar la lucha de las personas

cuidadoras por su reconocimiento, valoración y politización tanto en el ámbito público como privado, al tiempo que pone en las agendas públicas y en los escenarios sociales, económicos, políticos y reproductivos la discusión en torno a las labores de cuidado, la ética del cuidado, la economía del cuidado e incluso la organización social de los cuidados; principalmente, reconociendo que el cuidado es una necesidad presente en todas las etapas de la vida y en todas las situaciones humanas (Esquivel, 2015).

A través de la presente investigación, se busca contribuir a la cocreación de territorios de cuidado en contextos rurales, en un país como Colombia, que ha vivido el flagelo del conflicto armado y las diferentes expresiones de violencia, que agudizan las problemáticas sociales, culturales y estructurales de la población rural. Estas problemáticas afectan de manera especial a los niños, las niñas y los jóvenes, a través del reclutamiento forzado y del impacto directo sobre la madre tierra y los seres vivos que coexisten interdependientemente. En este marco, resulta de especial importancia para el país y para América Latina y el Caribe identificar y analizar las prácticas de cuidado de los niños, las niñas, sus familias y docentes, en relación consigo mismos, con los otros y con el entorno, ya que estas potencian el desarrollo humano y el despliegue de las subjetividades políticas desde la primera infancia e infancia.

De acuerdo con lo anterior, esta investigación se sitúa en la región del Eje Cafetero, ubicada en el centro del país, priorizando el departamento de Caldas y el municipio de Manizales, principalmente el corregimiento denominado Corredor Agroturístico, localizado en el costado sur del municipio, con una extensión aproximada de 2283 hectáreas, equivalentes al 5,2 % del total del territorio rural del municipio. Este corregimiento limita al norte con el corregimiento Panorama y parte de la zona urbana de Manizales, y está conformado por las veredas Alto Tablazo, Bajo Tablazo, Guacas, El Aventino, La Pola, Aguabonita, Java, La Siria, Alto del Naranjo, La Violeta, Hoyo Frío y Alto del Zarzo, así como por los vecindarios Caselata y San Mateo. Cuenta con 5901 habitantes, organizados en 1476 hogares que ocupan 1420 viviendas. La densidad de población es de 2,6 habitantes por hectárea y el promedio de habitantes por vivienda

es de 4,2. De sus 5901 habitantes, 2988 son hombres (50,6 %) y 2913 son mujeres, lo que representa un índice de masculinidad de 102,6. La vocación agropecuaria del corregimiento se centra en el café y el banano, y presenta un alto potencial en piscicultura debido al caudal del río (Plan de Desarrollo de Manizales, 2012-2015).

Este corregimiento cuenta con tres instituciones educativas denominadas La Violeta, María Goretti y Seráfico San Antonio de Padua. Particularmente, la vereda La Aurora, donde se sitúa la investigación, colinda con el barrio Morrogacho y el de La Francia y cuenta con 484 habitantes. Esta vereda hace parte del corredor agroturístico; además, el territorio presenta desafíos relacionados con la infraestructura vial, el transporte público, el acceso a servicios básicos y la calidad de vida de los habitantes (Plan de Ordenamiento Territorial, 2015). Dentro de la vereda se encuentra la institución educativa pública Adolfo Hoyos, sede La Aurora, la cual ofrece educación de calidad a cuarenta y cinco niños y niñas de las comunidades rurales y urbanas de la zona, aunque enfrenta retos derivados de los limitados recursos educativos, que inciden en los procesos de enseñanza y aprendizaje. No obstante, su modelo pedagógico multigradual permite la integración de niños y niñas de diferentes grados, cursos o niveles en un mismo espacio de aprendizaje. Este fue el caso del grupo de niños y niñas de distintas edades que participaron en la investigación y que, entre junio y diciembre de 2024, cursaban transición, primero y segundo grado. Todos compartían un mismo espacio físico en el que se promovía el desarrollo de habilidades sociales y académicas, bajo el acompañamiento y orientación de una docente. Para el trabajo de campo con los cuarenta y cinco niños y niñas, se seleccionaron diecinueve participantes que cumplían con las características de la investigación. Estos niños y niñas tenían edades comprendidas entre los 5 y 10 años. De ellos, siete (37 %) pertenecían a la primera infancia y los restantes a la infancia. En cuanto al sexo, ocho (42 %) eran de sexo femenino y once (58 %) de sexo masculino.² No obstante, la *Tabla 1* presenta información estadística sobre la nacionalidad, sexo, edad y zona de residencia de los niños y las niñas.

**Tabla 1. Sección “Información general de los niños y las niñas”,
tomado de la Ficha de caracterización³**

Variable	Indicador	Cantidad	Porcentaje
Nacionalidad	Colombiana	14	74 %
	Venezolana	5	26 %
Sexo	Femenino	8	42 %
	Masculino	11	58 %
Edad de los niños y niñas	5 años	1	5 %
	6 años	6	32 %
	7 años	5	26 %
	8 años	6	32 %
	10 años	1	5 %
Zona residencial	Rural	17	90 %
	Urbana	2	10 %

Fuente: elaboración propia.

Los datos obtenidos en el instrumento “Ficha de caracterización” permiten ampliar el contexto de la investigación. De los diecinueve niños y niñas participantes, catorce tienen nacionalidad colombiana y cinco, venezolana, lo que refleja el fenómeno migratorio de los últimos años y su impacto directo en las infancias y sus familias en movilidad. Además, el 26 % de los niños y niñas proviene de zonas aledañas a la vereda, lo que les ha dado diferentes experiencias de tránsito y/o migración desde una edad temprana, junto con desafíos y la alta probabilidad de enfrentar situaciones de riesgo, como la garantía de acceso a servicios básicos, el derecho a la salud, a la educación, a una familia, al cuidado y a la protección. Por otra parte, las edades de los niños y niñas son un dato relevante, considerando que, en el modelo pedagógico multigradual de la institución, el 37 % se encontraba en el ciclo de vida de la primera infancia (entre cero y seis años), mientras que el 63 % oscilaba entre los 7 y 10 años; de estos, diecisiete residen en el área rural y dos, en zona urbana.

En cuanto a las tipologías familiares, cabe resaltar que el 68 % de los niños y las niñas conviven con familias extensas; es decir, cohabitan en una residencia con hasta nueve personas de diferente parentesco, mientras que el 32 % tiene una familia nuclear. Frente al rol de las personas cuidadoras principales, se pudo encontrar que en diez casos las madres ejercen el cuidado hacia los niños y las niñas, por las abuelas u otros parientes en seis casos y por los padres en tres casos. Estos cuidadores tienen edades entre los 25 y 65 años, con mayor frecuencia en el rango de 25 a 35 años y en menor proporción entre 56 y 65 años. Finalmente, en términos de escolaridad, el 32 % de las personas cuidadoras cuentan con educación básica primaria, 47 % han cursado hasta bachillerato y 21 % poseen un nivel técnico. Estas personas tienen diversas ocupaciones y actividades económicas: el 47 % realiza trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, y el 53 % posee un empleo informal.

Enfoque epistemológico y metodológico de la investigación

Este proceso investigativo asumió la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa como apuesta epistemológica, lo que permitió identificar caminos alternativos para reconocer diversas voces, narrativas, expresiones y comprensiones que trascienden lo eurocéntrico y lo adultocéntrico (Alvarado et al., 2014). En este sentido, el enfoque permitió cuestionar las narrativas dominantes que presentan a los niños y las niñas de la primera infancia e infancia como sujetos pasivos y visibilizó sus voces y expresiones, así como las de sus agentes relacionales, en relación con las prácticas de cuidado en contextos rurales. Asimismo, Botero, Alvarado y Luna (2009) sostienen que lo político y la transformación política no se limitan a las grandes estructuras de poder, sino también a la participación activa de los sujetos que desafían narrativas y prácticas tradicionalmente impuestas. Por ello, esta investigación propone una apuesta ético-política orientada a construir conocimiento colaborativo, en la que los sujetos participantes crean y transforman su realidad. Desde esta perspectiva, se prioriza la metodología de la investigación acción participativa (IAP) con una perspectiva transformadora. Esto coincide con lo propuesto por Fals-Borda (1991) y Mendoza-Zapata

(2022), quienes plantean la necesidad de trascender la mirada tradicional de las investigaciones en términos de la relación sujeto-objeto, para priorizar el intercambio sujeto-sujeto a partir de la participación de los sujetos en la construcción de su propio conocimiento. Asimismo, se reconoce la importancia de los sujetos dialogantes –los niños, las niñas y sus agentes relacionales– y su aporte en la construcción de comprensiones conjuntas y transformaciones contextuales. Sus deseos, intereses, saberes y experiencias amplían el proceso dialógico considerando su historia, cultura y reflexividad (Ghiso, 2020).

La IAP no se limita a la implementación de técnicas participativas o creativas, sino que se fundamenta en principios orientados a la transformación social, el reconocimiento, la participación activa, el diálogo, la conciencia crítica y la consolidación de las capacidades de los sujetos (Belalcázar, 2003). Por lo tanto, esta investigación se centró no solo en visibilizar y comprender, sino también en fortalecer las prácticas de cuidado (consigo mismo, con los otros y lo otro) con niños, niñas y agentes relacionales, considerando que “detrás de toda práctica investigativa, método o técnica, siempre se alojarán intereses que terminan por motivar, mover y caracterizar los modos y fines del conocer” (Ghiso, 2014, p. 126).

Talleres lúdico-creativos: apuesta de transformación colectiva

Teniendo en cuenta que esta investigación asume a los niños, las niñas y los agentes relacionales como sujetos dialogantes, fue necesario construir técnicas colaborativas y dialógicas que desbordaran las formas tradicionales de construir conocimiento a partir de procesos de observación y descripción. Se diseñaron talleres lúdico-creativos como una apuesta basada en el planteamiento de Ghiso (2017) de episteme solidaria-emancipadora, concebidos para promover el encuentro y las relaciones horizontales, y especialmente para generar conocimiento con y desde los niños, las niñas y sus agentes relacionales, reconociendo su relevancia en las prácticas cotidianas orientadas a la transformación comunitaria (Mendoza-Zapata, 2022).

De forma colectiva, el equipo de investigación diseñó e implementó talleres lúdico-creativos a lo largo de cuatro meses en la vereda La Aurora, territorio rural de la ciudad de Manizales, Colombia, con diecinueve niños y niñas, diecinueve familias y un docente. Las técnicas participativas comenzaron con la presentación del proyecto, un encuentro donde se compartió el propósito de la investigación, se invitó a los niños, niñas, familias y agentes educativos a participar activamente y se promovió su permanencia durante todo el proceso. Este encuentro también permitió que los participantes firmaran voluntariamente los asentimientos y consentimientos informados, autorizando el uso de los registros fotográficos, narrativas y otros materiales generados en los talleres lúdico-creativos. Es importante resaltar que, para proteger su identidad, se diseñaron códigos;⁴ estos códigos permiten referirse a los participantes garantizando su confidencialidad y anonimato.

Posteriormente, se llevaron a cabo los talleres “Explorando y narrando las prácticas de cuidado” y “Cartografías corpoestéticas del cuidado”, los cuales se centraron en identificar las prácticas de cuidado que los niños y niñas ejercían consigo mismos, con los demás y con sus entornos, en sus contextos rurales. El segundo y tercer taller giraron en torno al “Potencial afectivo, de vida y del cuerpo para el autocuidado emocional y social”, orientados a fortalecer las prácticas de autocuidado emocional y social; los talleres ayudaron a los participantes a identificar y desarrollar estrategias para su bienestar personal y relacional. Los talleres 3 y 4 se centraron en el “Potencial ético, espiritual y cuidado de los otros”, enfocados en las prácticas de cuidado hacia los demás, el fomento del respeto, la empatía y la convivencia desde los primeros años de vida. Luego se desarrollaron los talleres 5 y 6, denominados “Potencial ético, espiritual y cuidado de lo otro”, orientados a sensibilizar y fortalecer el cuidado hacia el entorno natural y los seres vivos que lo habitan, promoviendo la responsabilidad ambiental y el respeto por la naturaleza. El taller 7, “Foto Voz”, permitió a los participantes visibilizar y expresar sus pensamientos y acciones respecto a las prácticas de cuidado de sí mismos, de los demás y del entorno mediante la técnica de la fotovoz. Finalmente, se llevó a cabo la visita familiar a cuatro de las familias participantes, con el propósito de identificar y observar las prácticas

de autocuidado, cuidado hacia los demás y el entorno en los contextos rurales.⁵

Análisis de información

Según Alvarado et al. (2014), es necesario poner énfasis en las vivencias cotidianas de los sujetos, dado que estas permiten una comprensión integral no solo de las experiencias, sino también de sus contextos. En este caso particular, para el ordenamiento y análisis de la información obtenida a lo largo del proceso de trabajo de campo, se construyó una matriz, para emplear un análisis categorial de narrativas (escritas y visuales) que, de acuerdo con Creswell (2007), implica recopilar relatos que surgen en diferentes contextos, basados en las vivencias de los niños, las niñas y sus agentes relacionales, para analizar y comprender la realidad desde sus percepciones e interpretaciones alrededor de los territorios de cuidado.

Tabla 3. Categorías centrales identificadas en el análisis

Categorías	Tendencias identificadas
Categoría 1: Cuidado de sí mismo	Autocuidado, un acto de amor consigo mismo
	Autonomía relacional en el cuidado
Categoría 2: Cuidado de los otros	Cuidado colectivo e intergeneracional
	Cuidado entre pares
Categoría 3: Cuidado de lo otro	Conexión emocional, cuidado de la naturaleza y los seres que la habitan
	Cuidado de la casa común

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, el análisis categorial retomó testimonios y elementos contextuales de los sujetos dialogantes en esta investigación, para comprender y fortalecer sus prácticas de cuidado, de ahí que los resultados

integren tres categorías generales y algunas tendencias para dar cuenta de los principales resultados de la investigación.

Resultados

Al tener en cuenta el apartado anterior, se presentan los resultados de la investigación desde la evidencia de las tres categorías principales en torno al cuidado como práctica transformadora. En la categoría de *cuidado de sí mismo*, el autocuidado emerge como un acto de amor propio y bienestar, acompañado de una autonomía relacional que permite cuidar desde la conexión con uno mismo. En la categoría de *cuidado de los otros*, se destaca la dimensión colectiva e intergeneracional del cuidado, así como las relaciones solidarias entre pares. Finalmente, la categoría de *cuidado de lo otro* resalta una conexión emocional profunda con la naturaleza y sus seres, promoviendo el cuidado de la casa común como responsabilidad compartida.

Autocuidado, un acto de amor consigo mismo

Los hallazgos de la investigación con relación al cuidado consigo mismo en los niños y las niñas desde la primera infancia e infancia devela que el autocuidado son aquellas prácticas cotidianas que una persona, grupo o familia realiza con el propósito de proteger su salud física, emocional y mental para mejorar su calidad de vida. Estas prácticas están directamente relacionadas con los hábitos de autocuidado como acciones individuales o colectivas para el bienestar integral de los niños y las niñas. En este sentido, el autocuidado implica desarrollar y fortalecer prácticas de higiene personal, alimentación saludable, actividad física, relaciones sociales sanas, reconocimiento y valoración de las propias emociones para la gestión adecuada de las mismas, autoconcepto, autoestima y autoaceptación como sujetos activos del cuidado de su propia vida como un acto de amor consigo mismo (véase *Imagen 2*).

Imagen 2. Cartografía corpoestética del cuidado. Manizales, Caldas, Colombia



Fuente: Archivo CINDE (2024).

—¿Qué es el autocuidado?

—Cuidar a los demás, cuidar a nosotros

(No, 8 años, I.E. La Aurora).

Para los niños y las niñas participantes en la investigación, el autocuidado va más allá del cuidado físico e integra el cuidado emocional, espiritual y el cuidado de los otros, reconociendo sus necesidades en resonancia con sus propios intereses de bienestar; tal y como lo expresa uno de los niños: “Yo me cuido comiendo, cepillándome, corriendo, pero también corriendo con cuidado” (No, 7 años, I.E. La Aurora). Aquí se reconoce la importancia de equilibrar actividades físicas y alimenticias para mantenerse saludable; por su parte otro participante resalta: “Yo siempre me lavo las manos, como, hago ejercicio, entreno y duermo y listo” (No, 8 años, I.E. La Aurora); se refleja una rutina de cuidado que integra higiene, actividad física y descanso como elementos esenciales del cuidado. Sin embargo, estas prácticas no se agotan en los hábitos de aseo personal, sino que trascienden al autocuidado emocional como parte del amor propio.

Asimismo, las narrativas muestran otras actividades que realizan los niños y las niñas para sentirse bien consigo mismos, como “hacer yoga, estar feliz y hacer tareas” (Na, 10 años, I.E. La Aurora), en las que se destacan estas y otras acciones: “Yo aquí estoy haciendo ejercicio, estar fuertes, luego leyendo un libro y el otro dibujo cepillándome” (No, 8 años, I.E. La Aurora); “Ir al parque en el pasa manos, comiendo, bañándonos” (Na, 6 años, I.E. La Aurora); “Yo dormidita, yo jugando con una amiga, yo lavándome las manos” (Na, 5 años, I.E. La Aurora); por tanto, el autocuidado entendido como un acto de amor consigo mismo, es una práctica que integra dimensiones físicas, emocionales y sociales, es “Cuidar a los demás y cuidar a nosotros” (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Estas narrativas evidencian cómo el autocuidado trasciende lo individual para convertirse en un acto que fortalece los vínculos comunitarios y promueve el bienestar común. De acuerdo con Domínguez y Schwarz (2015), el autocuidado es el resultado de formas sociales y colectivas que surgen a partir del ejercicio grupal de los cuidados y que son el soporte y el sentido del autocuidado. Por este motivo, el cuidado de la salud no debe reducirse a aspectos físicos, pues involucra una visión más integral de bienestar y de autoconocimiento. Lo anterior conversa con los postulados de Foucault (1987), en donde el ocuparse de sí del sujeto significa que existe un autorreconocimiento por la identidad marcado por principios que regulan los hábitos o las conductas.

El autocuidado se configura, entonces, como una experiencia que se cultiva en el día a día a través de la formación integral de los niños y las niñas, promoviendo hábitos saludables, habilidades emocionales y una relación positiva con su propio cuerpo, incluyendo la comprensión de sus límites y cuidados (Garcés-Giraldo y Giraldo-Zuluaga, 2013). Este aprendizaje desde edades tempranas constituye una base sólida para el desarrollo de ciudadanos responsables y empáticos, capaces de construir con el otro desde el reconocimiento de la diferencia y el autocuidado colectivo.

Una evidencia de ello son las cartografías corpoestéticas del cuidado, dado que muestran cómo los niños y las niñas identifican las partes de su cuerpo que deben protegerse: “Los ojos sí se pueden ver, la boca sí se puede ver, las partes íntimas no se pueden ver” (Na, 10 años, I.E. La Aurora). Este aprendizaje refuerza la importancia del reconocimiento del cuerpo, sus cuidados y la construcción de límites claros que les permitan sentirse seguros, protegidos y respetados por la otredad. Como lo menciona Ospina-Alvarado et al. (2020), el desarrollo del potencial de la vida y del cuerpo lo expresan los niños y las niñas en el reconocimiento del autocuidado, expresiones en las que ellos y ellas identifican la importancia de la salud desde la alimentación y la prevención de las enfermedades; además de estar relacionado con el respeto y el cuidado al cuerpo desde el bienestar físico, el autocuidado también incluye el reconocimiento de sus propias cualidades, el amor y el cuidado de sí mismos, de otros y de la vida; es decir, implica el reconocimiento de las experiencias que involucran la salud y el cuidado de ellos y ellas y de los demás en sus experiencias cotidianas vividas en espacios educativos, familiares y comunitarios (Ospina-Alvarado et al., 2020).

Además, los niños y las niñas asocian el autocuidado con su derecho a crecer en entornos que valoren su integridad y felicidad, como lo expresa uno de los niños: “Quiero vivir en un mundo donde pueda jugar y crecer con amor” (No, 8 años, I.E. La Aurora). Esto implica reflexionar sobre la ética del cuidado en espacios de diálogo desde una perspectiva orientada al bienestar colectivo, al fomentar la escucha activa y el respeto mutuo. Esta ética nos lleva a comprender el cuidado como una práctica esencial en la construcción de los vínculos y conexiones que dan forma a la sociedad, que amplía nuestro círculo ético para integrar al otro desde una mirada empática, compasiva y de respeto profundo por su diferencia. Tal y como lo plantea Foucault (1987), el cuidado por sí mismo no significa que sea egoísta, es una práctica de libertad en donde el sujeto se puede transformar y relacionarse con los demás. En este marco, se resalta la importancia de valorar el acto de preocuparse por los demás, construyendo vínculos y redes que fomenten el derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado, como punto de partida

para construir bienestar colectivo y legitimidad entre los cuidados y su vínculo con otros. “Estos estudios [...] retoman las concepciones que consideran de manera interrelacionada el cuidado a otras personas, el autocuidado y el cuidado del medio ambiente” (CLACSO y ONU Mujeres, 2022).

Por tanto, reconocer cómo las acciones cotidianas contribuyen al autocuidado y a la preocupación por el bienestar y el respeto hacia los demás permite expandir el horizonte de abordaje de la ética del cuidado en clave colectiva, al integrar prácticas que consoliden los lazos humanos desde una perspectiva más inclusiva, solidaria e interdependiente, sujetos de cuidado y cuidadores de la vida, en clave del planteamiento del programa *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz*, el cual hace énfasis en la ética del cuidado desde la ampliación del círculo ético, la ética ecológica en donde reconocemos y nos relacionamos con todos los seres vivos y la importancia de la construcción de mundos compartidos (Loaiza de la Pava, 2018).

Autonomía relacional en el cuidado

Abordar la ética del cuidado desde la primera infancia e infancia implica considerar a los niños y las niñas como sujetos que se construyen en interacción con los otros y con lo otro, a partir de procesos sociales, históricos y culturales, como un proceso activo y en permanente construcción.

Imagen 3. Visita familiar en contexto rural. Manizales, Caldas, Colombia



Fuente: Archivo CINDE (2024).

—*Cuéntame, qué foto elegiste y qué nombre le diste.*

—*Elegí las casas y le puse corazoncito.*

—*¿Por qué?*

—*Porque nos aman mucho y nos cuidan.*

(Na, 5 años, I.E. La Aurora).

Los niños y las niñas conocen que sus acciones transforman y tienen efecto en cada uno de los escenarios en los que participan, al identificar cómo estas acciones afectan a sus pares, sus familias, sus agentes educativas y la comunidad, pues se reconoce que, a partir de la ampliación de su círculo ético, hay un bienestar que va más allá de ellos mismos (Ospina et al., 2020). Este despliegue se gesta por medio de las interacciones que los niños y las niñas generan con sus pares, cuidadores, familias extensas, agentes educativos, agentes comunitarios, entre otros, mediante prácticas dialógicas en las que participan desde su *locus* de enunciación y sus maneras particulares de percibir y habitar el mundo, como un elemento constitutivo y propio de su curso de

vida, a partir de la exploración de su cuerpo y del entorno, cuya iniciativa proviene de los sujetos en relación con los otros, a través del aprendizaje de rutinas y prácticas de higiene en los entornos familiares y de educación inicial. “Yo solo organizo mi ropa, mis juguetes y mi morral para la escuela y a veces con mi mamá” (No, 6 años, I.E. La Aurora); “Me peino solita antes de salir” (Na, 8 años, I.E. La Aurora); “—¿Qué foto eligieron y qué nombre le dieron? —El cepillo se llama cepillito. —¿Y por qué? —Porque sirve para cepillarse los dientes, para que estén limpios, para que no le den caries, como mi papá me enseñó” (Na, 5 años, I.E. La Aurora).

En este sentido, la autonomía en el cuidado con los niños y las niñas adquiere un significado relacional, ya que sus acciones son permeadas por los otros, desde el reconocimiento de la interdependencia, lo que no implica invisibilizar o negar la individualidad, sino, por el contrario, la valoración de “la autonomía como surgimiento de la conciencia individual regida a partir de principios universales, en el marco de la reciprocidad y el reconocimiento al otro como igual y como diferente” (Loaiza de la Pava, 2018, p. 30).

Para Noddings (2013) la autonomía es poder cuidar de sí y a los demás en un ambiente de respeto y de cuidado. Desde esta perspectiva, la autonomía relacional se manifiesta en las relaciones interpersonales entre los niños, las niñas y sus agentes relacionales, donde el cuidado mutuo se instaura como una práctica solidaria, recíproca y de alteridad, que parte del reconocimiento de sí mismo, y del otro, para actuar con empatía y asumir la corresponsabilidad en el apoyo a los demás, como lo expresa un niño participante: “—¿Y qué cosas le dan tristeza? —Cuando mi papá le grita a mi mamá. —¿Y qué hace cuando pasa eso? —Calmar a mi mamá. —¿Sí? ¿Y cómo la calma? —Con agua” (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Según lo señalado por Ospina-Alvarado (2021), la interacción con otros y otras en la primera infancia facilita la configuración de subjetividades orientadas hacia la construcción colectiva, al tiempo que promueve la creatividad, la capacidad de exploración, la toma de

decisiones y, en consecuencia, la acción diaria de los niños y las niñas. En este proceso, la autonomía relacional en el cuidado emerge del acompañamiento de los actores familiares, docentes y agentes socializadores, quienes desempeñan un papel crucial en la promoción de prácticas de cuidado para la construcción de sociedades más justas, sostenibles y solidarias, donde el bienestar individual y colectivo estén profundamente interconectados. Al respecto, De Grande y Arévalo (2021) manifiestan que los despliegues de las autonomías se desenvuelven en “una trama de interdependencias que acompañan a los sujetos durante toda su existencia” (p. 107); de ahí la importancia de plantear la autonomía relacional como un elemento constitutivo de la ética del cuidado en relación con los otros, permitiendo a los niños y las niñas tomar conciencia de las decisiones y posturas que van teniendo como sujetos de cuidado en relación con los demás (Lanz, 2012), superar los paradigmas tradicionales que conciben a las infancias como un actor pasivo, moldeable y obediente, y, por el contrario, legitimar su potencial creativo, autónomo, lúdico, afectivo y empático con el mundo que lo rodea.

La ética, por su parte, implica una relación de sujeto social en el ejercicio de la intersubjetividad mediada por la cultura y la política en el mundo de la vida. Esta perspectiva ética implica una relación con el otro desde el *ethos* (Loaiza de la Pava, 2018, p. 29).

Una de las docentes, durante el trabajo de campo, expresa que en las estrategias educativas para el desarrollo del cuidado relacional se ha implementado una actividad pedagógica centrada en el apoyo emocional, que integra este enfoque en las diferentes asignaturas y promueve su extensión al ámbito familiar, desde la creación de botiquines de apoyo emocional, disponibles tanto en el hogar como en la escuela. Estos botiquines contienen herramientas que los niños y las niñas pueden utilizar al momento de requerirlo: por ejemplo, la estrategia de amigos de apoyo, el emocionómetro, actividades de conjunto como yoga, trabajo kinestésico, entre otras.

Desde el año pasado vengo desarrollando una estrategia en el campo del apoyo emocional a través de diferentes estrategias que integran las diferentes asignaturas y los diferentes campos del conocimiento. Esta estrategia se viene desarrollando no solamente con los niños en las dinámicas diarias del aula, sino también con los padres de familia. A través de los cuales se les han enviado retos familiares para desarrollar los fines de semana o para elaborar botiquines de apoyo emocional, donde tienen uno en la casa y tienen uno en la institución. Ellos pueden acudir a estos en cualquier momento y pueden utilizar las diferentes herramientas que poseen; hemos trabajado también el desarrollo de amigos de apoyo (Do, 36, I.E. La Aurora).

Al indagar con la docente sobre las prácticas de cuidado que se consolidan en la escuela, para el fortalecimiento de la autonomía desde la primera infancia e infancia, a partir del reconocimiento de sus capacidades, destrezas y habilidades, ella expresa:

Otro cuidado que a mí me parece importante es el cuidado, por ejemplo, de las rutinas de los niños para que adquieran ritmos de aprendizajes saludables; es decir, que tengan unos hábitos saludables de sueño, de descanso, de recreación, de ocio, pero que sean saludables, porque hemos visto que tanta exposición a pantallas cansa, genera en ellos una inmediatez y una necesidad, genera poca tolerancia a la frustración. Entonces, como trabajar en ese tipo de salud también, de ritmos y de que ellos aprendan a dispersarse y a tener hábitos de ocio pero diferentes, o sea, saludables y, pues, obviamente también tener hábitos de vida saludable en todo sentido, tanto física como personalmente: aseo personal, el cuidado de mi familia, el cuidado del medio ambiente, de mi mascota; como involucrar que para ellos sea muy natural hablar de hábitos saludables, porque lo están ejerciendo todos los días, entonces que yo cuide a mi mascota, que yo tenga cuidado de cómo me movilizo, porque también hay que tener, ellos son muy enérgicos y también hacerles caer en cuenta de que yo me tengo que autocuidar simplemente con tener un desplazamiento consciente, y en esto las familias son muy importantes para hacerlo desde casa (Do, 36, I.E. La Aurora).

Según Gergen (2007, 2009), el lenguaje desempeña un papel central en la creación de realidades culturales, sociales y relacionales. En este sentido, al reconocer y nombrar a los niños y las niñas como sujetos capaces

de aprender, tomar decisiones y actuar con autonomía, se promueven tanto sus experiencias cotidianas como las condiciones que les permiten otras formas de relacionamiento en donde se privilegia el cuidado, la compañía y el afecto, como principios éticos en el cuidado consigo mismo y con los otros.

En la primera infancia, la autonomía relacional comienza a desarrollarse en los niños y las niñas desde su capacidad para explorar el entorno que los rodea, su creatividad y al establecer relaciones afectivas con los demás. Estos procesos les permiten experimentar un sentido de pertenencia, reconocer que forman parte de una comunidad y colaborar activamente en sus contextos cercanos. Todo ello resulta esencial para la formación de sus subjetividades e identidades (Ospina-Alvarado, 2021).

Cuidado colectivo e intergeneracional

La relación con los otros, desde una perspectiva colectiva e intergeneracional, es una de las tendencias y emergencias de la ética del cuidado en contextos rurales. La vida comunitaria, a menudo caracterizada por la colaboración en actividades cotidianas como la siembra, la agricultura, el cuidado de los niños y las niñas, la atención a los adultos mayores, personas con discapacidad, la organización y gestión de eventos comunitarios, evidencia cómo el cuidado con los otros trasciende del ámbito privado al escenario público; en el contexto rural se configura una red extensa del cuidado mutuo desde la cotidianidad a través de prácticas solidarias que responde a la interdependencia y ecodependencia como tejido vivo, en donde, para Tronto (1993), el cuidado no es solo una acción o una responsabilidad personal o individual: es un acto colectivo o comunitario que conecta a las generaciones desde la reciprocidad y la continuidad.

Imagen 4. Visita familiar en contexto rural. Manizales, Caldas, Colombia



Fuente: Archivo CINDE (2024).

—Muy bien, ¿y qué personas en nuestro día a día nos cuidan, así como los amigos lo hicieron en esa actividad?

—Las profes, Dios, los papás, las mamás, los amigos, la familia y los abuelitos.

(No, 7 años, I.E. La Aurora)

América Latina y el Caribe se caracterizan por la diversidad de grupos sociales, actividades económicas, culturas, entornos ambientales y medios geográficos, lo que implica pensar las ruralidades en plural, desde las múltiples realidades que configuran diferentes contextos para el cuidado (CLACSO y ONU Mujeres, 2022); por tanto, en el ámbito rural las dinámicas familiares y el trabajo colectivo de labrar la tierra, el campo, el cuidado de los animales, las plantas, el cultivo de vegetales, hortalizas y alimentos, el cuidado de los recursos naturales y las prácticas solidarias de trueques, son una expresión de cuidado hacia los demás, donde las relaciones humanas se fortalecen a través del apoyo mutuo. Según Gilligan (2013), el cuidado hacia los demás se fundamenta en la

capacidad de reconocer y responder a las necesidades del prójimo, una experiencia que en el ámbito rural se vuelve cotidiana.

En este sentido, el rol de los cuidadores cercanos a los niños y las niñas como las abuelas, padres y madres de familia, tías, primas, amigos, vecinos, entre otros, juegan un papel fundamental en el entramado de cuidados para garantizar el bienestar de las infancias, como actores partícipes y activos en las actividades del hogar, económicas y productivas de las familias. Un padre relata cómo organizan la rutina con su hijo:

Él llega de estudiar, se cambia; si tiene tareas, hace las tareas, se cambia, y yo lo espero; se coloca botas, sudadera, buzo y el bolsito que es naranja que le dieron, ese lo utilizamos y él se lleva algo de comer ahí, se lleva a veces un libro de cuentos, porque él ya sabe leer. Entonces yo lo dejo en una partecita en donde él pueda ayudarme a coger café y ya subo con él nuevamente, y ya él se cambia y, pues, ya es hora de descansar, porque la subidita siempre es empinadita y entonces sube cansado (Pa, 38 años, corregimiento La Porra).

El cuidado mutuo entre generaciones se da en el marco del afecto, el respeto por los agentes relacionales, las prácticas de cuidado recíprocas entre los adultos y los niños y las niñas desde el valor de la familia, el apoyo a los otros en situaciones de enfermedad, duelo o en alguna necesidad específica. De acuerdo con Honneth (1996), la interacción intergeneracional es esencial para el reconocimiento mutuo, que permite el desarrollo de la solidaridad entre generaciones. Como lo relata una de las familias participantes, este apoyo se extiende al cuidado de la salud:

Cada vez que uno está como un poquito complicado en cuanto a la salud, el otro está pendiente ahí para cuidar, cuando mi esposa era la que estaba enferma, pues yo era el que trasnochaba para cuidarla, porque le daban muchos escalofríos y todo eso, y cuando yo soy el que está maluco, entonces mi esposa y el niño se encargan de eso (Pa, 38 años, corregimiento La Porra).

Por tanto, el cuidado intergeneracional no es unidireccional; por el contrario, el cuidado intergeneracional es esencial para las relaciones humanas, donde las generaciones se enriquecen mutuamente (Held,

2006); es decir, se constituye a partir de las relaciones horizontales entre las generaciones, lo que permite fortalecer los vínculos sociales en donde el bienestar se encuentra de manera colectiva basado en el afecto y la solidaridad, como lo expresa una madre cuidadora principal:

Mostrarle la alegría y el amor cantando, por lo menos a veces, supongo que, si a veces en el sentido es que vamos a ver película y pasa algo chistoso y nos ponemos a reírnos toditos, y, así pues, pero hay algo más cuando se va para la escuela yo soy una de la que le da un beso y abrazo y Dios me los bendiga y me los acompaña y me los vuelva a traer para bien, ellos me traen algo de la escuela (Ma, 27 años, vereda La Aurora).

Asimismo, la docente participante en la investigación ha identificado que uno de los principios fundamentales del cuidado entre los agentes socializadores, los niños y las niñas es el vínculo que se pueda construir:

Si un niño no conecta emocionalmente con un adulto difícilmente se dé un aprendizaje significativo, un cuidado real. Entonces en ese primer objetivo yo pienso que deberíamos trabajar como familia, como escuela, seguir profundizando, seguir como empoderándolos a ellos de todas esas estrategias del cuidado para gestionar las emociones de una forma adecuada, regular mis emociones, entenderlas, aceptarlas, que es algo realmente complejo. Si yo gestiono bien una emoción, pues voy a tener una reacción efectiva, voy a cuidar a los otros, y mi socialización y mi convivencia también van a ser de una forma efectiva. Hay siempre que pensar en afectar al otro, pero positivamente no afectarlo para una parte negativa (Do, 36, I.E. La Aurora).

Estas estrategias pedagógicas para potenciar el cuidado de los otros desde la conexión emocional –no solo en el ámbito educativo, sino también en sus hogares, con sus familiares y cercanos–, juega un papel crucial en el cuidado intergeneracional, consolidándose como un espacio para la transmisión de valores, el desarrollo de la empatía y el fortalecimiento de la cohesión familiar y comunitaria, a través de prácticas de cuidado corresponsables, como un proceso dinámico donde adultos, niños y niñas comparten afectos y cuidados compartidos. En este contexto, el cuidado intergeneracional no solo garantiza el bienestar físico y emocional de los niños y las niñas, sino que también fomenta su

formación como sujetos responsables y solidarios, capaces de replicar estas prácticas de cuidado no solo como un acto de cuidado personal, sino como una extensión de los lazos familiares. “La sensibilidad ética implica la ampliación del círculo ético, favoreciendo la inclusión del otro; construir mundos en los que todos quepamos; ir haciendo de la voz y el rostro del otro, medios legítimos para el encuentro” (Loaiza de la Pava, 2018, p. 30).

Sin embargo, a pesar de la riqueza inherente a los cuidados entre generaciones, se identifican algunas tensiones y retos en los contextos rurales, dado que por su propia naturaleza deben enfrentar desafíos significativos, como la desigualdad en el acceso a servicios básicos y tecnologías, la migración forzada, el impacto del cambio climático, las desigualdades de género y edad, influyendo de manera directa en la distribución del cuidado, con una carga mayor sobre las mujeres y los adultos mayores.

Esto requiere superar el cuidado como concepto analítico y repensar las políticas públicas y las estrategias de intervención desde una perspectiva de agenda pública que reconozca, valore y potencie las prácticas de cuidado entre las generaciones a nivel local, quizá a la luz de los planteamientos de Brovelli (2019), quien afirma que el cuidado es indispensable, pero a la vez es invisible, en el que se hace un llamado de atención a seguir abordando y profundizando en la ética del cuidado desde el enfoque de género e intergeneracional, para deconstruir las percepciones alrededor del cuidado como un asunto exclusivo de las mujeres; además se enfatiza su valor económico y en la distribución igualitaria del cuidado, para coconstruir comunidades cuidadoras de las infancias.

Cabe anotar que la investigación reconoce la importancia de seguir trabajando en el marco de las políticas de cuidados en contextos rurales y que una línea de trabajo propuesta por CLACSO y ONU Mujeres (2022) sería:

- Relevamiento y sistematización de las políticas públicas del cuidado específicas para los espacios rurales, que analicen críticamente la fase de implementación de políticas de cuidados en territorios rurales, dando cuenta de las fortalezas de estos dispositivos, pero también analizando sus posibles efectos no esperados, contradictorios y/o ambiguos, con el objetivo de introducir mejoras en los programas existentes y generar nuevos dispositivos.
- Políticas del cuidado con relación a otras políticas públicas (desarrollo rural, educación, salud, vivienda, transporte, infraestructura con enfoque de género). Estudios sobre la forma en que son transversalizados los cuidados en las diferentes políticas públicas.
- Alcances y limitaciones de las políticas del cuidado como un derecho, velando por el principio de progresividad y no regresividad por parte del Estado como garante del derecho al cuidado.

Cuidado entre pares

Por su parte, Carmona-Toro y Ospina-Alvarado (2022) asumen la escuela como un espacio para la construcción de prácticas de paz mediante la socialización política como una herramienta que permite concebir a los niños y las niñas desde los primeros años de vida como sujetos políticos con autonomía, empatía, capacidad para tomar decisiones e identificar estrategias creativas para relacionarse con los otros desde el respeto, la solidaridad y el afecto, prácticas de la violencia. En este sentido, los hallazgos de la investigación evidencian que el cuidado de los pares está asociado con el buen trato: “Sintiéndolos bien, no tratándolos mal” (Na, 7 años, I.E. La Aurora); “Vamos a cuidar a los amigos, jugar juntos, ponerle cuidado que no se aporree y que no se resbale por las escaleras; para que no se aporree, no empujarlo, cuidarlo” (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Imagen 5. Taller foto voz. Manizales, Caldas, Colombia



Fuente: Archivo CINDE (2024).

Escogí una foto con [Na, 6 años, I.E. La Aurora] y conmigo, adonde las flores y le puse florecita, mi mejor amiga, y que las tenemos que cuidar. Tenemos que cuidar a las personas, no aporriar a los compañeros, no lastimarlos, e incluso tenemos que a los más pequeños cuidarlos.

(Na, 10 años, I.E. La Aurora).

Experimentar prácticas de cuidado con los otros, implica entonces explorar y reconocer las vivencias propias de los niños y las niñas, sus necesidades y su bienestar, aprender a cuidar al otro pasa por una conexión entre dos seres humanos quien cuida y quien es cuidado, una relación bidireccional en las que ambos aportan acciones de empatía y protección (Noddings, 1992).

En el marco del taller lúdico creativo sobre el cuidado de los otros, se desarrolló de manera conjunta una actividad denominada la escultura del amigo, una representación simbólica y creativa que invitaba a los niños y las niñas para que en medio de la fragilidad se fortalecieran las prácticas de cuidado a través de acciones solidarias, afectivas y empáticas, así lo evidencian algunos de los relatos:

Me lo llevé, le di de comida, lo acosté, lo llevé a pasear, a cepillarse los dientes y a dormir (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Lo limpié, como yo tengo una casa de Barbies, pero era chiquitica, era como decir un tamañito, lo metí ahí y, como tenía muñecas y cosas chiquiticas le puse una ropa de Barbie, también le di comida y como tenía un libro chiquitico y un lápiz chiquitico lo puse a estudiar (Na, 10 años, I.E. La Aurora).

Lo bañé, lo acosté a dormir, le conté un chiste, le cepillé los dientes, nos bañamos (No, 6 años, I.E. La Aurora).

Lo bañé, no le eché agua porque se dañaba la escarcha. Lo limpié, lo cepillé y lo acosté a dormir, corté un trapo y le hice una cobijita y le puse unas cosas de esas de aserrín. Le empecé a echar y le puse madera y la camita se la hice con eso (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Pequeños gestos alrededor del cuidado físico, emocional y social, despliega en los niños y las niñas la capacidad para pensar en los otros, acciones como las de hacer una cama, contarle un chiste o entregar elementos para estudiar representan esas formas cotidianas de vivir juntos a partir del cuidado y el bienestar del otro. En este sentido, se reafirman los postulados de Villarreal-Salazar y Rojas-Viquez (2024) la pedagogía de los cuidados pasa por la esfera de lo emocional, lo cognitivo y lo relacional, por la capacidad cotidiana de cuidarse y cuidar a los otros a partir de acciones que se oponen a cualquier forma de violencia, y, por el contrario, reafirman la vida y la posibilidad de los sujetos de ser agentes de cambio en los contextos en los que interactúan.

Otro elemento relevante alrededor del cuidado entre pares que emerge en la investigación es la amistad como experiencia en la cual compartimos y habitamos el mundo en cercanía con el otro, expresiones como “Que la quiero mucho y es mi mejor amiga” (Na, 7 años, I.E. La Aurora); “—¿Y por qué no se cayó? —Porque mis amigos me tenían de la mano (Na, 6 años, I.E. La Aurora); “Los amigos son para ayudarse” (No, 8 años, I.E. La Aurora) reafirman los planteamientos de Hoyos-Valdés (2022) al concebir la amistad como florecimiento humano: los amigos hacen parte de la felicidad humana, con ellos es posible hacer y lograr cosas que solos difícilmente sería posible, la amistad como posibilidad de crecer juntos y lograr un bienestar colectivo.

Para los niños y las niñas desde la primera infancia la amistad es asumida entonces como la posibilidad para tejer relaciones de afecto, respeto y justicia para la construcción de paz, relacionamientos en los que se recrean las maneras de ver y tratar al otro como un par con el que construyen y aprenden. Finalmente, emerge el juego como práctica para compartir y cuidar del otro, como una manera de relacionamiento que posibilita relaciones pacíficas que permite transformar los conflictos de forma creativa, compartir y divertirse con pares y agentes relaciones (Ospina-Alvarado et al., 2020).

Jugando con él a la pelota (No, 6 años, I.E. La Aurora).

Dándole de comida, a jugar y que no se le cayera. —¿Y a qué jugaron?

—A las escondidas (Na, 7 años, I.E. La Aurora).

—¿Cómo lo cuidaste? —Le hice una cama de papel, televisor de papel, le hice un avión de papel, un barco de papel y jugó conmigo (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Estas narrativas evidencian que el juego es vital para los niños y las niñas. Este les permite explorar, expresar y crear otras formas de ver y estar en el mundo: “El juego es una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio-tiempo. Una forma básica de vida” (Winnicott, 1982, p. 75). Los niños y las niñas a partir del juego representan no solo la cultura y las construcciones que han logrado de su contexto y de su vida, sino que también expresan su capacidad para estar con otros, para cuidarlos, respetarlos y quererlos. Desde esta perspectiva, el juego les brinda a los niños y las niñas posibilidades espontáneas para reafirmar su rol de cuidadores y también para asumir el cuidado brindado por otros, una relación en doble vía que se materializa en prácticas de afecto, empatía y cooperación (Tomasello, 2007).

Conexión emocional, cuidado de la naturaleza y de los seres que la habitan

En el caso de Tascón-Panchí (2020), ella admite que la relación que se teje entre las comunidades y la naturaleza desde los primeros años de vida genera prácticas de cuidado con el territorio, lo que lleva a concebirlo

como espacio de vida. En los hallazgos de la investigación se identificó que los niños y las niñas tejen relaciones de cuidado, respeto y afecto con la naturaleza y los seres que la habitan; en las narrativas se presenta el territorio como un espacio vital para cuidar y proteger lo otro, lo que evoca conexiones emocionales y espirituales para generar un bienestar común que va más allá de ellos y ellas mismas:

—Yo elegí una flor, varias flores y le puse Flor arcoíris.

—¿Por qué?

—Porque las flores son muy lindas y tienen diferentes colores y porque las flores no se pueden arrancar y porque las flores sirven para muchas cosas (Na, 7 años, I.E. La Aurora).

Ospina-Alvarado et al. (2020) expresan que las potencialidades presentes en los niños y las niñas desde sus primeros años de vida en cuanto sujetos políticos les permiten comprender que sus acciones cotidianas afectan las relaciones que establecen con los otros y lo otro, reconociendo que el bienestar no es un asunto meramente individual, sino que pasa al plano de lo colectivo, una invitación permanente para respetar, cuidar y proteger el entorno. Adicionalmente, aparece la espiritualidad más allá de las creencias religiosas, como una forma en la que los niños y las niñas ven y habitan el mundo, como una estrategia de cuidado y protección de las diferentes formas de vida existentes en sus territorios. Asimismo, se evidenció que los niños y las niñas resaltan y valoran la cercanía y preocupación por proteger en especial a las plantas y los animales con prácticas cotidianas sensibles y afectivas:

La matica⁶ yo me la llevé pa' mi casa, la puse en el patio, le eché agua, la dejé en el sol y todos los días en vacaciones le eché agua y me creció (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Yo la dejé acá en la escuela y le echaba agua, acá en la escuela y la dejaba en el sol en la ventana (Na, 6 años, I.E. La Aurora).

Yo le eché (a la matica) agua y la puse al sol y le canté una canción (Na, 6 años, I.E. La Aurora).

Aparece también el cuidado de los animales, permitiéndoles a los niños y las niñas en sus distintos contextos relacionales pensar en las necesidades de otros seres vivos. Una de las niñas expresa: “Darle comida de gato, agüita, sacarlo a pasear, jugar con él. El perro también juega con él: darle agua, bañarlo, comer, darle comida, peinarlo” (Na, 7 años, I.E. La Aurora).

La conexión emocional que los niños y las niñas establecen con la naturaleza les permite explorar, descubrir y gestionar emociones que les facilitan reconocerse en el otro desde la afectividad, una manera de fortalecer el potencial afectivo desde interacciones respetuosas y empáticas. En este sentido, el afecto como forma privilegiada para el relacionamiento con el entorno, las plantas y los animales pone en juego las experiencias, los saberes y las creencias de los contextos relacionales, sociales, culturales:

Las emociones tienen que ver con una forma determinada de entender el mundo y provocan un comportamiento reactivo. Con esa visión, las emociones presuponen una cultura común, un sistema de creencias y prácticas compartidas. Es decir, que vivimos y nos emocionamos de acuerdo con el entorno en el que hemos nacido y en el que vivimos (Camps, 2011, p. 29).

Es importante resaltar las maneras creativas como los niños y las niñas han entendido y se han relacionado con el mundo, que resignifica y prioriza estrategias creativas para cuidar aquello que los rodea (Lanz, 2012). Por ejemplo, se identifica el contexto familiar como un territorio de cuidado con prácticas intergeneracionales orientadas a fortalecer relaciones centradas no solo en la satisfacción de las necesidades del entorno (plantas y animales), sino también en la acogida y el compartir.

Imagen 6. Visita familiar en contexto rural. Manizales, Caldas, Colombia



Fuente: Archivo CINDE (2024).

—¿Este conejito cómo se llama?

—Chispitas, le echo comida, pasto [...]. Bueno, cuando cae la cáscara que bota mi papá del café entonces cae acá, después con, la pala la coloco en este tarrito de allá y después llevo el tarrito por allá en donde se hace el compos,⁷ por allá por allá.

(No, 6 años, I.E. La Aurora)

Una evidencia de esto es la expresión de la docente en relación con algunas estrategias pedagógicas desarrolladas. En palabras de Gómez-Tocaruncho, Bustos-Velazco y Reyes-Roncancio (2021), se resalta el papel de la escuela rural como un escenario de resistencia territorial; en él convergen diversas percepciones, intereses, actitudes y comportamientos que inciden en la transformación de las relaciones entre las comunidades que integran la población escolar y la comunidad rural. Adicionalmente, Navarro y Garrido (2006) proponen la escuela como un contexto que les permite a los niños y las niñas ponerse en contacto con el medio natural, ofrecer experiencias significativas encaminadas al cuidado y la conservación del entorno. Una evidencia de esto es la expresión de la docente en relación con algunas estrategias pedagógicas desarrolladas:

La estrategia la implementé desde hace tres años, me traje la pecera, teníamos cuatro pececitos, incluso un tiburón y fue más pensando en eso, en darles como una responsabilidad, que yo sea responsable y que siente empatía por otro ser vivo (Do, I.E. La Aurora).

El cuidado de la naturaleza y todas sus formas de vida implica una apuesta de ética del cuidado que favorezcan no solo los aprendizajes, las relaciones empáticas, el reconocimiento de las características particulares de los contextos y las comunidades (Anzola, 2019 y Artidiello-Moreno, 2018), sino también una sensibilidad para reconocer la complejidad de la vida y la capacidad de transformación de seres humanos en esta.

Cuidado de la casa común

Asumir el territorio como proyecto de vida (Escobar, 2014) implica reconocer las maneras de ver y habitar el mundo, visibilizar aquellas prácticas para protegerlo y favorecer las maneras para vivir en él plenamente. En esta investigación emergió la importancia del de cuidar el planeta. Uno de los niños expreso en la estrategia del cuaderno viajero: “Cuidemos nuestro planeta, es nuestro segundo hogar” (No, 6 años, I.E. La Aurora). Esta narrativa reafirma los postulados de Boff (2017), cuando muestra la urgencia de resignificar la relación con la naturaleza no solo desde la razón, sino también desde el afecto: una visión que permita concebir el planeta como una casa común que requiere actos cotidianos de solidaridad y empatía para que después se conviertan en hábitos que pueden impactar a largo plazo el medio ambiente y a los demás seres vivos.

Imagen 7. Cartografía colectiva: cuidado de lo otro. Manizales, Caldas, Colombia



Fuente: Archivo CINDE (2024).

Estoy haciendo el cuidado de las plantas, con el cuidado de las plantas necesita toda el agua y mucho cariño.

(Na, 7 años, I.E. La Aurora)

Estoy pintando el planeta tierra [...] porque lo tenemos que cuidar y lo tenemos que cuidar y no contaminarlo.

(No, 8 años, I.E. La Aurora)

Desde esta perspectiva, los niños y las niñas enuncian la importancia de cuidar la naturaleza desde prácticas cotidianas en sus contextos relacionales como la casa, el barrio, la escuela y la comunidad: “Sin echar basura, sin tirar basura y desperdiciar el agua” (No, 7 años, años, I.E. La Aurora). Se evidencia con esto que es relevante no pensar de manera inmediatista, sino considerar que el cuidado del entorno es un compromiso ético a largo plazo, para garantizar que las siguientes generaciones puedan acceder a territorios del buen vivir en los que las comunidades se conecten consigo mismas, con los demás y con la madre tierra a partir de unas relaciones armoniosas y de cuidado por todas las formas de vida (Escobar, 2011, citado por Toro, 2012).

De acuerdo con Pineda et al. (2018), la construcción de comunidades comprometidas con el cuidado del planeta inicia con la sensibilización de los problemas ambientales de manera que se puedan pensar de manera conjunta algunas estrategias de conservación de los recursos, en tanto las creencias y percepciones que las comunidades van construyendo sobre su entorno influyen directamente en las decisiones y prácticas. Al respecto manifiestan:

—¿Qué foto elegiste?

—El paisaje

—¿Y por qué el paisaje?

—Porque es el cuidado de la naturaleza y uno tiene que cuidar las plantas, porque son las que nos dan la respiración, las plantas de manzana nos dan la comida, nos dan el oxígeno y uno no puede tirar basura al lado de una planta porque se va muriendo (No, 8 años, I.E. La Aurora).

Mi foto se llama estrellita y a mí me encanta, porque es una planta muy linda, porque es un fruto pa' tomar, pa' energía, pa' la salud y podemos cuidarlas, porque el sol le da luz, le da rayos y eso las hace sentir muy feliz y las hace crecer, el sol es una estrella, el sol ilumina cada vez más fuerte y les da sol a las plantas (Na, 6 años, I.E. La Aurora).

Es evidente que los relatos de los niños y las niñas que participaron en la investigación expresan que, desde las prácticas cotidianas de respeto por el entorno, relaciones armoniosas, solidarias y de cuidado con el entorno se genera un bienestar físico y emocional que se extiende no solo a los seres humanos, sino también a los demás seres vivos. En palabras de Dolz y Rogero (2012), el cuidado de sí mismo, de los demás y de la naturaleza implica procesos de formación en los que se logre aprender desde los primeros años de vida que todos “somos naturaleza”.

El despliegue del potencial ético, espiritual y de cuidado de la naturaleza pasa entonces por reconocer que las prácticas de cuidado de lo otro trascienden el bienestar personal para ampliar el círculo ético, al dar cabida a otros seres (como las plantas y los animales) con quienes coexisten. En el caso particular de esta investigación, se resalta cómo en contextos rurales los niños y las niñas, por medio de sus familias,

adquieren conocimientos sobre el cuidado de la tierra y los cultivos. “Hoy les vengo a contar una historia: en mi casa cultivamos zanahoria, café, frutas, cultivamos de todo, cultivamos plátanos, peras, de todo lo que pueden ver” (Na. 10 años, I.E. La Aurora). “—¿Qué siembran en tu casa? —Café, frijoles, lechuga” (Na, 7 años, I.E. La Aurora).

En los contextos rurales se identifican aprendizajes cotidianos y generacionales que no necesariamente se instauran en la escuela. La familia asume un lugar importante en la constitución de seres del cuidado a partir de prácticas diarias en las que los niños y las niñas desde sus primeros años fortalecen las relaciones, no solo con las personas, sino también con los espacios, los animales y los cultivos. En estos contextos, se asume la agricultura como una posibilidad para adquirir alimentos de uso cotidiano, pero también como una invitación a reconocer los saberes locales de las familias en contextos rurales y a respetar la vida, asuntos que regulan las interacciones que los niños, las niñas y sus agentes relacionales que se establecen tanto en el ámbito privado, como en el mundo natural, comunitario y social (Ospina-Alvarado et al., 2020).

Aperturas a nuevos diálogos sobre el cuidado con niños y niñas desde la primera infancia e infancia en contextos de ruralidad

Los resultados de la investigación indican que la ética del cuidado desde la primera infancia e infancia se fortalece a través de prácticas de autocuidado como actos de amor, que contribuyen significativamente al autoconcepto, autoestima, autocompasión y la resiliencia personal. Los niños y las niñas desde sus primeros años de vida integran prácticas de cuidado consigo mismo en la cotidianidad para su bienestar emocional, social, mental y espiritual; asimismo, y en interdependencia con sus agentes socializadores, despliegan su capacidad de cuidar a los otros, al mostrar mayor empatía y disposición por el bien común. Esto implica comprender que el cuidado consigo mismo no es un acto egoísta, sino una base necesaria para la construcción de relaciones solidarias en pro de las sociedades del cuidado.

De otro lado, el cuidado colectivo e intergeneracional permite la consolidación de redes de apoyo comunitario en contextos rurales, que crean territorios de cuidado desde el reconocimiento pleno de la otredad y entre diferentes generaciones, como una oportunidad de intercambio de conocimientos y experiencias alrededor de las prácticas colectivas de cuidado y el fortalecimiento del tejido social, como un punto de partida para la construcción de comunidades solidarias, sostenibles y cuidadoras de la vida que reivindican el derecho a cuidar, ser cuidado y al autocuidado.

Los gestos cotidianos alrededor del buen trato, la amistad y el juego se convierten en modos privilegiados por los niños y las niñas para materializar el cuidado de sus pares. Los relacionamientos que les permiten crear estrategias creativas para alejarse de la violencia son una manera de reivindicar el papel de sujeto político capaz de cuidarse y cuidar al otro, de relacionarse desde el afecto, la solidaridad y la empatía, un sujeto capaz aportar a la construcción de paz desde sus contextos relacionales. Los niños y las niñas desde la primera infancia e infancia valoran y resaltan el cuidado de lo otro como una apuesta consciente por proteger el entorno y todas sus formas de vida; sus prácticas cotidianas de respeto, amor y solidaridad por el planeta, la naturaleza, las plantas y los animales aportan a la construcción de territorios de cuidado en los que la vida coexista en armonía.

Es fundamental continuar investigando sobre el cuidado de los niños, las niñas y sus agentes relacionales en contextos rurales para: 1) reconocer y comprender las características culturales, sociales y políticas de la ruralidad, los saberes, las experiencias y las prácticas alrededor del cuidado que permitan reducir la brecha entre lo urbano y lo rural; 2) trabajar colaborativamente con las comunidades para potenciar estrategias cotidianas alrededor del cuidado, y 3) aportar insumos para lineamientos de política pública y programas educativos en las que se asuma los niños y niñas, desde la primera infancia e infancia, como sujetos políticos capaces de incidir en la transformación de sus contextos para el buen vivir.

Esta investigación abre otros caminos epistémicos y metodológicos para seguir profundizando y reflexionando sobre los cuidados en contextos de ruralidad desde la primera infancia e infancia, para comprender cómo las dinámicas comunitarias, las relaciones intergeneracionales y el vínculo con el entorno natural configuran prácticas de cuidado profundamente situadas en clave territorial, que partan del reconocimiento de las singularidades de los contextos rurales, como aquellos espacios físicos, simbólicos y relacionales, que no solo responden a necesidades individuales, sino que se enraízan en el cuidado colectivo y el bien común a partir de prácticas recíprocas consigo mismo, con los otros y con lo otro.

Bibliografía

Alvarado, Sara et al. (2012). *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130313112059/LasEscuelascomoTerritoriosdePaz.pdf>

Alvarado, Sara et al. (2014). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. *Nómaditas*, (40), 206-219. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105131005014>

Anzola, Carol (2019). *Las nociones de los niños y niñas de tres a cuatro años sobre lo vivo en la escuela maternal de la Universidad Pedagógica Nacional como "Territorio de vida"* [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/10692>

Artidiello-Moreno, Mabel (2018). Filosofía para Niños y Niñas (FPNN): Una oportunidad diferente para pensar en la escuela. *Ciencia y Sociedad*, 43(3), 25-38. <https://doi.org/10.22206/cys.2018.v43i3.pp25-38>

Ávila-Santamaría, Ramiro (2017). El *sumak kawsay*, el Yasuní y los pueblos en aislamiento ¿alternativa al desarrollo capitalista? *Revista Direito e Práxis*, 8, 2962-2988. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2017/31222>

Batthyány, Karina (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En Karina Batthyány (coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 11-52). México: CLACSO, Siglo XXI. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201209035739/Miradas-latinoamericana.pdf>

Belalcazar, Fabricio (2003). Investigación Acción Participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Revista Fundamentos en humanidades*, (7-8), 59-77. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1272956.pdf>

Boff, Leonardo (2017). *Una ética de la Madre Tierra. Cómo cuidar la casa común*. Madrid: Trotta.

Botero, Patricia; Alvarado, Sara y Luna, María (2009). Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa. En Gabriela Tonon (comp.), *La comprensión de los acontecimientos políticos ¿cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales* (pp. 117-161). Buenos Aires: Prometeo Libros, UNLAM.

Brovelli, Karina (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En Gabriela, Nelba, Karina Ramacciotti y Marcela Zangaro (comps.), *Los derroteros del cuidado*. (pp. 31-44). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1025>

Camps, Victoria (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.

Carmona-Toro, Paola y Ospina-Alvarado, María Camila (2022). La escuela: construcción de paz, potencial de memoria y socialización política con primera infancia. *Revista Colombiana de Educación*, 1(84), 1-18. <https://doi.org/10.17227/rce.num84-10708>

Castillo-Cedeño, Ileana et al. (2015). La ética del cuidado en la pedagogía saludable. *Revista Educación*, 39(1), 1-11. <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v39i1.17768>

CLACSO y ONU Mujeres (2022). *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe*. Buenos Aires: CLACSO; Nueva York: ONU Mujeres.

Creswell, John (2007). *Designing a Qualitative Study. Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches*. Thousand Oak: Sage.

De Grande, Pablo y Arévalo, Carla (2021). *Infancias y autonomías: Condicionantes de la movilidad independiente en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Río de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro. <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/66>

Dolz, Alejandro y Rogero, Julio (2012). Amor y cuidado, claves de la educación para un mundo nuevo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26(2), 97-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27426890006>

Domínguez, Ana y Schwarz, Patricia (2015). Introducción. En Ana Domínguez y Patricia Schwarz (coords.), *Educación Redes de cuidado, autocuidado y desigualdad en Salud: personas que viven con enfermedades de larga duración* (pp. 11-15). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/1239>

Escobar, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708045100/7_escobar.pdf

Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana. https://www.researchgate.net/publication/318754763_ESCOBAR_Arturo_2014_Sentipensar_con_

Esquivel, Valeria (2015). El cuidado: de concepto analítico a agenda política. *Revista Nueva Sociedad*, 256, 63-74. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5052849>

Fals-Borda, Orlando (1991). Algunos ingredientes básicos. En Orlando Fals-Borda y Mohammad Rahman (eds.), *Acción y conocimiento: cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa* (pp. 3-12). Bogotá: CINEP. https://www.academia.edu/59533694/Acci%C3%B3n_y_conocimiento_Como_romper_el_monopolio_con_investigaci%C3%B3n_acci%C3%B3n_participativa_Orlando_Fals_Borda

Foucault, Michael (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Endymión. <https://seminarioatap.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/02/foucault-michel-hermeneutica-del-sujeto.pdf>

Garcés-Giraldo, Luis Fernando y Giraldo-Zuluaga, Conrado (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones Filosóficas*, 14(22), 187-201. <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v14n22/v14n22a12.pdf>

Gergen, Kenneth (2009). *Relational being: Beyond self and community*. Nueva York: Oxford University Press. https://works.swarthmore.edu/cgi/viewcontent.cgi?params=/context/fac-psychology/article/1212/&path_info=Relational_Being_Beyond_Self_and_Community_____Prologue_Toward_a_New_Enlightenment_.pdf

Gergen, Kenneth (2007). *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes. https://www.taosinstitute.net/images/PublicationsFreeBooks/Gergen_construccionismo_social.pdf

Ghiso, Alfredo (2014). Investigación Acción Participativa en la formación de sujetos pertinentes de estudios y acción. *Revista Trabajo Social*, (18-19), 123-135. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/338233>

Chiso, Alfredo (2017). Reflexividad dialógica, como experiencia de epistemes sentipensantes y solidarias. *El Ágora USB*, 17(1), 255-264. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v17n1/v17n1a15.pdf>

Gilligan, Carol (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundació Víctor Grífol i Lucas. https://www.revistaseden.org/boletin/files/6964_etica_del_cuidado_2013.pdf

Giraldo, Reinaldo (2008). La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. *Entramado*, 4(2), 90-100. <https://www.redalyc.org/pdf/2654/265420459008.pdf>

Gómez-Tocarruncho, Francy Yulieth; Bustos-Velazco, Edier Hernán, y Reyes-Roncancio, Jaime Duván (2021). La escuela rural, un espacio socialmente construido de posible resistencia territorial: miradas del territorio desde el papel de una docente rural. *Territorios*, (44 Especial), 1-27. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9032>

Held, Virginia (2006). *The ethics of care: Personal, political, and global*. Nueva York: Oxford University Press. <https://voidnetwork.gr/wp-content/uploads/2016/10/The-Ethics-of-Care-Personal-Political-and-Global-by-Virginia-Held.pdf>

Hidalgo-Capitán, Antonio Luis; Guillén-García, Alejandro y Deleg-Guazha, Nancy (2014). El indigenismo ecuatoriano y el Sumak Kawsay: Entre el buen salvaje y la paja del páramo. En Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén-García y Nancy Deleg-Guazha (eds), *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay* (pp. 13-23). Huelva: Universidad de Cuenca. https://base.socioeco.org/docs/libro_sumak.pdf

Honneth, Axel (1996). *The struggle for recognition*. Massachusetts: The MIT Press. <https://mitpress.mit.edu/9780262581479/the-struggle-for-recognition/>

Hoshchild, Arlie (2003). *La mercantilización de la vida íntima*. Madrid: Katz.

Lanz, César (2012). El cuidado de sí y del otro en lo educativo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 39-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27921998005>

Llanos-Hernández, Luis (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. <https://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v7n3/v7n3a1.pdf>

Loaiza de la Pava, Julián Andrés (coord.) (2018). *Educación para la paz: Cartilla conceptual, pedagógica metodológica*. Bogotá: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE/ COLCIENCIAS; Manizales: Universidad de Manizales. http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/Coleccion_virtual/Cartillas/5_educar_para_la_paz.pdf

Macy, Joanna y Young-Brown, Molly (2014). *Nuestra vida como Gaia: Prácticas para Reconectar nuestros Seres, nuestro Mundo*. <https://sustentabilidad.utem.cl/wp-content/uploads/2018/09/NuestraVidacomo-Gaia-de-Johanna-Macy.pdf>

Mendoza-Zapata, Rossana (2022). *Sipas/Wayna. Ser "joven" quechua en el Perú*. Lima: Fondo Editorial.

Ministerio de Educación (23 de mayo de 2014). El sentido de la Educación Inicial (Documento No. 20). *Colombia Potencia de la Vida*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/men/Publicaciones/Documentos/341810:-Documento-N-20-El-sentido-de-la-educacion-inicial>

Navarro, Rodolfo y Garrido, Socorro (2006). Construyendo el significado del cuidado ambiental: un estudio de caso en educación secundaria. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 4(1), 52-70. <https://doi.org/10.15366/reice2006.4.1.005>

Noddings, Nel (1992). *The Challenge to Care in Schools: an alternative approach to education*. Nueva York: Teachers College Press.

Noddings, Nel (2013). *Caring: A Relational Approach to Ethics and Moral Education*. Oakland: University of California Press. <https://philpapers.org/rec/NODCAR-2>

ONU Mujeres y CEPAL (2021). *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe. Elementos para su implementación*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Fild%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2021/11/HaciaConstruccionSistemaCuidados_15Nov21-v04.pdf

ONU Mujeres y UNOPS (2024). *La perspectiva de género en las infraestructuras de cuidado en América Latina y el Caribe*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2025-02/es_perspectivageneroinfraestructurascuidados.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2022). *Revisión OCDE de la política rural Colombia*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/OAC/herramienta-informacion-ocde/pdf/review-rural-policy-colombia.pdf>

Ospina-Alvarado, María Camila (2021). *Salir adelante: construcción relacional de subjetividades políticas de niños y niñas de la primera infancia cuyas familias provienen de contextos de conflicto armado*. Manizales: Fondo Editorial, Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/5818>

Ospina-Alvarado, María Camila et al. (2020). *Convidarte para la Paz: Niñas y niños de la primera infancia, familias, docentes y agentes educativos*. Manizales: Universidad de Manizales, Universidad Pedagógica Nacional <https://hdl.handle.net/20.500.11907/2912>

Pineda, Citlali et al. (2018). Construir sociedades comprometidas con el entorno natural: educación ambiental en niños del sur de Morelos,

México. *Región y sociedad*, 30(72). <https://doi.org/10.22198/rys.2018.72.a896>

Plan de Desarrollo de Manizales (2012-2015). Anexo Caracterización Sector Rural. <https://repositoriodim.esap.edu.co/bitstream/handle/20.500.14471/16083/18544-1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Plan de Ordenamiento Territorial de Manizales, Diagnóstico Integral del Territorio área Rural (2015). Capítulo 1. <https://manizales.gov.co/RecursosAlcaldia/201505192047291914.pdf>

Rendón-Acevedo, Jaime Alberto y Gutiérrez-Villamil, Sebastián (2019). Brechas urbano-rurales. Las desigualdades rurales en Colombia. *Revista de la Universidad de la Salle*, 2019(82), 13-36. https://www.researchgate.net/publication/344684643_Brechas_urbano-rurales_Las_desigualdades_rurales_en_Colombia

Romero-Otálvaro, Ana María; Ruiz-González, Erika y Muñoz-Argel, Martha (2020). Empatía y conducta prosocial en la participación ciudadana en niños, niñas y adolescentes para la construcción de paz: una perspectiva desde las experiencias de violencia, Colombia. En Moisés Arcos-Guzmán (coord.), *Participación ciudadana y construcción de paz: reflexiones, estudios contemporáneos e intervención* (pp. 107-140). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/8849>

Tascón-Panchí, Amanda (2020). *Sistematización de la experiencia revisión y ajuste del reglamento de justicia propia*. [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales-Cinde. https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/5729/Tascon_Amanda_2020.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Tomaseo, Michael (2007). *Por qué cooperamos*. Buenos Aires: Katz. <https://tavapy.gov.py/biblioteca/wp-content/uploads/2023/01/Tomaseo-IloM-Por-que-cooperamos.pdf>

Tronto, Joan (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003070672>

Tronto, Joan (2018). Economía, ética y democracia: tres lenguajes entorno al cuidado. En Luz Gabriela Arango et al., *Género y cuidado: teoría, escenarios y políticas* (pp. 23-36). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. https://issuu.com/pujaveriana/docs/g_nero_y_cuidado_-_sampler

Villarreal-Salazar, Jéssica y Rojas-Víquez, Mónica (2024). El juego colaborativo como estrategia de cuidado; hacia una educación integradora y para la paz. *Temas De Nuestra América Revista de Estudios Latinoamericanos*, 40(75), 1-16. <https://doi.org/10.15359/tdna.40-75.9>

Winnicott, Donald (1982). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.

Notas

- 1 Un Sistema Integral de Cuidados puede definirse como el conjunto de políticas encaminadas a concretar una nueva organización social de los cuidados con la finalidad de cuidar, asistir y apoyar a las personas que lo requieren, así como reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados –que hoy realizan mayoritariamente las mujeres, desde una perspectiva de derechos humanos, de género, interseccional e intercultural. Dichas políticas han de implementarse en base a la articulación interinstitucional desde un enfoque centrado en las personas, donde el Estado sea el garante del acceso al derecho al cuidado, sobre la base de un modelo de corresponsabilidad social –con la sociedad civil, el sector privado y las familias– y de género (ONU Mujeres y CEPAL, 2021).
- 2 En este trabajo de investigación, se protege su identidad debido a su condición de menores de edad, para salvaguardar su privacidad y cumplir con el principio ético de la investigación, que guarda la confidencialidad y el anonimato de los nombres personales de los menores.
- 3 La ficha de caracterización es un instrumento diseñado para la aplicación y recolección de información en el marco de la presente investigación, la cual permitió obtener datos detallados y precisos sobre las características y condiciones de los niños y las niñas participantes.
- 4 Para identificar las narrativas de los participantes se construyeron los códigos organizados de la siguiente manera: las dos primeras letras de los códigos dan cuenta del tipo de participante: niño o niña (No-Na), madre (Ma), Padre (Pa), Docente (Do). Posteriormente, aparece la edad del participante y finalmente se identifica la institución educativa donde se llevó cabo el proceso de investigación.
- 5 Consideraciones éticas: el taller o, denominado presentación del proyecto de investigación, les permitió a los diecinueve niños y niñas, las diecinueve familias y un docente conocer el propósito y la proyección del proceso de la investigación, además fue la posibilidad para que firmaran voluntariamente los asentimientos y los consentimientos informados en los que autorizaron el uso de los registros fotográficos, las narrativas y otros materiales resultado de los talleres lúdico creativos y demás espacios de encuentro. Para proteger su identidad, se diseñaron códigos que permiten referirse a los sujetos participantes, en los que se asegura tanto su confidencialidad como su anonimato. Es importante resaltar que la totalidad los talleres lúdico-creativos fueron desarrollados con los niños, las niñas y la docente. Por su parte, con las familias se desarrolló un taller y una visita a familiares. Estas técnicas se convirtieron en un medio para identificar y fortalecer las prácticas de cuidado consigo mismos, con los otros y con el entorno.
- 6 “Matica” es un término coloquial que hace alusión a plantas.
- 7 “Compos” es el nombre que se le da a un fertilizante orgánico que se hace con residuos de platas, alimentos entre otros.

Cuidados y territorio

Los cuatro tiempos para el *buen vivir*
en Tzawata desde una perspectiva
feminista

Ana Gabriela Gallardo Lastra, Diana Vela
Almeida y Katy Betancourt Machoa

Introducción

Las mujeres subalternas del sur global desempeñan un papel crucial en el sostenimiento de la vida, tanto humana como no humana, según sostiene Pérez Orozco (2014). Dentro de este contexto, las mujeres racializadas pertenecientes a comunidades rurales invierten una considerable cantidad de su tiempo en el cuidado de la naturaleza, la comunidad y sus familiares (Aguinaga, 2010). Dicha labor, predominantemente no remunerada y frecuentemente invisibilizada, se revela esencial para perpetuar el ciclo vital, según Carrasco (2013). Esta realidad conlleva a que el tiempo de las mujeres rurales se vea mayoritariamente consumido por tareas de cuidado no compensadas económicamente ni reconocidas en términos sociales. La intensificación de esta dinámica en escenarios de conflictos socioambientales, como argumentan Dalla Costa (2006) y Aguinaga (2010), exige que las mujeres además dediquen sus esfuerzos al cuidado comunitario y del entorno natural. Además, la realidad de que los espacios de vivienda rural coincidan con los lugares de producción agrícola (como son las chacras) exige de las mujeres campesinas un doble esfuerzo de cuidado: deben atender el huerto mientras cuidan de sus hijos e hijas (Mascheroni, 2021). Este entrelazado de responsabilidades subraya la complejidad de sus roles dentro de estos entornos, enfatizando la necesidad de reconocer y valorar su trabajo multidimensional y multitemporal.

Todo esto evidencia que las mujeres subalternas en contextos rurales del sur global enfrentan de manera desproporcionada las opresiones interrelacionadas del capitalismo, extractivismo, colonialismo y patriarcado en su cotidianidad. Esto afecta negativamente su tiempo destinado al *buen vivir*, entendido como el tiempo armónico entre el autocuidado, el cuidado de otros dentro del hogar, el cuidado del medio ambiente y el cuidado comunitario. En este sentido, Mascheroni (2021) sugiere revisar el trabajo de los cuidados entendiendo la diversidad de los mismos y comprendiendo otras lógicas que no sean solo las de las grandes ciudades, donde los estudios del cuidado se han concentrado. Sobre todo porque se ha teorizado poco sobre los cuidados desde una perspectiva rural, desde la periferia y desde el sur global. Varias feministas y teóricas del cuidado han subrayado la urgencia de descolonizar este concepto, abogando por un enfoque que integre plenamente el tiempo dedicado al cuidado comunitario y ambiental (Varea y Zaragocín, 2017; Tronto, 2013; Zibecchi, 2018).

Por otro lado, aunque existe un diálogo entre los feminismos y el concepto de *buen vivir*, es necesario un mayor esfuerzo para entrelazar estos discursos dentro del ámbito del cuidado de los territorios y de la comunidad, y así desarrollar un marco conceptual ampliado. Además, inspiradas en los principios de los feminismos decoloniales,¹ que valoran el conocimiento y aprendizaje comunitario (Guzmán, 2015), proponemos forjar una perspectiva novedosa y completa sobre el tiempo de cuidado. Este nuevo enfoque se nutriría de las vivencias de mujeres indígenas que están resistiendo en medio de conflictos socioambientales. Como también, de revisar el tiempo desde una visión no occidental, lo que implica observar el tiempo *kairos* (de las emociones), y desde una postura circular. Dado que, aunque las encuestas sobre el uso del tiempo han arrojado luz sobre las desigualdades cuantitativas en las tareas de cuidado entre géneros (Aguirre y Ferrari, 2014), el aspecto cualitativo del tiempo, o tiempo *kairos*, ha permanecido relativamente inexplorado. Este análisis cualitativo es fundamental para avanzar en la discusión acerca de si las actividades de cuidado enriquecen el buen vivir o son parte de un tiempo alienante.

Estado actual del conocimiento

En América Latina y el Caribe, la carga del trabajo de cuidados no remunerados recae desproporcionadamente sobre mujeres racializadas, empobrecidas y residentes en zonas rurales. Según Alicia Bárcena, las mujeres latinoamericanas en el quintil de ingresos más bajos invierten un 39 % más de su tiempo en labores no remuneradas en comparación con aquellas del quintil más alto (Bárcenas, 2020). Esta situación se ve exacerbada por dos fenómenos principales: por un lado, las últimas dos décadas han visto una creciente feminización de la fuerza laboral en el sector agrícola, marcada por una significativa precariedad laboral (Riella, Mascheroni y Vitelli, 2016); por otro lado, diversas comunidades rurales en la región están enfrentando el extractivismo, con mujeres indígenas liderando la resistencia (Veltmeyer y Ezquerro-Cañete, 2023; Sampertegui, 2021). Un ejemplo emblemático es Intag, Ecuador, donde la Asamblea de Mujeres y Diversidad del Ecuador ha jugado un rol crucial en la Marcha por la Vida, el Agua y la Dignidad de los Pueblos, organizada por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (Villarreal y Muñoz, 2019). En consecuencia, existe un mayor tiempo de trabajo no remunerado, mayor precarización laboral y mayor exposición frente acciones de defensa de espacios de vida por parte de las mujeres de la ruralidad.

Además, en el ámbito comunitario, las mujeres participan en actividades vinculadas al bienestar social (Chiappe, 2005) o, en términos del buen vivir, a una vida plena, que solo es posible con la asignación de tiempo de cuidado que las mujeres indígenas ecuatorianas dedican, en promedio 25:35 horas más a la semana, a estas tareas en comparación con los hombres, lo que representa más de un día adicional de trabajo por semana. Este desbalance limita su tiempo disponible para empleos remunerados, ocio, desarrollo de bienes relacionales y autocuidado. La encuesta de uso del tiempo de 2012 en Ecuador muestra que las mujeres destinan el 46 % de su tiempo al trabajo (remunerado y no remunerado), frente al 54 % dedicado a actividades personales, mientras que los hombres asignan el 40 % de su tiempo al trabajo y el 60 % a tiempo personal. Desde una perspectiva interseccional, el tiempo de trabajo no

remunerado de las mujeres indígenas es en promedio de 25:32 horas a la semana superior a sus pares, hombres indígenas (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2012). Además, según el *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe* desarrollado por Paola Mascheroni, Alfonsina Albertí y Sofía Angulo (2022), las mujeres rurales de Ecuador invierten 64 horas semanales en relación a las 47:07 horas de los varones de la ruralidad.

Según Amara Artacker, Alejandra Santillana Ortiz y Belén Valencia Castro (2020), las mujeres de las áreas rurales de Ecuador asumen la mayor carga laboral en comparación con sus contrapartes urbanas: mientras que en las ciudades se dedican aproximadamente 17 horas semanales al trabajo reproductivo, en las zonas rurales este tiempo asciende a 25 horas. El trabajo reproductivo abarca múltiples niveles y se basa en la distinción analítica entre producción y reproducción dentro del sistema capitalista (Mascheroni, Albertí y Angulo, 2022). Harris y Young (1981) identifican tres dimensiones de la reproducción social: la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción del sistema social en su conjunto. En Ecuador, esta labor incluye una amplia gama de actividades: limpieza general, lavado de platos, ropa y baños; preparación de comidas tres veces al día; cuidado y pastoreo de animales; labores agrícolas; supervisión de las tareas de los niños y participación en reuniones escolares para padres; eliminación de malezas; contribución en mingas (trabajos comunitarios) y en las asambleas de organizaciones locales; ofrecer escucha, consejo y cuidado a esposos, familiares, amigos y vecinos; preservación de semillas y defensa de la soberanía alimentaria; mantenimiento de fuentes de agua en los pajonales de los páramos y protección de los ríos (Artacker, Santillana Ortiz y Valencia Castro, 2020). A lo que se suma el tiempo destinado a las protestas y reuniones para organizar la defensa de sus territorios. Estas responsabilidades subrayan el papel fundamental de las mujeres rurales en el sostenimiento de la vida comunitaria y la conservación del medio ambiente.

Este trabajo se enfoca en el estudio de la comunidad indígena Tzawata, de Ecuador, seleccionada por su significativo valor en el

contexto de una propuesta epistemológica destinada a indagar las diversas maneras de comprender, resistir y experimentar el mundo desde la óptica de las mujeres indígenas del sur global. Además, hemos escogido esta comunidad por su histórica resistencia cuidando y protegiendo su territorio.

Fundamentación teórica

Esta investigación basada en nuestros compromisos feministas como investigadoras se sienta bajo el paraguas de la epistemología feminista, así como en el pensamiento decolonial latinoamericano y caribeño. Aborda una epistemología feminista decolonial que cuestiona y busca transformar los paradigmas dominantes de conocimiento, retando las presuposiciones androcéntricas, occidentales y patriarcales en la generación de conocimiento (Curiel, 2019). Además, reconoce cómo las dinámicas de poder y las relaciones de género influyen en el conocimiento. Siguiendo a Espinosa-Miñoso (2014), nuestro enfoque busca enriquecer la comprensión del tema estudiado, integrando las perspectivas de mujeres y diversidades sexogenéricas subalternas, para desarrollar conceptos que atiendan a las necesidades y resistencias de nuestros pueblos (Guzmán, 2015).

Dentro de este marco, los conceptos centrales de nuestra investigación incluyen la *ética del cuidado*, el *buen vivir*, las perspectivas del tiempo desde el *kairos* y *kronos*, *desposesión* y el feminismo decolonial y comunitario. Nos proponemos elaborar un marco conceptual y analítico sobre el tiempo dedicado a los cuidados para el buen vivir, centrándonos en cuatro tiempos del cuidado del territorio de la comunidad: cuidado en la agricultura, cuidado de la selva y ríos, cuidado en la resistencia contra empresas extractivistas y cuidado espiritual donde se encuentra la naturaleza.

Esta dirección teórica es crucial ya que, pese a las afinidades conceptuales entre la economía feminista y del cuidado con el *Sumak Kawsay*, como indica Vega (2014), la interacción entre el feminismo, los cuidados

y el buen vivir ha sido limitada, al igual que la atención por parte de los estudios a este enlace, lo que resalta la necesidad de fortalecer el diálogo y colaboración (Tronto, 2019; Pérez Orozco, 2014). Así también, es importante definir específicamente qué implica el cuidado de la naturaleza-territorio y el cuidado comunitario en estos contextos rurales e indígenas.

Adoptamos la definición de *cuidados* de Joan Tronto y Berenice Fisher como “actividades que mantenemos para continuar y reparar nuestro mundo, permitiéndonos vivir lo mejor posible en él, incluyendo nuestros cuerpos, ser y entorno” (Fisher y Tronto, 1990). Esto nos permite ampliar la noción de cuidado hacia la naturaleza.

Asimismo, hemos decidido adoptar la perspectiva de la ética del cuidado (Guimarães, 2019) puesto que nos permite examinar las prácticas de cuidado desde la perspectiva de sus proveedoras, entendiendo cómo las mujeres indígenas gestionan su tiempo en estas labores. Asimismo, nos guiamos por el concepto de *caring democracy* de Tronto (2019), que considera los sistemas de opresión en el análisis del cuidado. Observamos cómo el neoliberalismo, los conflictos socioambientales y los roles de género impuestos incrementan las demandas de cuidado sobre las mujeres, especialmente en áreas rurales, afectadas también por la colonialidad de género (Lugones, 2008).

Finalmente, este estudio aborda el concepto de *buen vivir*, comúnmente entendido como una propuesta innovadora de desarrollo originada en América Latina (Gudynas, 2011; Acosta, 2014). El análisis parte del marco conceptual propuesto por Ana Cubillo-Guevara (2017), quien define el buen vivir como una forma de vida en armonía consigo mismx, con las demás personas y con la naturaleza. Asimismo, se incorpora la visión de René Ramírez Gallegos (2019), quien sugiere estudiar el buen vivir como un paradigma de desarrollo desde una perspectiva temporal. A partir de estas aproximaciones, como dijimos, se propone un marco centrado en cuatro dimensiones del tiempo vinculadas al cuidado comunitario y de la naturaleza: el tiempo dedicado a la agricultura, el cuidado espiritual,

el cuidado de los árboles y la resistencia al extractivismo capitalista y colonial.

Esta propuesta se inspira en la investigación de Gallardo y Castro Siqueira (2025), que recoge las demandas de mujeres indígenas ecuatorianas por un *Sumak Kawsay* que contemple los cuidados desde una perspectiva más holística y circular. En esta línea, Cristina Carrasco (2003) plantea que el paradigma del buen vivir converge con las propuestas históricas de la economía feminista y la economía ecológica, ambas críticas a la economía clásica y neoclásica, al proponer nociones de *economía y riqueza* centradas en la sostenibilidad de la vida. En cuanto a los feminismos, Varea y Zaragocín (2017) argumentan que el buen vivir y el feminismo decolonial comparten aspiraciones fundamentales, como la descolonización del conocimiento y el reconocimiento de los afectos y el sentir como formas legítimas de producción ontológica, más allá del materialismo moderno. Así, se retoma la propuesta de Magdalena León (2008), quien señala que la economía del cuidado –proveniente de corrientes feministas no occidentales– es una expresión del *Sumak Kawsay*, al situar la *vida* como categoría central de la economía. Además, Gabriela Gallardo (2023) amplía el concepto de buen vivir al incorporar un análisis crítico de problemáticas que afectan a las mujeres indígenas, tales como la violencia de género, el racismo estructural, el trabajo de cuidados no reconocido y el extractivismo.

En el análisis del extractivismo resulta inevitable referirse al despojo, considerando que la acumulación originaria del capitalismo fue posible gracias al desplazamiento forzado de campesinos de sus tierras, la expropiación de los medios de subsistencia y la esclavización de los pueblos originarios de América y África (Federici, 2004). Lo cual lo vemos el día de hoy, con el despojo de pueblos y nacionalidades indígenas y comunidades racializadas de sus territorios, para que estos se pongan al servicio del capital extractivista. A lo que se suma, que desde el pensamiento feminista, Sandra Ezquerro (2012) sostiene que la actual acumulación por desposesión implica estrategias del capital que incluye el traspaso de responsabilidades reproductivas hacia los hogares y particularmente hacia las mujeres, en un proceso de “rehogarización”.

A diferencia de la acumulación originaria, esta forma contemporánea no excluye a las mujeres del mercado laboral, pero refuerza su rol tradicional como cuidadoras e intensifica así su carga reproductiva. Además, como señala Pérez Orozco (2017), la construcción de la feminidad hegemónica implica también la desposesión del control sobre el propio cuerpo y la acumulación de saberes destinados al sostenimiento de otros cuerpos.

Así, fuera de la mirada pública, las mujeres asumen funciones esenciales para la vida y para el sostenimiento del sistema capitalista pero que continúan siendo invisibilizadas y desvalorizadas (Carrasco, 2009). Esta situación se agrava con la feminización del empleo en las últimas décadas, que coloca a las mujeres en una posición contradictoria: son actrices económicas activas, sin dejar de estar sujetas a sus roles tradicionales de cuidado.

Por lo tanto, se propone una alternativa al capitalismo desde la idea de la sostenibilidad de la vida, que busca construir una economía al servicio de las personas –y no al revés, como ocurre actualmente–, capaz de posibilitar sociedades más humanas, equitativas y respetuosas con el medio ambiente (Pérez Orozco, 2017; Carrasco, 2009).

En resumen, esta investigación aspira a tejer un diálogo profundo entre el cuidado, el buen vivir y el tiempo, desde una perspectiva que se asienta en los valores de decolonialidad y el feminismo. A través de este esfuerzo, buscamos contribuir no solo al ámbito académico, sino también a las prácticas comunitarias, reconociendo y valorizando las formas de conocimiento y resistencia de las mujeres rurales indígenas en los cuidados que realizan.

Metodología

La metodología de estudio de caso ha sido seleccionada para comprender y aprender sobre los cuidados desde un caso con tiempo y espacio específicos. La elección de Tzawata como objeto de estudio responde a

su compromiso con el cuidado de la naturaleza, situada en el corazón de la Amazonía ecuatoriana y su resistencia contra una corporación canadiense que intenta apropiarse de sus tierras. Esta comunidad, actualmente involucrada en un proceso legal de defensa territorial, se destaca por el tiempo significativo que las mujeres rurales indígenas dedican al cuidado de sus familias y al trabajo agrícola. Además, como comunidad unida, dedican esfuerzos colectivos a las mingas y otras actividades comunitarias, evidenciando su profundo sentido de solidaridad y responsabilidad compartida.

El objetivo principal de este estudio es contribuir críticamente a la construcción de un marco conceptual y analítico sobre los cuatro tiempos de los cuidados necesarios para el buen vivir de la naturaleza y la comunidad. Además, busca desentrañar la naturaleza del tiempo en el trabajo de cuidado no remunerado realizado por mujeres indígenas de la ruralidad, enfocándose en las características de su temporalidad y en las emociones asociadas. La investigación analiza actividades específicas de cuidado, su duración (*kronos*) y las emociones que evocan (*kairos*), considerando un enfoque interseccional que incluye género, edad y etnia. Para cumplir con este objetivo, el estudio plantea la pregunta principal:

- ¿Cómo son los cuatro tiempos de los cuidados para el buen vivir en la comunidad de Tzawata?

Además, se aborda una serie de preguntas secundarias que permiten profundizar en este análisis:

- ¿Cómo es el tiempo dedicado al cuidado de la selva amazónica en Tzawata?
- ¿Cómo es el tiempo dedicado a la agricultura en Tzawata?
- ¿Cómo es el tiempo dedicado al cuidado del territorio mediante la resistencia contra la empresa extractivista?
- ¿Cómo es el tiempo dedicado al cuidado espiritual?

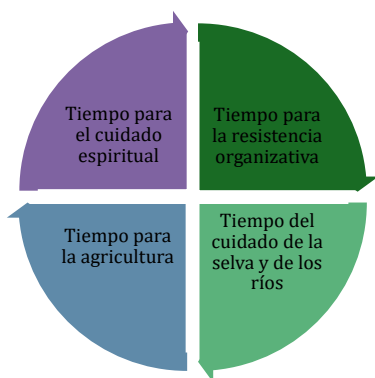
- ¿Cuáles son las principales diferencias por género en estos cuatro tiempos de cuidado para el buen vivir?

Estas preguntas buscan entender de manera integral cómo se articulan las prácticas y temporalidades de cuidado en esta comunidad, y cómo estas actividades reflejan y contribuyen a los principios del buen vivir.

Marco conceptual

El marco conceptual para este estudio se basó en el marco de los cuidados para el buen vivir (Gallardo y Castro Siqueira, 2025), que, entre una de sus aristas, se enfoca en revisar el cuidado de la naturaleza-territorio. Bajo este marco, creamos la siguiente propuesta que establece cuatro tiempos para el cuidado de la naturaleza-territorio-ser humano:

Figura 1. Los cuatro tiempos de cuidado del territorio-naturaleza-ser humano para el buen vivir



Realización propia.

Métodos

Para explorar el tiempo de los cuidados tanto desde el *kronos* como el *kairos*, se seleccionó un método innovador de diarios de tiempo y diarios comunitarios. Los primeros permiten a lxs participantes describir de manera completa su uso del tiempo. Los segundos, permiten escribir lo que se ve en las observaciones directas en actividades de la vida cotidiana y donde se puede compartir sentimientos sobre los tiempos en conversaciones informales. En los mismos se escribe lo que sienten tanto las personas que participan en una actividad como las investigadoras. Como complemento, se realizaron entrevistas para profundizar en hechos o sentimientos que requieran ser explorados. Además, se organizaron grupos focales para indagar sobre el tiempo dedicado a los cuidados comunitarios y del territorio. A continuación, información más detallada de los métodos de investigación.

Diarios de tiempo

El estudio contempló un total de diez participantes –seis mujeres y cuatro hombres–. Esta herramienta buscó capturar tanto diferencias como similitudes en las experiencias de cuidado. Lxs participantes registraron en abril de 2023 sus actividades diarias durante una semana completa (siete días), lo que proporcionó una amplia ventana para observar la variabilidad y regularidad en las prácticas de cuidado. Al incluir ambos géneros, se pretendió explorar cómo las normas y expectativas de género influyen la distribución y percepción del trabajo de cuidado. El diario incluye tres columnas: una para expresar el tiempo cuantitativo, otra para describir la actividad y una última para expresar sus sentimientos.

Entrevistas

Se llevaron a cabo diez entrevistas semiestructuradas con lxs mismxs participantes de los diarios de tiempo. Estas entrevistas, realizadas individualmente, tuvieron una duración aproximada de 60 minutos cada

una. Permitieron profundizar en las experiencias, percepciones y emociones de lxs participantes relacionadas con el trabajo de cuidado, complementando la información recogida a través de los diarios de tiempo con perspectivas cualitativas y personales. Sin embargo, se realizaron en el año 2024 nuevas entrevistas con mujeres y hombres de Tzawata para preguntar más sobre el tiempo dedicado al cuidado de la naturaleza-territorio y cuidado comunitario tanto a hombres como mujeres mayores de 18 años.

Diarios comunitarios

En el marco de esta investigación, se llevaron a cabo espacios de diálogo habituales para las mujeres y los hombres de la comunidad, en concordancia con sus prácticas ancestrales. Uno de los aspectos destacados fue la participación de una integrante de la misma nacionalidad indígena, lo que permitió recoger, a través de la observación directa, información valiosa que enriqueció significativamente el estudio. Los espacios de diálogo incluyeron actividades como trabajar en las *chakras*, participar en reuniones de las asambleas, mantener conversaciones con abuelas y abuelos sabios, asistir a ritos espirituales y realizar labores de reforestación. En esta sección, se documentaron tanto los sentimientos de la investigadora como las experiencias compartidas por los participantes durante estas actividades.

Grupos focales

En noviembre de 2024 se llevaron a cabo dos grupos focales de treinta y trece participantes respectivamente en la comunidad de Tzawata. El primer grupo incluyó a diecinueve mujeres y once hombres, el segundo fue de diez mujeres y tres hombres de diferentes edades en cada grupo. Las preguntas se centraron en explorar el tiempo dedicado a los cuidados comunitarios, como el tiempo invertido en mingas, reuniones y asambleas, así como las emociones experimentadas por la comunidad durante estas actividades. Además, se abordaron temas relacionados con

el tiempo dedicado a las chakras, la reforestación, la espiritualidad y las acciones de resistencia frente a la empresa extractivista.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos cualitativos se empleó el enfoque de análisis temático reflexivo propuesto por Braun y Clarke (2024). Este método enfatiza el rol activo de las investigadoras en la interpretación de los datos y permite una exploración profunda de los patrones emergentes. Su flexibilidad y adaptabilidad lo hacen especialmente adecuado para el contexto específico de esta investigación.

El análisis temático reflexivo se distingue por su capacidad de incorporar múltiples voces y perspectivas, asegurando que los temas identificados reflejen de manera auténtica las experiencias de lxs participantes y se alineen con los objetivos del estudio. Este enfoque no solo organiza los datos, sino que también enriquece su interpretación desde un marco crítico y contextual.

Contexto geopolítico y contexto de Tzawata

Uno de los principales factores que afectan el *buen vivir* en la comunidad de Tzawata es la llegada de la actividad minera a su territorio. A continuación, se presenta una breve contextualización sobre la minería en la Amazonía ecuatoriana, su vinculación con la economía global, sus impactos y consecuencias, así como información específica sobre la situación en Tzawata.

La minería de oro en la Amazonía ecuatoriana se ha expandido sin control en los últimos años debido principalmente a tres factores. Por un lado, la precarización de las condiciones de vida de las personas ha llevado a la expansión de la frontera extractiva de manera ilegal, pero en los últimos años ha sido principalmente monopolizada por la penetración de organizaciones delincuenciales en colaboración con élites económicas

locales y agentes estatales corruptibles que producen una economía delictiva muy peligrosa y difícil de controlar (Rivera-Rhon y Bravo-Grijalva, 2023; Jiménez et al., 2024). Por otro lado, la desregulación y falta de control estatal es producto de las políticas de austeridad de los últimos gobiernos neoliberales que redujeron capacidades estatales de control y regulación (Vela-Almeida et al., 2021) y facilitaron el ingreso de las organizaciones delictivas a las actividades mineras de manera ilegal. Finalmente, el incremento del precio del oro en el mercado mundial a partir de la pandemia generó un incentivo económico determinante para la expansión de la frontera extractiva en zonas que no habían tenido relación con la minería de oro anteriormente.

La situación de la minería ilegal en la Amazonía ecuatoriana no es un caso aislado, sino que forma parte de un complejo engranaje geopolítico dentro de la economía global. La economía global que depende de la provisión de recursos naturales ha producido una división internacional del trabajo que separa a las regiones del planeta en zonas primario-exportadoras y zonas industriales. En los países primario-exportadores como el Ecuador, la minería va constituyendo una relación de dependencia en el país que reproduce legados coloniales y que afecta directamente a los territorios indígenas que se encuentran en zonas destinadas a la extracción minera (Merchand Rojas, 2016). Asimismo, esta economía ilegal se encaja dentro del mercado global por una serie de procesos de lavado de flujos de *commodities* y flujos financieros que han facilitado la reproducción de este estado de violencia permanente en la región amazónica, facilitado por la erosión de la institucionalidad estatal de la gobernanza extractiva en el Ecuador (Vela-Almeida y Torres, 2021).

La extracción minera genera altos impactos en zonas ecológicamente vulnerables y donde comunidades indígenas, históricamente marginalizadas, habitan. Más aún, las mujeres de manera particular sufren de los impactos negativos de la minería debido a la multiplicidad de formas históricas de marginalización que han experimentado, incluyendo su precariedad económica, el despojo territorial, las inequidades y violencias patriarcales y racistas, y su rol de género impuesto históricamente (Ulloa, 2016; Salazar Ramírez, 2017). A su vez, las actividades mineras

se desarrollan en contextos de alta violencia y conflictividad, intimidación y acoso que generan un ambiente de violencia e inseguridad en la zona que se extiende a violencias basadas en el género dentro de la casa y fuera de ella, incluida la violencia sexual, violencia física, violencia económica y psicológica en ambientes altamente masculinizados y patriarcales (García-Torres et al., 2020).

Composición de la comunidad: sería interesante conocer la composición social para entender las cargas de cuidado; promedio de hijos (se hablará más adelante de la simultaneidad del trabajo en la chakra o en la comunidad con el cuidado de los hijos); personas con discapacidad y perfil envejeciente. Esto nos ayudará a entender la organización alrededor del cuidado.

Tzawata y su historia

La comunidad de Tzawata es una de las tres comunidades que conforman la comunidad Kichwa de Tzawata-Illa-Chukapi. Han estado en la vanguardia de la lucha por los derechos ancestrales por la recuperación de 627 hectáreas de tierra, las cuales fueron expropiadas forzosamente por el Estado ecuatoriano durante el período de 1950 a 1970 bajo la Ley de Reforma Agraria. Dichas tierras, declaradas desocupadas sin previa consulta con la población indígena, fueron eventualmente legalizadas a favor de terratenientes y misiones católicas, culminando en su transferencia a la propiedad privada. En 2004 este territorio fue adquirido por la empresa minera de oro Merendon, que ha cambiado su razón social en varias ocasiones.

Como respuesta a esta usurpación, desde 2010 la comunidad de Tzawata ha emprendido una campaña para la recuperación de sus tierras y una batalla legal que persiste hasta el presente, denominada por ellos como una “lucha ancestral” (Noroña, 2020). Su ejercicio de resistencia consiste en la posesión del territorio usurpado. Particularmente Tzawata vive en constante tensión, puesto que se encuentra a las puertas del ingreso al

territorio a orillas del río Anzu, a causa de la amenaza constante de un posible desalojo.

Además, la resistencia a esta actividad minera se produce por la violación de los derechos de la naturaleza y de los derechos indígenas, de manera particular al consentimiento dispuesto por regulaciones internacionales y nacionales como la Convención 169 de la Organización Mundial del Trabajo, así como la consulta libre, previa e informada dentro de los derechos colectivos de la Constitución ecuatoriana. El rechazo a estas actividades también se da debido a los grandes impactos negativos que afectan el territorio de Tzawata y que incluyen la contaminación extendida de los ríos, la deforestación y reducción de la vida silvestre, la destrucción del hábitat en general, y el incremento de las afectaciones a la salud de las y los habitantes justamente por su contacto con agua altamente contaminada.

Este caso destaca no solo los desafíos enfrentados por las comunidades indígenas en la reivindicación de sus territorios ancestrales y la defensa de sus derechos colectivos y ambientales, sino también el papel activo de las mujeres en la protección de la naturaleza y el bienestar comunitario, y subraya así su contribución crucial en estos procesos. Sobre todo porque las mujeres en Tzawata no solamente que se ven afectadas por la disrupción de sus formas de vida relacionadas con las actividades diarias de recolección de agua contaminada, afectación en la producción de las *chakras* y precariedad económica, sino porque su carga de cuidado y el tiempo dedicado a este incrementa, ya que se hacen responsables de las personas cuya salud se ve afectada por la contaminación minera. Por otro lado, sus cuerpos se ven afectados por la exposición directa a la contaminación y el deterioro de las condiciones socioambientales de la zona. De hecho, las mujeres ocupan gran parte de su tiempo en los ríos para la recolección de agua para la producción de alimentos y las actividades de limpieza.

Resultados

El tiempo de cuidado en la agricultura

La *chakra* es el lugar destinado a la producción diversa de alimentos, plantas medicinales y frutos tanto para el autoconsumo como para la comercialización, es decir, para el sostenimiento de la vida familiar y comunitaria de una forma ancestral. En el proceso de obtención de estos alimentos las mujeres de Tzawata perciben que no existen diferencias de género, como lo expresaron en los diálogos colectivos; sin embargo, esta percepción entra en contraste con los diarios del tiempo que indican que las mujeres emplean mayor tiempo que los hombres en el cuidado del hogar y de los hijos.

En Tzawata el sentimiento de bienestar en cuanto a la producción de la *chakra* está asociado a la obtención de ingresos económicos para su familia y para el autoconsumo, así como a su identidad como anzurunas.² En los diálogos mantenidos, una de las participantes menciona: “Para la alimentación de nosotros y como alimento de los animales. También da ingresos económicos”.

Aunque el sentimiento de bienestar es compartido tanto en hombres como en mujeres, los recursos económicos que logra tener la familia no solo son los distribuidos en estos rubros. Se puede observar en las visitas y en diálogos personales que una parte de estos ingresos es destinada para algún tipo de bebida alcohólica no tradicional, actividad en la que participan más los hombres y dispositivo de hechos de violencia generalmente contra la mujer.

La diversidad de productos es una de las características principales de la *chakra*. “La gente *kichwa* cultivamos de otra manera, variado”, nos comparten en Tzawata. Existen productos comunes en todas las *chakras* como es la yuca, plátano, papa china, papaya, seda y maíz, adicionalmente cada dueña escoge lo que va a sembrar. Una vez preparado el espacio para la siembra la relación entre el ser *kichwa* y la tierra es estrecha y de afecto; la única herramienta que intermedia esta relación

es el machete: no existe ningún otro tipo de maquinaria. El uso de insecticidas y plaguicidas es limitado y los fertilizantes empleados son de conocimiento ancestral. El descanso de la tierra es una consideración común y consciente entre quienes habitan Tzawata, el tiempo de descanso varía hasta casi un año.

“La tierra es la madre, es la que nos da alimentos”, expresa con sentimientos de afecto una participante y continúa diciendo: “Por eso luchamos, por estamos aquí recuperando nuestro territorio; sin ella no tenemos de dónde comer, de dónde vivir, de dónde dar a nuestros hijxs”. El tiempo dedicado a las tareas del hogar, el cuidado de la *chakra* y el cuidado de los hijos e hijas configuran una expresión particular del sentimiento y del comportamiento. Solo hace falta observar: las mujeres asisten a los diálogos con sus bebés cargadas a sus espaldas; en cada visita ellas los tienen entre sus brazos y los hijxs que caminan, se encuentran entre sus piernas.

La chicha de yuca es cultura y es mujer. Esta bebida forma parte de la identidad *kichwa* amazónica, su proceso de preparación es un rito que puede durar hasta ocho días (entre la preparación y cuidado para la fermentación). Las mujeres tienen un rol fundamental en el sostenimiento de esta bebida identitaria, ya que forman parte de toda la cadena de producción, procesamiento y distribución. Refiriéndose al cultivo de yuca una de las participantes menciona: “Me gusta porque es necesaria para comer y realizar la chicha, es lo más importante para brindar en las mingas que realizamos en la comunidad y es el sustento familiar”.

Esta bebida, que en idioma materno es *aswa*, resulta clave para visualizar las diferencias en los roles entre hombres y mujeres. Si bien las actividades relacionadas a la *chakra* son compartidas, las mujeres son las protagonistas del procesamiento de yuca a chicha: cocinan, mastican y fermentan fortaleciendo así el eslabón cultural. Son ellas mismas las que comparten en familia o cargan el masato³ hacia la actividad social correspondiente para ser distribuido. Solo la preparación de la chicha, dependiendo la cantidad, puede tomar hasta un día, y si se trata de distribuir, su labor implícita es hasta terminar la chicha. Realizar esta

actividad no implica dejar de lado otras, como el cuidado de hijxs; así se ha constatado mediante la observación.

La intensa lluvia o el penetrante sol influyen en el cuidado de la *chakra*. Los extremos climáticos afectan tanto a las plantas cultivadas como a sus cuidadorxs e influyen en el estado de ánimo; no hay diferencias de género en esta situación de acuerdo a los diálogos mantenidos en Tzawata, pero cuando profundizamos en el tema, quienes se hacen cargo de bebés durante este tiempo de trabajo son las madres o las hijas que cumplen este rol es lo más frecuente, salvo en determinadas ocasiones que se observa que son hijos mayores al cuidado de sus hermanos lactantes. Para una de las participantes, “si hay mucho sol duele la cabeza, si hay mucha lluvia nos enfermamos, con gripe. Eso me molesta”. Pese a ello, se ven en la necesidad de ir a la *chakra*, actividad que difícilmente deja de ser prioritaria para las mujeres ya que de ello depende el alimento familiar, la subsistencia y el estudio para los hijxs. Al no ocupar cargos de representación que impliquen salir del territorio u otra actividad laboral, terminan asistiendo a la *chakra* de manera más permanente.

La felicidad es una emoción que ha sobresalido entre el grupo de participantes, cuando de cultivar la tierra se trata. “Sembrar con energía. Me siento feliz. Desarrollándome, segura. Me siento parte de la madre tierra”. Este sentimiento, que es compartido por hombres y mujeres, puede verse disminuido en las madres ante la ausencia de sus hijas e hijos. En el caso de las mujeres que acuden con mayor frecuencia a la *chakra*, coinciden respecto a la actitud de sus hijas e hijos: “Me molesta que mis hijos no acompañen a la *chakra*; a veces vienen de clases y están solo en el celular. Me hace sentir mal que se queden jugando sus juegos... No siguen la cultura”. La compañía, la continuidad de las tradiciones ancestrales y de la lucha por la recuperación de su territorio constituyen elementos que acercan a las personas a una felicidad más plena. Este sentimiento de molestia que expresan las madres puede estar ligado al tiempo de cuidado que invierten en sus hijxs a lo largo de sus vidas.

Desde la perspectiva de las hijas es importante anotar que en ocasiones a ellas se les transfiere responsabilidades del cuidado que no alcanzan a resolver sus madres

Mi mamá, cuando me deja con mi hermanita la pequeña, se va a veces a la *chakra*, siento como que ya fuera la mamá de ella. ¡Me enoja! Es que a veces quiere seno y no quiere tomar la colada, es duro [adolescente de 15 años de edad].

En los diálogos mantenidos en los grupos mixtos e intergeneracionales este rol y sentimiento de enojo no aparece en los hijos. En este caso la joven adolescente parece no tener opciones para decidir, no solo en cuanto a la responsabilidad asignada, sino también al contexto que le induce desde temprana edad a la naturalización de la maternidad por el hecho de ser mujer.

El tiempo en la *chakra* se encuentra conectado con la luna. Esta relación es determinante tanto para hombres como para mujeres. La siembra, el mantenimiento y finalmente la cosecha son momentos en la *chakra* que dependen de las fases lunares para obtener una buena producción. “No me gusta sembrar cuando es mal tiempo, tengo que esperar buena luna para que me salga bien mis productos para que no coman los animales”, nos comenta un comunero.

Sin embargo, cada veintiocho días les significa una relación diferente a las mujeres con su *chakra*, debido a la menstruación. En la nacionalidad *kichwa* en general y en particular en Tzawata se mantiene la creencia que de si se acerca a la *chakra* se daña lo cultivado. Ante esta situación una de las mujeres participantes nos comparte que ir a la *chakra* en el período femenino no le gusta porque “cuando entramos a la *chakra*, a ver la yuca, el plátano, etc., las flores se caen, no es igual, se marchitan. Una se siembra con cariño para cosechar... ¡es un desánimo!”. La felicidad de cultivar se pone en contraste con el desánimo de atravesar por el período menstrual, se rompe la rutina; este es un tiempo femenino que demanda cuidados en sí misma, la mujer que cuida, ahora se ve obligada a dejar de cuidar para cuidarse, es el tiempo de la medicina.

Para aliviar los estragos que provoca este estado femenino recurren a las plantas que están en el interior de la selva, en la zona conservada; ahí recrean sus conocimientos ancestrales de sanación.

A este tiempo circular se entrelaza un tiempo más rutinario, lineal. Día a día las mujeres empiezan su jornada con la preparación del desayuno para toda la familia y cuidado de hijos e hijas y pareja para que puedan cumplir con sus estudios y trabajo respectivamente. Una vez cumplidas estas tareas domésticas, acuden a la *chakra*. Como en todo trabajo, existe un tiempo de traslado; este varía dependiendo su ubicación en el territorio, en promedio toma de veinte a treinta minutos. En este tiempo de traslado las emociones asociadas al bienestar o inclusive malestar dependen de la ruta que deban seguir.

El traslado hacia la *chakra*, que para la mayoría está atravesado por un río, puede constituirse como un momento de conexión con la naturaleza, de bienestar: “Pasando por el río Pupo, tengo plátano, yuca, tengo mis cultivos, me siento feliz”, menciona una de las participantes. Esta armonía descrita contrasta con el estrés que sienten las personas al verse obligadas a pasar por el río Ila, que se encuentra afectado a causa de la minería ilegal. Mientras el estrés es frecuente en las ciudades por los niveles de smog y el tránsito vehicular que consumen gran cantidad de tiempo de traslado, en Tzawata se hace presente a causa de la contaminación del río. Una de las participantes nos comparte:

No me siento bien tener que cruzar el río Ila, que está totalmente chocolateado...⁴ Es un poco complicado tener que cruzar por ese río, porque quien sabe por cruzar nos coja alguna enfermedad en los pies, ¡es una gran preocupación!

Sorteando esta situación, una vez en la *chakra* y habiendo preparado el terreno, en donde el trabajo del hombre suele ser más visible ya que se ha requerido mayor fuerza física para el desmonte, empieza la siembra. Para llegar a este momento, existió una planificación que se centra en acondicionar el espacio de siembra a las características del producto a ser sembrado. Las yucas son más sabrosas si son de playa, los porotos

deben tener un mecanismo para que sus hojas se enreden, el plátano debe tener un diámetro amplio sin sombra, etc. Todavía existen familias en donde la toma de guayusa es un rito que forma parte de la planificación de las actividades diarias y en donde son las mujeres quienes maldicen a prepararla.

Entonces, la tierra, como un lienzo, se encuentra lista para crear lo nuevo, la vida. “Cultivar es arte, energía”, señala una de las participantes; y al mismo tiempo: “Sembrar es tener esperanza para la cosecha”, finaliza. Sembrar no es un mero acto que forma parte de la cadena de producción o una actividad alienante, sino que –y sobre todo– es una actividad que promueve bienestar en dos tiempos paralelos: uno, en el aquí y ahora, referente a la actividad física y psíquica que conlleva el sembrar, y el otro, referente a la proyección del futuro. En ambos tiempos se conjugan en emociones satisfactorias, de conexión entre el ser humano y la naturaleza.

La diferencia está en que el “ser humano” no es un ser homogéneo. En el tiempo dedicado a la *chakra*, las diferencias de género son notorias. Las mujeres de diferentes edades suelen experimentar más cansancio, enojo y estrés debido a la carga adicional del cuidado familiar. En contraste, los hombres reportaron emociones más positivas asociadas al trabajo en las *chakras*, aunque algunos expresaron tristeza cuando no lograron pescar nada (según información de diarios del tiempo). Estas emociones corresponden a los roles de género, es socialmente aceptado que mujeres y hombres trabajen en la *chakra* mientras que regularmente son los hombres quienes están asignados a la caza y pesca. Se observa que estos roles se ponen en tensión por las generaciones más jóvenes.

Cuando las semillas empiezan a germinar, las emociones afloran, se destaca una relación en especial, mujer-tierra / tierra-mujer. “Son como mis hijos”, mencionan en Tzawata. El cuidado empieza como cuando el niño sale del vientre. Frases como “Verle crecer”, “Que no le molesten las plagas” son transmitidas con tanto cariño que las emociones de afecto parecen estar al máximo; se establece una relación maternal. Ahora, este vínculo no puede ser solo fuerte, sino que también se presenta más

tenue. Un indicador que marca esta relación es el tiempo de cuidado de la *chakra*. Para unas participantes es importante ir seis de los siete días a la semana; para otras, cinco, y para otras, de tres a cuatro días a la semana. El menor tiempo en la *chakra* se manifiesta en algunas mujeres que han logrado tener un trabajo por fuera del territorio, lo que no sucede para la mayoría.

El tiempo de cuidado mientras crecen los sembríos es meticuloso, permite controlar diversas plagas, desde hormigas, ratas hasta aves, dependiendo el producto; vigilar las afectaciones por causas climáticas, y abonar la tierra si fuese necesario. La ausencia de este cuidado puede dejar la puerta abierta para que sean los animales de la selva los beneficiarios de la *chakra*. Para algunas mujeres este sería un beneficio consentido hacia los animales, pero para otras preferiría que la producción sea para la familia de forma íntegra.

Que los alimentos de la *chakra* sean también para los animales es un tema en debate. Los animales son parte de la familia o es “el otro”. Desde la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades no existe una división entre la naturaleza y el ser humano: al contrario, la relación es umbilical. Sin embargo, en la actualidad la memoria histórica y colectiva se pone a prueba. En Tzawata no es unánime que los animales sean parte de la familia ampliada y más si estos afectan la producción. Para unos “los animales también tienen derecho” y para otros se vuelve incontrolable la presencia de los mismos y esto no se refiere a las ya consideradas plagas, sino a especies de animales como la guanta y guatusa, que sirven de alimento para las familias. En medio del debate, las hembras tienen prioridad de vida.

Con la cosecha concluye el ciclo agrario. Es un momento de realización en donde se materializa la esperanza con la que fueron sembradas. “Sembrar productos con alegría de ver que ya están listos para cosechar”, menciona uno de los participantes; mientras que para las mujeres se trata de un momento en donde se sintetiza el cuidado del hogar y el cuidado de las plantas. El doble tiempo de cuidado, los insumos agrícolas, las sabidurías ancestrales y las emociones transmitidas en este proceso

son los elementos del producto final. En este momento el valor de uso y de cambio entran en contradicción. Las mujeres sienten tranquilidad al contar con lo necesario para alimentar a sus hijos e hijas.

Las emociones de satisfacción cambian en el escenario del mercado, al que generalmente están expuestas las mujeres. No basta con haber cuidado de los productos como a un hijx, se requiere transporte, lugar para comercializar e inclusive *marketing* para que estos adquieran un valor de cambio acorde a todo el trabajo depositado en ellos. Es común que mujeres de la nacionalidad *kichwa* ocupen los fines de semana las aceras de la ciudad para poder vender o que ingresen a Tzawata camiones de comerciantes a comprar los productos a un bajo precio. También existe un espacio de comercialización en la ciudad de Tena en donde se puede observar que son mujeres en su mayoría las que comercializan los productos.

El sentimiento de frustración es generalizado. Hacer el esfuerzo de sacar los productos a la venta no asegura que esta se concrete, en ocasiones “no compran”. Ante esta situación, una de las participantes prefiere no vender sus productos y que solo sean para el autoconsumo. Los sentimientos de injusticia y menosprecio salen a flote. Frases como “Una se siente mal”, “No hacen valer”, “Se pasa más el tiempo” se hacen presentes en las mujeres, a las que se les ha asignado el rol de la comercialización de los productos agrícolas.

El tiempo circular y lineal siguen su marcha. Pese a esta contradicción hombres y mujeres tienen conciencia de que sin la tierra el sostenimiento de la vida no sería posible y que, si bien la gran mayoría tiene dificultades en la comercialización de sus productos, al mismo tiempo tienen conciencia que sin esta producción no podrían alimentar a su familia. El tiempo de trabajo en la *chakra* se hace extensivo con las tareas domésticas del hogar en donde las mujeres son la hélice alimentaria. Las mujeres cuidan de su hogar, así como cuidan de los alimentos, adicionalmente cuidan de las prácticas culturales que se hacen presentes en las actividades sociales. Las mujeres, con todo el trabajo del cuidado descrito, también junto con los hombres, cuidado del territorio

mediante, son sostenimiento del sistema agroecológico –*chakra*–, pero en condiciones de mayor carga de trabajo del cuidado.

El tiempo de cuidado de los ríos y selva

El territorio de Tzawata, al igual que las comunidades, pueblos y nacionalidades que cuentan con la legalidad y/o a su vez la legitimidad de un territorio global,⁵ se encuentra organizado por zonas. Existen zonas de mayor uso del tiempo que otras. Como parte de los diálogos mantenidos con la comunidad se inició ubicando las zonas relevantes de cuidado en un mapa de su territorio (ver anexo 1). En él, se ubicaron los asentamientos humanos y la delimitación de todo el territorio de manera colectiva. Considerando los acuerdos internos, se concentró la atención en la parte de territorio destinada a Tzawata. Las zonas más importantes identificadas fueron el centro poblado, la zona de *chakras*, la zona de reserva⁶ (selva), el área verde (zona de recuperación de la selva afectada por la minería), las montañas Kapari Urku, la piedra sagrada Tzawata Urku y petroglifos, los pantanos y los ríos Shikayaku, Chiniyaku, Ila, Chukapi, Pupo y Anzu.

Los lugares de mayor frecuencia de tiempo son el centro poblado, la zona de *chakras* y los ríos; mientras que los de menor permanencia fueron la zona de reserva, el área verde, las montañas, piedra sagrada, petroglifos y pantanos. La relación de la comunidad entre la selva y los ríos es diferenciada, así como la que se establece siendo hombres o mujeres. También encontraremos semejanzas determinantes que a continuación se profundizarán.

El cuidado de los ríos

Las participantes concuerdan en que el río forma parte de su vida cotidiana, todos los días las mujeres de Tzawata van al río ya sea para bañarse, refrescarse o para recolectar agua de consumo en el hogar, estas actividades suelen ser realizadas tanto por hombres como por mujeres.

Los ríos son una parte vital para Tzawata porque constituyen una fuente material de subsistencia, así como de distracción y de relacionamiento espiritual.

Pero existen actividades que realizan exclusivamente las mujeres en el río, como lavar la ropa de su familia o bañar a los más pequeños. En este sentido el río constituye un espacio de cuidado en el que las madres realizan estas actividades. Si el río está limpio, entonces es un lugar de trabajo seguro y agradable, pero ¿si no lo está? Es eminente un escenario de deterioro para las actividades cotidianas de hombres y mujeres, aún más para las actividades que realizan las mujeres por sostener la vida de sus familias. Estas actividades que realizan las mujeres en los ríos, las vinculan de manera particular. Una de las participantes señala: “El río es más que *chakra*, porque sin agua ya no vivimos; si trabajamos, si estamos con calor, toca ir al río, cada rato”.

La relación entre la comunidad y la selva, los ríos y las *chakras* son mutuamente constitutivas. Es decir, el bienestar de los ríos y la *chakra* influye en el bienestar de las personas. Como vimos, una participante mencionó: “Por el río Pupo tengo plátano, yuca, tengo mis cultivos, me siento feliz con más trabajo”. Otro hombre de edad adulta menciona al río como parte innata del territorio: “El agua es nuestro territorio”.

Existen al menos dos factores externos que han modificado la dinámica de relacionamiento con el río, afectando así de manera particular el trabajo de cuidado de las mujeres, el cambio climático y la minería. Respecto al cambio climático, nos narra la comunidad que el río Anzu hace un año atravesó por dos acrecentadas que han alterado la vida del río. La primera fue la más severa y causó daños a los pescados y a las boas. A esto se suman los tiempos de sequía que se presentaron este año. A consecuencia de esto en la actualidad “no hay un tiempo específico de pesca, porque no hay pescados”, señala una mujer adulta. Se pesca cada vez que crece el río. Adultos y jóvenes, hombres y mujeres hacen uso de esta práctica, con más frecuencia en la actualidad.

A la semana por lo menos dos veces realiza la pesca alguien de la familia, de acuerdo a la necesidad y oportunidad o los fines de semana. Esta actividad no solo alimenta a las personas, sino que promueve sentimientos de bienestar. “Es bonito pescar, uno se relaja la mente y se olvida de todas las preocupaciones”. “Me siento bien en el río porque puedo bañarme y relajarme con el agua, siento que me alivia mis dolores y cansancio”. Otra participante explicó: “Me siento bien en el río porque me refresco cuando vengo del trabajo”, así como: “Yo me siento bien ser del río Anzu. ¿Por qué? Es útil para bañar y tomar. Ver a los turistas que vienen a nuestro territorio”. Son varias de las sensaciones que se expresan por parte de las personas que participan en los diálogos. Variedades de peces como sardinas, carachamas, bocachicos son los alimentos que provee el río.

La estancia en los ríos depende de las actividades que se realicen en ella. Asimismo hay que diferenciar la fuerza de trabajo que implican. Lavar la ropa requiere de mayor energía física que ir de pesca; el tiempo es menor en el caso de lavar la ropa en relación con la pesca, que requiere horas de espera hasta que los peces caigan en la atarraya.

Existe una relación diaria, cotidiana con los ríos. El territorio-agua es un lugar de disfrute, cuidado y autocuidado, fuente de sostenimiento de la vida y proveedor de alimentos. Su existencia misma posibilita la vida de las personas. Al ser las mujeres las que más ocupan su tiempo en el territorio, ya sea en la *chakra* o mediante el cuidado del hogar, la afectación del territorio-agua les impacta de manera particular.

En cuanto al segundo factor externo, en los últimos años en la provincia de Napo⁷ se ha incrementado de manera acelerada y sin precedentes la minería. La comunidad de Tzawata expresa su preocupación sobre esta situación, sobre todo por la contaminación del río Ila, ya que este se encuentra en el interior de la comunidad de Tzawata-Ila-Chukapi. Es muy “triste, siendo que el agua se podía consumir o bañar; ahora ya no se puede porque existe mercurio, entonces puede salir granos y afecta a la salud”.

Así mismo aparece la tristeza asociada a la contaminación del río y se explica que afecta a la producción en la *chakra*. Las mujeres ya no van con ánimo, queda difícil transmitir bienestar mientras se cuida de los alimentos. En el espacio de diálogo se expresa principalmente la preocupación por la contaminación del río Ila, pero existen otros ríos contaminados, como el río Anzu, el cual las personas adultas prefieren no mencionar en los diálogos. Sin embargo, la voz de una joven se manifiesta abiertamente: “Yo pongo el río Anzu. No me hace sentir bien, me quiero bañar, están los tractores o las dragas están ensuciando el río. Me hacen enojar porque afecta a nuestra salud”. El río Anzu es el más grande de todos los ríos que atraviesan Tzawata, es un río común para muchas comunidades y habitantes mestizos, su cuidado por tanto es compartido; lo mismo sucede con el río Ila, Pupo y Chukapi, no así con los ríos Shikayaku y Chiniyaku.

La comunidad se siente afectada diariamente por el impacto de la contaminación de los ríos. Esa condición genera sentimientos de preocupación, estrés, disconformidad, tristeza y desesperanza. Las mujeres, comentan que acuden más seguido al centro de salud por problemas de infección vaginal en sus hijas. “Esto no pasaba antes”, mencionan. Y son las mujeres las que se suman a la voz de la joven para expresar abiertamente su preocupación, malestar y tristeza por la contaminación no solo del río Ila, sino también del río Anzu. Por ser un río de uso común para los habitantes del cantón, las autoridades del Estado tienen responsabilidades directas sobre esta situación, mientras que la población externa a la comunidad hace prevalecer el uso del agua mayormente inclinado hacia la actividad minera.

Después del arduo trabajo de cuidados, ya sea en la *chakra*, con las hijxs o preparando chicha, las mujeres ya no cuentan con un lugar de relajación, ni siquiera con un lugar de trabajo seguro. Esa parte del territorio ha sido trastocada. Durante años ha existido una relación de bienestar con los ríos de su territorio. Ahora eso ha cambiado. “Yo trabajo mi *chakra*, cerca del río Pupo, me pongo triste en ese río, antes estaba limpio ahora está sucio, no hay donde tomar agua, esta como contaminada, me pongo sentada triste...”. El miedo y la angustia por las enfermedades acecha:

“No me gusta el río Ila porque sigue solo contaminado; si nos mojamos, nos enfermamos”. Las condiciones de vida, las dimensiones del tiempo *kronos* y *kairos* han dado un giro hacia el malestar. “En casa me estreso, siento que me sofoco y además el río Ila ya que está contaminado y no podemos pescar o bañarse, sin que nos dé una alergia a nuestro cuerpo o enfermarnos”. Sobre todo porque existe un miedo latente entre las mujeres la desposesión de su territorio y medios de subsistencia.

La permanencia en los ríos se ve drásticamente disminuida. Solo el acto de cruzar influye de manera negativa en el estado de ánimo de las personas. Mucho más limitadas quedan actividades vitales como hidratarse, bañarse o relajarse:

¡No podemos bañarnos! A veces si estamos trabajando por ahí cerca queremos tomar el agua, cuando estamos cansados, ¡no podemos coger esa agua sucia! Está contaminada, si no tomamos nos enfermamos. No podemos tener trabajo por ahí cerca, no podemos bañar o lo que sea. Eso siempre me molesta.

Las delimitaciones en el interior del territorio de Tzawata-Ila-Chukapi alcanzan su límite, resultan ser líneas imaginarias que no pueden con el curso de los ríos. A Tzawata, al ser una de las tres comunidades que conforman el territorio, solo le corresponde una parte del mismo, por tanto, se ve limitada respecto de las actividades que suceden en la parte que es gobernada por sus vecinos. Este dilema que enfrenta Tzawata no es menor: se trata de cómo manejamos las divisiones políticas territoriales. En general, desde la división político administrativa del Estado, se replica esta situación. Las delimitaciones parroquiales, cantonales, provinciales y nacionales, no controlan la contaminación. No solo afecta a las personas que tienen que pasar por ahí hasta poder llegar a su *chakra*. El río Ila es afluente del Anzu y este del río Napo y este a su vez del majestuoso río Amazonas.

El cuidado de los ríos Shikayaku y Chiniyaku, que son fuente de agua naciente, está resguardado por la comunidad. A las mujeres les preocupa que esto pueda cambiar. Por tal motivo, monitorean el territorio, inclusive han tenido que sacar a gente extraña. Las mujeres participan

de estas actividades de control, ya que también forman parte de la guardia indígena, sobre todo las más jóvenes; de esa manera las personas adultas transfieren el sentido de pertenencia con el territorio, el legado de defensa y lucha por la recuperación del mismo, los conocimientos ancestrales que hay que considerar para moverse en la selva y garantizar a través de la vitalidad juvenil la protección de su espacio de vida.

Los mecanismos y estrategias de cuidado del río cambian cuando estos son de cuidado compartido. En el caso del río Anzu, la comunidad ha iniciado un proceso de denuncia ante las autoridades municipales. Al parecer los primeros días tuvo efecto, pero después: "Se han mostrado sordos, sumisos, con la plata que entregan las grandes empresas sumisos. Nosotros ¿qué vamos hacer? Sigue lo mismo...". Pese a estas adversidades, buscan maneras de dar seguimiento, como hablar directamente con quienes minan en el río, sin mucho resultado, ya que argumentan que el río es de todos.

El cuidado de la selva

La conservación de la selva amazónica permite que esta sea fuente de abastecimiento de alimentos y provisión de medicina ancestral. Así mismo, es el lugar en donde habitan los espíritus de la selva. He ahí la importancia del cuidado de esta zona de reserva del territorio de Tzawata. El principal mecanismo de cuidado del territorio, y sobre todo de esta zona, por su extensión territorial y por sus características mismas boscosas, es el monitoreo territorial. Este mecanismo puede ser individual y colectivo.

En caso de ser colectivo, el monitoreo se realiza cada trimestre. El objetivo es recorrer el lindero de la comunidad. En este recorrido se observa que los puntos de linderación se encuentren visibles y en buenas condiciones, que no exista apertura del lindero sin autorización. Se trata de un cerco natural que tiene un camino por el cual se puede realizar el monitoreo. Hace tres meses se realizó el último monitoreo, se convocó a minga general. Aproximadamente esto les toma un día de trabajo

desde las 7 h a 15 h, el tiempo dependerá del estado del lindero. La minga se caracteriza porque participan todos y todas, inclusive los niños y niñas. “Nos vamos con los hijos, con los nietos, todos. Tienen que conocer, algún rato no hemos de estar”, nos comparte una madre de familia.

Si fuese necesario se llevan plantas y flores para sembrar en el lindero. Así mismo, en los preparativos necesitan de combustible y herramientas (machete, lima), necesarias para abrir paso por el lindero. Las y los participantes también mencionan que para dar fuerza están las medicinas como el tabaco y el puro, y la chicha sirve de alimento. En el lindero se encuentran chonta, moretes y otros. Se suelen hacer dos grupos; cada uno parte de un lugar opuesto hasta llegar a un punto de encuentro; en el trayecto se comunican ancestralmente mediante sonidos guturales.

Es una actividad colectiva que refuerza los lazos comunitarios y el sentido de pertenencia con el territorio. “Siempre nos vamos en grupo, nunca separados. Cuando se va solo, la misma Pachamama hace perder o si hay una serpiente que hay en el monte es peligroso, por eso siempre vamos en grupo”. Una vez terminado el recorrido la unidad parece diluirse al momento de cocinar para todos: son solo las mujeres las que asumen esta responsabilidad, de acuerdo a lo que se ha observado. Si tienen bebés, cuidan de ellos mientras cocinan y reparten los alimentos. Han realizado el mismo trabajo con entusiasmo durante el recorrido, pero su jornada se extiende al asumir roles preestablecidos.

Si el monitoreo es individual, está sujeto a la rutina de las personas o sus necesidades. Cada actividad que es realizada en la selva es útil para monitorear el territorio. Refiriéndose a la selva, una de las participantes menciona: “Encontramos frutos, me gustan los pitones, guabas, uvillas de monte, morete”. Sin duda esta es una actividad de disfrute y abastecimiento de alimentos, pero no solo el recorrido se enfoca en aquello: quien está en la selva analiza los caminos, las pisadas, si se trata de presencia humana o animal. Una de las principales actividades en la selva es la cacería. Esta se realiza bajo estrictos rituales de cuidado, tanto de las personas como de los animales. “En la zona conservada, sí se va a cazar, pero no a exterminar”, sentencia un dirigente de la comunidad. Esta

actividad masculina implica la manipulación de trampas y escopeta. Las mujeres esperan la cacería para prepararla como alimento: ese es su rol. Sea para recolectar frutos, medicina ancestral desde las mujeres o realizar la cacería desde los hombres, ambos asumen el rol de guardianes de la selva en cuanto a ella penetran.

El tiempo para el cuidado espiritual

Dentro de la cosmovisión andino-amazónica, existen los tres mundos: *awa*, *kay* y *uku pacha*. El mundo interior es un concepto que puede interpretarse con mayor proximidad al *uku pacha*. El enfoque que ha logrado mayor difusión ha sido el relacionado a los *supay*, también llamado *ungui*, es decir, a los seres no humanos que habitan y cuidan del territorio. Pero existe otro interior, otro mundo oculto que tienen que ver con el interior de las personas, con el cuidado de ese territorio interior.

Desde este enfoque, las mujeres de Tzawata sienten la ausencia de un ser no humano que cuide de ellas. La casa es un espacio que resulta ser no tan grato, debido a la sobrecarga de trabajo que les demanda. Una joven cuya madre falleció recientemente nos comparte:

No me siento bien en mi casa, porque he tenido que asumir el rol de mamá. A veces tengo que limpiar la casa, hacer la comida, entonces uno necesita ayuda pero ellos creo que piensan que por estar ahí ya tengo que hacer.

Esta situación deriva en un malestar: “Me estreso, me siento mal. Todo es yo, yo. Por eso salgo de la casa, me voy por ahí”.

En el caso de esta familia ante la ausencia de la madre en lo que corresponde a tareas del cuidado es la hija quien asume este vacío, así lo entiende casi de manera automática el resto de la familia. Al parecer el vacío que causa la ausencia de la cuidadora solo puede ser llenado por otra, que realice las mismas tareas. La opción de la distribución de tareas entre los miembros de la familia que quedan parece lejana y solo le queda a la hija-madre fugas momentáneas ante ese malestar.

En otros casos, existen mecanismos de distribución de trabajo, como el que señala uno de los participantes:

En mi casa, a mis hijas he dicho aquí se me dan la vuelta, para que no digan solo yo, solo yo, entonces he dicho: a la mamá le toca cocinar en ocho días. Si hay alguien que no se levanta a cocinar, se ve feo... Todos metemos mano para que la casa esté bien presentada.

En este testimonio, de un padre, se puede notar que existe una distribución de tareas domésticas que de acuerdo a una asignación de roles pre-establecidos les correspondería únicamente a las mujeres de la familia cumplirlas. Por otro lado, las madres conscientes de esta sobrecarga de trabajo se esfuerzan para dejar de reproducir estos estereotipos de género en sus hijos varones, como lo señala una participante:

Mis hijos son varoncitos. Inti se levanta a las 4 de la mañana para hacer el desayuno; él hace caso, se levanta, cocina, come solo y deja para nosotros. Se va a lavar. Yo le digo no soy empleada para usted, él ya lava... Por eso ellos deben aprender a cocinar, lavar la ropa y hacer las cosas de la casa. No me van a esperar solo a mí.

El cuidado del territorio interior de las personas, y aún más significativo para las mujeres, está presente en el autocuidado. Bañarse, cepillarse los dientes, cuidar su salud yendo al centro médico, no esforzarse demasiado, hacer ejercicio y tener un trabajo remunerado (que no tienen) que les permita pagar su comida son algunas de las actividades de autocuidado mencionadas por las participantes. Según el análisis temático de los sentimientos de autocuidado, los sentimientos dominantes en este momento para el autocuidado son la felicidad, los momentos felices por la buena vida. Por ejemplo, una participante de 23 años dice que se siente mejor cuando tiene tiempo para el autocuidado: “Me siento más aliviada”. Independientemente del género, las personas parecen disfrutar realizando actividades de autocuidado.

Sin embargo, de acuerdo a los diarios del tiempo se menciona que el cansancio es común en las mujeres. De hecho, desde una perspectiva de género, existen ciertas peculiaridades y desigualdades en la distribución

de este tiempo. Leemos en los diarios de tiempo que el tiempo de autocuidado de las mujeres se comparte con el tiempo que dedican al cuidado de sus familiares. Por ejemplo, en un diario una mujer describe cómo baña a su bebé en el río mientras lava la ropa de la familia. Además, según el *kronos* (cantidad de tiempo), las mujeres tienen menos tiempo para el autocuidado. En el grupo focal, todas y todos los participantes coincidieron en que las mujeres de la comunidad descansan menos que los hombres. Los participantes masculinos en el grupo focal aclararon que solo es durante unos minutos más porque ellas se levantan para preparar el desayuno.

Lo que también demuestra una falta de reconocimiento en el tiempo para el autocuidado. En otras palabras, los hombres de la comunidad no son plenamente conscientes de que son las mujeres las que disponen de mucho menos tiempo para el autocuidado que los hombres, ni de por qué esto ocurre. A pesar de que es un hecho que las mujeres de sectores populares asumen una doble o incluso triple carga laboral, combinando su participación en la política comunitaria con el trabajo remunerado y las responsabilidades de cuidado no remuneradas (Díaz Lozano, 2020). Este esfuerzo múltiple se refleja en actividades cotidianas, como el caso de las mujeres que, al acudir al río, no solo se bañan, sino que también se encargan de bañar a sus hijas e hijos y lavar la ropa de toda la familia (Gallardo y Castro Siqueira, 2025).

El tiempo de la resistencia para el cuidado del territorio

En el contexto de un conflicto socioambiental, la comunidad de Tzawata ha construido una sólida organización comunitaria basada en la solidaridad y el cuidado mutuo. Para sostener esta resistencia, la comunidad realiza asambleas permanentes, actividades organizativas y acciones colectivas como protestas. Estas actividades incluyen roles y funciones no remuneradas que son esenciales para el funcionamiento de la comunidad. A continuación, se analizan estos tiempos organizativos, ocupando roles en la comunidad, así como la participación en protestas, desde una perspectiva que integra las dinámicas de género y las relaciones de

poder. Las mismas abordan las limitaciones económicas, las desigualdades de género y el desequilibrio de poder entre la empresa extractivista y la comunidad. Este análisis se lleva a cabo considerando las dimensiones del tiempo *kronos* y *kairos*.

Lxs habitantes de la comunidad de Tzawata dedican, en promedio, al menos un día completo a la semana al trabajo organizativo comunitario y, en promedio, una asamblea comunitaria cada dos semanas, de acuerdo con la información obtenida en los diarios del tiempo. A esto sumar que, de acuerdo a los diarios comunitarios y diarios personales del tiempo, al menos una hora diaria es destinada para conversar en pequeñas reuniones o entre comunerxs sobre el conflicto y las acciones que están tomando lugar en ese momento. Estas actividades tiene la particularidad de que, en el caso de las mujeres, realizan tareas simultáneas de cuidado. Sí, participan de las reuniones, pero a la vez cuidan de sus hijxs más pequeños y son las que sostienen jornadas largas de resistencia, sosteniendo los cuerpos y vitalidad de la comunidad compartiendo la chicha, que a su vez es una contribución a la política de soberanía alimentaria de la comunidad y práctica ancestral.

Sobre este tiempo dedicado a las asambleas y reuniones organizativas, lxs habitantes de Tzawata expresan sentimientos de felicidad, pero también de cansancio. Es decir, por un lado mencionan que el tiempo para reunirse es un tiempo que les genera mucho orgullo, alegría y significado. Así, por ejemplo, un participante de las entrevistas mencionó: “Nuestra lucha es incansable”, como otra persona mencionó con orgullo que defienden sus tierras porque son de ellxs: “Somos dueños con papeles o sin papeles”. Sin embargo, por otro lado, también lxs participantes del grupo focal mencionan que les genera cansancio ciertas reuniones para la organización frente al conflicto, tomando en cuenta que ya son varios años reuniéndose para lo mismo. Por ejemplo, una participante mencionó: “Me siento cansada porque no pasa nada, nada se resuelve y seguimos”. Empero, cuando se trata de asambleas para organizar actividades de festejo o deporte, estas parecen tener un sentido de emociones más alegres.

El cansancio, si bien puede ser generalizado para hombres y mujeres, en cuanto al sostenimiento de la resistencia es particular para las mujeres porque a este cansancio se suma uno más cotidiano, debido a la extensión del tiempo de trabajo no remunerado. Entonces el agotamiento para las mujeres proviene de dos fuentes: de la asignación de roles pre-establecidos y culturalmente adoptados, y de las políticas colonización y despojo de territorios indígenas implementadas sistemáticamente por el Estado ecuatoriano, todavía en su práctica uninacional.

A este tiempo, se suma el tiempo que dedican ciertas personas de Tzawata que ocupan roles trascendentales para el sostenimiento del cuidado del territorio. Entre ellxs se encuentran responsabilidades como dirigentes de la comunidad y la guardia indígena. Generalmente el Consejo de Gobierno de la comunidad está constituido más por hombres, pero esto cambia en la guardia indígena, que suele ser más paritaria. De acuerdo al registro legal, desde que inició el proceso de recuperación del territorio en 2008, no se registra ninguna mujer en el cargo de presidencia, ni en la comunidad de Tzawata ni en la articulación más amplia de Tzawata-Illa-Chukapi, a pesar de estar siempre presentes en la agenda organizativa y además de ello cumplir con las labores de cuidado y sostenimiento de la vida con el alimento para todxs.

Sobre estos roles y posiciones de trabajo no remuneradas, de acuerdo con las entrevistas realizadas al presidente saliente y a un miembro a tiempo completo de la guardia indígena, el tiempo *kairos* dedicado al cuidado del territorio es percibido como un tiempo de honor del que son parte las mujeres. Para ellas no resulta tan fácil participar. De lo que se ha observado, son las mujeres jóvenes quienes participan activamente, ya que las mujeres adultas con hijos pequeños se ven condicionadas por esta situación.

Según lxs participantes del grupo focal, la retribución por estos trabajos se realiza a través del reconocimiento simbólico de la comunidad. Cabe destacar que las personas son elegidas para estos cargos de representación mediante las asambleas comunitarias, lo que demuestra ser una

decisión democrática y permite ver la alta importancia de estos roles para Tzawata.

Por ejemplo, el Consejo de Gobierno de la comunidad ha realizado gestiones ante la alcaldía del cantón con la finalidad de realizar una denuncia a las personas externas a la comunidad que vienen a dragar cerca del río y en territorio de Tzawata. De acuerdo al grupo focal son aproximadamente entre veinte y treinta dragas las que operan de forma ilegal e ilegítima. En cambio, el guardia indígena cumple con acciones de prácticas de vigilancia como sonar una campana cuando se sospecha de ciertas personas, vigilar la entrada de personas externas al territorio, así como el constante monitoreo del territorio a través de caminatas por el mismo.

Sobre el tiempo visto desde el *kairos*, se puede afirmar que el tiempo cualitativo dedicado al cuidado comunitario y la resistencia territorial refleja una mezcla de emociones. El tiempo dedicado a resistir contra la empresa genera sentimientos de orgullo y unidad, pero también tristeza, incertidumbre, miedo y estrés. Por ejemplo, un participante hombre escribió en su diario: “Me levanto por la alarma - decepción y miedo”, refiriéndose al día de una audiencia contra la empresa. Otra participante anotó: “Me desperté con estrés por la audiencia”. Y otro joven mencionó: “No sé qué puede pasar mañana, pueden sacarnos por la pérdida de la acción de protección. ¿Qué será de nuestras vidas?”. Además, de acuerdo con los diarios del tiempo las emociones como enojo, impotencia y frustración son comunes, especialmente debido a la falta de recursos para trasladarse a las audiencias legales o tener la suficiente alimentación para las personas que participan en las protestas, que por lo general son lejos de la comunidad, lo que intensifica la sensación de decepción.

En cuanto a las proyecciones organizativas que tiene la comunidad de Tzawata, se encuentran fortalecer su resistencia territorial, sobre todo en la juventud, y fomentar su cohesión cultural y organizativa. Entre las principales acciones a futuro, se contempla la realización de talleres que motiven a la juventud a practicar y afianzar el idioma *kichwa*, creando espacios comunitarios y familiares donde este idioma sea utilizado de

manera cotidiana y natural. Estas iniciativas buscan revitalizar la lengua como parte fundamental de la identidad colectiva. Además, se propone profundizar el análisis sobre la minería en la comunidad, en caso de que así se decida en una asamblea, y actualizar el mapa comunitario, lo cual permitirá fortalecer su organización y la gestión de su territorio frente a desafíos presentes y futuros. En los diarios comunitarios no se registra la necesidad de enfrentar las desigualdades de género.

Por otro lado, desde una perspectiva de género, tanto hombres como mujeres participan activamente en el tiempo destinado a la resistencia territorial. Sin embargo, persisten desigualdades relacionadas con la división sexual del trabajo. Por ejemplo, las mujeres suelen asistir a las protestas y asambleas acompañadas de sus hijas e hijos, lo que implica asumir simultáneamente responsabilidades de cuidado, tanto de cuidado comunitario como el cuidado familiar. Además, las mujeres preparan los alimentos durante las reuniones y las actividades comunitarias. Sobre todo, la chicha siempre está presente en sus actividades de resistencia y el hecho de que las mujeres no ocupen el cargo más alto de representación comunitaria –la presidencia.

Finalmente, es importante destacar los sentimientos e impresiones de la investigadora, que fueron documentados en el diario comunitario durante esta etapa de la investigación. La investigadora registró emociones de

tristeza por la situación interna de la comunidad y su contradicción en torno a la minería, así como preocupación por las enfermedades que podrían afectar a las personas de la comunidad, especialmente a los niños debido a la contaminación del río.

Sin embargo, durante su segunda visita, estas impresiones cambiaron parcialmente. En el siguiente registro del diario comunitario, señaló: “En comparación con la visita anterior, ahora sentí alivio y esperanza, ya que, a pesar del difícil contexto relacionado con el cuidado del territorio, la comunidad ha comenzado a tomar acciones de denuncia contra la minería ante las autoridades correspondientes”.

Conclusiones

La selva y los ríos representan espacios fundamentales para el sostenimiento de la vida en Tzawata. El trabajo de campo evidenció una relación cotidiana de los habitantes con los ríos. Se explica su uso diario sobre todo para actividades relacionadas a la labor de cuidado (preparación de alimentos y limpieza) y también autocuidado (descanso). Los impactos producidos por la contaminación minera en la zona han afectado estas actividades cotidianas que se reflejan en emociones de tristeza y preocupación. Asimismo, la contaminación de los ríos impacta de manera diferenciada entre hombres, mujeres y niñxs, porque son los dos últimos grupos principalmente los que transcurren más tiempo en los ríos: las mujeres utilizan el río para realizar las labores de cuidado del hogar y lxs niñxs lo ocupan para el juego.

Por otra parte, el cuidado de la selva se refleja en las labores colectivas de mantenimiento de los linderos. Esta actividad es una minga colectiva y muestra también el traspaso de los conocimientos sobre la selva de manera generacional. La caza, actividad esencial para el sustento de las familias, muestra que el cuidado de la selva también pasa por establecer límites a esta actividad que garanticen el restablecimiento de la vida silvestre en el tiempo. Sin embargo, esta actividad también se ve afectada por la expansión de la frontera urbana, agrícola y extractiva que ha reducido de manera preocupante la biodiversidad cerca de centros habitados.

La resistencia contra la minería, uno de los pilares fundamentales de la comunidad de Tzawata, se manifiesta no solo en acciones tangibles como protestas, vigilancia del territorio, organización comunitaria y movilizaciones, sino también en las emociones profundas que estas actividades evocan. Los datos cualitativos reflejan una combinación de orgullo y satisfacción por la defensa colectiva de su territorio –ya sea a través de la ocupación de roles específicos o la participación en asambleas– junto con sentimientos de estrés, cansancio y frustración, especialmente debido a las limitaciones materiales que enfrentan en su día a día.

Estas limitaciones materiales, como la falta de recursos económicos para transporte, alimentos o herramientas necesarias para sostener las acciones de resistencia, agravan la desigualdad de poder entre la comunidad y la empresa extractivista. Mientras que la empresa cuenta con vastos recursos financieros, legales y logísticos, la comunidad debe enfrentar una lucha prolongada con medios escasos. Este desequilibrio de poder genera, en algunos casos, una sensación de impotencia, particularmente durante enfrentamientos legales o cuando se deben enfrentar instituciones que favorecen los intereses extractivistas.

Sin embargo, a pesar de estos desafíos, la resistencia territorial es vista como un esfuerzo imprescindible para la preservación de su territorio, su cultura y su forma de vida. Estas prácticas colectivas no solo fortalecen el tejido comunitario, sino que también refuerzan un profundo sentido de identidad y propósito compartido. En este contexto, el tiempo dedicado a la resistencia, aunque cargado de dificultades, se convierte en un espacio de reafirmación de sus derechos, su autonomía y su compromiso con un futuro sostenible centrado en los principios del cuidado para el buen vivir.

Por otro lado, la investigación resalta las desigualdades de género en las prácticas de cuidado en Tzawata. Aunque tanto hombres como mujeres participan en estas actividades, las mujeres enfrentan una carga desproporcionada de trabajo no remunerado. Son las principales responsables de la preparación de alimentos durante reuniones comunitarias y protestas, incluyendo la elaboración de chicha, que es tanto un símbolo cultural como un alimento esencial en las actividades colectivas. Además, asumen el cuidado de familiares, como atender a niños y niñas durante asambleas o manifestaciones, lo que implica gestionar simultáneamente el tiempo de cuidado comunitario y familiar.

Esta doble carga se agrava con las dinámicas de género que limitan el tiempo de descanso de las mujeres, y afectan su bienestar físico y emocional. Por ejemplo, actividades como bañarse o lavar la ropa en el río deben combinarse con el cuidado de sus hijas e hijos, lo que impide que puedan dedicar tiempo exclusivamente al autocuidado o al cuidado

espiritual, ambos esenciales en su cotidianidad. Estas condiciones hacen que las mujeres sean las principales afectadas por las demandas de cuidado, e incrementan de este modo las tensiones y el agotamiento. Esta situación evidencia la necesidad urgente de redistribuir equitativamente las tareas de cuidado dentro de la comunidad, si bien esta necesidad no ha sido reconocida por la propia comunidad.

A este tiempo de trabajo doméstico se ha evidenciado un tiempo circular, entendido como aquella conexión entre el cosmos y la tierra, que se conecta en la *chakra* para dar vida y esperanza, y que está particularmente relacionado con las mujeres, en su ausencia y su presencia a través de sus emociones. Cultivar no es un trabajo mecánico o enajenante en función de extraer el máximo de plusvalía; es una actividad que da bienestar. Se trata de un bienestar íntegro porque es individual pero también familiar y comunitario; es para las personas, pero también para los animales, así como es un sistema de conservación de la selva amazónica. Además, trasciende en el tiempo porque está en el presente y a la vez en el futuro.

En ambos tiempos, tanto en el doméstico como en el tiempo de la *chakra*, la mujer se encuentra atada a más tiempo de trabajo. Por ello, reconocer el valor de estas actividades y fomentar una mayor corresponsabilidad entre géneros no solo aliviaría la carga de las mujeres, sino que también contribuiría a una mayor cohesión comunitaria y al bienestar colectivo.

El análisis cualitativo del cuidado del territorio organizado en los cuatro tiempos respecto de las tareas de cuidado arroja emociones similares entre los géneros; sin embargo, las actividades paralelas de cuidado que realizan las mujeres generan otro tipo de emociones dada la sobrecarga laboral que realizan. Pese a esta situación de desigualdad, las mujeres contribuyen a su cultura, el cuidado de sus hijxs para dar continuidad a la lucha y se muestran más sensibles ante la amenaza de la minería. El tiempo de la resistencia da cuenta de la existencia de una memoria histórica que moviliza emociones en el presente, arraigadas a su territorio, que en el pasado fue despojada por políticas de colonización, así

como en el presente se enfrenta a la imposición de lógicas de desposesión minera asentada a orilla de los ríos. También enriquece un sentido del buen vivir, en donde el bienestar del territorio es el bienestar de sus guardianes y guardianas.

Bibliografía

Acosta, Alberto (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. En Gian Carlo Delgado Ramos (coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Aguinaga, Margarita (2010). Aportes feministas acerca de la Soberanía Alimentaria. En Alberto Acosta y Esperanza Martínez (comps.), *Soberanías*. Quito: Abya Yala, Rosa Luxemburgo.

Aguirre, Rosario y Ferrari, Fernanda (2014). *La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay: en busca de consensos para una protección social más igualitaria*. Santiago de Chile: CEPAL, Cooperación Alemana.

Artacker, Tamara; Santillana Ortiz, Alejandra y Valencia Castro, Belén (2020). *Carga laboral y tiempo de cuidados en áreas rurales de Ecuador*. Centro de Estudios de Género.

Braun, Virginia y Clarke, Victoria (2024). Thematic analysis. En Alex Michalos (ed.), *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 7187-7193). Cham: Springer International Publishing.

Carrasco, Cristina (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Utopías, nuestra bandera: revista de debate político*, (195), 151-173.

Chiappe, Marta (2005). *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina*. Montevideo: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción.

Cubillo-Guevara, Ana Patricia (2017). *El buen vivir en Ecuador: dimensiones políticas de un nuevo enfoque de economía política del desarrollo* [Tesis de doctorado]. Universidad de Huelva.

Curiel, Ochy (2022). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Julia Antivilo (coord.), *Trayectorias del pensamiento feminista en América Latina*. México: UNAM.

Díaz Lozano, Juliana (2020). Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento*, 12(29).

Ezquerro, Sandra (2012). Acumulación por desposesión, género y crisis en el Estado español. *Revista de economía crítica*, 2(14), 124-147.

Federici, Silvia (2004). *Caliban and the Witch*. Nueva York: Autonomedia.

Gallardo, Gabriela (2023). Sumak Kawsay for indigenous women. En Henry Veltmeyer y Arturo Ezquerro-Cañete (eds.), *From Extractivism to Sustainability* (pp. 241-258). Nueva York: Routledge.

Gallardo, Gabriela y Castro Siqueira, Gabriel (2025). Buen Vivir and the dynamics of time in Indigenous women's care work: between emancipation and alienation. *International Journal of Care and Caring*, 1-21. <https://doi.org/10.1332/23978821Y2024D000000090>

Gudynas, Eduardo (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462), 1-20.

Guzmán, Adriana (2015). Feminismo Comunitario-Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos. *Revista con la A*, 80(38), 1-3.

Harris, Olivia y Young, Kate (1981). Engendered Structures: Some Problems in the Analysis of Reproduction. En Joel S. Kahn y Josep R. Llobera (eds.), *The Anthropology of Pre-Capitalist Societies. Critical Social Studies*. Londres: Palgrave.

León, Magdalena (2008). Después del desarrollo: el buen vivir y las perspectivas feministas para otro modelo en América Latina. *Umbrales. Revista del Postgrado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo*, (18), 35-44.

Lugones, María (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), 742-759.

Mascheroni, Paola (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 35-62

Mascheroni, Paola; Albertí, Alfonsina y Angulo, Sofía (2022). *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO; Nueva York: ONU Mujeres.

Merchand Rojas, Marco Antonio (2016). Neoextractivismo y conflictos ambientales en América Latina. *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, 23(66), 155-192.

Muñoz, Enara E. y Villarreal, María del Carmen (2019). Women's struggles against extractivism in Latin America and the Caribbean. *Contexto Internacional*, 41, 303-325.

Noroña, María Belén (2020). Luchas en red o luchas colectivas en la Amazonía del Ecuador: El caso de Tzawata. *Journal of Latin American Geography*, 19(2), 191-217.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

Pérez Orozco, Amaia (2017). ¿Espacios económicos de subversión feminista? Entendemos que las alianzas y complicidades con todas estas perspectivas de pensamiento y acciones políticas son la única forma posible de caminar hacia un mundo más solidario y vivible. *Viento sur*, (150).

Ramírez Gallegos, René A. (2019). *La vida y el tiempo: apuntes para una teoría ucrónica de la vida buena a partir de la historia reciente del Ecuador* [Tesis de doctorado]. Universidad de Coímbra.

Riella, Alberto; Mascheroni, Paola y Vitelli, Rossana (2016). Mujeres rurales y mercado de empleo. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39), 9-13.

Rivera-Rhon, Renato A. y Bravo-Grijalva, Carlos E. (2023). Gobernanzas criminales y enclaves productivos de la minería ilegal en Ecuador. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 15(2), 49-69.

Salazar Ramírez, Hilda (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y ambiente*, (13), 35-57.

Sempértegui, Andrea (2021). Indigenous women's activism, ecofeminism, and extractivism: Partial connections in the Ecuadorian Amazon. *Politics & Gender*, 17(1), 197-224.

Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador [SIPAE] (2011). *Atlas sobre la Tenencia de la Tierra en Ecuador*. Quito.

Tronto, Joan C. y Fisher, Berenice (1990). Toward a feminist theory of caring. En Emily Abel y Margaret Nelson (eds.), *Circles of care* (pp. 36-54). Albany: Suny Press.

Ulloa, Astrid (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.

Varea, Soledad y Zaragocin, Sofía (2017). *Feminismo y buen vivir: utopías decoloniales*. Cuenca: Pydlos.

Vela-Almeida, Diana y Torres, Nataly (2021). Consultation in Ecuador: Institutional fragility and participation in national extractive policy. *Latin American Perspectives*, 48(3), 172-191.

Vela-Almeida, Diana et al. (2021). Resisting austerity in the era of COVID-19: Between nationwide mobilisation and decentralised organising in Ecuador. En Rita Calvário, Maria Kaika, Giorgos Velegrakis (eds.), *The Political Ecology of Austerity* (pp. 135-155). Nueva York: Routledge.

Vega, Silvia (2014). El orden de género en el Sumak Kawsay y el Sumak Qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (48), 73-91.

Veltmeyer, Henry y Ezquerro-Cañete, Arturo (eds.) (2023). *From extractivism to sustainability: Scenarios and lessons from Latin America*. Nueva York: Routledge.

[illegible]

Notas

- 1 Donde se encuentran los feminismos comunitarios, dado que los feminismos decoloniales son un gran paraguas de feminismos.
- 2 Personas que habitan a orillas del río Anzu.
- 3 Pulpa de la yuca procesada a ser mezclada con agua para servir.
- 4 Sucio, contaminado.
- 5 En la provincia del Napo, el cantón Archidona registra el 12 % - 27 % de propiedad comunal legal de la tierra, mientras que en el cantón Arosemena Tola, en donde se ubica la comunidad de Tzawata, se registra el 0 % propiedad comunal legal de la tierra, es decir, Tzawata posee un territorio global pero no es reconocido como tal (Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador [SIPAE], 2011).
- 6 Esta zona corresponde a la zona de conservación como se entendería desde el enfoque occidental, se trata de cómo es el manejo del bosque, para la preservación de diferentes especies de animales, plantas medicinales y alimentos.
- 7 El caso de Yutzupino, en el 2022, desató una cadena incontrolable de minería ilegal en la que tuvo que intervenir inclusive el ejército ecuatoriano a través del Ministerio de Gobierno, sin mayores resultados.

Mujeres y cuidados entre las comunidades afrobolivianas de Sur Yungas

—
Cecilia Zenteno Lawrence,
Flávia Charão-Marques y Otto Colpari Cruz

Introducción

En los últimos años en América Latina y el Caribe se ha ampliado el debate académico y los estudios sobre el cuidado, lo que da lugar a diversas perspectivas y conceptos, considerando las diversidades de los territorios en su complejidad social y ambiental. Algunos avances están bien representados en la publicación *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe* (2022), impulsada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Entidad de la Organización de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). Sin embargo, aproximaciones sobre el cuidado en comunidades afrodescendientes en espacios rurales aún son sumamente escasas, y muchas veces aparecen asociadas con la realidad de poblaciones indígenas y campesinas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y ONU Mujeres, 2018; Parada y Butto, 2018).

En ese marco, es imprescindible contar con evidencias empíricas en territorios rurales autoidentificados como afrodescendientes, invisibilizados por largas décadas en las estadísticas en la mayoría de los países latinoamericanos (Banco Mundial, 2018). En la actualidad sabemos que al menos uno de cada cinco latinoamericanos se identifica como

afrodescendiente y que tienen una larga historia de desplazamiento y exclusión (CEPAL y Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2020). Puesto que estas poblaciones viven en condiciones sociales y económicas drásticamente desiguales, que perjudican varias dimensiones de su vida cotidiana (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2021).

Como destaca Martha Rangel (2019), las desigualdades que enfrentan las comunidades afrodescendientes en América Latina alcanzan varias dimensiones. Las desigualdades económicas se manifiestan en menores ingresos, mayor desempleo y empleos precarios. La falta de acceso a recursos económicos adecuados perpetúa un ciclo de pobreza intergeneracional. La autora menciona otras disparidades, por ejemplo, en el acceso a la educación. La población afrodescendiente tiende a tener menores tasas de matriculación en la educación superior y suelen enfrentarse a mayores tasas de abandono escolar. También enfrentan importantes disparidades en salud, teniendo menor acceso a servicios de calidad y enfrentando mayores riesgos de enfermedades debido a condiciones de vida desfavorables. Rangel señala que las personas afrodescendientes a menudo están subrepresentadas en las esferas políticas y de toma de decisiones; esta falta refuerza la marginalización social.

Las condiciones socioeconómicas de las poblaciones afrodescendientes rurales en América Latina evidencian la presencia de barreras que dificultan su progreso socioeconómico y el acceso a oportunidades. Según el Banco Mundial (2018), una persona afrodescendiente tiene 2,5 veces más probabilidades de vivir en pobreza crónica. En Bolivia, casi el 50 % de la población afroboliviana se encuentra en situación de pobreza, y los hogares afrodescendientes encabezados por mujeres enfrentan condiciones aún más desfavorables que aquellos liderados por hombres (Machaca y Ballivian, 2016). Según el Censo de Población y Vivienda de Bolivia de 2012, solo el 0,2 % de la población se identifica como afroboliviana/o, lo que equivale a poco más de 23 mil personas, lo que la ubica en el quinto lugar entre las minorías étnicas del país. Esta población se concentra principalmente en los departamentos de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba (Instituto Nacional de Estadística, 2012). Los/as

afrobolivianos/as que habitan las áreas rurales se dedican a actividades productivas centradas en el cultivo de cítricos, café (*Coffea arabica*), banano (*Musa spp.*) y, especialmente, de coca (*Erythroxylum coca*), y se han integrado a las prácticas agrícolas indígenas y campesinas de la región (Zambrana, 2014; Consejo Nacional Afroboliviano [CONAFRO], 2017).

En la Constitución Política del Estado del año 2009, los derechos de los/las afrobolivianos/as son similares a los de los pueblos indígenas; sin embargo, el acceso, distribución y redistribución de la tierra es desigual entre los descendientes afro y la mayoría étnica compuesta por indígenas aimaras y quechuas, lo que genera una desventaja con respecto a otros pueblos y sus derechos territoriales. La falta de acceso a territorio, educación y recursos económicos ha mantenido una situación de vulnerabilidades múltiples para los/as afrobolivianos/as en Bolivia (Yañez, 2016).

Con relación a las mujeres afrodescendientes, se estima que la situación de vulnerabilidad es todavía peor, aunque desempeñan un papel fundamental en el núcleo familiar y comunitario como cuidadoras y encargadas de mantener las prácticas ancestrales a nivel individual, del hogar y en las comunidades donde pertenecen. En un informe del Banco Mundial se señala la mayor precariedad y las peores condiciones de vida de los hogares afrodescendientes encabezados por mujeres en comparación con aquellos en que los hombres de este mismo grupo poblacional asumen la jefatura (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2021). En este sentido, se destaca la invisibilidad y la desvalorización del trabajo de cuidados realizado por las mujeres afrodescendientes en el contexto de América Latina (CLACSO y ONU Mujeres, 2022), lo que muestra que es crucial visibilizar y valorar este trabajo para avanzar hacia una mayor equidad de género y racial.

En el séptimo informe presentado al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en el año 2019 por el Estado boliviano, se ha observado que aún persisten los estereotipos sobre los roles y responsabilidades de la mujer y el hombre en la familia y en la sociedad; se perpetúan así la discriminación contra la mujer y la falta

de reconocimiento hacia las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados (CEDAW, 2022). A eso se suma el incremento de la carga de trabajo de las mujeres con relación al cuidado del medio ambiente y sus nuevos roles en lo que se refiere al cambio climático. Las mujeres surgen como parte de los nuevos “actores” responsables por generar prácticas locales de mitigación de los problemas ambientales globales.

El cuidado, visto como enclave colectivo e interseccional, está relacionado con las diversas realidades en los territorios rurales. Cuidar no solo parte de la vivencia comunitaria, sino también de las conexiones con la “naturaleza”, o sea de las múltiples interconexiones con el entorno ambiental. Es decir, el cuidado surge de la interfaz del mundo social con el material. Considerar tal sociomaterialidad permite un mejor acercamiento a la temática medioambiental como parte de la problemática de la desigualdad de género, lo que incluye mejorar nuestra comprensión de las prácticas de cuidado, sea en los ámbitos doméstico o comunitario.

Cecilia Zenteno (2021) analizó cómo las mujeres afrobolivianas han desarrollado prácticas de organización social y política a través del movimiento de la saya,¹ relacionando expresiones culturales singulares de música y baile con formas de mantención de la vida por medio de la producción de cacao y chocolate. Su trabajo aporta elementos interesantes sobre la intersección entre la agencia humana y la no humana, en el contexto de un proceso situado que contribuye a la visibilización de las mujeres como parte de la ciudadanía boliviana. Considerando algunos de estos elementos, surgen nuevas cuestiones, entre ellas, la necesidad de profundizar estudios sobre el “cuidado” mediante investigación sobre los roles de las mujeres afrobolivianas en los cambios sociales contemporáneos.

En este sentido, la investigación que da origen a este documento planteó explorar y analizar las formas que asume el cuidado en las prácticas cotidianas impartidas por las mujeres afrobolivianas en las comunidades de Chicaloma y Laza pertenecientes al municipio de Irupana y la comunidad afro Villa Remedios perteneciente al municipio de Chulumani,

todas establecidas en la región sur de los Yungas, que hace parte del departamento de La Paz en Bolivia.

La contribución pretendida es la de llenar algunos vacíos de información y conocimiento relacionados con las prácticas cotidianas de las mujeres y las percepciones de género dentro de estas comunidades. A partir de esta mirada, nos hemos planteado las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las formas que asume el cuidado que emerge de las prácticas cotidianas realizadas por las mujeres afrobolivianas en estas comunidades? ¿Cómo perciben los hombres de la comunidad las actividades relacionadas con el cuidado que llevan a cabo las mujeres? ¿Qué desafíos enfrentan las mujeres afrobolivianas en relación con las prácticas de cuidado, considerando sus experiencias y contextos específicos?

En los dos apartados siguientes son descritos el camino metodológico y las bases teóricas que nos orientaron en el trabajo. Enseguida, los resultados de la investigación están organizados de manera orientada a desarrollar aspectos de identificación de cómo las mujeres gestionan y priorizan el cuidado, y cuáles son los desafíos enfrentados por ellas en términos del acceso a recursos y servicios, y en cuanto al reconocimiento de su trabajo y su papel político.

El recorrido metodológico

La metodología desarrollada en la investigación se enfocó en atender a los siguientes objetivos específicos: (1) describir las prácticas de cuidado realizadas en espacios domésticos y comunitarios, considerando las sociomaterialidades involucradas; (2) investigar cómo los hombres de la comunidad perciben y valoran las actividades relacionadas con el cuidado realizadas por las mujeres; (3) identificar y describir los desafíos y/u obstáculos en las experiencias de las mujeres en torno al cuidado, considerando las prioridades establecidas, la gestión de los procesos, el acceso a recursos y servicios, y sus percepciones en cuanto a los reconocimientos del trabajo y posibles roles organizativos y políticos.

El recorrido del trabajo se organizó desde la reflexión e interseccionalidad en la producción del conocimiento, anclada al trabajo de campo etnográfico feminista (Berg, 2023), y se logró identificar a través de ello las prácticas y las formas complejas del cuidado impartidas por las mujeres en su cotidiano. Fueron priorizadas las acciones individuales y colectivas de las mujeres afrobolivianas, en relación con otros actores en sus procesos de generación de diversas formas de cuidado. Este enfoque permitió un mejor entendimiento a través de un estudio de caso, que explora cómo las interlocutoras construyen su mundo de experiencias a partir de la forma en que lo narran y lo representan (Frake, 1968, p. 74).

El mundo de experiencias involucra las interacciones entre la vida social y la materialidad del mundo (por ejemplo, plantas, animales, ríos, tierras, semillas, casas, objetos técnicos, etc.), y estas favorecen una reflexión crítica sobre el cambio social (véase Arce y Charão-Marques, 2022). Así la investigación se organiza dando relevancia metodológica al estudio de las prácticas vinculadas a las actividades y al trabajo de cuidado, donde las trayectorias de vida de las mujeres y sus cursos de acción específicos, incluidos los materiales y prácticas de cuidado jugaron un papel importante en el diseño de la investigación.

El estudio se llevó a cabo a partir de la recolección de datos de fuentes secundarias; se analizó material proveniente de informes y documentos de archivos nacionales, informes de organismos internacionales y estudios académicos, relacionados con la temática del cuidado y las mujeres de la diáspora afrodescendiente en América Latina. Allí se ha observado una inclusión limitada de información sobre las condiciones laborales, el acceso a servicios de salud, la educación, las responsabilidades de cuidado no remunerado y las brechas económicas y sociales que enfrentan las mujeres afrobolivianas y otras mujeres afrodescendientes en los territorios rurales de la región. Pese a lo limitado de información, se volvió todavía más importante analizar las condiciones específicas que afectan a las mujeres afrodescendientes desde el estudio de caso situado.

Así, se ha priorizado un conjunto de herramientas metodológicas cualitativas, con inspiración etnográfica que no solo buscó observar las

acciones de las mujeres, sino también analizar cómo estas acciones se relacionan con las materialidades del territorio y con las dinámicas sociopolíticas contemporáneas en Bolivia. Las técnicas empleadas para la obtención de información desde fuentes primarias incluyeron:

1. Grupos focales. Se organizaron tres grupos focales con el fin de que las comunidades se pusieran al tanto del proceso de la investigación, siendo su participación voluntaria. El abordaje partió de una visión colectiva exploratoria (Bloor et al., 2001), con la participación de las comunidades de Chicaloma, Laza y Villa Remedios. Fueron organizados momentos de trabajo dividiendo grupos de mujeres, hombres y grupos mixtos.
2. Observación participante. La recolección de datos se abordó con estancias de trabajo de campo en las comunidades de Chicaloma, Laza y Villa Remedios. Para ello se empleó el multirregistro de eventos (Fox y Alldred, 2015). La participación en eventos colectivos y el acompañamiento de prácticas individuales permitió la recolección de datos importantes al estudio. Fueron observadas reuniones, encuentros, realización de actividades artísticas y domésticas. En estas ocasiones fue posible, además de registrar imágenes² y apuntes en cuaderno de campo, entablar conversaciones informales con muchos miembros de las comunidades, hombres y mujeres de variadas edades.
3. Entrevistas semiestructuradas. Fueron entrevistados doce mujeres³ (19 a 70 años), seis hombres⁴ (19 a 70 años) y nueve jóvenes⁵ (15 a 18 años) en las tres comunidades que componen el estudio. Fue utilizado un instrumento organizado en cuatro ejes de preguntas, el primero refiriéndose a la identificación de prácticas de cuidado al nivel de hogar y de la comunidad; el segundo a las percepciones sobre el trabajo cotidiano relacionado al cuidado; el tercer al acceso a recursos y servicios, y el cuarto a la identificación de los diferentes roles organizativos y políticos.

La combinación de estrategias ha permitido identificar prácticas y formas complejas de cuidados que las mujeres ejercen en su vida cotidiana

y en la intersección con los procesos comunitarios. También, durante la dinámica de los grupos focales, fue posible identificar demandas expresadas por las comunidades participantes. Siendo que ellas expresaron como un aspecto fundamental la necesidad de dar visibilidad al pueblo afroboliviano en sus territorios. Este interés por fortalecer la identidad y el reconocimiento de la población afrodescendiente en Bolivia se tradujo en un ejercicio participativo en el que cada comunidad diseñó, de manera colectiva, un cartel de bienvenida, concebido como una herramienta visual para visibilizar su herencia cultural y su presencia en la sociedad. De esta manera, la observación participante durante el proceso de creación colectiva de los carteles en las comunidades se transformó en un momento privilegiado para la investigación. Estas actividades fueron desarrolladas entre agosto y diciembre de 2024.

Referencias teóricas y conceptuales

Abordar el cuidado implica tomar en cuenta el reconocimiento de ser considerado como una responsabilidad históricamente asignada a las mujeres, tanto en el ámbito privado del hogar como en profesiones relacionadas con la salud y la educación. Sin embargo, a pesar de su centralidad en la vida cotidiana y su importancia para el bienestar individual y social, el trabajo de cuidado ha sido tradicionalmente desvalorizado y subestimado en las teorías económicas y sociales predominantes. Desde una perspectiva feminista, el cuidado es un concepto multifacético que abarca aspectos prácticos, emocionales y éticos, y se relaciona estrechamente con cuestiones de justicia social, equidad de género y reconocimiento de la diversidad.

La presente propuesta de investigación está basada en una aproximación a la noción del cuidado desde un abordaje feminista (Tronto, 1993; Held, 2006; Federici, 2012; Pérez Orozco, 2014). Proponemos este concepto fundamental como una clave para comprender las vulnerabilidades y la invisibilización de las mujeres afrobolivianas en Bolivia. La perspectiva del actor social, desde la antropología del desarrollo (Arce y Long, 2000; Arce, 2003), complementa nuestras orientaciones como

una forma a favorecer el estudio y análisis de las experiencias y configuraciones sociales y materiales situadas. En el caso de las mujeres en la región de Los Yungas, el abordaje propuesto se justifica por la necesidad de incluir en el estudio los ámbitos del cuidado de la familia, de la comunidad, del medio ambiente y de las prácticas asociadas con la generación de espacios de toma de decisión y defensa de sus derechos, es decir, los espacios sociomateriales de la vida.

Apuntes sobre el “cuidado”

Algunas intelectuales feministas han desafiado y transformado comprensiones del cuidado. Desde la ética del cuidado propuesta por Carol Gilligan (1982) y Joan Tronto (2013), que subrayan la importancia de las relaciones y la interdependencia humana, hasta la crítica del trabajo de cuidado no remunerado desarrollada por teóricas como Nancy Fraser (1997) y Silvia Federici (2004). Ellas destacan la invisibilidad del trabajo de cuidado no remunerado, subrayando su explotación histórica, esencial para la reproducción social (y del capital), y la necesidad de revalorizarlo y redistribuirlo. Se suman a estas vertientes los abordajes que recalcan la importancia de considerar la interseccionalidad en el cuidado, reconociendo factores como raza, clase, sexualidad y discapacidad, además del papel del cuidado comunitario y colectivo (Mies, 1986) como parte de procesos de cambios sociales y materiales en la vida de las personas.

En medio del conjunto de propuestas y abordajes sobre el cuidado, la economía del cuidado se vuelve importante, especialmente en el contexto de las economistas feministas. Las contribuciones básicamente se refieren a cómo dar visibilidad al conjunto de actividades relacionadas con el cuidado de personas y la reproducción social que se llevan a cabo en el ámbito doméstico y comunitario (Benería, 2003). El punto clave ha sido dejar claro que, aunque los cuidados sean fundamentales para el bienestar individual y familiar, estas labores suelen realizarse sin recibir una compensación económica directa, lo que ha llevado a su infravaloración en la sociedad.

Es cierto que estas actividades de cuidado no solo generan valor en términos económicos, sino que también demandan costos en términos de tiempo y energía necesarios para producirlas (Rodríguez, 2010). De ahí que la economía del cuidado busca otorgar reconocimiento y valor a estas actividades no remuneradas, considerándose como bienes o servicios económicos fundamentales. La economía del cuidado, entonces, plantea que estas labores son esenciales para la reproducción del capital humano, ya que contribuyen a la manutención y el bienestar de los trabajadores actuales y futuros. Además, el cuidado no solo se limita a satisfacer necesidades materiales, sino que también implica la enseñanza de valores, habilidades y cuidados emocionales entendidos como cuidado social (Daly y Lewis, 2019).

Una de las principales preocupaciones en el ámbito de la economía del cuidado es la desigual distribución del trabajo no remunerado en términos de género, donde las mujeres suelen asumir la mayor carga (ONU Mujeres y Naciones Unidas, 2020). Este fenómeno se atribuye a la división sexual del trabajo y a la discriminación de género en el mercado laboral, como evidencian Gardiner (1997) y Esquivel (2011).

El estudio de la economía del cuidado ha evolucionado con el tiempo, pasando del concepto de trabajo reproductivo hacia una comprensión más amplia del trabajo de cuidado, como explican Razavi (2007) y Pichio (2003). Este enfoque considera no solo las actividades materiales, sino también las relaciones sociales y los aspectos emocionales implicados en el cuidado. De cierta forma, se abre la posibilidad de ir más allá del abordaje y lenguaje que privilegia lo económico como valor o dimensión orientadora del cambio social. Fisher y Tronto (1990) ya al comienzo de la década de 1990 apuntaban hacia las varias dimensiones del cuidado como

una actividad de las especies que engloba todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro "mundo", de manera que podamos vivir en él de la mejor manera posible. Este mundo abarca nuestros cuerpos, nuestros seres y nuestro entorno, todos los cuales buscamos entrelazar en una compleja red de soporte vital (Fisher y Tronto, 1990, p. 40).

Yuderkys Espinosa Miñoso (2017), enfatizando la necesidad de tener en cuenta la interseccionalidad, sugiere que la mirada para el cuidado con relación a la realidad de las mujeres latinoamericanas, primero debe reconocer las diferentes formas de conocimiento y marcos teóricos desarrollados desde las experiencias y perspectivas que desafían las narrativas dominantes y ofrecen nuevas maneras de entender y abordar la justicia social. Eso como parte de los cambios necesarios para reconocer y valorar las luchas y saberes de las mujeres afrodescendientes y otras mujeres racializadas. La autora enmarca un enfoque interseccional y decolonial para abordar las múltiples formas de opresión que enfrentan las mujeres afrodescendientes. Nuestra propuesta tiene en común con esta visión la importancia que se le entrega a la visibilización del trabajo de cuidado como “político”, en la medida que moviliza la agencia de estas mujeres. Sin embargo, en el estudio propuesto se plantea enfatizar las prácticas situadas y empíricamente detectables por la observación e identificación de las sociomaterialidades que componen el mundo de vida de las mujeres (Herrera-Ortuño, 2023).

En el caso de las afrobolivianas, si bien no se deben obviar los aspectos económicos del cuidado, es crucial reconocer las múltiples formas de marginación que enfrentan. Estas afectan tanto sus oportunidades de acceso al empleo remunerado como la carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado no remunerado que asumen en sus hogares (Zambrana, 2014). Por otro lado, el cuidado también adquiere una relevancia especial debido a procesos socioculturales que influyen en la distribución y valoración de las actividades de cuidados en comunidades rurales. En ello se observa que los cuidados se entretajan de manera multidimensional con elementos económicos, sociales, ambientales y reproductivos y que les permite a las mujeres apropiarse desde lo comunitario a formas diferentes de cuidar la vida y los territorios (Vega et al., 2018).

Comprender el contexto de las mujeres afrobolivianas en espacios rurales implica reconocer y valorar el trabajo no remunerado que realizan en sus hogares y comunidades, pero en la intersección con los aspectos del medio ambiente y otros elementos que constituyen los mundos vitales

de las poblaciones. Esto crea la necesidad de ampliar el reconocimiento de los procesos y espacios en los que las mujeres afrobolivianas interpretan sus/los cuidados a partir de dimensiones no discriminatorias, con centralidad en sus prácticas del cuidado. Este entendimiento propone una concepción del cuidado que trasciende las interacciones entre personas, ampliando su definición para incluir otras materialidades, más allá de los cuerpos humanos, y considerando elementos no humanos, como la naturaleza, los objetos y las tecnologías.

Siguiendo los actores

Así, identificar y estudiar las prácticas sociales situadas de los actores se convierte en una propuesta teórico-metodológica potente, que permite evidenciar los procesos locales de cambio, transformación, negociaciones, acercamientos y alejamientos de diferentes “agentes” presentes en los territorios donde la vida se desarrolla (véase Arce, 2003). Se trata de considerar la agencia como las capacidades y habilidades de las personas en moldear los entornos de sus vidas (Arce, 1989). Al reconocer que las personas son activas en modificar su entorno, las políticas y relaciones, también se reconoce que las realidades sociales acogen diversas prácticas. Eso implica que estas realidades permiten y dan forma a una variedad de experiencias y configuraciones empíricas localizadas que deben ser analizadas de manera contextualizada (Arce, 2003, p. 23).

Esta orientación se propone desde la *perspectiva orientada al actor* (*Actor Oriented Approach*), que plantea la importancia de estudiar etnográficamente los eventos específicos y las luchas sociales que afectan la vida cotidiana de las personas. Desde los años 1980, como contribución a una antropología del desarrollo, la centralidad en los actores sociales pasa a ser un punto de partida para explicar las respuestas diferenciales a los proyectos de desarrollo rural, entendiendo que actores sociales no son categorías desincorporadas (basadas en la clase social, por ejemplo), o receptores pasivos frente a la intervención (Arce y Long, 2000). Por el contrario, la noción es que ellos generan

prácticas emergentes de organización social que resultan de interacciones, negociaciones y conflictos que, en general, son desencadenados por “interfaces” de diferentes conocimientos y experiencias (véase Arce, 1989).

Más recientemente, esta perspectiva amplía sus márgenes y pasa a proponer que la interacción entre la heterogeneidad del mundo y la agencia del actor social hace surgir la importancia de vincular la agencia con las materialidades que conforman los modos de vida territorial. La importancia de la descripción y análisis de los objetos, cosas (vivas y no vivas) y artefactos se refiere a su capacidad de influenciar la orientación de los actores en su acción social y en su agencia, que, finalmente, se extienden más allá de los actores humanos (Barad, 1996). Es decir, aunque parcialmente, la materialidad del mundo influye la habilidad de los actores en la composición de sus prácticas y en el desarrollo de los conocimientos situados (véanse Coole y Frost, 2010; Ingold, 2013).

Sin abandonar las bases conceptuales y metodológicas de una perspectiva orientada al actor, pasa a ser importante incorporar la dimensión sociomaterial a los estudios etnográficos. Estableciendo en ello potencialidades de análisis desde la consideración de las prácticas, las interfaces de conocimientos y la intensidad de la relación entre el actor social y los materiales de un territorio como puntos críticos de interacción. Esto implica reconocer que las interacciones van más allá de lo humano, produciendo ensamblajes y “ordenamientos” relacionales entre seres y cosas: las sociomaterialidades (Arce y Charão-Marques, 2022).

La ampliación analítica propuesta permite la comprensión sobre los procesos organizativos, tanto de lo social como de lo material, identificando cómo se transforman los mundos de vida de los actores (Paredes et al., 2016; Blanco et al., 2016). La aproximación de la agencia humana a las capacidades de las materialidades en influenciar los mundos de vida a través de las prácticas se vuelve interesante frente a la necesidad de situar los mundos de vida de las mujeres en los

ámbitos económicos, sociales y políticos. Es decir, se abren posibilidades de analizar cómo las afrobolivianas, a través de sus prácticas relacionadas al cuidado, pueden generar procesos heterogéneos de transformación que son singulares y situados.

En este marco, es esencial explorar cómo las prácticas y los conocimientos se entrelazan con las materialidades territoriales y generan un entramado complejo de relaciones que configuran los modos de vida. Al abordar las interacciones desde esta perspectiva, se abre la posibilidad de comprender de manera más integral las formas que pueden adquirir los cuidados en el cotidiano de mujeres afrodescendientes.

Para eso se vuelve importante identificar formas innovadoras de relaciones sociomateriales, en especial las que surgen como respuesta a desafíos sociales, ambientales y económicos actuales. Charão-Marques y Arce (2023) sugieren estudiar cómo emergen las prácticas de los actores en su vida cotidiana, lo que incentivó la presente investigación a describir, analizar y reconocer la relevancia de prácticas y procesos relacionados al cuidado como organizador de relaciones y roles de mujeres y hombres en los hogares y comunidades.

Evidenciando los resultados del estudio

Las comunidades

La comunidad de Chicaloma se encuentra aproximadamente a cuarenta minutos en coche desde el centro urbano del municipio de Irupana. Este tramo final del recorrido resalta la ubicación geográficamente aislada de la comunidad, la cual está señalada por un letrero desgastado que da la bienvenida a Chicaloma, denominada la “Cuna de la Saya”. El ingreso a las comunidades de Villa Remedios y Laza toma aproximadamente el mismo tiempo de recorrido que Chicaloma. La comunidad de Laza está situada al oeste de la ruta que conecta la ruta con la

comunidad de Chicaloma mientras que la comunidad de Villa Remedios se encuentra situada al norte de ambas comunidades (Figura 1).

Figura 1. Ubicación relativa del Departamento de La Paz en Bolivia, de los municipios de Irupana y Chulumani, y de las comunidades estudiadas



Fuente: elaboración propia en base al Plan de Desarrollo Territorial de Irupana (2021).

La figura ofrece una perspectiva sobre la proximidad entre las comunidades; sin embargo, el tiempo de desplazamiento en coche entre cada una de ellas es de aproximadamente treinta minutos. Esto se debe al mal estado de los caminos, las dificultades de acceso y los servicios de transporte discontinuos y de mala calidad.

La comunidad de Chicaloma, según el Instituto Nacional de Vivienda, para el año 2012 alcanzaba a 684 habitantes; no hay datos disgregados por etnicidad. Empero las y los interlocutores identificaron que actualmente en la comunidad habitan aproximadamente noventa familias afrobolivianas. En el caso de la comunidad de Laza, su población alcanzaba a 875 habitantes (INE, 2012); hoy día, la comunidad estaría conformada por cincuenta familias afrobolivianas. En el caso de la población de la comunidad afro Villa Remedios, esta ascendía a 216 habitantes (INE, 2012); según las

dirigencias actuales, se considera que su población afroboliviana alcanza a un aproximado de quince familias. Como nos cuenta Tito Barra (70 años), hasta la actualidad, no hay datos precisos sobre la población.

En las comunidades, no sabemos con exactitud cuántos somos, ni siquiera nos nombran en los Planes Operativos del municipio. Como Pueblo Afroboliviano estamos olvidados en todos los aspectos, si bien estamos nombrados en la Nueva Constitución, en la realidad no contamos para las políticas y los presupuestos en ningún sentido (Barra, T., comunicación personal, Chicaloma, 13 de septiembre de 2024).

La Nueva Constitución Política del Estado boliviano, desde el año 2009 menciona un avance hacia un enfoque de desarrollo más plural e inclusivo en donde el pueblo afroboliviano goza de derechos económicos, sociales, políticos y culturales (Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009). Actualmente, las comunidades cuentan con algunos servicios de salud, que disponen de ítems para la atención básica. Cada centro cuenta con el servicio de médico general, un auxiliar de enfermería y servicio odontológico.

No obstante, Graciela Pinedo (35 años), una de nuestras interlocutoras, observa que, a pesar de estos progresos, la población afroboliviana permanece marginada y no es considerada integralmente en las políticas e intervenciones locales. Ella nos cuenta que si bien existen servicios ambulatorios para la población, estos son limitados tanto en medicamentos como en la atención, por lo cual las personas acceden con mayor frecuencia al uso de plantas medicinales y la medicina tradicional.

Aquí está mi amor a esta naturaleza, mi amor de ver cada planta y ahora es como si las plantas me respondieron. El amor seco es muy bueno para la fiebre y también para el dolor de estómago, a veces usamos para la diarrea, pero con otras plantas. El paico es para el dolor de muela, después también usamos para nuestras comidas. En nuestra gastronomía es una planta deliciosa que siempre hemos comido, nuestro arroz cajita con su puticito de enano y su locotito.⁶ Eso sí, no se tiene que tomar o comer en grandes cantidades; cualquier hierba medicinal es en poca cantidad, nunca se debe exagerar y se debe cuidar para no sacar todo de la naturaleza (Pinedo, G., comunicación personal, Laza, 23 de noviembre de 2024).

Las interpretaciones sobre las diversas formas en las que las plantas ocupan niveles de cuidado se reflejan en las maneras en las que las mujeres movilizan sus prácticas y conocimientos para el cuidado de la salud, de la alimentación y de su entorno. Las prácticas de recolección, preparación y uso de estas plantas se vinculan con la diversidad social, biológica y medio ambiental de los territorios de las comunidades.

En cuanto a las actividades económicas en la región están diversificadas y abarcan varios sectores productivos. La actividad económica predominante es la agricultura, especialmente actividad ganadera y apícola (miel). Los principales cultivos son la hoja de coca (*Erythroxylum coca*), el café (*Coffea arabica*), la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) y el cacao (*Theobroma cacao*). También es significativa la producción de hortalizas, cítricos y tubérculos. Sobre la producción, Felicidad Arrascaita (30 años) nos dice algo sobre cambios recientes, relacionando directamente sus actividades productivas con las demás tareas a su encargo:

Si bien vivíamos de la cosecha de naranja, mandarina, café y cacao, de un tiempo a esta parte ha disminuido. Esto por las plagas, por su precio y entonces generalmente lo que nos da la economía es la coca. Muchas veces tenemos que migrar a otras comunidades por el tema de la cosecha para generar dinero. Por eso vuelvo a casa entre las seis y media, siete, preparo lo que es la cena, atender a mis hijos, luego revisar la tarea de uno de mis hijos, que se va al colegio algunas veces a pie, otras veces en alguna movilidad, pero generalmente vuelve acá los viernes. Tengo otro pequeñito de dos años y medio que también hay que atenderlo. Ahí se acaba por decirte la noche, ¿no? (Arrascaita, F., comunicación personal, Laza, 21 de octubre de 2024).

Identificamos diversos factores que han contribuido a la reducción de la diversidad de cultivos en la región. En este contexto, la coca se mantiene como el principal cultivo que sustenta económicamente a las familias, constituyendo una fuente clave de ingresos principalmente para las mujeres (Figura 2).

Figura 2. Cuidando la coca



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo en Laza, 2024.

Otro de los sectores que genera ingresos económicos para las comunidades, es la minería aurífera a cielo abierto, pero, al mismo tiempo, eso incumple la normativa local y nacional, generando fuertes impactos negativos ambientales, sociales y culturales; es lo que reporta Estela Barra (59 años):

Te cuento que cuando bajamos al río ya no hay mariposas, ya no hay abejas, ya no hay muchas aves, como hace años cuando yo tenía 9 o 10 años: bajábamos al río al caminar y la naturaleza te abrazaba. Ahora por culpa de la minería, todo el río está destruido y contaminado. Pienso que estamos yendo a lo contrario, estamos atentando a la naturaleza, a la madre tierra, y le estamos haciendo un daño grave. Por eso es que nos está afectando tanto el cambio climático, es como una maldición, las plantas están descuidadas (Barra, E., comunicación personal, Chicaloma, 13 de diciembre de 2024).

El término “descuidada” no solo refleja la disminución de la diversidad de variedades agrícolas, sino que también expone las graves consecuencias ambientales y sociales derivadas de la actividad minera en la región. La minería tiene un impacto negativo directo en la capacidad de los territorios de sostener la biodiversidad y las prácticas agrícolas tradicionales. Con respecto a estos conflictos, las mujeres desempeñan un rol crucial en la medida que extienden prácticas de cuidado al entorno ambiental, intentando sobrepasar efectos de la minería. Podemos identificar que estas prácticas se refieren a proteger sus territorios y salvaguardar recursos naturales esenciales para la vida comunitaria. Con respecto a la minería y los recursos hídricos se menciona:

Estamos muy preocupados por cómo se está destrozando los ríos y las vertientes por la minería, por eso los jóvenes de las comunidades alrededor de Chicaloma se han organizado en un comité del agua para defender nuestro recurso y nuestro territorio de los mineros que vienen de otras comunidades [...] Ahí las mujeres son las que están organizando los grupos (Barra, T., comunicación personal, Chicaloma, 13 diciembre de 2024).

En la comunidad de Villa Remedios existe una unidad educativa que forma parte del núcleo educativo 4 de Chulumani, mientras que en la comunidad de Laza opera un núcleo educativo compuesto por veinticuatro unidades que abarcan los ciclos primario y secundario. Sin embargo, para las familias que residen en sectores más alejados dentro de estas comunidades, el acceso a los servicios básicos, incluyendo educación, salud, electricidad, seguridad alimentaria y caminos, es limitado y precario; es lo que nos cuenta Amelia Sosa (16 años):

El ir a pie al colegio me toma dos horas de ida y dos de vuelta, cuando voy rápido puedo ir en una hora y media, pero me canso [...] Después del colegio en las tardes estoy con mi mamá y he aprendido de mis abuelos que tengo que acompañarla e ir con ella al trabajo. Mis tareas varían dependiendo del día, de la temporada del año y de lo que se tenga que hacer. Por ejemplo, una semana puede ser cosechar coca. Otros días chonteamos [...] eso quiere decir deshierbar alrededor de la planta de coca. También, ayudo con sacar el pillu [...] eso es sacar la parte verde que es como una barbita (liquen) y se encuentra en el tronco de la coca;

hacemos eso para que crezcan nuevas ramas cuando se poda [...] A veces también me dice mi mamá que vayamos a traer leña, porque cuando no hay gas se cocina a leña. También hacemos refrescos cuando hay partidos de fútbol para vender y ganar un dinero extra (Sosa, A., comunicación personal, Villa Remedios, 24 de octubre de 2024).

En los últimos años, la migración definitiva de la población afroboliviana de las tres comunidades se incrementó en busca de mejores oportunidades laborales y educativas en las ciudades. Según el Plan de Desarrollo Territorial del municipio de Irupana (2021), se estima que la migración rural definitiva en el municipio alcanza a doce personas de cada mil. Los principales motivos son la falta de empleo, mejores perspectivas educacionales y mejores servicios de salud (Figura 3). La migración temporal interna se incrementa en los periodos de enero a agosto, cuando población de otros municipios acude a la región para ocuparse en las labores de cosecha de coca (Plan de Desarrollo Territorial [PTDI], 2021).

Figura 3. Cuidando la salud



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo en Chicaloma, 2024.

Paralelamente a los movimientos migratorios permanentes, que afectan a la población afroboliviana, se observa también un fenómeno de migración temporal interna, conocido como jornalero: proceso que implica el desplazamiento diario de las mujeres o familias a otras comunidades alejadas para realizar actividades agrícolas relacionadas con la cosecha de coca. Esto debido a que no todas las familias cuentan con extensas plantaciones de coca, lo que las obliga a participar en el trabajo temporal en zonas productoras de este cultivo para asegurar sus ingresos. En donde muchas veces se observa el uso de agroquímicos, como relata Jheny Sorzano (27 años):

Lo que sí puedo decir es que a los lugares que voy como jornalera a cosechar coca, veo con mucha tristeza, de un tiempo a esta parte, que se está usando mucho el tema de los agroquímicos, estamos dañando la madre tierra, lo que es la misma coca tiene ya mucho veneno. A los lugares que frecuento veo bastantes envases de diferentes calidades de pesticidas. Yo en mi cocal solo fumigo con productos orgánicos que yo misma elaboro (Sorzano, J., comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

A su vez, el uso intensivo de agroquímicos en las labores de cultivo está generando preocupaciones sobre los impactos ambientales y de salud, especialmente en las mujeres, quienes desempeñan un rol central en estas actividades. Estos son algunos de los cambios identificados y que, al parecer, van creando nuevas dinámicas en los territorios.

Cuidados emergentes de las prácticas cotidianas

En los espacios domésticos, las mujeres son mayoritariamente responsables del cuidado y apoyo de los niños, la atención a los ancianos, personas con discapacidades o en situación de dependencia, y de la gestión de los recursos del hogar, como la preparación de alimentos y la limpieza. Además, muchas mujeres rurales asumen un papel activo en la organización de la vida comunitaria, participando en festividades, eventos comunitarios y de cuidado colectivo durante situaciones de emergencia (actividades no remuneradas), así como actividades relacionadas a la

iglesia (la religión predominante en las comunidades es la católica). A través de estas prácticas, las mujeres no solo sostienen a sus hogares, sino que también mantienen y reproducen prácticas culturales y de cuidado colectivo que se transmiten generacionalmente.

Empieza el día

El inicio del día de las mujeres en las comunidades está marcado por una combinación simultánea de trabajo reproductivo y productivo, ya que ambos ámbitos se desarrollan de manera complementaria y son fundamentales para la sostenibilidad de la vida. El trabajo reproductivo abarca el conjunto de actividades que garantizan el bienestar y la reproducción física y social de las familias, incluyendo el cuidado de los miembros del hogar, la gestión de los recursos domésticos y la atención de los animales domésticos y de corral, así como la conservación de la biodiversidad en sus territorios. Al mismo tiempo, muchas de estas mujeres participan en actividades productivas, trabajo que continúa siendo bastante invisible, asegura de esta forma no solo la sostenibilidad de la vida en el hogar, sino también el equilibrio ambiental y económico de sus comunidades.

Nuestra observación es que las prácticas de cuidado se extienden más allá de lo humano, incluyendo interacciones con el conjunto de las materialidades del entorno, lo que refleja una relación íntima entre las mujeres y los elementos que constituyen su territorio. Felicidad nos describe un poco de su día:

Me despierto a las 4 de la mañana, preparo el almuerzo, nuevamente el rumbo ya de irse a lo que es el trabajo, el trabajo sea la cosecha, sea el deshierbo en el cocal. Cuando nos toca la temporada de trabajo para nosotros, ya nos dedicamos también un mes a nuestro trabajo, pero la misma rutina, el horario, la cosecha, el deshierbo, el fumigar, generalmente trabajamos en ese ambiente (Arrascaita, F., comunicación personal, Laza, 24 de noviembre de 2024).

El trabajo en el hogar crea una continuidad con la labor relacionada a lo productivo, lo que parece establecer un proceso que vincula sus cuerpos al territorio. Una de estas expresiones es la alimentación y el uso de plantas medicinales, que se entrelazan como elementos clave para mantener el bienestar físico y emocional. Guadalupe Gutiérrez (64 años) detalla un poco más sus prácticas:

Entonces, para el desayuno tomamos guanaba, sábila y frutas de la temporada [...] para el almuerzo y la cena además de la carne o pescado están las beterragas y las zanahorias. En el almuerzo tratamos de consumir bastante banana, más ensalada y fruta. Así es como me cuido, cuido a mis seres queridos y trato de estar emocionalmente lo más puesta en la tierra con mis pies. Eso significa también estar en armonía con la gente de mi cultura; pese a que existe mucha discriminación, debemos mostrar quienes somos y que hacemos (Gutiérrez, G., comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

Las palabras de Anabel Poiche (17 años) refuerzan la relación de intimidad y continuidad con los elementos que hacen parte del territorio y sus cambios:

Ahora está más fuerte el sol y para cuidarme me tengo que poner sombrero y después voy a cosechar. La gente piensa que los afros no nos quemamos, pero cuando un poquito se nubla tenemos que usar también sombrero porque me quemo y me quemo. Cosecho coca hasta las seis de la tarde y voy sola, así suman los ingresos en mi casa, que también me sirven para mi pasaje. Como no tenemos coche tenemos que pagar al señor que nos lleva al cocal a cosechar o también cuando nos lleva al colegio (Poiche, A., comunicación personal, Laza, 23 de noviembre de 2024).

Si bien las mujeres tienen prácticas de autocuidado, al mismo tiempo se observa que las mujeres aún conservan roles de reproducción familiar “tradicionales”; estos son incorporados como cuidado por la familia y como colaboración extendida, siendo, para nosotros, visibles como prácticas cotidianas, como describen Liliam García (39 años) e Olga Valdez (15 años):

Yo como el doble que ellos, porque yo como más temprano, como me despierto a las 3 de la mañana. Yo voy cocinando a modo de probar, una vez que hayas cocinado la primera comida, me sirvo un poco porque como ellos siguen durmiendo y es que se despiertan más de día: entonces a modo de que ellos coman tengo que volver a comer cuando ellos despiertan. O sea, sería la segunda vez que estaría comiendo ya. Pero no en grandes cantidades. Generalmente les doy mi parte cuando en algún lugar mis hijos quieren algo como ahorita, les cedo mi parte de alimento. Y creo que no soy la única mamá que hace eso, vas a ver que cualquier mamá va a preferir darle a sus hijos (García, L., comunicación personal, Villa Remedios, 24 de octubre de 2024).

Sí, a veces le colaboro a mi mamá, al menos cuando me levanto temprano. A veces me levanto junto con ella para ayudarle y tener más economía porque todavía no hemos construido otra casa. Vivimos en la casa que mis abuelos han construido y no hay cuarto como para mí solita, duermo en el mismo cuarto que mi mamá y me despierto cuando ella se levanta. Agradecida por los esfuerzos de mi mamá, le ayudo a hacer las cosas para que ella también pueda ir temprano al trabajo, que no se atrase al trabajo (Valdez, O., comunicación personal, Laza, 21 de octubre de 2024).

Reforzando la idea de continuidad entre los cuerpos de las mujeres y los elementos que constituyen el territorio, podemos observar prácticas de cuidado que están estrechamente vinculadas con los recursos materiales disponibles en el hogar y en la comunidad, como la tierra (para cultivos), servicios básicos (vivienda, acceso a la electricidad, agua, gestión de residuos y otros), herramientas de trabajo (utensilios de cocina, recipientes) y tecnologías (comunicaciones, transporte). La precariedad de estos recursos impacta directamente en el tiempo y esfuerzo que las mujeres deben dedicar a las tareas domésticas y de cuidado, limitando su autonomía y oportunidades en la comunidad (ONU Mujeres y Oficina de Naciones Unidas de Servicios para Proyectos [UNOPS], 2024)

Mi producción de coca es prácticamente ecológica. Tengo arriba mis cicales y ahí hace años que yo no fumo, solamente me lo hago chontear [...] con mis primos porque es un trabajo duro y a veces yo chonteo. Cuando llega el tiempo de la cosecha vamos en familia. Cuando trato así a mi coquita que es ecológica ahora, sin nada de químicos, nada de nada, siempre tiene buen precio en el mercado. Muy bonita está la coquita, mucha gente aquí que no es afro usa veneno tras veneno, fumigada tras fumigada y así venden la coca. Solo que allá arriba mucho me lo están

destruyendo con esas quemas, que son cada vez y que le meten fuego. Un buen pedazo me lo han hecho perder, eso me afecta, pero así es el cuidado de la coca, del suelo y de lo que nos rodea. Yo utilizo los abonos, es decir reciclo la verdura que me queda de la cocina, menos la cebolla, la cebolla no está metida en las cáscaras de lo que hago abono. Ahí pongo las habas, zanahoria, papa, cáscara de fruta. Eso yo reciclo en baldes y hago macerar y ese jugo que sale utilizó para fumigar (Ticona, Tania [33 años], comunicación personal, Chicaloma, 12 de diciembre de 2024).

Va haciéndose evidente que las interacciones entrelazan lo doméstico con las labores de producción y los cultivos de productos como el café (Figura 4), la huayaca (*Hymenaea courbaril*) y la coca. Además, ellas mantienen sus huertos familiares para el autoconsumo, con producción diversificada de distintas variedades de plátano (*Musa spp.*), wualusa (*Xanthosoma sagittifolium*), racacha (*Arracacia xanthorrhiza*), yuca (*Manihot esculenta*) y muchas especies de plantas medicinales.

Figura 4. Cuidando las plantas de café con macerado de restos orgánicos



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo en Laza, 2024.

Las experiencias actuales se entretajan a través de conocimientos que vienen de abuelos, abuelas, madres y padres. En este sentido, Eunice Rojas (41 años) cuenta:

Hay que tratar siempre de conservar lo que nuestros ancestros nos han dejado, hay que cuidar y proteger lo que es del pueblo afroboliviano [...] Siempre trato de recordar y llevar conmigo los valores que mis papás y la gente mayor me han enseñado desde pequeña. Por ejemplo, el cuidado por la naturaleza, el respeto y el saludo que es una manera de conectarse con las personas. Para nosotros el saludo es muy importante: buen día, buenas tardes, buenas noches, que a veces los jóvenes están perdiendo muchas de nuestras tradiciones y tenemos que cuidar mucho (Rojas, E., comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024)).

Los valores que ella relaciona al respeto interpersonal son identificados como transmitidos generacionalmente y como una “marca” del pueblo afroboliviano. De alguna forma, la referencia al saludo subraya su relevancia para la cohesión social y el fortalecimiento de lo colectivo. Al mismo tiempo, es interesante que aparece vinculado a valores de cuidado de la naturaleza, de valorización del cuidado con el entorno donde viven.

Por otro lado, hay la preocupación de Eunice por la pérdida de estos valores entre los jóvenes, tal vez por identificar cierto riesgo de fragilizar, en la continuidad, relaciones que son vitales para el territorio. Las prácticas de cuidado se amplían desde el ámbito doméstico, o más bien se mezclan con la formación del propio territorio de vida. Las mujeres afrobolivianas van dejando claro su papel central en la sostenibilidad social y ambiental de sus familias, pero también de sus comunidades. Estas prácticas trascienden las tareas domésticas y abarcan la gestión de recursos, la transmisión de conocimientos intergeneracionales y la interacción sostenible con el entorno natural.

Más allá del hogar

El recorrido hacia las comunidades de Chicaloma, Laza y Villa Remedios comienza en la terminal de Minasa, ubicada en la zona noroeste de la ciudad de La Paz, que cuenta con transporte a los diferentes municipios pertenecientes a las regiones Sud y Nor Yungas. El ingreso a las comunidades se realiza en un primer viaje al municipio de Irupana. Este trayecto tiene una duración aproximada de cuatro horas, recorriendo principalmente por caminos de tierra y grava. La ruta atraviesa paisajes montañosos y diferentes ecosistemas, en donde se reflejan condiciones adversas de acceso a las comunidades rurales. La posibilidad de transportarse de un lugar a otro y la planificación de estos viajes son una tarea cotidiana, que se puede considerar parte del trabajo doméstico. Al mismo tiempo, las dificultades hacen despertar la colaboración entre las mujeres. Así nos comentó Jhenny:

Para poder comprar alimentos, para que los niños vayan al colegio o para salir al trabajo, es parte del cuidado de la familia [...] Generalmente, yo estoy a cargo de conseguir el transporte. Lo que hacemos generalmente es salir en grupos organizados. Hoy en día con la facilidad del WhatsApp, tenemos grupos de colaboración entre las mujeres y nos conectamos mejor para conseguir transporte en grupo (Sorzano, J., comunicación personal, Villa Remedios, 24 de octubre de 2024).

Las mujeres no solo gestionan su transporte, sino que también llegan a constituir una red de apoyo mutuo, lo que sugiere una práctica de cuidado colectivo. El transporte y los teléfonos móviles, con las tecnologías como WhatsApp, se convierten en sociomaterialidades esenciales que median las interacciones y la colaboración, y hacen posible que las mujeres se cuiden entre sí de manera articulada. Así, “el trabajo doméstico y las tareas cotidianas se transforman en prácticas colectivas realizadas por las mujeres para facilitar el bienestar colectivo” (Arrascaita, Jenny [29 años], comunicación personal, Laza, 28 de septiembre de 2024).

Desde el municipio de Irupana, para poder llegar a las comunidades, existen dos paradas de transporte privado. Los accesos viales de las redes vecinales de caminos a las comunidades son precarios y muchas

veces el tránsito se ve interrumpido durante el periodo de lluvia debido a los derrumbes. La precariedad queda evidente en lo que menciona Graciela:

Cuando es época de lluvia, el camino no es seguro para viajar, y muchas veces hay derrumbes. Ahí, le preparo a mi esposo o a mis hijos una manta para abrigarse y también les mando comida y agua. Además, no es bueno viajar de noche, si hay derrumbes te quedas hasta el día siguiente a mediodía, que es cuando vienen a limpiar el camino desde Irupana o Chulumani (Pinedo, G., comunicación personal, Laza, 23 de noviembre de 2024).

Las dinámicas del cuidado, en situaciones adversas, se manifiestan en la preparación anticipada que la mujer realiza para proteger a su familia durante los viajes en épocas de lluvia. Ante los riesgos de derrumbes y condiciones inseguras en el camino, ella asegura que su esposo o hijos lleven elementos esenciales como mantas, comida y agua, reflejando dinámicas de prevención para mitigar las dificultades del viaje: acciones que se orientan a garantizar la seguridad y el bienestar de sus familiares, organizando lo necesario para que puedan afrontar situaciones imprevisas, desastres u otros.

Las provisiones como la manta, la comida y el agua no solo son recursos materiales para la supervivencia durante el viaje, sino que también se pueden asociar al cuidado doméstico y familiar. La mujer no solo se ocupa de lo físico, es decir, de lo que afecta los cuerpos directamente, sino que también se enfrenta a la incertidumbre de un entorno peligroso, gestionando los riesgos y adaptándose a las situaciones difíciles. En condiciones adversas, el trabajo doméstico se extiende, organizando la vida más allá del hogar. Se destaca cómo los cuidados se materializan en acciones que incluyen tanto los recursos tangibles, como las decisiones prácticas tomadas en función de las contingencias impuestas por la dureza del ambiente y por las limitaciones de infraestructuras.

Cuidado comunitario, prácticas colectivas

El cuidado comunitario en América Latina y el Caribe se presenta como una estrategia fundamental para la sostenibilidad de la vida en contextos de vulnerabilidad, tal como documenta el análisis de la investigación sobre los *Cuidados comunitarios en América Latina y el Caribe: una aproximación a los cuidados en los territorios* (Fraga, 2022). Las experiencias de los cuidados a nivel comunitario devela su importancia y cómo esta forma de cuidados se constituye en un trabajo esencial aunque no remunerado, altamente feminizado y condicionado por normas de género que refuerzan la sobrecarga de las mujeres. El estudio propone que estas prácticas se sustentan en saberes organizativos transmitidos intergeneracionalmente, fortaleciendo redes de apoyo autogestionadas, en donde la virtualidad ha facilitado la creación de comunidades digitales que fortalecen estas redes e integran múltiples actores en una red de redes que amplifica su impacto. En este sentido proponemos que el cuidado comunitario es crucial en el contexto de los territorios en los que, a pesar de suplir muchas carencias estatales, la articulación con políticas públicas sigue siendo clave para garantizar la equidad en la provisión de cuidados.

La observación y registro de las dinámicas en las que las mujeres afrobolivianas mantienen prácticas de cuidado evidencia que existen conexiones territoriales entre las mujeres, tanto en la comunidad a la cual pertenecen como con otras comunidades. Estas relaciones territoriales no solo refuerzan la continuidad social dentro de la comunidad, sino que también trascienden las fronteras locales, y crean así vínculos más amplios que impulsan relaciones de reciprocidad, cooperación y el apoyo mutuo.

Las imágenes capturadas de las prácticas cotidianas de cuidado durante la organización de los grupos focales documentaron los procesos de articulación entre las mujeres. También, contribuyen para reconocer el trabajo de las mujeres, que muchas veces pasa desapercibido. Al visibilizar las actividades de cuidado a través de fotografías y narrativas, el presente trabajo revaloriza el trabajo de las mujeres y contribuye con una percepción ampliada de la comunidad con relación a las políticas públicas. Estas imágenes no solo sirven como testimonio de las labores

cotidianas, sino que también permiten territorializar el cuidado, es decir, mostrar cómo las prácticas de cuidado están profundamente arraigadas en los territorios locales y en las dinámicas de la vida rural.

La cuna de la saya

De llegada al cruce de ingreso a Chicaloma y al acercarnos al letrero, notamos que su pintura estaba visiblemente desgastada, como si el paso del tiempo hubiera desvanecido su mensaje. En su apariencia deslucida, no lograba transmitir la importancia de la identidad que representaba para la comunidad. Fue esta observación la que generó un punto de partida para un proceso de reflexión colectiva (Figura 5).

Figura 5. Recorrido de prácticas colectivas relacionadas a la renovación del letrero de bienvenida a la comunidad afro en Chicaloma



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de grupos focales en Chicaloma, 2024.

Los miembros de los grupos focales, personas de diversas edades y roles dentro de la comunidad, discutieron y acordaron qué elementos debían estar presentes en el cartel y cuáles eran los mensajes que consideraban más representativos para identificar la comunidad.

Hemos tenido este sueño entre muchos y era de cambiar el letrero, y ahora no solo es un sueño, sino una meta que me gustaría aportar como joven en el pueblo, porque estamos muy olvidados. Nuestra saya de Chicaloma tiene mucho por mostrar, porque es nuestra cultura viva y habla de todos los trabajos, de qué hacemos mujeres y hombres, de cómo vivimos y de quiénes somos (Ticona, T., comunicación personal, Chicaloma, 28 de octubre de 2024).

Incluso yo, como joven, sigo aprendiendo todos los días. Ellos tienen la herencia viva, la herencia que viene de nuestros abuelos, tatarabuelos, y podemos aprender tanto de ellos. Hay mucha gente interesada en nuestra cultura y, en especial, en Chicaloma. Así que la idea de hacer el cartel no solo es un sueño, porque, aunque parezca algo pequeño, en el fondo tiene un significado muy grande, ¿no? (Valdivia, Ximena [48 años], comunicación personal, Chicaloma, 24 de noviembre de 2024).

En Chicaloma además de visibilizar sus luchas y logros, el cartel también abordó aspectos cruciales desde la visión de la comunidad en relación con el cuidado y el rescate de memorias transmitidas por diferentes generaciones de mujeres afrobolivianas. En ello se enfatizó la importancia del conocimiento femenino en la búsqueda del cuidado de la familia, de la comunidad y del medio ambiente. También, encontraron una forma de hacer sus reivindicaciones por el reconocimiento de las mujeres, su trabajo y sus derechos.

Que las personas mayores tengan esa manera de pensar, se entiende. Nuestros abuelos, eran gente a la que no les permitieron ni estudiar ni cultivarse mejor, ni aprender a leer y escribir, no tenían derecho. Además, el patrón no permitía que las mujeres vayan a estudiar y hasta ahora último, los papás tenían ese concepto. Pero pese a eso las mujeres tenían el conocimiento de las plantas, de la medicina tradicional y también había mujeres parteras. Ahora es diferente y en eso hay que poner al hombre y a la mujer en lugares iguales en el cartel. [...] No hay que olvidarse de poner todo lo que nos da la madre tierra, toda la producción que teníamos y están quitando por la coca y recientemente la

minería que está destruyendo el río. No estamos cuidando lo que tenemos y por eso que también entran todo tipo de plagas, antes teníamos naranjas, walusas, yuca, diferentes plátanos, arroz. También tenemos que poner las letras de la saya a un lado y al otro lado los nombres de las abuelas, los tíos y las nuevas generaciones; es también un reconocimiento a todo el trabajo y la vida que nos han dado (Cortez, Luzdari [16 años], comunicación personal, Chicaloma, 28 de octubre de 2024).

Las otras comunidades, al conocer sobre el cartel en Chicaloma, comenzaron a cuestionar no solo la necesidad de tener un letrero para sus comunidades, sino también los significados que este espacio debía reflejar (Figura 6).

Figura 6. Prácticas colectivas de diálogo y creación del letrero de bienvenida a la comunidad afro en Laza



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de grupos focales en Laza, 2024.

La primera reunión se llevó a cabo durante la festividad de la comunidad de Laza. Los criterios que deberían direccionar la confección del letrero son descritos por dos “dirigentas” de la comunidad.

La idea es ir trabajando, reconocer, sacar la cultura y hacer trabajos. Ahora vamos a empezar a hacer dibujos, ideas de hacer un mural en el puente Purio, donde vamos a ir participando. Se va a hacer el letrero en el puente y que sea una actividad grande que resalte, y de ahí paso a paso ir saliendo (Roja, E., comunicación personal, Laza, 21 de octubre de 2024).

Somos una comunidad, hacemos, colaboramos, nos apoyamos, somos solidarios y estamos ahí para el otro; o simplemente estamos para ser invisibilizados. Nos han hecho aprender la historia de la guerra del Chaco, de la guerra del pacífico, incluso desde la época de la República en 1825. Ahí no se nombra a ningún héroe afroboliviano, está Tupacatari, Tupac Amaru, Bartolina Sisa, y eso tenemos que aprendernos de memoria, pero: ¿quién nos habla de Pedro Andavez? Héroe de la guerra del Chaco, que es de Chicaloma. Otra es Remedios Escalada, que ha venido con el general San Martín desde la Argentina, porque ellos han entrado en una cruzada para ayudarnos en la liberación de la colonia española, pero ella tampoco está en los libros. Solo nos dan la historia de otros y no estamos y no queremos seguir así. Somos un potencial y somos un aporte en este país (Pinedo, G., comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024).

En la tercera reunión se logró concertar el trabajo grupal de diseño y, al finalizar el trabajo, cada participante expuso acerca del dibujo para el cartel. Algunas de las manifestaciones están registradas abajo.

Esta idea surgió en una asamblea de la comunidad de Laza porque también Chicaloma y Villa Remedios van a tener. En esto decidimos que necesitábamos también un cartel que muestre quienes somos, por eso hemos invitado a las y los líderes de la comunidad a participar, asegurándonos de que tanto mujeres como hombres tuvieran un espacio para contribuir (Deheza, Mary Luz [36 años], comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024).

El primer elemento clave fue la figura de la mujer, que es un pilar fundamental en nuestra comunidad. La mujer está representada como la guía, la madre que cuida y protege. El camino que atraviesa el cartel simboliza el recorrido de la vida, y a través de él se transmiten los

valores del cuidado y la unidad. También incluimos elementos de la naturaleza como la caña, el maíz y la coca, que son importantes para nuestra economía y nuestra vida cotidiana (Pinedo, G., comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024).

El camino en el cartel representa el trayecto de nuestra comunidad Laza, lleno de historia, trabajo colectivo y resistencia. Va hacia abajo, pero siempre con la idea de que se construye hacia el futuro. Cada curva y cada símbolo en el camino nos muestra las otras comunidades que hacen parte de Laza y que estamos unidos como comunidades afro (Rojas, Lourdes [56 años], comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024).

Esperamos que este cartel sea una mirada de quiénes somos, de lo que hemos logrado y de lo que seguimos construyendo como comunidad. Queremos que las generaciones futuras comprendan la importancia del cuidado mutuo, de la identidad afroboliviana y del trabajo colectivo. Este cartel es para los más jóvenes, para que con orgullo sigan defendiendo y practicando nuestra cultura (Rojas, Josue [17 años], comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024).

Lo más difícil fue integrar la iglesia, el árbol de zulu que es centenario, también los diferentes cultivos y la naturaleza; está la producción de coca, de café, de huacaya, de cítricos y de caña. También está el fútbol donde juegan las mujeres ahora también, además hemos puesto las escuelas y también las comunidades que integran Laza, queremos que la gente vea cómo es nuestra comunidad (Pinedo, G., comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024).

Queremos que, al ver este cartel, los miembros de nuestra comunidad y los turistas nos visiten y vean nuestro trabajo, nuestros cuidados y la historia que nos une, y que se lleven un mensaje de respeto por nuestras tradiciones y el compromiso con el futuro. Este cartel es un símbolo de nuestra resiliencia y de todo lo que hemos construido juntos (Arrascaita, F., comunicación personal, Laza, 24 de noviembre de 2024).

Las actividades de restauración y creación se transformaron en una oportunidad para redescubrir y reafirmar los valores y la identificación compartida de las comunidades. La Figura 7 resume el recorrido.

Figura 7. Encuentros y prácticas colectivas relacionadas a la creación del letrero de bienvenida a la comunidad afro en Villa Remedios



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de grupos focales en Villa Remedios, 2024.

El encuentro inicial contó con gran número de personas de la comunidad y desencadenó diálogos provechosos en una serie de reuniones con las y los representantes de la comunidad. Ellos, en conjunto, decidieron plasmar sus ideas en la imagen del letrero, siendo el enfoque central dar visibilidad a la presencia y contribución afroboliviana en la región.

El proceso de diseño del cartel, de alguna manera, fue estimulado por nuestro interés de investigación en las comunidades. El proceso en Villa Remedios requirió dos visitas preliminares a la comunidad. Durante una asamblea, se acordó que el diseño debía involucrar activamente a los miembros de la comunidad, por lo que se decidió convocar un concurso. Haciendo coincidir con una tercera visita con fines de la investigación, se llevó a cabo el concurso, en el cual participaron tanto mujeres, como hombres de la comunidad. El siguiente relato corresponde al grupo ganador del concurso.

Nosotros como comunidad siempre tenemos nuestra cultura, que es la saya afroboliviana, y mujeres y hombres estamos junto a nuestro cocal porque nosotros vivimos de eso. Los hombres hacen el trabajo de la plantada [...] en toda la cuesta los hombres se organizan todo un día para terminar una terraza. Cuando el trabajo está listo las mujeres podemos plantar la coca (Arrascaita, J., comunicación personal, Villa Remedios, 24 de noviembre de 2024).

Hacemos el trabajo recíproco, como dicen, porque una sola persona no puede hacer todo. Es importante que veamos cómo en la actualidad muchas mujeres tienen que salir a cosechar coca porque ya no tienen cocal, no hay quien haga ese trabajo y en eso estamos fallando; debemos cooperar con nuestra comunidad, como nos han enseñado nuestros ancestros (Sorzano, J., comunicación personal, Villa Remedios, 24 de noviembre de 2024).

En este otro espacio tenemos que poner nuestra naturaleza porque tenemos muchos cultivos y los estamos olvidando, dentro de todo eso están nuestros plátanos, nuestros mangos, papayas, yuca, rachacha, guanaba, las plantas medicinales (Yana, Leydi [35 años], comunicación personal Villa Remedios, 24 de noviembre de 2024).

En este otro espacio también está nuestra niñez y este es un cochecito sin motor porque es también parte de nuestra comunidad y de nuestra cultura. Aquí, tienen que estar los cuatro bombos, el tambor mayor, el sobre tambor, el requinto y el gangingo. En este otro lado está la secretaria general, la líder de la comunidad, el temario, el pizarrón, estos son los afiliados, ahí hay mujeres afros y hombres y también la población aimara. Esta es la fogata, como algunas veces cocinamos con leña. Aquí, está una persona recogiendo naranja, este es el árbol de naranja, aquí está la caña, este es el árbol de café. Aquí está el salto de cuerdas, ahí son dos niñas saltando en la cuerda y aquí tenemos la letra de la saya que hemos compuesto ahora para nuestro cartel: "Hermanos yo quiero hablarles sobre nuestra situación / hermanos yo quiero hablarles sobre nuestra situación / los tiempos han cambiado y también nosotras tenemos igualdad de derechos / los tiempos han cambiado y también nosotras tenemos igualdad de derechos / levantemos nuestra voz para buscar solución / levantemos nuestra voz para buscar solución". Eso es lo que representa nuestro dibujo, nuestro cuadro. Bienvenidos a la comunidad afro originaria Villa Remedios (Gutiérrez, G., comunicación personal, Villa Remedios, 24 de noviembre de 2024).

El diseño ganador del cartel logró incorporar diversos elementos representativos tanto de lo que nosotros identificamos como parte de las prácticas de cuidados, como lo que la comunidad siente como su identificación afroboliviana. A través de los dibujos se reflejan prácticas de cuidado que han sido fundamentales en la vida cotidiana de la comunidad, como el respeto por la tierra, el trabajo colectivo, la saya (Figura 8) y la preservación de los saberes ancestrales. Además, se integran en la imagen elementos que rememoran sus historias, también íconos de lo que ellos identifican como sus tradiciones y sus valores. El diseño invita a una reflexión sobre la importancia de mantener vivas las costumbres, repertorios culturales y los principios que han sustentado a la comunidad afroboliviana. A través del cartel, ellos claramente intentan promover la importancia del papel que desempeñan las mujeres y los hombres en el cuidado y la protección del patrimonio biocultural de la comunidad.

Figura 8. Cuidando una a la otra en la saya



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo en Villa Remedios, 2024.

Percepciones masculinas del trabajo de cuidado

Uno de los objetivos que establecemos fue investigar las percepciones de los hombres sobre las tareas de cuidado realizadas por las mujeres en sus actividades domésticas o comunitarias. La propuesta es la de visibilizar situadamente en las comunidades cómo se expresa o cómo se valora lo que generalizadamente se considera como trabajo no remunerado.

Una de las observaciones es que los hombres de las comunidades afrobolivianas estudiadas perciben la importancia de las actividades de cuidado realizadas por las mujeres como parte significativa de la vida de la comunidad y de las familias. Sin embargo, los varones se involucran de manera limitada en tareas reproductivas y muchos aún dejan las responsabilidades de cuidado para que las mujeres las realicen, lo que genera una sobrecarga invisible para las mujeres, que equivale a un mayor esfuerzo físico y jornadas laborales extensas (Arizpe, 1986, citado en CLACSO y ONU Mujeres, 2022). Jason, de Villa Remedios, por ejemplo, sobre el trabajo en los cultivos nos dice:

El trabajo se hace entre dos, hombre y mujer. El hombre recoge y la mujer se encarga de trastear. Hasta el lugar donde se debe poner la coca. Después, la ponemos en cajas para poder sacarlas a la ciudad [...] porque hay que cosechar y también cargar la coca en mato, como decimos. Nosotros sacamos la coca del árbol y la recogemos en mato, lo que llamamos mato es poner la coca en bolsas. Luego, cuando la vamos a secar, decimos que es coca seca, y después ya se vende. Eso es en el trabajo, peor en la casa es la mujer todavía la que se encarga de los hijos, de la comida, y eso hay que valorar (Arrascaita, Jason [34 años], comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

La percepción de los hombres está influenciada por los roles de género tradicionalmente asignados a las mujeres, lo que demuestra, en la práctica, una limitada coparticipación en las tareas de los cuidados en el hogar, en la comunidad y en la producción de alimentos para el autoconsumo. Los trechos reproducidos abajo no indican esta línea de comprensión.

En el pasado, las hijas mujeres eran vistas principalmente para tareas del hogar, como cocinar y ser amas de casa. A menudo, se les daba menos libertad que a los hijos varones, quienes, en algunos casos, ya tenían la oportunidad de hablar de temas importantes o salir de casa con más frecuencia y también estudiar, y eso no estaba bien. Las mujeres tienen que educarse y también pueden hacer otras cosas no solo la cocina o lavar ropa (Pérez, Jacob [62 años], comunicación personal, Chicaloma, 24 de noviembre de 2024).

Ahora las cosas han cambiado y se agradece, porque se valora el trabajo y aporte de la mujer y tenemos, como hombres, que ver que tenemos los mismos derechos. Ahora el tema del trabajo en el cocal, las mujeres de tradición plantan la coca, limpian el pillo, hacen la cosecha. Bueno, los hombres también, pero eso no es trabajo que les lastime el cuerpo, veo que muchas mujeres quieren hacer un trabajo de hombre, pueden, pero ahí también hay que pensar en su salud (Pimentel, Héctor [22 años], comunicación personal, Laza, 21 de octubre de 2024).

En algunas comunidades, las percepciones masculinas están cambiando, especialmente entre aquellos hombres que están expuestos a iniciativas organizativas relacionadas a los temas de género o movimientos sociales que promueven la equidad.

Antes la mujer tenía que llegar cargada de su guagua, su leña para el fuego y, muchas veces, llegaba a la casa de vuelta y la mujer tenía que prender el fuego, cocinar, y el esposo llegaba a fumar su cigarro. Uno que otro a veces ayudaba, pero mayormente era la mujer que tenía toda la responsabilidad. Ahora, está cambiando la cosa y nosotros también participamos de las labores de la casa. El problema es para las mujeres que son madres solteras, y se ha vuelto común eso, entonces ellas tienen que hacer todo el trabajo (Perlacios, Juan [45 años], comunicación personal, Chicaloma, 24 de noviembre de 2024).

Estoy consciente de la importancia de los trabajos de la mujer y de que debe estar más presente en todos los espacios. Lo que todavía veo que es un gran problema, es que existen distintos tipos de violencia contra las mujeres y por eso he compuesto esta saya para mis hermanas: "A las mujeres de los Yungas y de toda Bolivia, / ¡denunciemos la violencia y vivamos con dignidad! / Queridas hermanas, unamos nuestras voces y digamos / No a la violencia, tanto aquí en Bolivia como a nivel mundial. / ¡Ya no más! ¡Ya no más violencia contra la mujer! / ¡Ya no más! Vivamos con dignidad, vivamos con dignidad" (Pedreros, Rolando [50 años], comunicación personal, Chicaloma, 13 de diciembre de 2024).

La composición de Rolando Pedreros fue grabada en video durante la investigación, con él cantando con orgullo su “saya” en medio de la plantación de coca. Él mismo provocó el tema de la violencia en contra las mujeres mientras la conversación era más bien sobre las tareas vinculadas a los cuidados. Esto parece demostrar que algunos hombres empiezan a sensibilizarse y, a su forma, manifestar su solidaridad. Los avances para visibilizar la importancia del trabajo de cuidados que realizan las mujeres tanto en lo doméstico como en lo comunitario pasan, sin duda, por el reconocimiento de los hombres. Sin embargo, una observación interesante es que la valorización de los roles de cuidado ocurre, también, por observar que entre las principales limitantes del reconocimiento se encuentran distintos tipos de violencia.

Otro aspecto relevante del cuidado en el ámbito doméstico es que estas tareas no se reconocen como trabajo formal ni remunerado, lo que contribuye a su invisibilización. Este fenómeno evidencia un patrón de desvalorización que se ha perpetuado a lo largo del tiempo, adoptando distintas formas en la vida cotidiana. Dicho patrón se sustenta en los roles de género tradicionales, que asignan el cuidado a las mujeres y lo consideran una responsabilidad inherente a su papel dentro de la familia y la comunidad.

La mujer tiene los mismos derechos, ante los ojos de Dios, tiene los mismos derechos que el hombre. Y bueno, antes, por lo menos en una generación más atrás que la mía, al varón se le dejaba estudiar, pero a la mujer no. El lema era que la mujer se quedara en la cocina. Ahora nosotros ayudamos en la casa y, pero ahí no se gana nada y el problema es que ahora también se necesita dinero para todo (García, Guimer [30 años], comunicación personal, Villa Remedios, 15 de octubre de 2024).

Los interlocutores demuestran un cambio en su percepción sobre el reconocimiento de la importancia de las tareas domésticas (Figura 9), empero aún se observa que el trabajo del cuidado en el hogar no se equipara con un trabajo remunerado. Además, queda la impresión de que el cuidado doméstico es un problema por quitar tiempo y energía que podrían estar siendo empleados en actividades remuneradas.

Figura 9. Cuidando la cocina



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo en Chicaloma, 2024.

Las transformaciones en las percepciones de los hombres se han visto influenciadas por un creciente interés en la equidad de género y la participación en iniciativas comunitarias que buscan revalorizar el trabajo no remunerado. A pesar de existir avances en cuanto a la valorización del trabajo que realizan las mujeres en los ámbitos del cuidado. La mayoría de los hombres aún no asume un compromiso activo en la distribución de las responsabilidades de cuidado, lo que necesita mayor investigación y reflexión, con el fin de examinar una posible resistencia en cuestionar los roles tradicionales de género.

Desafíos de las afrobolivianas: impacto en la autonomía, bienestar y en la participación política

Las mujeres afrobolivianas enfrentan una carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado, que se suman a otras tareas domésticas y, en muchos casos, a actividades remuneradas.⁷ El trabajo de cuidado realizado por las mujeres no siempre recibe el reconocimiento adecuado, tanto dentro de la familia, como en la comunidad. Esto, todavía, es

parte de la producción social de las desigualdades de género, bajo nociones de desvalorización del trabajo de cuidado y de su invisibilización por ser mayormente femenino y no remunerado. Estos aspectos fueron registrados en varias conversaciones, como en trechos que reproducimos abajo.

La mujer afro, primeramente, en la saya es bien vista y es importante. Ellas son las que organizan las actividades, se encargan de que nos juntemos y de conservar nuestras tradiciones. También se hacen cargo de preparar la comida, de ver a los niños y de que las cosas salgan bien. Aparte de eso, el valor que le daría, a pesar de eso, la mujer afro es trabajadora, luchadora y tiene mucha sobrecarga. Sabe sacar a sus hijos adelante, a toda su familia más que todo, pero siempre en comunidad, es decir en donde el hombre y la mujer participan juntos y en coordinación (Barra, Gabriela [23 años], comunicación personal, Chicaloma, 13 de diciembre de 2024).

Y justo ese día, el albañil estaba techando y yo tenía que pasar calamina, tenía que sostener los pilares. Entonces, también es un trabajo sacrificado, acaso eso no es igual al trabajo de un hombre, lo que una hace. A veces dicen: no, las mujeres no trabajan, pero hay momentos en los que trabajamos igual o más que los hombres. Sigue existiendo ese machismo, aquí y en todos los lugares donde vayas, siempre dicen que el hombre es más, el hombre tiene más fuerza, como si el hombre tuviera más poder (García, L., comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

La pobreza crónica y las limitaciones económicas refuerzan las desigualdades de género. Las mujeres a menudo deben priorizar las tareas de cuidado sin contar con los recursos necesarios, que podrían aliviar su carga. Mary Luz recuerda lo difícil que es dar cuenta de todas las tareas:

En esas épocas la vida no era fácil, no había opciones. Era trabajar, trabajar y seguir con lo que había. Todo era bien estricto, pero también había algo lindo en cómo mantenían ciertos valores. Aunque, claro, muchos de esos valores venían con sacrificios y durezas. Aún nosotras tenemos mucha carga en el trabajo, en la familia y también para cuidar nuestros huertos y si hay incendios también estamos ahí (Deheza, M., comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024).

Esta sobrecarga de trabajo, junto con la falta de apoyo, puede llevar a situaciones de agotamiento físico y emocional. Se suma a esta situación la insuficiencia del acceso adecuado a servicios de salud, educación, seguridad social y apoyo institucional que apueste por el reconocimiento, reducción y redistribución de las tareas de cuidados no remuneradas en las comunidades. Esto limita a las mujeres para mejorar su educación o participación política, como nos relata Gabriela, de la comunidad de Chicaloma:

Aquí no hay guarderías y tenemos que llevar a nuestros hijos al cocal o tenemos que volver del trabajo a mediodía para que tengan su almuerzo, al final del día terminamos cansadas y ya no podemos participar de nada más (Barra, G., comunicación personal, Chicaloma, 13 de diciembre de 2024).

Son múltiples desafíos en las labores de cuidado, tanto en el ámbito doméstico, como comunitario. Uno de los principales es la sobrecarga de trabajo cuando las mujeres deben asumir trabajos remunerados fuera del hogar, como podemos percibir en los relatos abajo.

Nosotros, como mujeres afrobolivianas, cargamos con mucho trabajo. En casa, siempre está la responsabilidad de cocinar, limpiar, cuidar a los hijos y a veces hasta a los mayores. Pero no se queda ahí, porque también tenemos que trabajar en lo que se pueda (Barra, E., comunicación personal, Chicaloma, 13 de diciembre de 2024).

Es difícil porque parece que nunca hay tiempo para descansar, y aunque hacemos tanto, muchas veces no se valora nuestro esfuerzo ni en casa, ni en la comunidad. Nos hace falta apoyo, porque también somos parte importante de lo que mueve al pueblo y a la familia (Gutiérrez, G., comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

El cansancio termina limitando sus capacidades de participar en otras actividades, como la toma de decisiones en sus comunidades o el acceso a oportunidades educativas y laborales, como se puede entender desde lo mencionado abajo.

Con las cosas que hay que hacer en la casa o viajar o en la cosecha, muchas veces no queda tiempo ni energía para pensar. A mí me gustaría

poder estar en las reuniones comunitarias para poder opinar y participar, pero siempre estamos ocupadas y tenemos menos tiempo para estudiar o seguir talleres (Gutiérrez, Eliana [22 años], comunicación personal, Villa Remedios, 24 de octubre de 2024).

Los desafíos en torno al cuidado afectan la autonomía y bienestar de las mujeres, ya que las responsabilidades en cuidar el hogar, la familia y los recursos naturales pueden limitar su acceso a oportunidades de trabajo, educación y participación política. Esto es lo que pudimos observar en los trechos de conversaciones reproducidas abajo.

Yo me he postulado como diputada en las elecciones anteriores pero el trabajo y mis otras obligaciones me limitaban mucho para poder estar más activa en la campaña (Ticona, T., comunicación personal, Chicaloma, 13 de diciembre de 2024).

La sobrecarga de tareas no me permite participar de todas las reuniones del sindicato, entonces, por eso la gente me critica. Para estar activa en lo político tienes que dejar muchas cosas de lado, en especial, a tus hijos (Pinedo, G., comunicación personal, Laza, 23 de noviembre de 2024).

El reconocimiento social del trabajo de cuidado sigue siendo insuficiente, lo que afecta tanto la autonomía de las mujeres como su participación política, económica y social, además de no existir el apoyo necesario para mejorar sus espacios para ejercer su ciudadanía.

Porque en esa ocasión, cuando yo era secretaria general, la mayoría de las dirigentes éramos mujeres. Solo había un hombre, creo que era el de justicia, si no me equivoco. Después, éramos puras mujeres. Y ahí es donde hemos empezado a organizarnos y a buscar cómo educarnos; lamentablemente los espacios para talleres son escasos aquí; nos falta todavía mucho para mejorar la situación de las mujeres (Sorzano, J., comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

Las mujeres afrobolivianas, a pesar de ser las principales responsables del cuidado en sus comunidades, continúan siendo excluidas de la toma de decisiones políticas y económicas; esto es lo que nos comenta Liliam, de tal Villa Remedios:

Por ejemplo, aquí no querían que una mujer saliera a las reuniones. Decían que tenía que salir su esposo. Decían: el esposo está yendo a ganar, está yendo a trabajar. La mujer tenía que quedarse en la casa, porque decían que las decisiones las tomaba el hombre, y ella como mujer no podía. Entonces, eso es machismo, ¿verdad? ¿Y hasta cuándo? (García, L., comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

A pesar de los obstáculos, en las comunidades, las mujeres afrobolivianas, en particular las más jóvenes, están comprometidas dentro de sus organizaciones de saya, con el objetivo de enfrentar los desafíos de manera colectiva. La saya representa para las afrobolivianas más que una manifestación cultural y se ha convertido en una herramienta de resistencia y visibilidad a sus territorios. Este proceso organizativo les ha permitido definir sus problemáticas, compartir estrategias y generar redes de apoyo para afrontar colectivamente los desafíos que enfrentan. En la comunidad de Chicaloma, Tania menciona:

Con las jóvenes de la saya hemos podido organizar algunas charlas y hemos logrado que nos den algunos espacios en el colegio. Es que es ahí que, por falta de conocimiento, a veces los niños no saben, y todavía nos enfrentamos a la discriminación por ser afros. Y es importante que uno pueda participar, conocer, saber su identidad para que, desde ahí, se pueda avanzar con seguridad (Ticona T., comunicación personal, Chicaloma, 25 de noviembre de 2024).

Las iniciativas comunitarias demuestran un potencial importante para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres. Entre las principales actividades se destaca el papel clave que tiene la saya en la creación de espacios donde las mujeres pueden ejercer liderazgo y participación activa en sus territorios. De esta manera, el fortalecimiento organizativo en torno a la saya se convierte en un paso clave para transformar la vida comunitaria, promoviendo un enfoque más equitativo y corresponsable en el reparto del trabajo de cuidados. Dichas iniciativas pueden también tener un papel central en movilizaciones en la dirección de influenciar la promoción de políticas públicas u otras oportunidades que, por un lado, reconozcan y valoren el trabajo de cuidado impartido por las afrobolivianas, y por otro, llamen la atención para los necesarios apoyos a estas mujeres. Es decir, serán importantes en la

búsqueda de la resolución de problemas relacionados a la lejanía de los centros de salud, a la falta de transporte adecuado, a las dificultades de seguir estudiando y a la escasez de guarderías / centros de cuidados para personas mayores, con discapacidades o con algún nivel de dependencia, para las que necesitan generar ingresos.

Las nacientes organizaciones comunitarias tendrán otros desafíos, como reivindicar más tecnologías de comunicación, considerando que los servicios de acceso a la información son muy desiguales, lo que dificulta su inclusión en actividades económicas y la gestión de las responsabilidades de cuidado.

Son varios los desafíos y obstáculos que enfrentan las mujeres en su labor de cuidado, entre los cuales, como mencionado, se encuentran la falta de recursos, en especial, el limitado acceso a la educación y/o al apoyo para que tengan tiempo para dedicarse a actividades que generen ingresos. Empero, la escasa valoración social de este trabajo afecta significativamente sus condiciones de vida y sus oportunidades para involucrarse en espacios organizativos y políticos.

Consideraciones finales

Este trabajo buscó analizar las formas que asume el cuidado en las prácticas cotidianas de mujeres afrobolivianas en las comunidades de Chicaloma, Laza y Villa Remedios, así como explorar las percepciones de los hombres sobre el trabajo desarrollado por ellas. Además, se indagaron los desafíos que enfrentan las mujeres afrobolivianas en relación con el cuidado, considerando sus experiencias en los territorios de los cuales hacen parte. La investigación permitió visibilizar la sobrecarga de responsabilidades y las dinámicas de desigualdad de género que influyen en su vida cotidiana, planteando reflexiones sobre algunos de los desafíos enfrentados por las mujeres en torno a sus labores de cuidado.

Durante la investigación, fue quedando claro que la compleja situación político-social que atraviesa Bolivia en la actualidad afectó el trabajo de

campo. En primer lugar, la escasez de combustible, acompañada por el incremento de los precios de los alimentos, generó un escenario de incertidumbre económica que impactó directamente a la población y a la capacidad de desplazamiento del equipo de investigación. Lourdes, de la comunidad de Laza, comentó que “el precio de los alimentos ya no era accesible a sus bolsillos; además el arroz, las verduras y la carne escaseaban y no había transporte por la falta de combustible” (Rojas, L., comunicación personal, Laza, 25 de noviembre de 2024). A esta problemática se sumó una insuficiencia de moneda extranjera (dólares americanos), lo que agravó aún más la situación económica y social en el país, y afectó las dinámicas cotidianas de la población.

Estas condiciones generaron un aumento en las demandas sociales, las cuales, en muchos casos, impulsaron desde los movimientos sociales al bloqueo de caminos y a restricciones en el acceso a diversas regiones del país, lo cual no permitió por varios días el paso por los caminos de cisternas que transportan gasolina:

Para comprar gasolina tenemos que esperar hasta tres días en la fila, en las comunidades el transporte es imprescindible para movilizarnos al trabajo, para realizar nuestras compras o en caso de una emergencia [...] la falta de dólares ha paralizado muchos de los trabajos, negocios y la construcción, estamos preocupados (Barra, T., comunicación personal, Chicaloma, 12 de diciembre de 2024).

Asimismo, la tensión política y las manifestaciones sociales que se intensificaron en varias partes del país también contribuyeron a un clima de inseguridad en la población, lo que afectó las oportunidades y condiciones para realizar entrevistas, encuestas y observaciones. Estos factores no solo afectaron la movilidad del equipo de investigación, sino que también impactaron las actividades cotidianas de la población; eso ha sido un gran desafío para alcanzar los objetivos planteados para el estudio.

Sin embargo, el acompañamiento a las mujeres afrobolivianas en su vida cotidiana permitió evidenciar que las prácticas de cuidado se configuran desde la agencia de las mujeres de manera compleja y diversa.

Las prácticas resultan de un enmarañado de elementos políticos, sociales, afectivos, cognitivos y materiales, que transforman y son transformados por los territorios donde estas mujeres tienen su existencia. Como sugieren Arce y Charão-Marques (2022), las prácticas componen una realidad sociomaterial en mundos de vida específicos, ellas interaccionan y se interconectan a dimensiones personales, comunitarias y territoriales.

Las formas de cuidados identificadas entre las mujeres afrobolivianas articulan el trabajo remunerado y el no remunerado con jornadas extensas y extenuantes a lo largo del día. El trabajo doméstico, es realizado a menudo en horarios en los que el resto de la familia descansa, ya sea muy temprano en la mañana o al anochecer, e involucra prácticas de autocuidado, cuidado intergeneracional y cuidado de las diversidades.

Algunas de las prácticas de autocuidado, se materializan en las alianzas entre las mujeres y las plantas medicinales, accionadas para el cuidado de sus cuerpos. El cuidado intergeneracional en la familia incluye el acompañamiento de las madres, abuelas y hermanas mayores en la realización de los deberes escolares de las hijas o hijos. De igual forma en la preparación y el consumo de alimentos con ingredientes que provienen principalmente de sus huertas, el preparo de medicinas caseras para el cuidado de la salud. Por otro lado, el cuidado de las diversidades involucra la atención específica a personas enfermas, mayores, con discapacidades o que necesiten de apoyos, los animales y el cuidado del medio ambiente. Así también, la falta de infraestructura y servicios públicos, como agua, saneamiento, energía, salud y espacios de cuidado, profundiza la carga de trabajo no remunerado que recae principalmente en las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar.

Estas formas que asume el cuidado trascienden la individualidad; el cuidado se configura como un proceso colectivo, cimentado en la solidaridad y en el sentido compartido de pertenencia, lo que da lugar a procesos heterogéneos de transformaciones situadas (Arce y Long, 2000; Arce, 2003; Paredes et al., 2016), que amplían la comprensión

sobre cómo las prácticas de cuidado están en constante negociación y transformación dentro de las dinámicas de las comunidades rurales.

Las sociomaterialidades involucradas en las prácticas de cuidado –es decir, la tierra, los cultivos agrícolas (de coca y los huertos familiares), los utensilios de cocina, herramientas y tecnologías de comunicación utilizadas– son esenciales para entender cómo las mujeres organizan los cuidados en sus territorios. El uso de tecnologías para acceder a información de transporte o el uso de plantas medicinales para el cuidado de la salud y el bienestar constituyen ejemplos de la necesaria interconexión entre lo humano y lo no humano para la existencia de las prácticas. Recurriendo a Barad (1996), podemos entender que la agencia movilizada no es solamente de las mujeres, porque no está centralizada en un único sujeto. La agencia se distribuye en un entramado de relaciones que implica tanto humanos como objetos materiales, tecnologías y entornos, que se vuelven activos en los procesos de cambio y transformación.

En cuanto a las dinámicas comunitarias, se ha observado que las mujeres hacen uso de la transmisión oral del conocimiento, el uso de nuevas tecnologías, y el fortalecimiento de los lazos colectivos a través de la *saya*. El cuidado se extiende a sus territorios de vida, como formas de lucha contra la minería y la contaminación por agrotóxicos, desde formas de cuidado biocultural, donde las prácticas ancestrales se vinculan con la sostenibilidad de la vida. Estas prácticas no solo se limitan a las tareas cotidianas en el hogar, sino que también involucran una interacción con su entorno social y material. Las experiencias y las formas creativas en las que las mujeres abordan el cuidado en su día a día están compuestas por una multiplicidad de conocimientos que se entretajan con intersecciones de género, etnia, clase, ruralidad y otras dimensiones sociales en la generación de sus espacios.

Entre los hallazgos, se observa que las prácticas de cuidado en las comunidades afrobolivianas estudiadas son fundamentales no solo en el ámbito doméstico, sino también en el comunitario. Las mujeres siguen desempeñando un papel esencial en la reproducción social, encargándose del cuidado de los niños, ancianos y otros miembros vulnerables

de la comunidad. Este trabajo no se limita solo a tareas domésticas, sino que se extiende a la organización comunitaria, la participación en rituales, y la provisión de cuidados durante emergencias o festividades. El cuidado comunitario se entiende como una responsabilidad compartida, pero con una clara asignación de tareas a las mujeres, lo que refuerza las jerarquías de género existentes en la comunidad.

El cuidado en el ámbito comunitario emerge como un proceso transindividual, compuesto por acciones colaborativas que involucran tanto a mujeres como a hombres en la organización y realización de diferentes actividades. Esta mirada transindividual implica que las dinámicas sociales y materiales no se limitan a las interacciones entre individuos o entre grupos, sino que se producen en un espacio intermedio, donde lo colectivo y lo individual están en procesos constantes de interacción (Charão-Marques y Arce, 2023).

Los desafíos y obstáculos que enfrentan las mujeres afrobolivianas en el ámbito del cuidado están relacionados a una sobrecarga de trabajo debido a las múltiples responsabilidades que deben asumir. Además del cuidado de los niños, ancianos y familiares enfermos, las mujeres también se encargan de las tareas domésticas y, en muchos casos, trabajan fuera de casa para generar ingresos. Esta carga de trabajo excesiva, junto con la falta de apoyo social y familiar, contribuye a su agotamiento físico y emocional.

Las mujeres, todavía, enfrentan la falta de reconocimiento del trabajo de cuidado, siendo que este aún se percibe como una obligación no remunerada. Si bien es valorado socialmente, en la práctica las mujeres continúan ejerciendo actividades de cuidado solas. Esto no solo afecta el bienestar de las mujeres, sino que también limita su capacidad de participación en la toma de decisiones políticas y económicas dentro de la comunidad. Para superar estas desigualdades será necesaria la implementación de políticas que promuevan una distribución equitativa del trabajo de cuidado, con la participación del Estado como detentor de obligaciones que garantice el acceso al derecho al cuidado, así como

de la comunidad, el sector privado y los hogares, bajo un enfoque de igualdad de género (ONU Mujeres y CEPAL, 2021).

Sin embargo, en algunos casos, las mujeres han comenzado a organizarse para enfrentar estos desafíos de manera colectiva. Algunas están involucradas en grupos comunitarios que abogan por mejores condiciones de vida, educación y trabajo, y están buscando formas de revalorizar el trabajo de cuidado dentro de sus comunidades.

Así, aunque uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación es que los desafíos relacionados con los cuidados afectan significativamente la autonomía de las mujeres, las nacientes iniciativas de acción colectiva están ayudando a fortalecer el liderazgo de las mujeres. Esto genera un potencial importante para fomentar una mayor participación en la toma de decisiones políticas y para promover cambios en la distribución de las responsabilidades de cuidado.

Bibliografía

Angola Maconde, Juan (2010). Las raíces africanas en la historia de Bolivia. En Sheila Walker (ed.), *Conocimiento desde adentro: los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias* (pp. 145-222). La Paz: Fundación PIEB.

Arce, Alberto (1989). The Social Construction of Agrarian Development: A Case Study of Producer–Bureaucrat Relations, in an Irrigation Unit in Western Mexico. En Norman Long (ed.), *Encounters at the Inter–face: A Perspective on Social Discontinuities in Rural Development* (pp. 11-52). Wageningen: Wageningen Studies in Sociology.

Arce, Alberto (2003). Re-Approaching Social Development: A Field of Action Between Social Life and Policy Processes. *Journal of International Development*, 15(7), 845-862.

Arce, Alberto y Long, Norman (2000). Reconfiguring modernity and development from an anthropological perspective. En Alberto Arce y Norman Long (eds.), *Anthropology, Development and Modernities: Exploring Discourses, Counter-Tendencies and Violence* (pp. 15-44). Londres y Nueva York: Routledge.

Arce, Alberto y Charão-Marques, Flávia (2022). Interfaces y ensamblajes en la antropología del desarrollo: actores, afectos y materialidades. En Claudia Puerta Silva (coord.), *Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas* (pp. 63-108). Medellín: Fondo Editorial FCSH.

Barad, Karen (1996). Meeting the universe halfway: Realism and social constructivism without contradiction. En Lynn Hankinson Nelson y Nelson Jack (eds.), *Feminism, science, and the philosophy of science* (pp. 161-194). Dordrecht: Springer Netherlands.

Ballivian, Martín (2018). *Gayingo: voces y espiritualidad afroboliviana*. Cochabamba: Fundación Intercultural Martín Luther King.

Banco Mundial (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión*. Washington D. C.: Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/316161533724728187/pdf/129298-7-8-2018-17-30-51-AfrodescendientesenLatinoamerica.pdf>

Blanco Wells, Gustavo; Arce, Alberto y Fisher, Eleanor (2016). Intersubjetividad y domesticación en el devenir de una región global: territorialización del salmón en la Patagonia chilena. *Iconos - Revista de Ciencias Sociales*, (54), 125-145.

Benería Lourdes; Berik, Günseli y Floro, Maria (2003). *Gender, Development and Globalization. Economics as if All People Mattered*. Londres: Routledge.

Berg, Linda (2023). Reflexive ethnography in gender research. En Linda Berg (ed.), *Feminist Ethnographies* (pp. 10-26). Umeå: Tryckservice Umeå universitet.

Bloor, Michael et al. (2001). *Focus Groups in Social Research*. Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi: Sage Publications.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y ONU Mujeres (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad*. Santiago: Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43746-mujeres-afrodescendientes-america-latina-caribe-deudas-igualdad>

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia [Const.]. 7 de febrero de 2009 (Bolivia). <http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/app/webroot/archivos/CONSTITUCION.pdf>

Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer [CEDAW] (2019). *Séptimo informe periódico que el Estado Plurinacional de*

Bolivia debía presentar en 2019 en virtud del artículo 18 de la Convención. Naciones Unidas. <https://documents.un.org/access.nsf/get?DS=CEDAW%2FC%2FBOL%2F7&Lang=S&Open=>

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer [CEDAW] (2022). *Observaciones finales sobre el séptimo informe periódico del Estado Plurinacional de Bolivia*. Naciones Unidas. <https://documents.un.org/access.nsf/get?DS=A%2F78%2F38&Lang=S&OpenAgent=>

Coole, Diana y Frost, Samantha (2010). *New Materialism: Ontology, Agency, and Politics*. Durham: Duke University Press.

Gilligan, Carol (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Massachusetts: Harvard University Press.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión* [Documentos de Proyectos (LC/PUB.2020/14)]. Santiago: Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46191-afrodescendientes-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina-retos-la>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO] y ONU Mujeres (2022) *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe*. <https://www.clacso.org/estado-del-arte-sobre-cuidados-en-contextos-de-ruralidad-en-america-latina-y-el-caribe>

Consejo Nacional Afroboliviano [CONAFRO] (2017). *Currículo regionalizado Afroboliviano*. La Paz: Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia. https://www.minedu.gob.bo/files/publicaciones/upiip/CR_AFROBOLIVIANO_2017.pdf

Charão-Marques, Flávia y Arce, Alberto (2023). A sociomaterialidade da cooperação: atores, práticas e territórios. En Flávia Charão-Marques y Alberto Arce (eds.), *Cooperação, diversidade e criatividade: transformações sociomateriais em territórios latino-americanos* (pp. 13-34). Jundiaí: Paco.

Daly, Mary y Lewis, Jane (2019). El concepto de “Social Care” y el análisis de los Estados de bienestar contemporáneos. En Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y política* (pp. 225-251). Madrid: Catarata. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/El_trabajo_de_cuidados_C._Carrasco_C._Borderias_T._Torns.pdf

Esquivel, Valeria (2011). *La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Salvador: Procesos Gráficos.

Federici, Silvia (2004). *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Nueva York: Autonomedia.

Fisher, Berenice y Tronto, Jean (1990). Towards a Feminist Theory of Care. En Emily Abel y Margaret Nelson (eds.), *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives* (pp. 35-54). Nueva York: State University of New York Press.

Fox, Nick y Alldred, Pam (2015). New materialist social inquiry: designs, methods and the research-assemblage. *International Journal of Social Research Methodology*, 18(4), 399-414.

Fraga, Cecilia (2022). *Los cuidados comunitarios en América Latina y el Caribe: una aproximación a los cuidados en los territorios*. PNUD, CEPAL, ONU Mujeres, OIT, OXFAM. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-11/Cuidados_Comunitarios_09112022.pdf

Frake, Charles (1968). The ethnographic study of cognitive systems. En Robert Manners y David Kaplan (eds.), *Theory in Anthropology* (pp. 507-513). Londres, Nueva York: Routledge.

Fraser, Nancy (1997). *Justice Interruptus: Critical Reflections on the "Post-socialist" Condition*. Nueva York: Routledge.

Gardiner, Jean (1997). *Gender, Care and Economics*. Londres: Macmillan.

Held, Virginia (2006). *The Ethics of Care: Personal, Political, and Global*. Nueva York: Oxford University Press.

Herrera-Ortuño, Judit (2023). Emaranhados sociomateriais: práticas e (r) existências das mulheres no oeste potiguar. En Flávia Charão-Marques y Alberto Arce (eds.), *Cooperação, diversidade e criatividade: transformações sociomateriais em territórios latino-americanos* (pp. 151-172). Jundiá: Paco.

Ingold, Tim (2013). *Making: anthropology, archaeology, art and architecture*. Londres: Routledge.

Instituto Nacional de Estadística [INE] (2012). *Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012*. La Paz: Ministerio de Planificación del Desarrollo, Instituto Nacional de Estadística (Estado Plurinacional de Bolivia). <https://>

bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Caracteristicas_de_Poblacion_2012.pdf

Komadina, George y Regalsky, Pablo (2016). *La política de la saya: el movimiento afroboliviano*. La Paz: Plural.

Machaca, Guido y Ballivián, Juan Carlos (2016). *El pueblo afrodescendiente en Bolivia: de la clandestinidad a la visibilidad protagónica*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes.

Mies, María (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. Londres: Zed Books.

Miñoso Espinosa, Yuderkis (2017). Hacia la construcción de la historia de un (des) encuentro: la razón feminista y la agencia antiracista y decolonial en Abya Yala. *Revista Praxis*, (76), 1-14.

ONU Mujeres y Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2021). *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe. Elementos para su implementación*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2021/11/HaciaConstruccionSistemaCuidados_15Nov21-vo4.pdf

Organización de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres], Naciones Unidas (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. Santiago: ONU Mujeres, NU y CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1c41fa60-37ab-4f2f-80a6-3e15320aa08e/content>

Organización de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres] y Oficina de Naciones Unidas de Servicios para Proyectos [UNOPS] (2024). *La perspectiva de género en las infraestructuras de cuidado en América Latina y el Caribe*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2025-02/es_perspectivageneroinfraestructurascuidados.pdf

Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2021). *La salud de la población afrodescendiente en América Latina*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/54503>

Parada Soledad y Butto Andrea. (2018). *Avances y desafíos de las mujeres rurales en el marco de la estrategia de género del Plan SAN-CELAC 2025*. Santiago: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/9a50f82e-3bbe-474e-8837-b6fo02bb6d63/content>

Paredes, Myriam; Sherwood, Stephen y Arce, Alberto (2016). La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina. *Iconos - Revista de Ciencias Sociales*, (54), 11-25.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Picchio, Antonella (2003). A macroeconomic approach to an extended standard of living. En Antonella Picchio (ed.), *Unpaid Work and the Economy. A Gender Analysis of the Standards of Living* (pp. 11-28). Londres: Routledge.

PlandeDesarrolloEconómicoySocial(PDES)2021-2025Bolivia(2021). *Plan de Desarrollo Económico y Social 2021-2025: Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones, del 09 de noviembre de 2021*. <https://observatorioplanificacion.cepal.org/es/planes/plan-de-desarrollo-economico-y-social-pdes-2021-2025-de-bolivia>

Plan Territorial de Desarrollo Integral (PTDI) 2021-2025 Irupana (2021). *Plan Territorial de Desarrollo Integral para Vivir Bien del municipio de Irupana, del 10 de enero de 2021*.

Rangel, Marta (2019). Afrodescendientes latinoamericanos: institucionalidad y políticas públicas. En Rodrigo Martínez (ed.), *Institucionalidad social en América Latina y el Caribe* (pp. 301-328). Santiago: CEPAL.

Razavi, Sharhra (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development.

Rodríguez, Corina (2010). La organización del cuidado en niños y niñas en Argentina y el Uruguay. En Sonia Montañó Virreyra y Coral Calderón Magaña (coords.), *El Cuidado en acción Entre el derecho y el trabajo* (pp. 115-142). Santiago: Naciones Unidas.

Shiva, Vandana (1988). *Staying alive: Women, ecology and development*. Londres: Zed Books.

Tronto, Joan (2013). *Caring Democracy: Markets, Equality, and Justice*. Nueva York: University Press.

Vega, Cristina; Martínez, Raquel y Paredes, Myriam (2018). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida. En Cristina Vega, Raquel Martínez y Myriam Paredes (eds.), *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida* (pp. 15-50). Madrid: Traficantes de sueños.

Yañez Inofuentes, Paola (2016). Cartografías y discursos del movimiento afroboliviano. En George Komadina, y Pablo Regalsky, *La política de la saya: el movimiento afroboliviano* (pp. 11-16). La Paz: Plural.

Zambrana, Amilcar (2014). El pueblo afro y su historia contemporánea. En Amilcar Zambrana (ed.), *El pueblo afroboliviano: historia, cultura y economía* (pp. 85-168). Cochabamba: FUNPROEIB Andes.

Zenteno Lawrence, Cecilia (2021). *Entre el multiculturalismo y el desarrollo: mujeres afrobolivianas, materialidades y territorios* [Tesis de doctorado]. Universidad Federal do Rio Grande do Sul de Brasil. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/253056>

Notas

- 1 La saya implica una fusión entre distintos elementos: a) el canto, que se caracteriza por sus composiciones originales y donde se entrelazan la sátira y relatos de la vida cotidiana; b) la danza, liderada por mujeres y organizada en dos filas de bailarines que representan movimientos inspirados en actividades agrícolas, armonizando con el canto en un intercambio con los hombres, y c) la música, acompañada por instrumentos de percusión que incluyen cuatro tipos de tambores: el tambor mayor, el sobre tambor, el requinto y el gangingo, además de la cuancha (cajón rústico hecho en madera y cuero) y los cascabeles (Angola, 2010; Ballivián, 2018).
- 2 La captación de imágenes con el uso de la fotografía fue hecha siempre una vez obtenidos los consentimientos de las y los interlocutores.
- 3 Se entrevistaron a cuatro mujeres en la comunidad de Laza, tres en la comunidad de Villa Remedios y cinco en la comunidad de Chicaloma.
- 4 Se entrevistaron a un varón en la comunidad de Laza, un varón en la comunidad de Villa Remedios y cuatro en la comunidad de Chicaloma.
- 5 Se entrevistaron dos mujeres y dos varones en la comunidad de Laza, un varón y una mujer en la comunidad de Villa Remedios y dos mujeres y dos varones en la comunidad de Chicaloma.
- 6 Las especies botánicas posiblemente son: *Bidens pilosa* (amor seco), *Chenopodium ambrosioides* (paico), *Oryza sativa* (arroz), *Musa paradisiaca* (puticito), *Capsicum pubescens* (locotito).
- 7 Las horas de trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres afrobolivianas, fluctúa entre 30 a 50 horas durante la semana.

Cuidados familiares y colectivos en movilidad transnacional en zonas rurales del centro y norte de Chile

Nanette Paz Liberona Concha,
Alfonso Hinojosa Gordonava
y Pía Karina Pérez Sandoval

Introducción

En un contexto de globalización caracterizado por el incremento de la movilidad humana, nos propusimos analizar los cuidados en movilidad de familias de trabajadores temporeros y temporeras que migran a contextos de ruralidad para insertarse laboralmente en la creciente industria agrícola chilena. En este propósito, pusimos el foco en los cuidados colectivos ejercidos por mujeres migrantes en tanto movilizadoras de múltiples dinámicas de reproducción social y por el sentido de justicia que guía nuestro quehacer investigativo como equipo.

El objetivo general de esta investigación fue comparar la organización social del cuidado de familias en movilidad transnacional en dos contextos rurales de la zona norte y centro de Chile, identificando las formas de inserción laboral y de adaptación diferenciadas de acuerdo con las características de los espacios de procedencia (urbano, periurbano o rural), con atención en la formación de cuidados colectivos como parte de la dimensión comunitaria de la reproducción social. Y los objetivos específicos fueron: 1) Identificar la inserción laboral de trabajadores/as temporeros/as agrícolas, en su relación con los cuidados que requieren

las familias migrantes; 2) Comprender las diferentes estrategias de adaptación a la ruralidad de acuerdo a las características de los espacios de procedencia urbano, periurbano o rural desde donde migran las familias; 3) Analizar las prácticas de cuidados colectivos que se forman a partir de las acciones y elementos para el sostenimiento de la vida en movilidad.

El trabajo de campo se realizó en dos contextos rurales; en el valle de Azapa, uno de los valles agrícolas del norte de Chile (región de Arica y Parinacota) y en Melipilla y sus alrededores, una provincia agrícola de la zona central (región Metropolitana), donde se insertan trabajadores y trabajadoras temporeras migrantes (Micheletti et al., 2019). En este escenario constatamos la magnitud y relevancia del tema, así como la pertinencia del estudio en Chile, país de destino principal de mucha de la mano de obra migrante fronteriza, regional y extrarregional, inserta en zonas rurales dominadas por la gran industria exportadora de frutas (OIT- FAO- OIM, 2020).

A continuación, exponemos nuestro marco teórico, desde las concepciones del “diamante de los cuidados” y de los cuidados familiares centrados en las infancias hasta los conceptos de cuidados en movilidad y colectivos, para terminar en lo que se ha concebido como luchas migrantes. Luego presentamos la estrategia metodológica desplegada, para continuar con una discusión teórico-metodológica sobre lo que llamamos el seguimiento etnográfico digital. Posteriormente introduciremos aspectos contextuales para presentar los territorios estudiados, enmarcados en la expansión del capitalismo agrario y la demanda laboral migrante en Chile. En los siguientes capítulos profundizamos en nuestros resultados respecto de la articulación entre la inserción laboral y los cuidados familiares, la adaptación que hacen las familias migrantes a la ruralidad según los lugares de origen, así como respecto de lo que observamos como cuidados colectivos dentro de la dimensión comunitaria de la reproducción social de familias en movilidad. Para concluir, propondremos algunas ideas para el diálogo entre los diferentes vértices del diamante de los cuidados dentro del contexto estudiado.

De los cuidados familiares a los cuidados en movilidad

En América latina se viene conceptualizando sobre los cuidados desde la década de los noventa, a partir de los debates sobre el trabajo de mujeres no remunerado (CLACSO, ONU Mujeres, 2022). Desde entonces han surgido múltiples definiciones, por lo que resulta difícil sintetizar esta discusión, no obstante, se puede argumentar, siguiendo a Batthyány (2021), que el hecho de que el cuidado sea remunerado o no remunerado es producto de elecciones políticas, valoraciones culturales compartidas y sistemas de género. Por eso es importante considerar que el cuidado puede realizarse tanto al interior de las familias como por fuera de ellas (Batthyány, Genta y Perrotta, 2013).

En la actualidad se reconocen diferentes tipos de cuidado, en los que están involucradas las familias, el Estado, el mercado y la comunidad en grados variables. Se habla de cuidado comunitario, refiriéndose a instituciones como jardines infantiles, centros de salud y comedores que son brindados, en un determinado territorio, por organizaciones sociales, instituciones públicas y privadas, y en muchos casos, las propias comunidades, con el fin de atender las necesidades de bienestar de las personas al interior de una comunidad, promover su integración social, fomentar la cooperación y el apoyo mutuo y en consecuencia mejorar el bienestar colectivo. Sin embargo, para que se produzcan estos cuidados, el Estado tiene un rol fundamental en la definición y establecimiento de las reglas del juego, mediante leyes, programas y políticas públicas (CEPAL, 2020).

La investigación de corte feminista es la que más ha desarrollado avances sobre los estudios de cuidado, así el feminismo marxista lo define como un trabajo imprescindible para la reproducción social, dando cuenta que el coste de la reproducción es alto y está repartido desigualmente. Se plantea que las luchas por la reproducción cotidiana no son nuevas, pero están mucho más visibles en los tiempos actuales (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018). De acuerdo con ONU Mujeres (2024), los cuidados son esenciales para sostener todas las formas de vida y son cruciales para el bienestar tanto de las personas como del planeta. Esta

actividad puede verse como un esfuerzo colectivo, que abarca todo lo necesario para preservar, perpetuar y restaurar nuestro entorno. Además, se reconoce que los cuidados se dividen en cuatro etapas: preocuparse, asumir responsabilidades, brindar cuidados y recibirlos. Se destacan por ser acciones que, de manera diaria y generacional, regeneran el bienestar físico y emocional de los individuos, considerándolos como un derecho humano. Los estudios sobre el cuidado apelan a la revaloración económica y social del trabajo no remunerado de las mujeres dentro de las familias, por eso existe una línea de estudios sobre la economía del cuidado, en tanto economía alternativa (Batthyány, 2021).

La organización social y política del cuidado se entiende como una estructura resultante de la interacción entre las instituciones encargadas de regular y ofrecer servicios de cuidado y las formas en las que los hogares y sus integrantes logran, o no, hacer uso de dichos servicios (Faur, 2018). A pesar de las distintas formas en que se provee y organiza el cuidado, generalmente son las mujeres dentro de la familia (madres, abuelas, hermanas, hijas) quienes asumen la responsabilidad del cuidado de niños y niñas, personas mayores u otras personas en situación de dependencia en el hogar. Se nota una escasa o nula participación de otros actores e instituciones en el cuidado, con pocas alternativas disponibles en la mayoría de las áreas para valorar y dessexualizar el cuidado (CLACSO, ONU Mujeres 2022).

La falta de políticas de cuidado adaptadas a los entornos rurales, sumada a las ideas preconcebidas sobre el cuidado y la división sexual del trabajo, refuerza la carga del cuidado en manos de las mujeres y las familias (Mascheroni, 2021). En este contexto, las brechas de género en el trabajo remunerado y no remunerado son más pronunciadas en las zonas rurales que en las urbanas, lo que evidencia que los roles tradicionales de género en relación con la división sexual del trabajo se manifiestan de forma más acentuada en la ruralidad (CLACSO, ONU Mujeres, 2022).

La organización social del cuidado en los territorios rurales también se ve influenciada por factores económicos, medioambientales, sociales y

culturales propios de cada territorio. Las políticas gubernamentales, la disponibilidad de servicios de salud, educación, transporte (MIDESO y ONU Mujeres Chile, 2023) y la participación de las organizaciones comunitarias desempeñan un papel fundamental en la forma en que se organiza el cuidado en estos contextos. De acuerdo con informes de ONU Mujeres y MIDESO (2023), uno de los principales obstáculos en las zonas rurales es la falta de conectividad, comunicación y transporte, lo que se convierte en un problema significativo para quienes realizan las tareas de cuidado.

El diamante de los cuidados

Literatura especializada (Faur, 2018; ONU Mujeres y CEPAL, 2021; Guizardi et al., 2022) refiere que la responsabilidad de los cuidados recae históricamente en las mujeres, quienes se encargan del cuidado de los demás, dejando relegado el autocuidado la mayoría de las veces. La definición de quién necesita cuidados y qué implica este cuidado es una construcción social que varía significativamente de una sociedad a otra (Comas-d'Argemir, 2019). Cuando una sociedad es corresponsable y, por tanto, el cuidado deja de ser una responsabilidad exclusiva de las mujeres, sino que es compartido de manera equitativa entre los distintos actores de la sociedad, incluidos el Estado, el sector privado, las comunidades y las familias, se constituye, lo que la teoría llama el “diamante de los cuidados” (Razavi, 2007). Este se interpreta como una representación simbólica de cómo se organizan y distribuyen los cuidados en la sociedad. Existen diversas formas institucionalizadas de proporcionar cuidados, que incluyen tanto servicios públicos como del mercado, además de la intervención de la familia y la comunidad. Este diamante propone describir, articular, relacionar y analizar las acciones del Estado, la familia, la comunidad y el mercado para garantizar la calidad de los servicios de cuidado (Ceminari y Stolkiner, 2018). Las normas sociales influyen en la aceptación de determinadas formas de cuidado, pero las decisiones políticas tienen un impacto directo en la magnitud de la intervención de cada pilar, así como en la calidad del cuidado (Comas-d'Argemir, 2019).

Por otro lado, en cuanto al trabajo de cuidados y su relación con las brechas de género en Chile, la sobrecarga del trabajo de cuidados impacta principalmente a las mujeres en términos de tiempo. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT, 2023), las mujeres dedican tres veces más tiempo que los hombres a las labores de cuidados no remuneradas. Independientemente de su situación laboral, las mujeres emplean entre dos y dos horas y media adicionales al trabajo no remunerado en comparación con los hombres.

Migración y cuidado a las infancias

En los procesos migratorios, la familia constituye el núcleo básico a partir del cual se despliegan diversas estrategias y dinámicas de subsistencia y reproducción social (Herrera, 2012, Martínez Buján 2011, Hinojosa 2009, Carrillo y Cortés, 2008, Araujo y Pedone, 2014, Landeros, 2020). Los contextos socioeconómicos en los que la familia se haya inserta, los estándares de vida que se quieren lograr o en su defecto mantener, el anhelo de legar a los hijos un futuro mejor, la amplitud y solidez de las redes familiares y/o de solidaridad que se posee en el lugar de origen y/o de destino, etc son aspectos centrales a la hora de comprender y analizar las nuevas facetas de la migración (Herrera, 2012). Las infancias migrantes son cruciales entonces para comprender las estrategias de adaptación de las familias en contextos de movilidad. Esto se condice con el creciente interés en la última década, en la investigación social sobre la movilidad internacional de niñas y niños, de considerarlos como protagonistas en estos procesos (Glockner y Álvarez, 2021).

Cuando las familias migrantes se insertan en contextos rurales, esto tiene repercusiones específicas en las infancias migrantes. En las áreas rurales, es común que los niños y niñas participen activamente en tareas agrícolas y en actividades esenciales para el bienestar de su hogar, como transportar agua o cuidar a las hermanas y los hermanos más pequeños (Leavy y Szulc, 2021).

Es importante considerar que los cuidados hacia las infancias son de distinto tipo, el estudio de la ONU mujeres (2021) señala que cotidianamente se ofrecen tres tipos de cuidado: cuidado directo, precondiciones de cuidado y gestión mental. Los cuidados directos se tratan de aquellas tareas que implican la interacción de personas, como cambiar de ropa a un bebé, dar de comer, acompañar la asistencia a centros de salud, etc. Las precondiciones del cuidado son aquellas tareas que establecen las condiciones materiales para hacer posibles los cuidados directos (lavar la ropa, preparar la alimentación), y la Gestión mental que abarca las tareas de coordinación, planificación y supervisión. Aunque implican un tiempo difuso, pueden suponer una fuerte carga mental y emocional (organizar una alimentación equilibrada, recordar que alguien tiene alergia al huevo, entre otras acciones).

Cuidados en movilidad

Los cambios en las dinámicas migratorias de los últimos años han incorporado a la familia en los procesos de movilidad, es así como se ha llegado a afirmar que nos encontramos en la era de la familiarización de las migraciones (Varela y Pedone, 2024). En este nuevo escenario, los cuidados familiares también han debido adaptarse a las circunstancias de movilidad, en las que muchas veces las condiciones son las más adversas (UNICEF, 2019). Así, por ejemplo, se ha constatado el incremento de los tránsitos irregularizados (Álvarez, 2021), generando (in)movilidades e inmovilizaciones que exponen a situaciones de riesgo y vulnerabilidad a las infancias migrantes (Álvarez y Varela, 2023; Glockner, 2018; Varela, 2015). Igualmente, las mujeres migrantes tienden a enfrentar desafíos adicionales relacionados con desigualdad de género, violencia, y acceso limitado a derechos y servicios. En esta perspectiva emergen también una serie de elementos críticos que hacen a los cuidados a lo largo de las rutas, los cruces en puntos o pasos fronterizos, sean habilitados o no, donde se ha demostrado violencias y vulneraciones de todo tipo hacia personas migrantes, más aún si estos son colectivos etnicizados o racializados (Gonzalvez et al 2021). La interacción entre movilidad humana y cuidados es importante analizarla desde las perspectivas de los

lugares de orígenes y destino, en el sentido de las posibles separaciones y reunificaciones entre miembros de la familia, otras responsabilidades como el envío de dinero y financiamiento de los cuidados a distancia y presencial. Además de considerar datos importantes como los de CEPAL (2020) que indican que una de cada cinco personas ocupadas en el sector de trabajo de cuidados es migrante. Y que, en muchas ocasiones, las mujeres migran como cuidadoras y el trabajo de cuidado se convierte en un detonante para la movilidad. En este contexto de movilidad, las mujeres suelen emplear estrategias de cuidado diferentes a los hombres para migrar de forma más segura debido a riesgos inminentes tanto en el trayecto como en el lugar de destino siendo la violencia sexual un delito común del cual son víctimas las mujeres migrantes (Salinas y Liberona, 2020).

Pero también nos encontramos con nuevos circuitos migratorios de trabajadores/as que construyen sus proyectos migratorios con sus familias hacia Chile (Guizardi y Garcés 2013; Hinojosa, 2024) en lo que se destaca no es precisamente la vulnerabilidad de la movilidad, sino la enorme capacidad y agencia de su movilidad. En este caso nos encontramos con vigorosas movilidades desde diversas regiones de Bolivia hacia el centro y sur de Chile, que suelen iniciarse como migraciones de jóvenes solos, tanto hombres como mujeres, pero en la medida que van ganando experiencia y tejiendo redes con otros migrantes y/o con contactos laborales en Chile, algunas de estas trayectorias se familiarizan (Álvarez Velasco y Varela Huerta 2022; Hinojosa, 2024). Esto supone la incorporación de familiares niños, niñas o adolescentes (NNA) a las trayectorias migratorias laborales; en muchos casos los NNA provienen de localidades en Bolivia, pero en otros casos son NNA nacidos en Chile (Pavez y Galaz, 2018).

Cuidados colectivos y luchas migrantes

Como hemos visto, a diferencia del cuidado comunitario que muchas veces requiere del aporte estatal, “mediante programas sociales y educativos: otorga recursos, subsidios y transferencias” (CEPAL, 2020,

p. 103), los cuidados colectivos surgen de la acción colectiva y pueden distinguirse de las estructuras comunitarias reconocidas por el Estado, circunscriben a cierto territorio, tales como comunidades indígenas o históricas de ciertos territorios o inclusive barriales. En Chile, se reconocen como organizaciones comunitarias las que son sujetas a aportes estatales, por ejemplo. Pero, más allá de los servicios de atención institucionales, existen múltiples formas de cuidado que se despliegan desde el trabajo cooperativo (Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018) y que surgen de colectividades que no necesariamente están circunscritas a un territorio.

Por lo tanto, si nos referimos a familias en movilidad, resulta interesante hacer el vínculo entre los cuidados colectivos y las luchas migrantes. Estudios recientes plantean los cuidados colectivos (Álvarez y Varela, 2022; Liberona, Stefoni y Salinas, 2022; Liberona, 2025) en los que mujeres migrantes se apropian de la capacidad para cuidar como “una forma para valorar la vida colectiva y encarnada que desplaza el beneficio y la atomización capitalista creando comunidades para las que la atención no es una cuestión menor, sino algo que entrelaza la vida en común” (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018, p. 17).

Asimismo, la literatura plantea que las luchas migrantes contribuyen a la sostenibilidad de la vida, lo que nos obliga a incorporar en esta reflexión la sostenibilidad del entorno, que en situación de movilidad se da en las luchas por el reconocimiento del derecho a migrar y las demandas por regularización migratoria. Pero si damos un paso atrás, se puede entender que “la vida en movimiento en sí es una estrategia de lucha para la sobrevivencia y la reproducción de la vida” (Introducción, Varela y Álvarez, 2025). En esta comprensión de las luchas migrantes situamos los cuidados colectivos de las mujeres migrantes en contextos de ruralidad. Las luchas migrantes se han definido como “formas de acción latente o manifiesta cuerpo-a-cuerpo, colectiva o individual, subjetiva o comunitaria, que practican personas migrantes, solicitantes de asilo o refugiadas, niñas, adolescentes y familias en momentos concretos para defender sus vidas.” (Varela y Álvarez, 2025). Siguiendo a las autoras, esta definición permite entender la migración no como una

anomalía dentro del sistema global sino como una forma de vida de un creciente número de personas. En esta línea podemos señalar que la llamada migración irregular es también una forma de lucha migrante, asociada a la noción de desobediencia, que ilustra y analiza Varela-Huerta (2022) en su análisis de las Caravanas de migrantes en Centroamérica.

En síntesis, los cuidados tienen múltiples aristas, aunque es importante comprender que estos son ejercidos por actores diferenciados. Así, por ejemplo, se ha elaborado la figura del “diamante de los cuidados” que permite identificar en cada uno de los cuatro vértices un actor involucrado, desde el ámbito público/estatal, privado, comunitario y familiar. Luego, identificamos que las infancias y específicamente las infancias migrantes requieren de tres tipos de cuidados, directos, indirectos y de gestión mental (planificación, supervisión, coordinación). A esto, agregamos que los cuidados en contextos rurales son entendidos y practicados de manera diferente por las familias y comunidades, particularmente de origen indígena, es por esto que la inserción en contextos rurales supone desafíos específicos. Por último, presentamos las especificidades de los cuidados en movilidad, con énfasis en los riesgos asociados, en particular debido a los procesos de regularización migratoria. Los cuidados colectivos de las mujeres migrantes en contextos de ruralidad serían aquellos asociados a luchas migrantes, en tanto la movilidad es una estrategia de lucha para la sobrevivencia y la reproducción.

Metodología

Esta investigación se realizó a partir de una metodología etnográfica y de tipo colaborativa. El carácter participativo de las metodologías etnográficas es un punto de partida crucial para la transformación de las estrategias metodológicas (Citro, 2009). Es por eso que involucramos de manera participativa a las personas en este proceso de investigación, buscando obtener mayor profundidad y calidad de la información (Paris, 2012). La estrategia metodológica se basa en lo que hemos llamado seguimiento etnográfico colaborativo (Liberona y Riquelme, 2019), utilizando técnicas clásicas de la etnografía como las conversaciones

informales, entrevistas y observación participante, que en esta ocasión se hizo en el marco de un taller. Hablamos de un seguimiento, pues se *sigue a los actores* en movilidad, como en la etnografía multilocal de Marcus (2001), pero además tiene un componente colaborativo, a través de un acompañamiento jurídico, sociosanitario y emocional en alianza con organizaciones de la sociedad civil migrantes y promigrantes. En esta ocasión, al tratarse de un trabajo de campo acotado en el tiempo y con escasos recursos, tuvimos que optimizar los recursos disponibles, principalmente el trabajo previo de una de las investigadoras del equipo en el Valle de Azapa, así como nuestra participación previa en una red de organizaciones migrantes a nivel nacional que permitió llegar con rapidez a informantes clave en la zona de Melipilla.

En una primera etapa del trabajo de campo realizamos observaciones en ambos territorios. Estas se enfocaron en el reconocimiento de problemas y dificultades vinculadas a la organización social del cuidado, teniendo presente los objetivos de la investigación y considerando los diferentes actores vinculados a los cuidados (pauta en anexos). La presencia, es decir, la experiencia directa frente a los hechos garantiza la confiabilidad de los datos recogidos, y aporta significativamente en la fuente de conocimiento desde nuestro posicionamiento en este proceso investigativo (Guber 2014). En este sentido, las características a observar son la presencia de familias migrantes en zonas agrícolas, la organización a los espacios rurales de trabajo agrícola/temporero, las viviendas/alojamientos en estas áreas rurales, la proximidad/lejanía de zonas de trabajo, vivienda, escuelas, servicios para la primera infancia, los medios de transporte/paraderos/costo y punto de encuentro de las personas migrantes trabajadoras agrícolas y lugar donde recurren los contratistas de faenas agrícolas (contratista o empresa), las zonas comerciales (comercio, ferias, envíos de remesas) donde se abastecen las familias migrantes y también visitamos instituciones públicas como centros de salud familiar, postas rurales y establecimientos educacionales. En estos lugares establecimos conversaciones informales para formalizar entrevistas posteriores a informantes clave y trabajadores/as migrantes. Realizamos dos viajes a cada territorio, el primero en el mes de agosto a la zona central de Chile, ciudad de Melipilla y sus alrededores como El

Monte, Alto Paico y Talagante, en la Región Metropolitana y el segundo en septiembre en Azapa, valle agrícola de la Región de Arica y Parinacota, en la zona norte de Chile.

Realizamos entrevistas cuyas dimensiones buscan responder a los objetivos específicos, enfocándonos en las configuraciones familiares, considerando sus redes comunitarias y el acceso a servicios estatales, estructuradas en cuatro dimensiones: 1. Origen y situación migratoria; 2. Inserción laboral y estrategias de adaptación; 3. Organización de los cuidados; 4. Cuidados colectivos. Se realizaron entrevistas a 14 personas adultas a las que previamente se les solicitó firmar un consentimiento informado. Fueron 6 mujeres migrantes madres de niños y niñas en Chile, 5 bolivianas y 1 haitiana; 3 hombres migrantes padres de niños y niñas en Chile, 2 bolivianos y 1 haitiano, este último además era dirigente migrante; 4 profesionales de establecimientos de salud públicos; 2 funcionarias de oficinas migrantes municipales, una chilena y una venezolana, esta última además tenía un hijo de 10 años en situación de discapacidad; y 1 funcionario del municipio de El Monte. En los capítulos de presentación de resultados utilizamos sus nombres propios, para referirnos a sus experiencias personales, bajo su autorización, firmando un consentimiento informado.

La segunda etapa del trabajo de campo fue en octubre, dos días en Melipilla y cuatro días en Azapa, consistió en la organización de un taller en cada territorio, así como en el establecimiento de contactos con organizaciones para dar continuidad a la colaboración. Los talleres fueron espacios para profundizar el diálogo con las migrantes respecto a la organización de los cuidados en contexto migratorio y rural, asimismo, el trabajo grupal permite a las mujeres identificarse unas con otras. Otro objetivo del taller era mostrarles formas de organización en torno a los derechos de las personas migrantes, con el fin de ayudarles respecto al trabajo, trámites migratorios, entre otros. Por lo que se invitó, a ambos talleres, a un y una representantes de la Coalition Immokalee Workers, organización de migrantes jornaleros/as de EEUU, quienes realizaron una charla motivacional sobre su experiencia organizativa exitosa. También participó en ambos talleres una representante de AMPRO Tarapacá

(Asamblea Abierta de Migrantes y Promigrantes), quien presentó su organización e información sobre acceso a regularización migratoria en Chile y distribuyó trípticos con información sobre derechos, en particular, a la salud.

El taller se denominó “La familia migrante se cuida”. La difusión se hizo enviando la invitación a través de WhatsApp y también invitando personalmente a las mujeres migrantes que conocimos en la primera etapa del trabajo de campo. En Melipilla, la encargada de la oficina municipal para migrantes llamó por teléfono a sus usuarias. En Azapa se pegaron afiches en lugares clave. Se trabajó a partir de la identificación del “diamante de los cuidados” en sus territorios y de la elaboración conjunta de un mapa de los cuidados. La dinámica se organizó de modo que las mujeres fueran tomando la palabra y comentando sus estrategias de cuidados y el rol de los cuatro vértices del diamante: familiar, laboral, estatal y comunitaria. En Melipilla participaron 8 mujeres madres de niños y niñas en Chile y en Bolivia, 7 bolivianas aymara y una venezolana y su esposo, también venezolano. También asistieron 2 niños/as migrantes, hijos/as de participantes. En Azapa participaron 10 mujeres bolivianas aymara y 5 niños/as migrantes, hijos/as de las participantes. El rango de edad de las y del participante es entre 20 y 40 años. Cabe señalar que, en Azapa, se organizó un espacio para el cuidado infantil durante el taller con el fin de optimizar la participación de las madres cuidadoras, esto permitió un trabajo con 3 niños/as que realizaron dibujos sobre quienes los cuidan, los otros 2 niños eran menores de 2 años y fueron cuidados por sus propias madres durante el taller. Sin embargo, en Melipilla no se realizó esta propuesta debido a que no contamos con personal de apoyo.

Estos talleres sirvieron como espacio para que las mujeres se pensarán individual y colectivamente respecto de los cuidados y también fueron la base para la producción de documentos audiovisuales que se crearon para dar continuidad a la colaboración con ambas comunidades. La relevancia de este tipo de producción radica en que se trata de un formato más cercano y cotidiano para las personas en general y migrantes, en particular, si reconocemos las redes sociales como “infraestructura de

las migraciones" (Xiang y Lindquist, 2014). Los documentos elaborados son de tipo informativo, sobre el acceso a visados y a derechos. Se caracterizan por ser breves y en lenguaje simple para ser difundidos en redes sociales (Ver anexos).

En esta línea, el seguimiento etnográfico de los cuidados en movilidad se hizo principalmente a partir de la etnografía digital. Enmarcada en las denominadas 'metodologías emergentes', esta es una técnica de investigación complementaria, pero fundamental que parte del reconocimiento central que tiene el celular hoy en día como soporte tecnológico en las migraciones internacionales, sobre todo para el acceso, manejo y circulación de información laboral en las dinámicas de movilidad.

En este contexto cobra realce la plataforma social del TikTok como una novedosa fuente de información sobre las movilidades laborales de los y las jóvenes migrantes. De ahí que empezamos a asumir el TikTok como parte de la "infraestructura de las migraciones" (Xiang y Lindquist, 2014). Consideramos que cada perfil puede ser leído como un diario personal, pero a la vez público, que expresa con cada video una idea fuerza, un apunte, una nota audiovisual, que leída en relación con otras notas audiovisuales (videos) configuran un discurso. Esta técnica nos permitió llegar básicamente a las especialidades rurales de la zona central de Chile, donde teníamos menos aproximaciones al campo y la información inicial que obtuvimos fue utilizada para la elaboración de las pautas de entrevistas y de observación.

La idea de seguimiento etnográfico digital se basa además en la condición eminentemente móvil de las familias migrantes transnacionales y transfronterizas. El uso de diversas redes sociales (Facebook, Youtube, Tik Tok) en las dinámicas de movilidad de migrantes laborales internacionales es un elemento central hoy en día, ya que se halla en la base misma de dichos desplazamientos. De manera específica el uso de la plataforma de Tik Tok entre los jóvenes trabajadores temporeros en Chile, es un uso que no se limita a los clásicos videos de entretenimiento/diversión, sino que existe una apropiación de la plataforma con fines laborales buscando optimizar al máximo la información sobre el nicho

laboral: demanda laboral (dónde se necesitan trabajadores?), cuánto se pagan por el trabajo, modalidades de trabajo (jornal, por tanto, contrato), cómo y cuánto cuesta viajar a Chile, información para pasar la frontera, 'capacitación' para determinados trabajos, etc. y todo esto en tiempo real. En estos usos y apropiaciones de esta plataforma por parte de los y las migrantes, la dimensión cotidiana referida a la presencia y cuidado de los hijos y sus cuidados se halla también presente, ya sea como videos referidos a los momentos de descanso familiar (ya sea en la vivienda o en los paseos dominicales o días festivos), presencia de los hijos en las escuelas o de manera explícita explicando cómo organizan las madres su día entre el cuidado de los niños y el trabajo en la recolección agrícola.

La rápida expansión en el uso de la plataforma de Tik Tok coincide con el periodo de la pandemia, en todo caso hablamos de un periodo no mayor a los últimos cinco años. En cierta medida, con la misma rapidez con la cual circula información sobre el trabajo agrícola se activan los desplazamientos laborales que impulsados por la recesión económica y la falta de oportunidades en los lugares de origen y que articulados con todo un sistema de infraestructuras, posibilitan y facilitan con mucha fluidez las movilidades a Chile (Hinojosa y Quispe, en prensa).

Estas novedosas 'intermediaciones' (Chan, 2019) en las dinámicas migratorias laborales a partir de usos y apropiaciones de redes sociales digitales como Tik Tok, que van más allá de las tradicionales redes de parentesco y/o compadrazgo, resultan importantes en la actualidad para comprender, por ejemplo, las readecuaciones que se dan en el mercado laboral rural chileno y cómo se adecúan los cuidados en familias migrantes.

En nuestro caso, el seguimiento digital que hicimos se enfocó en primera instancia en identificar perfiles de Tik Tokeras mujeres bolivianas migrantes al trabajo agrícola en Chile (esto lo logramos a partir de búsquedas en Tik Tok bajo el denominativo de 'trabajadores bolivianos en Chile'), lo que se tradujo en ocho perfiles a los cuales estuvimos haciendo seguimiento a lo largo del periodo de la investigación, sin embargo,

cabe subrayar la posibilidad de revisar los perfiles de las personas desde el momento en que ellas empezaron a compartir historias en Tik Tok. Buscamos que estos perfiles de mujeres/madres correspondiera a diversos lugares de procedencia en Bolivia (de donde proviene la gran mayoría de migrantes) y dieran cuenta de situaciones y/o referencias a ‘cuidados’. La sistematización del seguimiento lo realizamos en una tabla excel que identificaba la fecha, el lugar del video (localidad de Chile), la descripción del video y observaciones sobre los comentarios, además del link del mismo.

Caracterización de los territorios de estudio

A nivel regional, en la actualidad, la demanda de trabajadores/as rurales se ha incrementado, haciendo que otros sectores sociales se sumen a estos empleos. Sectores urbanos, incremento de mujeres y fuerte estacionalidad vienen a ser las nuevas características de estos nuevos trabajadores temporeros a la par de nuevos destinos. De acuerdo a Riella y Mascheroni (2015) en referencia a las personas asalariadas rurales en América Latina señalan: “Concomitantemente con estos cambios en la fuerza de trabajo rural, se modifican y complejizan las formas de intermediación en los mercados de trabajo agrícolas (...) Estas modalidades de intermediación acrecientan las formas flexibles que adoptan las empresas para el reclutamiento, la organización y la gestión de los trabajadores y hacen más vulnerables al trabajador y sus derechos” (p. 9).

En Chile, la agroindustria constituye un sector muy importante dentro de la actividad agrícola que se desarrolla y con mayor intensidad el sector frutícola y hortícola (OIT- FAO- OIM, 2020). Las exportaciones agroindustriales ocupan un lugar protagónico en el comercio exterior chileno, en algunos casos posicionándose como el principal exportador mundial (ciertas frutas) o el principal proveedor de importantes socios comerciales a nivel mundial. Es así que, las movilidades y las migraciones estacionales forman parte del mercado de trabajo que sostienen a la agricultura y la agroindustria de exportación. Los trabajadores amplían los tiempos de trabajo moviéndose a través de diferentes trabajos

agrícolas en el territorio nacional, así como a través de migraciones transfronterizas. Hoy en día buena parte de la demanda laboral en estos rubros productivos es cubierta por mano de obra migrante transfronteriza y regional (Anríquez, 2017; Soto y Flores, 2017; OIT 2013; Montiel, 2019).

Según el octavo Censo agropecuario de Chile, alrededor de un 60% de las personas trabajadoras agrícolas registradas son temporeras con predominancia en el rubro de mujeres: “La temporalidad tiene una incidencia proporcional mayor entre las trabajadoras agrícolas mujeres que entre los trabajadores agrícolas varones. Así, el 49,2% de los varones son trabajadores temporales y el 90,6% de las mujeres son trabajadoras temporales, aunque en número absoluto hay más trabajadores temporales varones que mujeres” (Arguello, 2022: 2-3). La predominancia del trabajo temporero entre las mujeres, según Rueda y Vera (2008) podría estar relacionado con los siguientes factores. En primer lugar, “las mujeres constituyen una especie de trabajadoras ‘de reserva’, pues la industria necesita reclutar personas trabajadoras temporales en los periodos de alta exigencia de mano de obra, y son ellas quienes -al acceder de manera limitada a trabajos permanentes- tienen la posibilidad de insertarse cíclicamente en el mercado del trabajo”. En segundo lugar, “la necesidad de un ‘segundo salario’ para mantener a sus familias -en los casos en los que hay un salario principal masculino-, debido a la precarización de los empleos asalariados del sector agrícola”. Finalmente, “a las mujeres se les adjudica la posesión de ciertas habilidades que son altamente demandadas en los procesos de elaboración y embalaje de productos: destreza manual, meticulosidad, habilidades motoras finas.” (p. 11-12).

En el año 2020 la OIT, OIM y FAO desarrollaron en conjunto una investigación denominada “Inserción de los trabajadores migrantes en el sector rural en Chile” que aborda la situación actual de las personas trabajadoras migrantes en el sector rural. El estudio revela que, a pesar de haber oportunidades de trabajo en el campo, las remuneraciones son muy bajas y la labor agrícola está sujeta a mayores riesgos de salud, informalidad y subempleo y recomienda, en función al contexto que se

vive, la generación oportuna de visas, la coordinación interinstitucional, la orientación permanente al trabajador migrante y la provisión de información y asesoría. Según el documento de Naciones Unidas, la inserción laboral de trabajadores migrantes en el sector rural de Chile se da en un contexto de escasez relativa de mano de obra presente desde hace muchos años atrás y que en la actualidad es cubierta por trabajadores migrantes. En concreto, la existencia de gran demanda de mano de obra en la agroindustria frutícola ha derivado en una presencia migrante boliviana ya consolidada en estas zonas y que se expresa, por ejemplo, en un número significativo de contratistas y/o medieros de origen boliviano. En este sentido, se puede señalar que “existe una tendencia creciente a generar trabajadores del tipo ‘temporero permanente’ de fuerte movilidad y rotación en base a la alternabilidad ocupacional” (Hinojosa, 2024, p. 8).

Los autores hacen referencia también a los pequeños subcontratistas informales y sus dinámicas de operaciones que ocupan a trabajadores en faenas estacionales como aspecto importante de la inserción laboral precaria. Es así que la inserción de los migrantes en el sector agrícola presenta riesgos de precariedad expresa (el empleo de mano de obra migrante en el sector rural tiene menores remuneraciones que los trabajadores nacionales y está sujeto a mayores riesgos de informalidad y subempleo). De otra parte, las regulaciones migratorias y laborales (normas y procedimientos) tienen un impacto directo en la calidad de la inserción laboral de los trabajadores migrantes. En efecto, una situación migratoria regular es indispensable para evitar la informalidad en el empleo. En todo caso, el proceso de integración formal al mercado laboral de los trabajadores migrantes en el sector agrícola en Chile estaría altamente condicionado por el estatus migratorio. Y esto tiene una directa incidencia en la organización social de los cuidados de las infancias migrantes.

Si la ruralidad presenta desafíos específicos para la inserción laboral de las poblaciones migrantes, la adaptación a estos contextos cuando se debe ejercer trabajo de cuidados es aún más desafiante, es por este motivo que se requiere pensar los cuidados en clave territorial.

Azapa, territorio agrícola de frontera

El Valle de Azapa es un oasis en el desierto de Atacama, en el norte de Chile, que se encuentra a unos 5 kilómetros de la ciudad de Arica, en la Región de Arica y Parinacota. Históricamente ha sido el principal abastecedor invernadero de hortalizas de la zona central de Chile, siendo el cultivo de tomate la principal producción, aunque también se cultivan frutas tropicales como guayabas, papayas, mangos, plátanos y aceitunas. No obstante, de acuerdo a Guizardi y Casparrino (2024), en la actualidad ha vivido un cambio social productivo importante: el valle alimenta principalmente a la mano de obra de la industria minera de la macro zona norte. Esta mayor demanda de alimentos lo ha transformado en un espacio rural industrializado, que cuenta con industrias semilleras y numerosos invernaderos (Guizardi y Casparrino, 2024). Aunque también se pueden apreciar pequeñas parcelas agrícolas. En los invernaderos se ha extendido el uso de agroquímicos para evitar la pérdida de alimentos, principalmente el uso de pesticidas es uno de los elementos que más está causando estragos en la totalidad de la población que habita el valle (Guizardi y Casparrino, 2024). La exposición a agroquímicos ocasiona diversos problemas de salud, desde alergias hasta depresión, pasando por múltiples afecciones a la piel (Breilh, 2001), pero sobre esto no hay mayores datos en Chile.

Guizardi y Casparrino (2024) lo describe como un enclave étnico boliviano, cuya población es 90% aymara. Tapia, Contreras y Liberona (2019) también mencionan la presencia de personas trabajadoras aymara peruanas, originarias de las zonas andinas como Puno y Moquegua. Hay latifundios, pero principalmente mano de obra familiar pequeña, propietarias o arrendatarias, aunque el arriendo de la tierra hoy en día es muy elevado. Sin embargo, de acuerdo con el trabajo de campo realizado en la zona, se evidencia la presencia de ‘medieros’ bolivianos en el valle. El mediero es un tipo de trabajador disponible y predispuesto a trabajar en condiciones no aceptables para los trabajadores locales, debido en gran medida a las condiciones propias de su estatus de migrante laboral no nacional e irregularizado donde las condiciones de trabajo y los niveles de remuneración se hallan por debajo de lo normado, así el

mediero suele tomar mayores responsabilidades y tiene una mayor predisposición para el trabajo¹. Si bien esta forma de producción agrícola ya era conocida en la zona, fue expandiéndose con la presencia de personas migrantes bolivianas. Hoy en día la figura del 'mediero' está especialmente representada por el migrante boliviano, que en cierta manera habría monopolizado esta forma contractual de producción agrícola.

Siguiendo a Calderón (2024) el Valle de Azapa tiene una larga historia asociada a su carácter agrícola, a partir de la construcción del canal del Lauca con el fin de controlar las aguas del río Lauca a favor de la expansión del capitalismo agrario en el norte de Chile. Calderón menciona la producción de un territorio hidrosocial, a partir de la infraestructura hidráulica que constituye una territorialidad particular en la frontera entre Chile y Bolivia en la región de Arica y Parinacota. Chiappe (2017) reporta la buena calidad de las aguas y tierras del valle, aunque señala que históricamente se ha presentado el problema de la escasez de agua, lo que ha sido corroborado por investigaciones arqueológicas que mencionan un uso estacional de las aguas. En su texto, Chiappe (2017) menciona además la asociación que históricamente se ha hecho respecto de las poblaciones indígenas altiplánicas con los "afuerinos". Calderón (2024) conecta este proceso con relaciones de clases sociales y la formación del Estado-nación, a partir del análisis de la contratación de trabajadores chilenos, con el fin de despojar a campesinos e indígenas catalogados de extranjeros de sus tierras y de su acceso ancestral al agua. No obstante, tanto las condiciones laborales como de vida en general repelen a los trabajadores chilenos quienes desde los años 60' no querían trabajar en Azapa debido a los bajos salarios. Esto hace que los empresarios agrícolas viajen a Bolivia a contratar trabajadores, generando a su vez oposiciones nacionales en el territorio.

Desde entonces, el valle de Azapa se caracteriza por ser laborado por mano de obra campesina e indígena, que históricamente ha sido alterizada, ya que, siguiendo a Tapia, Contreras y Liberona (2019), la población local no está disponible para los trabajos agrícolas y se inserta más bien en las semilleras o en laboratorios. Esto responde al bajo crecimiento poblacional de Arica y la emigración de su población en edad

productiva hacia las regiones mineras de Tarapacá y Antofagasta (Rojas y Vicuña, 2014). La población migrante es objeto de racismo, fortalecido e institucionalizado posteriormente a la guerra del Pacífico (Ugarte, 2014), en el proceso de chilenización de este territorio (González, 2013). Chiappe (2017) señala que, entre otras problemáticas sociales, la discriminación racial en Arica era una de las preocupaciones de la Comisión de Ciencias Sociales que sesionó en el marco de un Congreso de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile en 1972. Esto nos permite afirmar que el racismo hacia los y las trabajadores/as migrantes aymaras que en la actualidad es posible identificar, está presente desde hace más de 50 años, y ciertamente responde a una estratificación colonial.

El Valle de Azapa tiene una extensión de aproximadamente 45 km. Los primeros kilómetros, cercanos a la ciudad de Arica, presentan características más urbanas, mientras que a medida que se avanza hacia el interior, la zona se vuelve más rural. Por ejemplo, hay áreas donde no llega la señal telefónica ni internet, y esto, si bien afecta a una población menor, no deja de ser importante debido a la dependencia de la conectividad, sobre todo porque es común que tengan familias a la distancia. A lo largo del valle, se pueden encontrar empresas agrícolas, así como algunas instituciones educativas y de salud. A partir del kilómetro 12, en la localidad de San Miguel, se observa una mayor presencia institucional, destacándose tres jardines infantiles, un colegio, una posta de atención primaria de salud con ambulancia y atención las 24 horas, la Universidad de Tarapacá (sede de Ciencias Agronómicas), el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, el cementerio municipal, el retén de Carabineros de Chile, la Junta de Vecinos, el servicio de agua potable, y una oficina municipal que centraliza diversas atenciones en un solo espacio, con profesionales encargados de brindar información a quienes lo necesiten. Sin embargo, no existe una oficina de atención a migrantes y pueblos indígenas en el sector. Según las necesidades de cada persona, se proporciona información sobre las oficinas locales ubicadas en la ciudad de Arica, por lo que las personas migrantes deben desplazarse a la ciudad para recibir atención en la oficina correspondiente.

El transporte público es inexistente: no hay buses ni colectivos públicos que lleguen hasta allí, siendo el único transporte disponible los taxis amarillos, que son particulares y no suelen llegar hasta el kilómetro 45, dejando a los habitantes del sector Pampa Algodonal sin acceso a transporte vehicular. En ese sector, existe una sola escuela con cursos de enseñanza primaria. La escasez de cupos ha impedido que muchos niños y niñas asistan a la escuela, por lo que muchos permanecen bajo el cuidado de sus padres y madres, que trabajan en las parcelas agrícolas, o se quedan en sus hogares bajo la supervisión de hermanos o familiares mayores. La falta de acceso a la educación es un problema recurrente, especialmente en jardines infantiles o guarderías, lo que deriva en que las mujeres, principales cuidadoras de sus hijos/as, se responsabilicen por la educación de ellos/as, rebuscando estrategias de cuidado individuales y colectivas para mitigar esta necesidad.

4.2. Melipilla, territorio agrícola urbano-rural

Melipilla es una provincia cuya capital, del mismo nombre, es una ciudad intermedia, ubicada en la Región Metropolitana de Chile, a unos 70 kilómetros al suroeste de Santiago y considerada una de sus ciudades satélite con una población estimada de 130 mil habitantes. La provincia de Melipilla es esencialmente una zona rural, rodeada de cerros y fuertemente conectada con el entorno agrícola, irrigado por el río Maipo, por lo que sus principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería. Desde tiempos prehispánicos los valles de esta provincia se han destinado a la actividad agraria, según Calderón (2017), quien da cuenta de cómo los valles de esta provincia y de la aldea Curacaví experimentan grandes cambios en la actualidad como resultado de la consolidación del neoliberalismo latinoamericano. Este último se ha caracterizado por una reprimarización de las economías a partir del incremento de actividades de exportación intensivas, experimentando el sector agrario y los espacios rurales, cambios en la totalidad de lo social (Calderón, 2017). Una de las consecuencias del crecimiento intensivo de la agroindustria en esta provincia es que ha provocado una importante escasez hídrica, la que ha motivado movimientos de resistencia

campesinos, cuyas comunidades han visto secarse sus pozos debido a la perforación intensiva de aguas subterráneas (Borgias, 2016).

Melipilla es conocida por su producción de frutas y verduras, especialmente uvas, tomates, cítricos y hortalizas. En esta ciudad y los poblados rurales de sus alrededores existe una demanda estructural de mano de obra migrante, debido a que la población nacional ha dejado de insertarse laboralmente en la agricultura, para buscar una movilidad social accediendo a la formación técnica y/o profesional en la capital del país, que se encuentra a una hora de distancia. Calderón señala que en esta zona agraria, “la fuerza de trabajo tiende a su participación como asalariados y principalmente como temporeros” (2017, p. 104).

En la ciudad de Melipilla y en su extenso territorio rural, existen diversas instituciones estatales que ofrecen una amplia gama de servicios, como establecimientos educativos, centros de salud y programas sociales. Entre los apoyos dirigidos a personas migrantes se encuentra la Oficina de Migrantes de la Municipalidad de Melipilla, que brinda atención presencial de lunes a viernes, de 8:00 a 17:00 horas y se organizan en horarios accesibles para las familias. La encargada de la oficina destaca que una de sus principales funciones es acompañar los procesos migratorios de las familias, especialmente de las trabajadoras agrícolas bolivianas, a través de la coordinación con las escuelas de sus hijos e hijas o mediante charlas informativas. Además, la oficina organiza ferias “interculturales”, en las que diversas instituciones del Estado proporcionan información relevante a las personas migrantes, especialmente en materia de cuidados. Esta feria, la única que se ha logrado realizar en el último año, ha significado mayor acercamiento de la población migrante a instituciones del Estado. La Oficina de Migrantes también se dedica a ofrecer información segura sobre su situación administrativa y cuenta con un funcionario haitiano que atiende a la población en idioma kreyol.

Por otro lado, existen diversas instituciones vinculadas a congregaciones religiosas católicas y evangélicas, que brindan atención y promoción a las personas migrantes y comunidades vulnerables en áreas como salud, trabajo y prevención de vulneraciones. La importancia de las

instituciones mencionadas radica en que son las únicas disponibles en la zona y, recientemente, han comenzado a ampliar su cobertura hacia otras localidades de la zona agrícola, como lo demuestra la reciente creación de la oficina de migrantes y diversidad en la municipalidad de El Monte, en marzo de 2024. Cada vez más personas migrantes recurren a estas entidades en busca de apoyo para regularizar su situación administrativa, laboral y educativa. Sin embargo, debido a su reciente conformación, no se puede garantizar asistencia a toda la población migrante. Por el contrario, los servicios cuentan con equipos de trabajo reducidos que no son suficientes para cubrir la alta demanda de apoyo de la población migrante, que requiere diversos tipos de asistencia, en particular, relacionada a los cuidados.

5. La reorganización de los cuidados de familias en movilidad condicionada por la inserción laboral

Las familias migrantes encontradas en el trabajo de campo fueron familias heterosexuales, biparentales y con hijos e hijas que participan en el proyecto migratorio. No obstante, en gran medida se trata de familias ensambladas, es decir, con nuevas parejas en Chile, a veces de otras nacionalidades, que conviven con los/as hijos/as de parejas anteriores y mujeres que además tienen hijos/as en otros países de origen o de migraciones previas.

5.1. Inserción laboral según tipos de territorios agrícolas

Al tratarse de una ciudad intermedia, en Melipilla se pueden observar personas migrantes insertas en el sector de servicios, principalmente migración haitiana y venezolana, que trabajan en limpieza, en la venta de frutas y hortalizas en las ferias libres, así como en actividades de reciclaje. Sin embargo, la mayoría de las personas migrantes se inserta laboralmente en la agricultura, especialmente en la recolección de naranjas, limones, frutilla, palta, entre otros, y son principalmente de nacionalidad boliviana y en menor medida haitiana. Esto se condice

con hallazgos recientes que dan cuenta de que la presencia boliviana en Chile ha ido avanzando rápidamente en lo que va del presente siglo, desde el norte (donde en un primer momento se consolidó en torno a ciudades como Arica, Iquique, Calama o Antofagasta) hacia el centro y sur de Chile, sobre todo siguiendo las cosechas de diversas frutas (Hinojosa, 2024).

De acuerdo al trabajo de campo desarrollado en Melipilla y en torno a la cuenca del río Maipo, podemos señalar que la misma se constituye en un nodo concentrador y a la vez distribuidor de mano de obra migrante (sobre todo boliviana) para la producción frutícola de exportación. Cada día, desde la madrugada, salen miles de trabajadores migrantes temporeros (hombres y mujeres) con destino a los fundos agrícolas a cosechar o a realizar tareas en el campo, para en la noche retornar a Melipilla a pasar la noche en precarias y hacinadas habitaciones que rentan, sobre todo alrededor del cementerio, donde se encuentra La torre.

La torre, es una esquina muy cercana al cementerio de Melipilla, conocida como la zona boliviana, donde la presencia de estos/as migrantes transnacionales es significativa. La torre puede ser concebida como un espacio transnacional (Crimson, 1998, Benencia, 2005). Las y los trabajadores temporeros migrantes cubren la demanda estacional, por lo que, en ciertas épocas del año, como la cosecha, se encuentra mayor oferta de empleo. Los agricultores se relacionan con las y los trabajadores temporeros principalmente a través de contratistas que van a recogerlos a este sector y también, aunque en menor densidad, en el sector de la iglesia San Cipriano. También existen agencias de empleo que conectan a las personas interesadas en trabajar temporadas completas en las haciendas o predios agrícolas.

Imagen 1. Sector de La Torre, Melipilla



En el sector de La Torre, las mujeres venden alimentos propios de la gastronomía popular boliviana. Varias de las mujeres entrevistadas, bolivianas y haitianas, trabajan como comerciantes, especialmente en la venta de alimentos preparados como desayunos y almuerzos, entre otros productos como galletas, jugos, agua y bebidas gaseosas, pero también hoja de coca, coca machacada y otros insumos para el trabajo agrícola, como guantes, pañuelos para protegerse de la inhalación de agroquímicos, gorros para el sol y para el frío. Algunas de ellas nos comentaron que tenían *wawas* pequeñas; por ejemplo, Bárbara tenía un hijo de 1 año y medio que dejaba con el padre (el padre del niño) mientras ella trabajaba vendiendo almuerzos. Otra mujer andaba con su sobrina Mireya, recién llegada de Bolivia, de 24 años, quien le ayudaba principalmente con su *wawa* mientras vendía desayunos como api, avena y pan con huevo. Así como Mireya, Bárbara también había viajado por primera vez a Chile a los 21 años y de ese momento ya habían pasado diez años. Las mujeres migrantes llegan a Melipilla atraídas por el

trabajo agrícola donde se insertan inicialmente como temporeras, pero el nacimiento de sus hijos/as las lleva al comercio ambulante.

Todas las mujeres con quienes conversamos requerían de ayuda para el cuidado de sus hijos/as pequeños/as, pero no tenían acceso a instituciones y servicios de cuidado de la primera infancia debido a su situación migratoria y también a la inexistencia o a la dificultad en el acceso a estos servicios. Y también manifestaron abiertamente desconfiar del cuidado de terceros. Satisfacen esta necesidad con el apoyo de familiares como hermanas menores, abuelas o, en menor medida, esposos e hijos/as, quienes no reciben una remuneración por este trabajo. La cantidad de horas es importante, pues las jornadas de trabajo remunerado en la agroindustria son extendidas y, dependiendo de la distancia en la que se encuentran los predios agrícolas, pueden ser 12 a 14 horas de trabajo de cuidado directo e indirecto. Sin embargo, no es fácil conseguir ese apoyo, ya que deben hacerse cargo de sus gastos de viaje y estadía. Las mujeres recurren al apoyo de sus hijos/as mayores para cuidados más puntuales, pues la institución educativa en Chile, según sus relatos, es mucho más exigente que en Bolivia con las familias respecto a asistencia y puntualidad.

Uno de los patrones comunes que escuchamos en sus relatos y que sucede de manera coyuntural es que los padres asumen el cuidado directo de los hijos mientras las mujeres salen a trabajar y sostienen económicamente el hogar. Es el caso de Bárbara, Sara, Mónica y Tiare, quienes nos comentaron que estaban trabajando, vendiendo desayunos o almuerzos mientras sus esposos se encontraban desempleados o en sus momentos de descanso y ejercían cuidado directo de sus hijos/as. Esto era posible porque en temporada de invierno, cuando se realiza el trabajo de campo de esta investigación, es escaso el trabajo agrícola. De todas maneras, el trabajo de cuidado indirecto generalmente seguía estando a cargo de las mujeres, pues en el taller ellas manifestaron estar a cargo de la preparación de alimentos, de la ropa, de la limpieza, etc. Asimismo, cuando la demanda de trabajo es mayor, en temporadas de cosechas, ellas deben organizarse para realizar todo el trabajo de cuidado directo, indirecto y supervisión (CEPAL, 2020).

De esta manera, observamos que la inserción laboral está relacionada con las posibilidades de organización del cuidado de las infancias, lo que se resuelve principalmente en el interior de las familias y en las mujeres, por lo que no existe una corresponsabilidad social de los cuidados. Esto responde, en primer lugar, a una insuficiencia de servicios públicos y privados vinculados a los cuidados; en segundo lugar, a la condición precarizada que implica ser migrantes, y en tercer lugar, a la cultura rural e indígena de la mayoría, que desconfía de personas por fuera del entorno familiar. Esto se vincula con lo que se ha estudiado en comunidades rurales, donde existe desconfianza en instituciones públicas donde han recibido malos tratos y el cuestionamiento de sus habilidades maternas (CLACSO y ONU Mujeres, 2022).

En el otro territorio estudiado, el valle de Azapa, sucede algo similar: la gran mayoría de sus habitantes son migrantes y, en consecuencia, son la fuerza de trabajo de la agricultura local. También corroboramos que esta población es principalmente indígena aimara de origen rural, por lo que el trabajo de la tierra resulta una opción idónea para quienes se insertan como trabajadores/as en Chile. Otro de los trabajos realizados por migrantes es en el *packing* agrícola, donde guardan los productos cosechados, pero también en la fabricación de cajones para este fin. Esta es una labor que nos señaló Rosemarie que hacía en el sector de Sobraya, porque señaló que era muy difícil trabajar en la agroindustria teniendo hijos/as pequeños/as. Esto último fue ratificado por la mayoría de las mujeres entrevistadas en Azapa y por quienes participaron en el taller. A pesar de haberse insertado inicialmente en la agroindustria, actualmente muchas se dedican a otros rubros vinculados al comercio, especialmente de alimentos preparados. Además, en algunos casos trabajan en pequeñas parcelas agrícolas para el sustento personal y de sus familias, donde pueden ir con sus hijos/as, ya dentro de un esquema inicial de mediería.

Siguiendo la literatura, esto sucede cuando las mujeres se insertan en la producción agrícola de exportación, pues no habría una redistribución del trabajo reproductivo, lo que resulta demasiado extenuante para ellas, que deben ejercer además los trabajos de cuidados extendiendo

sus jornadas laborales (CLACSO y ONU Mujeres, 2022). En este caso, las mujeres también recurren al apoyo familiar para satisfacer las necesidades de cuidado que están prácticamente bajo su responsabilidad. Pero la precariedad pareciera ser mayor que en Melipilla, por lo que no se observa la modalidad de pagar el viaje y estadía de familiares, sino que se apoyan con los/as hijos/as mayores. Esto se condice con lo que señala la literatura: en contexto rural algunas familias no tienen otra opción que dejar a sus hijos/as menores al cuidado de sus hermanos/as adolescentes (Leavy y Szulc, 2021). Algunas abuelas viajan por su cuenta desde Bolivia a apoyar a sus hijos/as por temporadas a cuidar a sus nietos/as (las temporadas básicamente responden a los ciclos agrícolas, ya sea en verano, que es el más demandante de mano de obra, como el de invierno).

Relaciones laborales que determinan las estrategias de cuidado

En cuanto a la relación laboral, en la región céntrica identificamos tres modalidades claramente diferenciadas: el contrato por jornal (al día), a trato (en función del volumen del trabajo producido) y por temporada (acuerdo que incluye alojamiento y comida). Estas modalidades se dan principalmente desde la informalidad laboral, pero quienes cuentan con algún tipo de permiso de residencia pueden optar a contratos de trabajo. Las empresas agrícolas tienen un porcentaje de trabajadores/as contratados/as para presentar al momento de fiscalizaciones, pero la mayoría de los y las trabajadoras lo hacen de manera informal. Esto evidentemente influye en las estrategias de cuidado que tienen que desplegar las familias migrantes, debido a que mientras mayor es la informalidad, mayor es también la exposición a la explotación laboral (horarios extendidos de trabajo) y a la precarización de sus vidas (salarios por debajo de los mínimos). En este sentido, ante la falta de institucionalización de los cuidados, la mayoría de las familias migrantes busca las fórmulas más económicas de cuidado privado. No obstante, estas no son las más seguras, ya que se estructuran desde la informalidad. Algunas mujeres acomodan sus casas para cuidar a varios/as niños/as por un valor asequible, en espacios reducidos y sin medidas de seguridad adecuadas, motivo por el cual esta opción genera desconfianza,

pero a veces es la única opción, como en el caso de Andrea, que dice dejar a su hija con mucho miedo, ya que han ocurrido accidentes pues, generalmente, son muchos niños/as a cargo de una sola persona.

Las mujeres nos señalaron que tenían preferencias respecto de las condiciones laborales a las que pueden optar en la agroindustria. Así, para las familias con hijos/as en Chile es más difícil trabajar en modalidad por temporada, a diferencia de quienes no tienen hijos/as, como Soledad, una mujer joven sin hijos/as que de esta manera ahorra en vivienda y comida, pero trabajando intensamente todos los días sin descanso para reunir el dinero necesario para regresar a Bolivia con ahorros. Por lo tanto, nos mencionaron que la modalidad a trato es una opción económicamente atractiva, pero es un trabajo muy duro y extenuante físicamente. Según Argüello (2023) esta situación resulta estratégica para muchos migrantes, ya que algunos suelen preferir y buscar la modalidad del pago por trato, ya que así elevan sus ingresos, siempre y cuando posean las aptitudes para un mayor rendimiento laboral en el campo. Por último, el trabajo por jornal sería el que más beneficiaría a mujeres que son madres y que no pueden dedicar tantas horas al trabajo agrícola, ya que están a cargo de la mayoría del trabajo de cuidado del hogar, aunque económicamente no sea lo más atractivo. En esta línea, es interesante destacar el rol que cumplen estas mujeres en la economía del cuidado, ya que adaptan sus capacidades de trabajar en función de las responsabilidades de cuidado que tienen a cargo, aportando así a una economía alternativa en sus hogares (Batthyány, 2021).

Las relaciones laborales, en síntesis, determinan las estrategias de cuidado, y esto se observa en el largo plazo del seguimiento etnográfico, en el que surge la categoría de temporeros/as permanentes. Nos referimos a aquellos trabajadores agrícolas que migran para insertarse al trabajo temporal y van ampliando sus estadías en diversos lugares de Chile, circulando en cosechas de variadas frutas como también en trabajos menores (deshierbes, fumigados, *packing*, etc.), lo cual les posibilita circular en el mercado laboral agrícola el año redondo. Esto lo observamos en Melipilla a través del trabajo de campo presencial como en el seguimiento digital; el paso de trabajador temporal a

temporero-permanente suele ser el momento en el cual el/la migrante da el paso de llevar a Chile a los hijos/as o el momento en el cual decide formar una familia allá.

Un ejemplo que ilustra muy bien esta categoría de “temporero-permanente” es el caso de Yesenia, joven trabajadora migrante boliviana (de Santa Cruz de la Sierra) a la cual seguimos en el TikTok y cuya trayectoria laboral evidencia esta situación: Yesenia empezó a ir a la cosecha en Chile hace unos cuatro años atrás; en un inicio iba sola, tenía amigos/ conocidos con quienes socializaba en el trabajo a la par que conocía los entretelones del trabajo temporero (contactos con contratistas, temporadas y lugares específicos, tipos de cosecha y remuneraciones según productos, costos de viaje y permanencia en Chile, etc.). En la temporada 2022-2023 Yesenia decidió llevar a su pequeña hija de seis años a Chile junto con ella (en los videos no aparece su pareja, pero se da a entender que también está con ella allá), situación que se pudo dar por el conocimiento que tenía del mercado laboral, lo cual le permitió organizar sus tiempos y cuidados a su hija en combinación con el trabajo en el campo. Pasada la temporada de verano del 2023, combinó su estadía en Chile con una iniciativa pequeña de tienda (venta de productos) en la vivienda que alquilaban, situación que no duró muchos meses, ya que, en la siguiente temporada de verano, ella volvió al trabajo de recolección de frutas y reorganizó los cuidados para su hija. En un video de TikTok que da respuesta a la pregunta “¿Cuándo te vas a la cosecha, puedes llevar a tu hijo hija o alquilas cuarto y los cuidan a tus hijos?”, ella respondía:

Hola, chicos, buen día. Son las 5:30 de la mañana y nos vinimos más adelante de donde vivimos [Rancagua], porque cada mañana nos venimos a dejar a nuestro bebé con la señora, [...] bueno cada uno decide con quién dejarlo, a su persona de más confianza, y este [...] es el pequeño sacrificio que debemos hacer todas las mañanas para poder irnos a trabajar tranquilos y que el bebé también se quede en buenas manos. Obviamente los niños no pueden ir al trabajo porque no permiten, son menores de edad, aparte que es peligroso para ellos estar en un campo donde todos ellos empiezan a corretear cuando están cosechando [...] Eso era lo que quería responder... Normalmente el furgón nos recoge y nos vuelve a traer, no pagamos transporte [...] así que nada

más, eso quería responder, que tengan buen día en el trabajo [...] Chau, chau [transcripción del video].

Como vimos en el relato de Yesenia, el trabajo agrícola se articula estratégicamente con los cuidados de las infancias, para lo cual se suele articular también en determinados momentos con otros trabajos (servicios), entre los que se conjuga la estadía en Chile. Esto no es muy diferenciado en las colectividades observadas en la zona norte y centro de Chile, especialmente en función de los grupos etarios, ya que la gran parte de los/as niños/as en edad escolar acceden a la educación formal, facilitando la organización del cuidado. Sin embargo, en Azapa la falta de cupos en las instituciones educativas genera dificultades para esta organización, como veremos en el siguiente punto.

Implicancias del trabajo precario en los cuidados de las infancias en movilidad

La dificultad que tienen los/as migrantes para trabajar formalmente se incrementa cuando se encuentran en situación migratoria irregular. Según el relato de Vicente, haitiano habitante de un poblado próximo a Melipilla, dirigente migrante, lleva unos diez años en Chile y actualmente con su permiso de residencia trabaja vendiendo pescado y como empleado en una empresa de servicios. Vicente ya no trabaja como temporero; nos dijo que era un trabajo demasiado explotador, pero es al que pueden acceder como migrantes indocumentados. El marido de Mónica (ambos haitianos) sí trabaja como temporero, pero cuando la entrevistamos nos dijo que estaba sin trabajo desde hacía un mes, porque no era temporada de cosechas. Se le hace difícil encontrar trabajo en otros rubros porque no tiene sus papeles al día, a ambos se les venció la visa e incluso su hijo se encuentra en situación administrativa irregular. Esto es consecuencia de la gran dificultad para regularizar la situación migratoria de las poblaciones haitianas en particular, debido a las restrictivas políticas hacia esta nacionalidad, tal como lo ha reportado la literatura (Stang, 2020).

Esta dificultad se incrementa en las mujeres cuando tienen hijos e hijas en Chile, ya que solo pueden vincularse a la industria agrícola desde la informalidad laboral y no pueden acceder a otro tipo de trabajos remunerados donde se exige formalizar sus contrataciones. Esto conlleva a una precarización de sus vidas y les es más difícil ser económicamente independientes. Por lo tanto, al encontrarse en esta situación, algunas mujeres salen a trabajar con sus hijos/as, llevándolos al campo, sobre todo en el caso de Azapa. Esto los expone a diferentes riesgos, como la exposición directa a agroquímicos y a accidentes, pero también al sol, lo que puede generar insolación y enfermedades a la piel. Esto ha sido estudiado en contextos rurales latinoamericanos, explicando que no permite diferenciar claramente los procesos productivos y reproductivos (CLACSO y ONU Mujeres, 2022), lo que implica una sobrecarga de trabajo para las mujeres que deben ejercer un cuidado directo al mismo tiempo que laboran la tierra o cosechan frutas. Este solapamiento espacial y temporal de actividades productivas y reproductivas genera un impacto en su trabajo. Por un lado, una merma en su productividad y, por lo tanto, también una merma económica. Y, por otro lado, las infancias reciben en el mejor de los casos una supervisión, cuando requieren de cuidado directo.

En los sectores de más fácil acceso para las observaciones en terreno en Azapa se pueden apreciar las pequeñas parcelas agrícolas y el sistema de regadío a partir de pozos, canales y estanques, los que han sido escenario de accidentes de niños/as pequeños/as que han muerto ahogados. Estos accidentes han ocurrido mientras las madres cuidadoras trabajan “la chacra”, como se les llaman a las parcelas agrícolas.³ En terreno, se pudo observar a una mujer trabajando en una chacra mientras su bebé descansaba en un coche bajo un quitasol. También niños jugando mientras sus padres trabajaban. Por lo que la ausencia de centros de cuidados estatales a la primera infancia es notoria.

Otros accidentes en los espacios de labores agrícolas reportados en Azapa son el atropello de un niño por un tractor, el corte de los dedos de un niño en una máquina de *packing*. También, la muerte de una bebé de un año que estaba sola en su casa y se asfixió con la leche que tomaba

en su biberón. Es común que las madres dejen encerrados/as a sus hijos/as en sus casas, generalmente a cargo del cuidado de un hermano/a mayor o solos/as, viendo televisión, para que no se escapen al campo y tengan accidentes. Una madre nos contó que su hija de 14 años tenía alergia al sol, a la tierra, a varios alimentos, debido a que cuando era niña, nunca la dejó salir de su casa y pasaba muchas horas encerrada para que ella pudiera trabajar. Esto da cuenta de la urgente necesidad de garantizar el derecho al cuidado de las infancias y la calidad de este, independientemente de la condición migratoria de las familias, para evitar estos accidentes, pues es notoria la ausencia del Estado en estos contextos rurales.

En Melipilla, donde encontramos a trabajadoras haitianas, pudimos observar algunas dinámicas diferenciadas de organización del cuidado, basadas en redes de apoyo comunitarias construidas por las propias mujeres para enfrentar la precariedad e informalidad laboral. Existe un grupo de siete mujeres haitianas que, por tener hijos/as pequeños/as, no pueden insertarse en el trabajo temporero agrícola; es por este motivo que se han organizado para trabajar en la venta de comidas preparadas y al mismo tiempo cuidar a sus hijos/as. El sistema implementado es de relevo, así tres mujeres se quedan cuidando a los hijos e hijas de todas las del grupo y cocinando cuando las otras cuatro salen a vender a la calle los alimentos preparados y envasados. Y luego intercambian los roles, las que antes vendían ahora se quedan cuidando a los niños/as y cocinando y las que antes cocinaban y cuidaban a los niños/as ahora salen a vender. De esta manera sostienen la vida de manera colectiva, combinando trabajo remunerado con trabajo de cuidado no remunerado.

También identificamos redes de apoyo con mujeres chilenas, como es el caso de Mónica, quien señala que una vecina chilena la ayuda con las tareas de su hijo. Cuenta que desde que llegaron la vecina se encariñó con su bebé y a medida que pasan los años, ha ido asumiendo responsabilidades, como, por ejemplo, estar en el grupo de WhatsApp del curso del niño. Esto es relevante debido a la barrera idiomática que encuentran las personas haitianas. De esta manera puede informar a Mónica sobre

los materiales que hace falta comprar y todas las informaciones que circulan entre la escuela y las familias. Otras formas de redes de apoyo identificadas son en el marco de congregaciones religiosas, tanto católicas, como evangélicas. En ambos casos, son principalmente mujeres, chilenas y migrantes, que participan en actividades de forma solidaria reuniendo dinero para gastos inesperados u ofreciendo vivienda a familias migrantes. Nuestro trabajo de campo nos permite afirmar que estas dinámicas de organización del cuidado basadas en redes de apoyo comunitario y construidas por las mujeres no se dan de la misma manera e intensidad en los grupos de hombres. Observamos una feminización de las redes de cuidado, lo que se propicia por el nucleamiento de Melipilla, frente a la dispersión de Azapa, donde hay menos posibilidades de reunirse y generar espacios comunes, lo que se puede observar en las siguientes imágenes.

Imagen 2. Mapa del valle de Azapa



Los *post-it* indican lugares de trabajo y vivienda en distintas localidades a lo largo de los 45 km del Valle, demostrando la dispersión antes referida.

Imagen 3. Mapa de la provincia de Melipilla



Los *post-it* indican lugares de trabajo en distintas localidades de la provincia, mientras que todas las participantes viven (*post-it* amarillos) en la ciudad de Melipilla, salvo un caso de experiencia del pasado en un campamento en María Pinto. Esto introduce otra arista en el análisis de la dificultad de articular el trabajo agrícola y los cuidados a las infancias: el problema del transporte y las distancias entre sus lugares de vivienda y de trabajo. Andrea, una mujer boliviana aimara nos comentaba que en algunas ocasiones el trayecto hacia el lugar de trabajo es de una hora, una hora y media y hasta de dos horas. Por este motivo, ella y otras de las mujeres que participaron en el taller nos comentaron que a veces tenían que madrugar a las 4 am para preparar la comida y dejar preparadas las cosas de las y los hijos antes de salir de casa. Sin embargo, las remuneraciones de la agricultura frutícola de exportación son muy apreciadas, lo que lleva a las personas a adaptarse a estas malas condiciones, que impiden la valoración justa de la economía del cuidado (Battyany, 2021).

Además, en ambos territorios esto dificulta el acceso a ciertos servicios públicos alejados de las zonas de vivienda de estas poblaciones. En Azapa, por tratarse de una localidad rural y por su amplia extensión –pero también en Melipilla–, lo vimos particularmente en el caso de Paula,

quien al igual que Antonia, tiene un hijo en situación de discapacidad. En estos casos, se vuelve aún más complejo el tema del transporte para acceder a las terapias que proporciona la Teletón, institución que se encuentra en la ciudad de Santiago; por lo tanto, enfrentan un conjunto de obstáculos en relación con el acceso de servicios de rehabilitación. Esto se condice con lo que refiere la literatura respecto de que los espacios rurales adolecen de políticas públicas de cuidado adaptadas a las necesidades de población en situación de discapacidad (CLACSO y ONU Mujeres, 2022).

La precariedad laboral también genera un impacto en cuanto a la vivienda. En la región Metropolitana se identifica un mayor acceso a vivienda arrendada/alquilada en barrios que comienzan a identificarse como enclaves étnicos. Esta modalidad de vivienda es más costosa, pero permite vivir con la familia, incluyendo hijos/as o familia extendida. También existe la modalidad de estadía en campamentos equipados con camas y baño compartido, que ponen a disposición los dueños de los predios agrícolas, como Santa Cecilia y Santa Inés, donde llegó Soledad directo del sur de Cochabamba. Ella nos comentó que el campamento es un espacio más limpio y seguro, por lo que prefería ese tipo de vivienda, porque en la ciudad las piezas tenían un costo muy elevado y no hay suficiente privacidad, debido al material ligero de su construcción. Pero, de acuerdo con lo que encontramos en el seguimiento etnográfico digital, el campamento es limitante para quienes migran en familia, pues en algunos no les dejan vivir junto a sus hijos/as. Sin embargo, pudimos observar en un video de TikTok a una mujer que mostraba una habitación que compartía con otras mujeres en un campamento, en el que aparecía un bebé. Otras personas entrevistadas nos comentaron que en algunos campamentos había habitaciones habilitadas para cuatro personas solteras, separadas por sexo y habitaciones para parejas, lo que es muy valorado. El campamento representa un ahorro importante para las personas temporeras; sin embargo, no es una vivienda apta para el cuidado de las infancias.

También existen los campamentos en asentamientos informales que se encuentra en los poblados rurales alrededor de Melipilla, como El

Monte y Talagante, pero también en el valle de Azapa, en Alto Bellavista, kilómetro 13, que, a diferencia de los campamentos en terrenos agrícolas, se encuentran en territorios ocupados informalmente donde también habitan familias chilenas. Esta modalidad, si bien significa un ahorro para las familias, presenta riesgos sociosanitarios para los cuidados de las infancias y de las cuidadoras, ya que las viviendas son mayoritariamente de autoconstrucción, de material ligero, sin acceso a alcantarillado ni agua potable. En Azapa hay además viviendas construidas dentro de los terrenos agrícolas donde trabajan las personas o habitaciones precarias que los dueños de los predios entregan a sus trabajadores/as. Es en torno a este tipo de viviendas que las infancias están más expuestas a accidentes y otros riesgos.

En los dos territorios estudiados la falta de regularización del trabajo agrícola por parte del Estado ha impulsado a los migrantes a recurrir a empleos con una mayor sobrecarga laboral en el mercado. Esta situación ha obligado a las familias, especialmente aquellas con hijos e hijas, a combinar los cuidados directos con el apoyo de la familia y de redes comunitarias feminizadas. Este fenómeno pone de manifiesto no solo la debilidad de las políticas públicas en este ámbito, sino también las insuficientes interconexiones entre los cuatro pilares del diamante de los cuidados, que incluyen el Estado, el mercado, la familia y las organizaciones comunitarias. Justamente la noción de “diamante de cuidado” visualiza las relaciones entre estos actores y cómo sus intervenciones se integran para proporcionar cuidados de manera continua y no aislada (Arriagada 2010; Comas-d'Argemir, 2019). Reforzar la corresponsabilidad social de los cuidados es una tarea pendiente que garantizaría el derecho al cuidado de las infancias.

Estrategias de adaptación a la ruralidad según lugares de origen

Del origen urbano y periurbano a la ruralidad

Las familias migrantes que optaron por migrar a Melipilla tienen diverso origen, pero en gran medida las especialidades de origen son de tipo

urbano y periurbano. En el caso de migrantes de origen boliviano, su procedencia es no solo de zonas o departamentos fronterizos (La Paz, Oruro, Potosí), sino también de regiones de los valles de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija, y también del oriente boliviano, Santa Cruz y Beni, lo cual constituye un elemento novedoso y particular. Esta característica hace que no todas las personas temporeras migrantes lleguen con experiencia previa en agricultura, por lo que muchas aprenden sobre el trabajo agrícola en el lugar. Una ventaja que tiene Melipilla es que es una ciudad intermedia, lo que favorece la adaptación de las personas de origen urbano y periurbano, quienes, a pesar de trabajar en sectores rurales, pueden habitar la ciudad. La desventaja de esta situación radica en las distancias entre el lugar de vivienda y el trabajo, lo que desarrollamos anteriormente.

Las instituciones educativas y de salud constituyen un apoyo importante para la adaptación de las familias; sin embargo, no cubren la totalidad de necesidades. Así, por ejemplo, el hijo de Mónica va a un colegio de El Monte, lo que le permite trabajar tranquilamente desde la mañana hasta la media tarde. El niño almuerza en el colegio y su padre, mientras está sin trabajo remunerado, lo va a buscar. Es el único niño haitiano del colegio, entonces, ya no quiere hablar kreyol con su familia. Mónica lamenta la pérdida del idioma materno. Con este caso queremos plantear dos cosas: primero, que si bien Mónica tiene apoyo de la institución educativa donde su hijo está gran parte del día y recibe alimentación y el padre de su hijo coyunturalmente se responsabiliza del cuidado directo que se requiere para retirarlo a media tarde, no cuenta con este último en las intensas temporadas de trabajo remunerado. Y segundo, el apoyo que le otorga el colegio está distanciando culturalmente de su hijo; esto puede deberse al hecho de haber experimentado situaciones de racismo en la escuela y también por la inexistencia de una educación intercultural que valore el idioma materno de las infancias migrantes. En este caso es el kreyol y en el caso de las familias bolivianas es mayoritariamente el aimara. La invisibilización de la cultura y la lengua de niños y niñas migrantes es entendida como una discriminación en los procesos de inclusión educativa (Pavez y Galaz, 2018).

En el caso de las personas haitianas, en gran medida su origen es urbano y además, antes de llegar a Chile, habían tenido otras experiencias migratorias, en países como República Dominicana y Brasil. Mónica, por ejemplo, nos contó que dejó a seis de sus hijos en República Dominicana y solo se vino a Chile con su bebé Lucas, que actualmente tiene 9 años. Al llegar a Melipilla encontró un jardín infantil y pudo trabajar en la agricultura, cosechando limones y otras frutas. Pero también vendió ensaladas en bolsas y ropa usada en la feria; ahora trabaja de ayudante de cocina y camarera en un restaurante informal muy concurrido. Sus hermanas que estaban en República Dominicana se fueron a Estados Unidos, igual que los hermanos de Vignol, otro haitiano cuyo caso presentamos anteriormente. Vemos que en estos casos es más difícil contar con redes de apoyo familiar, ya que el origen urbano disminuye el interés y dificulta la adaptación a la ruralidad. Otro elemento importante que señalar a partir de la experiencia de Mona tiene que ver con los cuidados en movilidad que ha debido ejercer con su hijo, quien viajó de Haití a Brasil y a Chile siendo bebé. Esta situación le generó la falta de un documento que demuestre su lugar de nacimiento, lo que dificulta su regularización migratoria y le impide acceder a servicios de salud especializados como, por ejemplo, atenciones o tratamientos médicos que pudiese requerir eventualmente. Además, serían derivados a zonas urbanas, ya que en contextos rurales como los estudiados no existen especialistas ni tecnologías médicas específicas, y encontrarían otras barreras, como los gastos en transporte y estadía.

Sus experiencias nos permiten señalar que, aunque también se insertan en el rubro agrario, las personas haitianas entrevistadas cuya residencia en Chile es de varios años tienen mayor presencia en el área de servicios urbanos. Asimismo, podemos identificar redes familiares transnacionales importantes, pero con las que no pueden contar para los cuidados.

De la comunidad indígena/campesina a la agroindustria

En el caso de las personas del valle de Azapa, nos encontramos con una población de origen principalmente rural, proveniente de las provincias

de Oruro, Cochabamba y La Paz. Se trata además de población indígena, aimara, por lo que la adaptación a la ruralidad se ve facilitada por la experiencia previa en el trabajo agrícola. Las mujeres comentan que es el mismo tipo de trabajo que hacían en Bolivia: preparar la tierra, sembrar, cosechar. Sin embargo, en estos contextos de ruralidad y movilidad, los cuidados se vuelven una carga mayor en la medida que se carece de contexto familiar y social propio, que en el origen son fundamentales para los cuidados.

Respecto a la movilidad, es una constante que una vez que las mujeres tienen hijos/as dejen de circular entre sus lugares de origen y el valle de Azapa. Esto limita la posibilidad de contar con el apoyo de la familia extendida y de que sus hijos/as se vinculen con sus culturas de origen. Algunas no viajan por muchos años y reciben visitas de sus madres ocasionalmente, para ayudar en el cuidado de los nietos/as. Los principales motivos tienen que ver con la incapacidad de generar ahorros, debido a su precaria situación económica, pero, además, las experiencias traumáticas o riesgosas en el cruce de fronteras, van provocando miedos. Andrea, una migrante boliviana, en el taller que realizamos en Melipilla relató el cruce de frontera por un paso no habilitado entre la localidad de Pisiga (Bolivia) y Colchane (Chile) en compañía de su bebé, y quebró en llanto por lo traumático de la experiencia: como no disponía de la documentación requerida para ingresar a Chile de manera legal (visa) recurrió junto a otros migrantes a la contratación de un “chambero”⁴ en la localidad fronteriza de Pisiga, pero durante la noche en el trayecto por un paso no habilitado en medio de los bofedales y con una temperatura por debajo a cero, durante unos momentos (unos quince minutos según ella) quedó sola en la oscuridad con su bebé en brazos, perdida del grupo de migrantes que eran guiados por el “chambero”; fueron momentos de absoluta desesperación, relató en medio de llanto.

En el desplazamiento de la mano de obra, sobre todo desde espacios rurales a localidades también rurales en Chile, el cruce de fronteras adquiere importancia y centralidad en virtud de las políticas de militarización y de control y vigilancia fronteriza (así como por el legado de la pandemia), lo que convierte el espacio fronterizo en un ámbito de alta

vulnerabilidad para las personas, más aún si se trata de mujeres y niños/as; situación que se refleja en diversos estudios (Guizardi, 2022; Comelin, Leiva, 2017) y que también emerge en el seguimiento que hicimos en TikTok, donde este aspecto en particular es motivo de atención, comentarios y consejos. Entre los comentarios a los videos del TikTok de trabajadores/as migrantes en las diversas cosechas el tema de cómo cruzar la frontera para ir a trabajar a Chile es algo muy recurrente y se suelen compartir experiencias sobre el cruce, ya sea dando consejos para los trámites en las oficinas de migración, como tener claro la dirección del lugar donde se va, disponer del efectivo requerido como turista, demostrar confianza en las respuestas, etc., o también mostrando y dando cifras de cuánto pagar al “chambero” por el cruce por paso no habilitado.

Prácticas de cuidados colectivos para el sostenimiento de la vida en movilidad

Del agro al comercio: mujeres rurales como actoras estratégicas de cuidado

En el kilómetro 12 del valle de Azapa, donde se encuentran concentradas diversas instituciones públicas, es común ver a mujeres que gestionan diferentes tipos de comercios. Venden productos como ropa usada, cafés, desayunos, confites y empanadas. Actualmente, estas mujeres están interesadas en formalizar su actividad mediante la solicitud de un permiso que les permita vender sin riesgo a ser desplazadas o multadas. Han realizado las gestiones pertinentes y les informaron que deben crear una personalidad jurídica, pero no han recibido el apoyo necesario por parte de la municipalidad para acompañar el proceso. En este espacio, las mujeres cuidan mutuamente sus negocios cuando alguna de ellas se ausenta por algunos minutos, y se mantienen en contacto para avisarse si alguna es multada. Aproximadamente diez mujeres, que representan diferentes comercios, se apoyan entre sí en este esfuerzo colectivo; todas presentan un alto interés por organizarse y mantienen la ilusión de que a través del apoyo y la organización pueden obtener algún permiso para trabajar tranquilas y seguras. En el trabajo de campo se pudo constatar que lograron obtener un permiso municipal para

vender alimentos en la calle; sin embargo, esto implica moverse de lugar y trasladarse a un espacio que no es tan concurrido como en el que están actualmente, por lo que están analizando la situación para llegar a un acuerdo, porque además las aleja de los jardines infantiles y colegios de sus hijos/as.

Estas prácticas son las que reconocemos como cuidados colectivos, en los que, siguiendo a Vega, Martínez-Buján y Paredes (2018), mujeres migrantes se apropian de la capacidad para cuidar creando comunidades para las cuales estas prácticas entrelazan la vida en común.

Como señalamos anteriormente, la mayoría de las mujeres que trabajaban vendiendo alimentos había comenzado su vida laboral en el sector agrícola (privado). Sin embargo, muchas de ellas expresaban que no continuaban en este ámbito debido a lo arduo y exigente del trabajo, así como a los bajos ingresos. Pero, sobre todo, mencionan que las condiciones no eran compatibles con el cuidado de sus hijos/as, ya que no había suficientes cupos de ingreso en los jardines infantiles y ellas eran las principales cuidadoras. Relatan lo difícil que era trabajar en la chacra y, al mismo tiempo, cuidar de sus hijos/as, quienes en muchas ocasiones se encontraban con ellas en el campo, expuestos/as a peligros. La decisión de asociarse a otras mujeres migrantes la analizamos como una lucha migrante en el sentido propuesto por Varela y Álvarez (2025): para defender sus vidas y la de sus familias. Esta situación generó un mayor interés por emprender en el comercio, un patrón similar al observado en las mujeres migrantes de la zona de Melipilla, quienes, tras iniciarse en la agricultura, han ido rechazando este tipo de trabajo en favor de la venta de alimentos donde obtienen principalmente independencia laboral. Esto debido a que no dependen del horario de sus empleadores y se acomodan según los tiempos demandados por los cuidados; además pueden organizarse con otras mujeres para el cuidado de niños/as no escolarizados generando redes colectivas de cuidados.

Así, se evidencia un claro desplazamiento por ciertos trabajos influenciado por las dificultades laborales y las necesidades de cuidados de las personas migrantes, porque el escenario es más bien restrictivo. Las

condiciones laborales del mercado de trabajo agrícola las expulsa y las empuja a buscar otros rubros debido a la insuficiente red de servicios de cuidados en estas localidades rurales y la posibilidad de cuidar de sus hijos/as mientras se dedican a la venta de alimentos elaborados es una opción viable en su experiencia, y además les permite trabajar en el mismo horario escolar de los hijos/as más grandes.

Ausencia de organizaciones migrantes

Una de las particularidades de ambos territorios estudiados es la ausencia de organizaciones migrantes, a pesar de su fuerte presencia económica. Esta ausencia de organización se relaciona con varios elementos: el miedo a perder el trabajo, la desinformación respecto de sus derechos, la falta de tiempo para reunirse por fuera del trabajo remunerado y no remunerado. También se identifica una sobreculturización promovida por diversas instituciones que empujan a los colectivos a destacar su aporte a la diversidad cultural, desincentivando la organización política y social.

Esto representa un desafío para el derecho al cuidado de las infancias migrantes en contextos rurales, ya que sin una organización es más difícil exigir el cumplimiento de derechos de las personas en movilidad. Sin embargo, se observa un creciente interés de las mujeres por organizarse colectivamente para avanzar hacia una mayor seguridad y estabilidad laboral. Esta incipiente organización se relaciona con los cuidados colectivos concebidos desde la óptica de los estudios migratorios críticos como luchas migrantes, pues según la literatura estas contribuyen a la sostenibilidad de la vida, desde formas de acción latentes o manifiestas para defender sus vidas, incluyendo el reconocimiento del derecho a migrar y las demandas por la regularización migratoria. Si bien la migración irregularizada no ha impedido la movilidad ni la inserción laboral, la lucha por la regularización contribuiría a avanzar hacia la formalidad laboral y hacia el acceso a más derechos sociales. Esto tendría un impacto directo en las familias y, en particular, en las mujeres, que ven restringidas sus actividades por tener la mayor parte

de la responsabilidad de los cuidados de las infancias migrantes en condiciones de alta precariedad.

Conclusiones

Este trabajo confirma que la temática de los cuidados en contexto de movilidad laboral transnacional y en contextos de ruralidad, en Latinoamérica, debe seguir estudiándose, pues no ha sido visibilizada lo suficiente pese a la enorme presencia y actualidad del hecho en sí. Asimismo, hemos apreciado en terreno que la “familiarización” de los procesos de movilidad es una de las principales características de las profundas transformaciones dadas en las movilidades de los últimos diez años en Sudamérica. Cada vez más miembros de las familias (niños, niñas, adolescentes, personas mayores) se suman a las movilidades, lo cual implica desarrollar toda una serie de estrategias de cuidados a lo largo de la ruta, en los espacios fronterizos, así como en los lugares de destino. La literatura actualizada no menciona información respecto de las personas mayores dependientes y tampoco de personas con discapacidad, por lo que se hace evidente la falta de estudios al respecto. En este sentido, los cuidados en movilidad cobran relevancia y requieren de mayor conceptualización para avanzar en estrategias colectivas y políticas públicas de cuidados que permitan equiparar el trabajo de cuidado desde una corresponsabilidad social y de género, descargando a las familias y mujeres de toda esta responsabilidad.

En cuanto a la comparación de territorios estudiados, podemos observar algunas diferencias respecto de los espacios de procedencia de las poblaciones migrantes, de la vivienda, del tipo de relación contractual en el sector agrícola y de las dificultades del acceso al transporte de las familias. Cada una de estas dimensiones influye en cómo las familias se organizan, se adaptan y generan estrategias para que, en su gran mayoría, las mujeres se hagan cargo de los distintos trabajos de cuidado. Por ejemplo, el origen predominantemente rural de las familias migrantes en Azapa influye en su mayor adaptación a ese contexto, pero también influye en que las mujeres experimentan un mayor solapamiento de

labores productivas y reproductivas por encontrarse con menos redes de apoyo en ese territorio debido a su condición de migrantes y a la reducción de la movilidad circular. De la misma manera, tanto el tipo de vivienda como las modalidades contractuales a las que pueden optar en Melipilla están condicionadas por estrategias de cuidado de las infancias.

A pesar de las diferencias, encontramos bastantes similitudes. Por ejemplo, en ambas regiones la mayoría de la población migrante es boliviana, las mujeres dan un giro del trabajo agrícola a la venta de alimentos para sostener la vida de sus familias y para cuidar a sus hijos/as más pequeños/as debido a la falta de servicios públicos de cuidado, siendo esta una similitud relevante, especialmente para la primera infancia, lo que genera mayor sobrecarga en las mujeres que son las principales cuidadoras.

Una categoría emergente encontrada en ambos territorios es que también son las mujeres y las infancias las más afectadas por la violencia de género y sexual, expresadas de diferentes maneras; mientras que en el centro la violencia de género ha derivado en casos de feminicidio, los abusos sexuales y violaciones, así como el suicidio o intento de suicidio con pesticidas son las expresiones más latentes de las violencias en el norte, temáticas que deberían desarrollarse en investigaciones futuras.

Asimismo, la expansión del capitalismo agrario y la consolidación del neoliberalismo en ambos territorios permite flexibilidad laboral del mercado de trabajo, lo que siguiendo a Lara (2001) se sustenta en la maleabilidad de las configuraciones familiares, cuyas prácticas sociales se apoyan en una mayor explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres. Esto se relaciona con la ausencia del Estado en la determinación y modificación del diamante de cuidado, delegando mayor carga a las familias especialmente a las mujeres, al mercado y a las organizaciones comunitarias, por la falta de políticas basadas en la articulación interinstitucional desde un enfoque centrado en las personas, donde el Estado sea el garante del acceso al derecho al cuidado, sobre la base de un modelo

de corresponsabilidad social con la sociedad civil, el sector privado, las familias y de género (ONU Mujeres y CEPAL, 2021).

El principal problema para las mujeres migrantes radica en las dificultades de acceso a la regularización migratoria, sin lo cual no pueden acceder a un contrato de trabajo ni a otros derechos sociales, políticos y económicos. Esto impacta en la organización de los cuidados, ya que no pueden acceder a todos los cuidados que proveen los servicios públicos, como el acceso a jardines infantiles por falta de matrículas o el acceso a los cuidados de salud por falta de transporte público, que ya son insuficientes en contexto rural, pero especialmente porque la informalidad laboral está asociada a remuneraciones más bajas y esto les impide acceder a los servicios de cuidado privados. La irregularización migratoria también limita la movilidad transnacional, ya que circular de manera indocumentada es más riesgoso y les impide acceder al apoyo comunitario y familiar que pueden recibir en sus países de origen. Asimismo, el trabajo informal no permite realizar aportes a la seguridad social, lo que supone que en el futuro estos trabajadores y trabajadoras agrícolas no recibirán una jubilación y se presentará el problema de la precarización de sus cuidados, en tanto personas mayores.

Si bien no se cuenta con estadísticas oficiales y fiables sobre el tema, es notoria la presencia migratoria de orden “irregular” en los nichos laborales estudiados, lo cual se expresa claramente en las dinámicas de movilidad en la frontera, sobre todo en la localidad de Pisiga; en las demandas por regularización de los y las migrantes, como también en los requisitos y comentarios emanados de la plataforma del TikTok sobre el cruce de fronteras. Es recomendable el fortalecimiento de datos y de información en relación con las condiciones laborales y de vida de esta población.

Asimismo, todo indica la necesidad de generar políticas públicas más pertinentes a los contextos y las poblaciones. En este caso, se requiere especialmente mejorar la disponibilidad de servicios de salud, educación, transporte y cuidado de la primera infancia, debido a que en los territorios estudiados las distancias son otra gran dificultad, tanto por

el tiempo que se requiere para movilizarse entre la vivienda y el trabajo, como para acceder a servicios de cuidado (especialmente en el caso de Azapa) y rehabilitación para atender la condición de discapacidad (evidenciado en el caso de Melipilla). Esta barrera es reforzada por la inexistencia de transporte hasta ciertas localidades rurales o porque no está subvencionado, especialmente en Azapa y, por ende, representa un gasto significativo, que participa en el empobrecimiento de las mujeres migrantes.

Esta investigación nos ha permitido constatar la importancia de las plataformas digitales en las movilidades y tránsitos poblacionales. Nos percatamos que, en el interior de las estrategias de luchas migrantes, el uso de plataformas de redes sociales digitales permite el flujo de información sobre rutas, transporte, albergues y nichos laborales, y es un recurso para organizar grupos de manera colectiva. Según Constant y Zimmermann (2016), las redes sociales como Facebook y los dispositivos móviles, tabletas o celulares inteligentes, junto con las aplicaciones móviles como Telegram o WhatsApp, favorecen la creación y proliferación de las economías diaspóricas, lo cual pudimos constatar especialmente en la movilidad hacia la zona central de Chile. En consecuencia, se debe considerar la relevancia de mejorar la conectividad en el valle de Azapa, como una medida que favorecería los cuidados en contextos rurales.

Para concluir, proponemos que una de las estrategias de los Estados es garantizar el derecho al cuidado y promover la corresponsabilidad social y de género de los cuidados, para descargar a las mujeres migrantes de las responsabilidades sobre el trabajo de cuidados no remunerado, que condicionan sus oportunidades laborales y migratorias. Una de las formas de hacerlo es una responsabilidad directa del Estado de generar leyes y fortalecer sistemas integrales y políticas públicas de cuidado que atiendan las demandas y necesidades de la población migrante que habita y trabaja en contextos de ruralidad, especialmente, facilitando la regularización migratoria. En este sentido, será importante considerar en el nuevo Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados de Chile, actualmente es construcción, los elementos analizados en relación a la

migración, la ruralidad y la interculturalidad, con especial énfasis en la pertinencia territorial.

Otra forma le corresponde al sector privado, fomentando la formalización del empleo agrícola; de esta manera se pueden controlar las remuneraciones y evitar que las mujeres sean expulsadas de este rubro, teniendo que desarrollar estrategias de economías alternativas. Otra de las formas de lograrlo es fortaleciendo la organización comunitaria, permitiendo y otorgando la posibilidad de formalizar sus incipientes estrategias laborales como trabajadoras independientes, así como subvencionando la remuneración de los trabajos de cuidados actualmente no remunerados. Es importante señalar que ellas ya están conscientes de la importancia de la sostenibilidad del entorno para que el derecho al cuidado de las infancias devenga también un derecho de igualdad de género para ellas. En su caso, esto implica trabajar para que en el centro de los cuidados colectivos se posicione la lucha por el reconocimiento del derecho a migrar y la demanda constante por la regularización migratoria.

Bibliografía

Anríquez, Gustavo (2017). Desafíos en el mercado laboral para el desarrollo de la agricultura en Chile. En Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), *Agricultura Chilena. Reflexiones y desafíos al 2030*. Santiago de Chile.

Álvarez, Soledad y Glockner, Valentina (2018). Niños, niñas y adolescentes migrantes y productores del espacio. Una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio extendido Región Andina, Centroamérica, México y US. *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, (11), 37-70.

Álvarez Velasco, Soledad (2021). Tránsitos irregularizados. Ceja I., Álvarez Velasco, S., y Berg, Ulla D.(Coords.). *Migración*. México: UAM-Cuajimalpa/Argentina: CLACSO, 29-40.

Álvarez Velasco, Soledad y Varela-Huerta, Amarela (2022). En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces? Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19. *Tramas y Redes*, (2), 23-53.

Araujo, Sandra y Pedone, Claudia (2014). Familias migrantes y estados: vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC*, (2).

Benencia, Roberto (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, (17), 5-30.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003). Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (74), 65-84.

Batthyány, Karina; Genta, Natalia y Perrotta, Valentina (2013). Una mirada de género a las representaciones sociales del cuidado de las personas mayores. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 149-172.

Batthyány, Karina (2021). *Políticas del cuidado*. Buenos Aires: CLACSO; México: Casa Abierta al Tiempo.

Carrillo, Cristina y Almudena Cortés (2008). Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España. En Gioconda Herrera

y Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (pp. 425-464). Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura.

Calderón, Matías (2017). Estructura agraria, lealtades primordiales y relaciones de clase en el neoliberalismo chileno. Estudio de caso en el valle del Puangue, Región Metropolitana de Santiago (1975-2013). *Cuadernos de Antropología Social*, (45), 93-116.

Calderón, Matías (24 y 25 de octubre de 2024). Movilidad transfronteriza del trabajo, modernización capitalista y formación de nación en Arica y Parinacota (la construcción del canal Lauca y la expansión del capitalismo agrario en el valle de Azapa) [ponencia]. 3ras Jornadas de Investigación FACSU. Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2020). "Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina", Documentos de Proyectos (LC/ TS.2020/153), Santiago.

Ceminari, Yanina y Stolkiner, Alicia (2018). El cuidado social y la organización social del cuidado como categorías claves para el análisis de políticas públicas. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación, XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Chan, Carol (2019). Teorizando la infraestructura de migración en Chile y América Latina: el rol central de los intermediarios. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 91-110. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/4066>

Chiappe, Carlos María (2017). Transformaciones agronómicas en el valle de Azapa. Una etnografía pionera de Tristan Platt (1975). *Idesia (Arica)*, 35(3), 41-50. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292017005000404>

CLACSO y ONU Mujeres (2022). *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe*.

Comas-d'Argemir, Dolors (2019). Cuidados y derechos: El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de antropología social*, (49), 13-29.

Comelin, Andrea y Leiva, Sandra (2017). Cadenas globales de cuidado y migración circular. En José Berríos Riquelme y Idenilso Bortolotto Bernardi (coords.), *Migración e interculturalidad: perspectivas contemporáneas*

en el abordaje de la Movilidad Humana. Santiago de Chile: Universidad de Tarapacá.

Faur, Eleonor (2018). Repensar la organización social y política del cuidado infantil. El caso argentino. En Arango, Luz et al. (eds.), *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas* (pp. 172-187). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes.

Gonzalvez, Herminia; Guizardi, Menara y Lopez, Eleonora (2021). Movilidades, violencia y cuidados: La experiencia de mujeres bolivianas en los territorios chilenos de la Triple-frontera Andina. *Revista de geografía Norte Grande*, (79), 9-32. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022021000200009>

Glockner, Valentina y Álvarez, Soledad (2021). Espacios de vida cotidiana y el continuum movilidad/inmovilidad: el protagonismo de niñas y adolescentes migrantes en el continente americano. Un proyecto etnográfico multimedia. *Anales De Antropología*, 55(1), 59-72. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2021.1.72881>.

Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Guber, Roxana (2014). *La etnografía método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Guizardi, Menara y Garcés, Alejandro (2013). Circuitos migrantes: Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno. *Papeles de población*, 19(78), 65-110.

Guizardi, Menara et al. (2022). Las mujeres y los trabajos de cuidados. Breve guía introductoria al campo de estudios. *Revista de Estudios y Políticas de Género*, (6), 74-114.

Herrera, Gioconda (2012). Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), 139-159 http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2012.v30.n1.39118

Hinojosa, Alfonso (2009). *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO, Fundación PIEB.

Hinojosa, Alfonso (2024). *Circuitos migratorios laborales de bolivianos en Chile*. La Paz: IDIS.

Hinojosa, Alfonso y Quispe Vanessa (2025). *Los usos del Tik Tok en las dinámicas de movilidad laboral de jóvenes temporeros bolivianos en Chile*. [En prensa].

Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2025). *II ENUT. Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo. Síntesis de resultados*. Santiago de Chile. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/ii-enut/sintesis-de-resultados-ii-enut-2023.pdf?sfvrsn=b2f4183c_4

Lara, Sara María (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 363-382). Buenos Aires: CLACSO.

Leavy, Pía y Szulc, Andrea (2021). Cuidando a los niños y niñas, cuidando el territorio: una mirada etnográfica sobre comunidades rurales mapuche y ava-guaraní en Argentina. *INDIANA - Estudios Antropológicos sobre América Latina y el Caribe*, 38(1), 79-101.

Leiva, Sandra (2015). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (28), 61-81.

Leiva, Sandra y Ross, César (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 15(3), 56-66.

Liberona, Nanette y Riquelme, Diego (2020). Una propuesta metodológica corporal para el estudio de la migración clandestina desde la antropología. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(24), 103-116. <https://doi.org/10.46652/rgn.v5i24.655>

Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.

Liberona, Nanette; Stefoni, Carolina y Salinas, Sius (2022). Cuidados Colectivos para Enfrentar la Pandemia y la Criminalización de la Migración. *Dawn Informa*.

Liberona, Nanette (2025). Colectas, albergues y comedores: cuidados colectivos de AMPRO Tarapacá (Chile) en contexto de pandemia y racismo. En Amarela Varela y Soledad Álvarez Velasco (coords.), *Luchas migrantes en las Américas en tiempos de crisis*. Cabo Rojo: Editora Educación Emergente.

Martínez-Buján, Raquel (2011). La reorganización de los cuidados familiares en un contexto de migración internacional. *Cuadernos de Relaciones Familiares*, 29(1), 93-123.

Landeros, Jaime (2020). Conversión y transmisión de capital en un contexto migratorio: etnografía con familias migrantes en Chile. *Migraciones internacionales*, 11.

Mascheroni, Paola (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, (39), 35-62.

Micheletti, Stefano et al. (2019). Inserción laboral de migrantes en los territorios agrarios de Chile: el caso de la región del Maule. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(1), 33-58.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia y ONU Mujeres Chile (2023). *Hablemos de cuidados: Principales resultados de los diálogos ciudadanos hacia la construcción del Sistema Nacional e Integral de Cuidados*.

Montiel, Rosario (2019). *Características de los inmigrantes y asimilación en el mercado laboral chileno*. Instituto de Economía [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Naciones Unidas (2024). *Transformar los sistemas de cuidados en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de Nuestra Agenda Común*. Documento de política del sistema de las Naciones Unidas.

Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2013). Desarrollo Rural a través del Trabajo Decente. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_235430.pdf

Organización Internacional del Trabajo [OIT], Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] y Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2020). *Inserción laboral de los trabajadores migrantes en el sector rural en Chile*. Naciones Unidas: Santiago de Chile.

ONU Mujeres y Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2021). *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe. Elementos para su implementación*. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2021/11/hacia-la-construccion-de-sistemas-integrales-de-cuidados-en-america-latina-y-el-caribe>

Pavez, Iskra y Galaz, Caterine (2018). Hijas e hijos de migrantes en Chile: derechos desde una perspectiva de inclusión social. *Diálogo andino*, (57), 73-86. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812018000300073>

Pérez, Pía (2023). *Cuerpos en Movilidad y Clandestinidad. Experiencias de Abortos en la Frontera Norte de Chile (Arica)* [Tesis de maestría]. Universidad de Tarapacá.

Razavi, Shahra (2007). *The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options*. Naciones Unidas.

Rojas, Nicolás y Vicuña, José (2014). *Migración y Trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica*. Santiago de Chile: Ciudadano Global, OIM.

Román, Álvaro; Gac, Daniella y Larraín, Javiera (2024). Ruralidad y fronteras de recursos en regiones de la zona central y patagónica de Chile: paisaje y nuevas relaciones de poder. *Revista EURE*, 50(149).

Salinas, Sius-geng y Libersona, Nanette (2020). Violencia de género en el tráfico de migrantes: Efectos psicosociales y agencia de las mujeres migrantes clandestinas. *Revista Internacional de Estudios Migratorios (RIEM)*, 10(2), 51-77.

Soto, Sergio y Flores, Víctor (2017). Perspectivas y desafíos del mercado laboral agrícola al 2030. En Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), *Agricultura Chilena. Reflexiones y desafíos al 2030*. Santiago de Chile.

Stang, Fernanda; Lara, Antonia y Andrade, Marcos (2020). Retórica humanitaria y expulsabilidad: migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile. *Si Somos Americanos*, 20(1), 176-201. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482020000100176>

Stefoni, Carolina; Nazal, Esteban y Guizardi, Menara (2022). La frontera chileno-peruana: Estados, localidades y políticas migratorias (1883-2019). *Universum (Talca)*, 37(1), 135-158.

Stefoni, Carolina et al. (2022). Cuidados transnacionales y vejez. Aproximaciones teóricas y debates pendientes. *Si Somos Americanos*, 22(2), 107-129. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482022000200107>

Stefoni, Carolina; Leiva, Sandra y Marticorena, Tomás (2022) Migración circular y trabajo agrícola por día en los valles del norte de Chile. La relación capital-trabajo en los márgenes del desarrollo. En Dasten Julián-Véjar y Ximena Valdés Subercaseaux (eds.), *Sociedad precaria: rumores, latidos, manifestaciones y lugares*. Santiago de Chile: LOM.

Tapia, Marcela; Liberona, Nanette y Contreras, Yasna (2019). Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas En Haroldo Dilla (ed.), *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: El complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica* (pp. 99-151). Santiago: RIL.

Tickner, Ann (2011). *Servants of globalization: Women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2019). *Para cada niño, reimaginemos un mundo mejor: Informe anual 2019*. Nueva York. <https://www.unicef.org/media/71156/file/unicef-informe-anual-2019.pdf>

Varela, Amarela (2015). Buscando una vida vivible: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la “muerte en vida”. *El Cotidiano*, (194), 19-29.

Varela, Amarela (2022). Luchas migrantes. Una apuesta de activismo epistemológico para Nuestra América. En Liliana Rivera, Gioconda Herrera y Eduardo Domenech (coords.), *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 470-502). Buenos Aires, México: Siglo XXI, CLACSO.

Varela-Huerta, Amarela y Álvarez Velasco, Soledad (coords.) (2025). *Luchas migrantes en las Américas en tiempos de crisis*. Cabo Rojo: Editora Educación Emergente.

Vega, Cristina; Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Wikipedia (2025). Chacra. <https://es.wikipedia.org/wiki/Chacra>

Xiang, Biao, y Lindquist, Johan (2014). Migration Infrastructure. *International. Migration Review*, 48(1), 122-148.

Anexos

1. Consentimiento informado migrantes



CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ADULTOS

Entrevistas a personas migrantes

Título de proyecto: Cuidados familiares y colectivos en movilidad transnacional a espacios rurales desde ámbitos urbanos, periurbanos y rurales

Estimado(a) Señor/Señora:

Introducción/Objetivo:

El equipo de investigación compuesto por la Dra. Nanette Liberona Concha, investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá, el investigador del IDIS, de la Universidad Mayor de San Andrés, Mg. Alfonso Hinojosa y la Mg. Pía Pérez, está realizando un proyecto de investigación con el auspicio de CLACSO y ONU Mujeres. El objetivo del estudio es comparar la organización social del cuidado de familias en movilidad transnacional en dos contextos rurales de la zona norte y centro de Chile, identificando las formas de inserción laboral y de adaptación diferenciadas de acuerdo a las características de los espacios de procedencia (urbano, periurbano o rural), con atención en la formación de cuidados colectivos como parte de la dimensión comunitaria de la reproducción social.

Le estamos invitando a participar en esta investigación porque usted se encuentra en calidad de migrante trabajador/a agrícola en la Región Metropolitana o de Arica y Parinacota, por tanto, su experiencia es de gran relevancia para este estudio.

Procedimientos:

Si Usted acepta participar en el estudio, ocurrirá lo siguiente:

Le solicitaremos una entrevista con el fin de interiorizarnos sobre la realidad del trabajo en el sector agrícola y sobre la organización familiar para atender sus necesidades. Esta tendrá una duración de aproximadamente una hora. Algunas preguntas podrán ser: ¿Cómo incide la migración en las responsabilidades y nuevas necesidades respecto al cuidado de sus hijos/as?, ¿Cuál es su ciudad de origen?, ¿Cómo es el trabajo en el campo?, ¿Cómo ha sido la experiencia de vivir con sus niños/as en Chile? Le solicitamos su autorización para registrar la entrevista en audio, de modo que el equipo de investigación pueda analizar lo expresado.

Beneficios:

Usted no recibirá un beneficio económico por su participación en el estudio, sin embargo, si usted acepta participar, esta investigación puede producir material informativo para entregar a instituciones públicas y la sociedad en general, con el fin de ir mejorando las condiciones de vida de las personas migrantes que trabajan en el sector agrícola en Chile. Usted podrá informarse sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido a través de las publicaciones, charlas o ponencias del equipo de investigación.

Confidencialidad y resguardo: Toda la información que Usted nos proporcione para el estudio será de carácter estrictamente confidencial, será utilizada únicamente por el equipo de investigación del proyecto y no estará disponible para ningún otro propósito. Usted quedará identificado(a) con un número y letra (código alfanumérico) y no con su nombre. Los resultados de este estudio serán publicados con fines científicos, pero se presentarán de tal manera que ud. no podrá ser identificado(a). La información recabada será resguardada por la Dra. Nanette Liberona en su oficina personal, con acceso restringido (Casa Baquedano, Universidad de Tarapacá, Calle Baquedano 1325, Iquique). Una vez analizadas

las entrevistas, las grabaciones se destruirán, reservando algunas imágenes como respaldo de la ejecución del proyecto.

Riesgos Potenciales/Compensación: No debieran existir riesgos a su persona al participar en esta investigación, ya que toda la información entregada será tratada de forma anónima. En el remoto caso de que ocurriera algún daño como resultado de la investigación, la investigadora responsable tomará las medidas compensatorias correspondientes. Usted no recibirá ningún pago por participar en el estudio, y tampoco implicará algún costo para usted.

Participación Voluntaria/Retiro: La participación en este estudio es absolutamente voluntaria. Usted está en plena libertad de negarse a participar o de retirar su participación del mismo **en cualquier momento (esto se estipula en forma perentoria en la ley nacional 20.120)**. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las temáticas abordadas durante la actividad le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la persona que la dirige o de no seguir participando.

Números a Contactar: Cualquier duda, pregunta, comentario o preocupación con respecto al proyecto, por favor comuníquese con la investigadora responsable: Nanette Liberona Concha, al siguiente número de teléfono 962287429 o al email nliberonac@gmail.com, en Casa Baquedano, en un horario de 09:00 a 18:00 horas, dirección: Calle Baquedano 1325, Iquique.

Si usted acepta participar en el estudio, le entregaremos una copia de este documento que le pedimos sea tan amable de firmar.

Consentimiento para su participación en el estudio

Su firma indica su aceptación para participar voluntariamente en el presente estudio.

Nombre del participante: Fecha:

_____ Día / Mes / Año

Firma: _____

Nombre de la persona que obtiene el consentimiento: Fecha:

_____ Día / Mes /

Año ESTA COPIA ES PARA UD.

2. Consentimiento informado talleres



CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ADULTOS/AS

Participación de migrantes en taller “La familia migrante se cuida”

Título de proyecto: Cuidados familiares y colectivos en movilidad transnacional en zonas rurales del centro y norte de Chile

Estimado(a) Señor/Señora:

Introducción/Objetivo:

El equipo de investigación compuesto por la Dra. Nanette Liberona Concha, investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá, el investigador del IDIS, de la Universidad Mayor de San Andrés, Mg. Alfonso Hinojosa y la Mg. Pía Pérez, está realizando un proyecto de investigación con el auspicio de CLACSO y ONU Mujeres. El objetivo del estudio es comparar la organización social del cuidado de familias en movilidad transnacional en dos contextos rurales de la zona norte y centro de Chile, identificando las formas de inserción laboral y

de adaptación diferenciadas de acuerdo a las características de los espacios de procedencia (urbano, periurbano o rural), con atención en la formación de cuidados colectivos como parte de la dimensión comunitaria de la reproducción social.

Le estamos invitando a participar en esta investigación porque usted se encuentra en calidad de migrante trabajador/a agrícola en la Región Metropolitana o de Arica y Parinacota, por tanto, su experiencia es de gran relevancia para este estudio.

Procedimientos:

Si Usted acepta participar en el estudio, ocurrirá lo siguiente:

Le invitaremos a el *Taller La familia migrante se cuida* con el fin de intercambiar información y se entregarán insumos prácticos para desarrollar su vida en Chile y acceder a servicios sociales y derechos fundamentales. Contamos con material didáctico e informativo para entregar y produciremos materiales propios específicos sobre cuidados a infancias y cuidados colectivos. La actividad tendrá una duración de 3 horas. Haremos algunas preguntas abiertas al grupo de participantes como, por ejemplo, ¿Cómo incide la migración en las acciones, responsabilidades y nuevas necesidades respecto al cuidado de sus hijos/as?, ¿Cómo se organizan para hacerse cargo del cuidado de sus hijos/as, por ejemplo, los roles y responsabilidades de los padres/madres, otras personas de la familias y comunidades? ¿Cuáles son las experiencias de las madres migrantes que viven con sus niños, niñas en Chile?

La actividad será registrada audiovisualmente, de modo que el Equipo de investigación pueda analizar lo expresado y producir material de apoyo.

Beneficios:

Usted no recibirá un beneficio económico por su participación en el estudio, sin embargo, si usted acepta participar, se beneficiará de un acompañamiento social, que le ayude a ir resolviendo su situación migratoria en Chile. Asimismo, al compartir su experiencia, esta investigación puede producir material informativo para entregar a instituciones públicas y la sociedad en general, con el fin de ir mejorando las condiciones de vida de las personas migrantes que trabajan en el sector agrícola en Chile. Usted podrá informarse sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido a través de las publicaciones, charlas o ponencias del equipo de investigación.

Confidencialidad y resguardo: Toda la información que Usted nos proporcione para el estudio será de carácter estrictamente confidencial, será utilizada únicamente por el equipo de investigación del proyecto y no estará disponible para ningún otro propósito. Usted quedará identificado(a) con un número y letra (código alfanumérico) y no con su nombre. Los resultados de este estudio serán publicados con fines científicos, pero se presentarán de tal manera que ud. no podrá ser identificado(a). La información recabada será resguardada por la Dra. Nanette Liberona en su oficina personal, con acceso restringido (Casa Baquedano, Universidad de Tarapacá, Calle Baquedano 1325, Iquique). Una vez analizadas las imágenes, las grabaciones audiovisuales se destruirán, reservando algunas imágenes como respaldo de la ejecución del proyecto.

Riesgos Potenciales/Compensación: No debieran existir riesgos a su persona al participar en esta investigación, ya que toda la información entregada será tratada de forma anónima. En el remoto caso de que ocurriera algún daño como resultado de la investigación, la investigadora responsable tomará las medidas compensatorias correspondientes. Usted no recibirá ningún pago por participar en el estudio, y tampoco implicará algún costo para usted.

Participación Voluntaria/Retiro: La participación en este estudio es absolutamente voluntaria. Usted está en plena libertad de negarse a

participar o de retirar su participación del mismo **en cualquier momento (esto se estipula en forma perentoria en la ley nacional 20.120)**. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las temáticas abordadas durante la actividad le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la persona que la dirige o de no seguir participando.

Números a Contactar: Cualquier duda, pregunta, comentario o preocupación con respecto al proyecto, por favor comuníquese con la investigadora responsable: Nanette Liberona Concha, al siguiente número de teléfono 962287429 o al email nliberonac@gmail.com, en Casa Baquedano, en un horario de 09:00 a 18:00 horas, dirección: Calle Baquedano 1335, Iquique.

Si usted acepta participar en el estudio, le entregaremos una copia de este documento que le pedimos sea tan amable de firmar.

Consentimiento para su participación en el estudio

Su firma indica su aceptación para participar voluntariamente en el presente estudio.

Nombre del participante:

Fecha: / / 2024

Firma:

ESTA COPIA ES PARA UD.

3. Pauta de entrevista

Participantes entrevistas: personas migrantes, mayores de 18 años viviendo con familia e hijos/as menores de 18 años en Chile.

PREGUNTAS ENTREVISTAS:

1. Origen y situación migratoria

- ¿De dónde viene (país, ciudad, localidad)? Urbano/rural
- ¿Usted o su familia es de origen indígena o no indígena/ Afrodescendiente?
- ¿Vive en Chile o va y viene (en el caso de países vecinos)?
- ¿Hace cuanto que vive en Chile? /¿Desde cuándo que viaja a trabajar a Chile?
- ¿Viajó con su familia desde la primera vez o la trajo después?, ¿Cuántas personas son y qué edades tienen sus hijos/as?
- ¿Tienen algún tipo de permiso de residencia (entrevistado/a y familia)?

2. Inserción laboral y estrategias de adaptación

- ¿Donde trabaja?, ¿Cómo llego ahí?
- ¿Es un trabajo por jornal, por quincena, mensual, temporada? (Formal o informal) Destajo (cantidad)
- “Temporeros permanentes”
- ¿Cual es su horario de trabajo?, ¿tiene hora de colación?
- ¿Cuál es su trabajo/actividad que realiza?, ¿En su país, ya había trabajado en esto?, ¿Cómo aprendiste este trabajo?
- ¿Tiene estudios?
- ¿Cómo ha sido la experiencia laboral en este rubro/ en Chile?
- ¿Cómo ha sido vivir en Chile con tu familia?
- ¿Donde viven? (Solicitar visitar) ¿Viven con más personas/ familias?
- ¿Cómo encontraste este lugar para vivir?
- ¿Cómo te sientes en este lugar/espacio?

ORGANIZACIÓN DE LOS CUIDADOS

- ¿Sus hijos/as van a la escuela, jardín infantil o sala cuna?, ¿En qué horario?

- ¿Cómo son los servicios que ofrece la escuela, jardín infantil, sala cuna u otros centros de cuidado/educación públicos o particulares?
- ¿Cómo ha sido para sus hijos/as el cambio de escuela/jardín?, ¿Tienen amigos/as?, ¿Se juntan por fuera del colegio/jardín?
- ¿Quién lleva a los/as niños/as a la escuela, jardín infantil o sala cuna? (mamá, papá, abuela/o, tía/o, hermana/o, amiga/o, vecina/o)
- ¿Quién les ayuda a hacer las tareas?
- ¿Quién realiza/ayuda en las tareas de la casa?
- ¿Quién cocina en la casa?
- ¿Si su/ hijo/a se enferma o accidenta, quien lo/a cuida?
- ¿Si su hijo/a está triste o preocupado, quien lo/a consuela?

CUIDADOS COLECTIVOS

- ¿Para algunas tareas/ocasiones (rituales, festividades, en la chacra), se organizan con otras familias/personas?
- ¿Durante las fiestas, hay algún tipo de organización para cuidar a mujeres y niños/as?
- ¿Participa en alguna organización social, como asociación, colectivo, junta de vecinos, etc.?
- Entre mujeres, ¿tiene alguna amiga o algún grupo de amigas con las que se apoya?, ¿qué tipo de cosas hacen juntas; comidas, fiestas, reunir dinero (pollón), prestarse dinero, cuidar a los/as hijos/as de otras, cuidarse unas a las otras?

4. Pauta de observación

Qué observar:

- Presencia de familias migrantes en ciudades intermedias/ pueblos/campo
- Cómo se organizan los espacios rurales de trabajo agrícola/ temporero

- Cómo son las viviendas/alojamientos en estas áreas rurales
- Proximidad/lejanía de zonas de trabajo y vivienda
- Proximidad/lejanía de zonas de vivienda y escuela, jardín infantil /sala cuna - infraestructura/privado o público
- Presencia de padres/madres/abuelos/as en escuela, jardín infantil /sala cunas
- Medios de transporte/paraderos/costo (contratista o empresa)
- Zonas comerciales (comercio, ferias, almacenes) donde se abastecen las familias migrantes
- Centros asistenciales (salud u otros) - proximidad, capacidad, infraestructura, tipo de servicios

5. Descripción taller Movilidad, cuidados y ruralidad: “La familia migrante se cuida”



Se divide en 4 partes:

1. Presentación de 15 minutos del migrante mexicano jornalero quien se focalizará en contar su experiencia organizativa exitosa en EEUU.

2. 15 minutos de conversación para introducir el tema de los cuidados, y hacer preguntas gatilladoras para que participen.
3. 30 minutos para hacer de manera participativa un mapa de los cuidados. Se abordarán también los temas de violencia de género.
4. 15 minutos de presentación de la compañera de AMPRO (Asamblea Abierta de Migrantes y Promigrantes de Tarapacá), enfocado en la asesoría migratoria y cuidados colectivos desde la organización y 15 minutos de preguntas

Ejemplo de mapa:



*Espacio para niños y niñas que lleguen ese día, se les hará dibujar y conversar

*Entrega de información tipo folletos, afiches

Le invitamos al *Taller La familia migrante se cuida* con el fin de intercambiar información y se entregarán insumos prácticos para desarrollar su vida en Chile y acceder a servicios sociales y derechos fundamentales. Contamos con material didáctico e informativo para entregar y produciremos materiales propios específicos sobre cuidados a infancias y cuidados colectivos. La actividad tendrá una duración de 3 horas. Haremos algunas preguntas abiertas al grupo de participantes como, por ejemplo, ¿Cómo incide la migración en las acciones, responsabilidades y nuevas necesidades respecto al cuidado de sus hijos/as?, ¿Cómo se organizan para hacerse cargo del cuidado de sus hijos/as, por ejemplo, los roles y responsabilidades de los padres/madres, otras personas de la familias y comunidades?, ¿Cuáles son las experiencias de las madres migrantes que viven con sus niños, niñas en Chile?

CUESTIONARIO ONLINE PARTICIPANTES:

- Origen urbano, periurbano o rural: ¿De qué ciudad, pueblo o localidad viene usted?
- Temporalidad: ¿En qué año hizo su primer viaje a Chile?
- Tipo de movilidad: ¿Cuántas veces ha ido a Bolivia desde su primer viaje a Chile?
- Inserción laboral: ¿Cuántos trabajos ha tenido en Chile?
- Familia: ¿Tiene hijos en Chile o en Bolivia, o en los dos países?

IDENTIFICAR EL "DIAMANTE DEL CUIDADO"

Hacer un mapa de cuidados en cada localidad, con datos que tenga la gente y las municipalidades y otros servicios públicos

ENUMERAR LABORES DE CUIDADO

- (limpieza de la vivienda, lavado de ropa, preparación de alimentos, acarreo de agua, encendido del fuego, fregar trastes, preparar, calentar, servir alimentos; cuidado de ropa (lavar, doblar, planchar); limpieza (barrer, trapear, limpiar baños); cuidado de niños, niñas, ancianos, enfermos; compra de alimentos o conseguirlos; gestiones escolares de hijos o hijas; cuidado y crianza de animales de corral; recolección de agua; recolección de leña)
- Tiempo de ocio y/o descanso/ Enfermedades derivadas del exceso de cuidado no reconocido o valorado
- Desarrollar idea de cuidados colectivos
- Identificar niveles de violencia

*Importancia de la chacra en el valle de Azapa.

CONCEPTOS

- Podemos incluir la idea del 'diamante de cuidado'

- Los cuatro vértices del diamante son Estado, familia, organizaciones comunitarias y mercado
- Y podemos identificar el acceso desigual a las distintas vértices
- Me gustó también la noción del ‘cuidado desde el cuerpo de la mujer’, que Orrego trabaja a partir de una investigación con mujeres kichwas migrantes de zonas rurales...podemos usar algunos fragmentos para iniciar una conversación e ir viendo si les hace sentido o no, y de qué maneras
- “Los instrumentos del cuidado están en el cuerpo y en el cuerpo de la mamá está todo, con esta idea de madre nutricia como la madre tierra, que en ella está todo, niño y madre son un todo. En el cuerpo de la madre se puede sentir su calidez, su voz, su miedo, su cansancio”.
- En Colombia Osorio y Tangarife (2015:40-41) relevan cinco tipos de actividades del cuidado directo: suministro de alimentos a miembros del hogar de manera no remunerada; estar pendiente de miembros del hogar; actividades con menores de 5 años; actividades de cuidado físico a menores del hogar; actividades de apoyo a miembros del hogar.

PREGUNTAS TENTATIVAS:

- ¿Cómo se resuelve el cuidado de sus hijos e hijas? ¿A partir de arreglos a nivel domestico y extradomestico, al interior de la familia nuclear o más bien dentro de la familia extensa?
- ¿Sienten en los dispositivos estatales para el cuidado infantil una amenaza a la continuidad cultural o una perdida de su autoridad?
- ¿A qué tipos de servicios de cuidado recurrirían y a cuáles no? Las madres miran con recelo los centros de cuidado, desde los cuales se busca disciplinar a las mujeres indígenas para que sean “buenas cuidadoras”; malos tratos y el cuestionamiento de sus habilidades maternas, aumenta la desconfianza hacia los dispositivos estatales

6. Material audiovisual de difusión

VIDEO 1: VISA NNA

https://drive.google.com/file/d/1Jcaun7l9yC9aGEyUG9AZP3VwFfH-Ylopq/view?usp=drive_link

VIDEO 2: VISA DE REUNIFICACIÓN FAMILIAR

https://drive.google.com/file/d/1yDcVXawR9DVzDS1l3ZiY5MsnZ3sztU-Qe/view?usp=drive_link

VIDEO 1: VISA MERCOSUR

https://drive.google.com/file/d/1zdErVlaaHfM5Rw3vpQ6EElWFzZlD4_wu/view?usp=drive_link

Notas

- 1 Un peón, después de algunos años de trabajo en calidad de tal, puede tener acceso a la mediería, para lo cual debería, básicamente, contar con suficiente mano de obra propia como para hacerse cargo de la producción de un lote a campo o de la superficie cubierta que acuerde con el arrendatario de la tierra; el tamaño de ellos va a estar en relación con la cantidad de mano de obra de la que pueda disponer, sea esta familiar o contratada (Benencia, 1998; Benencia y Quaranta, 2003).
- 2 Personas no locales, no necesariamente migrantes internacionales.
- 3 “Chacra” es el término español tomado del quechua “*chakra*”, que significa “granja, alquería, campo agrícola, tierra sembrada con semillas”, para designar a las propiedades de las tierras situadas usualmente en las periferias urbanas de la América hispana, que producían alimentos para el abastecimiento de las ciudades. Ver *Wikipedia* (2025).
- 4 Los denominados “chamberos” son personas locales (mayormente hombres) cuya función es la “facilitación” del cruce clandestino de personas. Vendrían a ser un equivalente del “coyote” o “pollero”, quienes a cambio de dinero guían para cruzar a Chile o incluso llevarlos hasta Iquique, claro, por un monto mayor.

Sobre las autoras y autores

Estefanía Aristizábal Ramírez. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Cinde y la Universidad de Manizales. Trabajadora social de la Universidad de Caldas. Investigadora, adscrita al Campo de Investigación y Desarrollo del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales, centro de investigación y desarrollo reconocido por MinCiencias.

Lina Marcela Cardona Salazar. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Cinde y la Universidad de Manizales. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Cinde y la Universidad de Manizales. Trabajadora social de la Universidad de Caldas. Investigadora, adscrita al Campo de Investigación y Desarrollo del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, centro de investigación y desarrollo reconocido por MinCiencias.

Ana Gabriela Gallardo Lasta. Feminista ecuatoriana. PhD (c) en estudios de desarrollo y estudios de género entre la Universidad de Groningen (Países Bajos) y la Universidad Autónoma de Zacatecas (México). Fundadora de Apoyando Ecuador, que se enfoca en proyectos comunitarios con mujeres rurales. Investigadora invitada en la Universidad Javeriana y profesora de la especialización de estudios de género en la Universidad de Groningen. Sus últimas investigaciones se enfocan en la democracia feminista de América Latina, la participación política de lideresas indígenas ecuatorianas y el *buen vivir* en el trabajo de los cuidados.

Katy Betancourt Machoa. De nacionalidad *kichwa* amazónica. Magíster en Estudios Latinoamericanos, exdirigente de la Mujer de la CONAIE

(2014-2017). Defensora de los derechos humanos, colectivos y de la naturaleza. Asesora técnica política de la Dirigencia de la Mujer CONAIE (2017-2020) y de la Dirigencia de la Mujer CONFENIAE (2021-2022). Investigadora comunitaria de los pueblos y nacionalidades sobre educación bilingüe en territorios amazónicos (2020), mujeres y territorio (2021) y la economía del Sumak Kawsay y autogobierno (2022), Feminismo comunitario (2023). Secretaria general de la Casa de las Culturas Ecuatoriana (2023-2024).

Diana Vela Almeida. Es profesora del Departamento de Sostenibilidad de la Universidad de Utrecht en Holanda y ha escrito sobre extractivismo y participación política, geografía de los recursos, ecología política, luchas ecológicas y defensa territorial desde el feminismo, y sobre el capitalismo verde en las nuevas propuestas de transición energética a nivel global. Es miembro del Colectivo de Geografía Crítica en Ecuador y de la Red de Investigadores de Economías Comunitarias. Recientemente su trabajo se enfoca en analizar el capitalismo verde en la agenda de transición energética en Europa y el rol de la reproducción social y el trabajo no reconocido de las mujeres en esta transición.

Cecilia Zenteno Lawrence. Docente en la Facultad de Desarrollo Rural y Territorial de la Universidad Mayor de San Simón, ubicada en Cochabamba, Bolivia. Magíster y doctora en Desarrollo Rural. Su experiencia se relaciona con la gestión de procesos de desarrollo en los ámbitos de planificación territorial, gestión hídrica, soberanía alimentaria y feminismos en diferentes países de Asia, Europa y Latino América. Se apasiona por descubrir, diseñar y facilitar procesos educativos y organizativos que impulsen las conexiones entre sociedad y naturaleza a través de prácticas y dinámicas locales justas, diversas y sostenibles.

Flávia Charão-Marques. Profesora asociada en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, donde coordina el Grupo de Investigación: Innovación, Sociedad y Eco-Territorialidades (GRIST). Es miembro permanente del Programa de Posgrado en Desarrollo Rural desde 2010. En 2020, desarrolló actividades como investigadora visitante en el Grupo de Sociología Rural de la Universidad de Wageningen (WUR), en los

Países Bajos, con el proyecto “Sostenibilidad y posdesarrollo: hacia una agenda para las prácticas e innovaciones territoriales”. Desde la Antropología del Desarrollo, está interesada en estudiar el cambio en los territorios rurales, con énfasis en las prácticas sociomateriales y las interfaces de conocimiento, con una mirada feminista a los procesos de desarrollo. Su agenda de investigación está enfocada en desarrollo territorial, agroecología, sostenibilidad, transiciones sociotécnicas en la agricultura, sociobiodiversidad en salud y alimentación, feminismos y desarrollo. Su trabajo de investigación se ha llevado a cabo en diferentes regiones de Brasil y América Latina. Con apoyo del Consejo Nacional de Investigación (CNPq) fue editora del libro *Cooperação, Diversidade e Criatividade. transformações sociomateriais em territórios latino-americanos*.

Otto Colpari Cruz. Es sociólogo por la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Bolivia, y Magíster en Ciencias Sociales con especialización en Desarrollo Local y Territorial por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador. Obtuvo su doctorado en Desarrollo Rural en el Programa de Postgrado en Desarrollo Rural (PGDR) de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Brasil. Fue investigador asociado en el Departamento de Sociología y Estudios de Género en FLACSO, Ecuador, hasta 2015. Es docente temporal en la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSS e investigador de la Plataforma Boliviana Frente al Cambio Climático. Sus líneas de investigación incluyen gobernanza territorial, desarrollo rural y políticas climáticas, con un enfoque transdisciplinario. Entre sus últimas publicaciones destacan: *Efectos de la crisis climática en la región Chiquitana* (2024); *Propuesta para una nueva y urgente política climática boliviana: Evaluación crítica de las contribuciones nacionalmente determinadas (CNBD) de Bolivia* (2020, junto a Vincent Vos y Roberto Morales), y el artículo “Mercados como cultura: Los lazos sociales, crédito rural y ferias de alimentos” (Eutopía, 2021), que explora las dinámicas económicas y sociales en los mercados rurales. Su trabajo combina investigación académica con propuestas prácticas para enfrentar desafíos territoriales y climáticos.

Nanette Paz Liberona Concha. Es licenciada en Etnología por la Universidad París 8 y Doctora en Antropología y Sociología por la Universidad París 7. Es académica del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá y profesora claustro de los programas de postgrado en Antropología y de doctorado en Ciencias Sociales de la misma casa de estudios. Sus líneas de investigación son migración, fronteras, racismo, corporalidad y salud migrante. Es autora de diversos artículos científicos publicados en revistas indexadas y es coautora de tres libros: *Letras en movimiento. Recopilación de escritos migrantes en Tarapacá*, junto a Roberto Bustamante, resultado del Fondo del Libro 2015 del Consejo de la Cultura y las Artes, publicado por la editorial Cinosargo; *El afán de cruzar las fronteras. Enfoques transdisciplinarios sobre migraciones y movilidad en Sudamérica y Chile*, coeditado con la Dra. Marcela Tapia Ladino, publicado por Ril editores en 2018, y *Violencia en la toma. Segregación residencial, injusticia ambiental y abandono de pobladores inmigrantes en La Pampa, Alto Hospicio*, escrito en conjunto con el Dr. Carlos Piñones Rivera y publicado por Ril editores en 2020.

Alfonso Hinojosa Gordonava. Sociólogo, máster en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología. Docente e investigador de la Carrera de Sociología y del Instituto de Investigaciones Sociológicas Mauricio Lefebvre de la Universidad Mayor de San Andrés. Investigador, jurado y miembro del Grupo de Trabajo sobre Economías Populares. Mapeo teórico y práctico de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Fundador y miembro de la Red de Investigación Latinoamericana sobre Economías Populares (RILEP). Últimas publicaciones: *Circuitos migratorios laborales de bolivianos en Chile* (IDIS, La Paz, 2024); “Movimientos de migración y políticas de movilidad en el espacio sudamericano: la producción de Bolivia como ‘zona precaria de tránsito’”, en coautoría con Biondini, Domenech y Peñaranda, en *Migrar en el siglo XXI. Conflictos, políticas y derechos* (Clacso, Buenos Aires, 2023); *Vidas en Movimiento. Migración en América Latina* (cocoordinador) (Clacso, Buenos Aires, 2022). “Jóvenes migrantes y política”, en *Rev. Cuadernos de Campo*, (30), en 2021.

Pía Karina Pérez Sandoval. Es psicóloga, licenciada en Psicología y magíster en Antropología por la Universidad de Tarapacá, Chile.

Actualmente, es investigadora en dicha universidad, enfocando sus estudios en áreas como la salud migrante, interculturalidad y género. Ha sido parte de la publicación del informe *Evaluación salud de migrantes caminantes 2023-2024*, una investigación financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, a través del proyecto Fondecyt titulado *Refugio en Chile y densidad del tránsito: Producción de corporalidades e impacto en la salud de los cuerpos en movilidad (2021-2024)*, liderado por la Dra. Nannette Liberona. Además, desarrolló su tesis de magíster titulada *Cuerpos en movilidad y clandestinidad: Experiencias de abortos en la frontera norte de Chile*, investigación que se realiza por su activismo e involucramiento con diversas organizaciones sociales y feministas.

CUIDADOS EN CONTEXTOS DE RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Este volumen presenta las investigaciones de la convocatoria “Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe”, impulsada por CLACSO y ONU Mujeres. El proyecto busca ampliar los marcos de análisis y enriquecer las políticas públicas mediante el reconocimiento de realidades rurales profundamente heterogéneas en la región. El cuidado es un campo fecundo en América Latina y el Caribe, y esta obra propone una reflexión situada y decolonial sobre sus diversas formas, contenidos y significados.

A través de estudios de caso en Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile, los capítulos abordan las complejidades de los territorios de cuidado, las prácticas familiares y colectivas, la relación entre cuidado, género y etnicidad en comunidades afrobolivianas, y los desafíos de la movilidad transnacional en zonas rurales. Se exploran las múltiples dimensiones que asumen los cuidados, se problematizan sus implicancias en el bienestar de las poblaciones y se visibilizan desigualdades y resistencias, promoviendo diálogos sociales para el diseño de políticas públicas sensibles al territorio.